

Imperios y naciones entre Oriente y Occidente. Una historia pendular globalizada

Empires and nations between East and West. A globalized pendulum history

Dedicado a los pueblos que luchan por su independencia como Ucrania y Palestina

Por Eduardo R. Saguier¹

¹ Museo Roca-CONICET, Buenos Aires, Argentina.

Imperios y naciones entre Oriente y Occidente. Una historia pendular globalizada

Empires and nations between East and West. A globalized pendulum history

por Eduardo R. Saguier

Dedicado a los pueblos que luchan por su independencia como Ucrania y Palestina

Resumen

Para conocer el juego pendular de imperios y naciones entre Oriente y Occidente es preciso confrontar las fuerzas sociales de la barbarie y la civilización con los liderazgos pasionales a lo largo de los diferentes períodos históricos, desde la antigüedad arcaica a la clásica, la edad media, el renacimiento, el absolutismo, el bonapartismo, el totalitarismo fascista, el despotismo estalinista y el globalismo.

Abstract

To know the pendular game of empires and nations between the East and the West we need to cross the social forces of barbarism and civilization with leadership passions through successive historical stages like archaic and classic antiquity, renaissance, absolutism, bonapartism, fascist totalitarianism, modern despotism and globalism.

Palabras claves

Crisis; sueños; imperios; naciones; juego pendular; modernidad; barbarie, genocidio; absolutismo; bonapartismo, fascismo; globalismo;

Keywords

Crisis; dreams; empires; nations; pendular game; modernity; barbarism, genocide; absolutism; bonapartism; fascism, globalism;

Índice

- I.- Introducción
- II.- El dinamismo en la historia
 - II-a.- Dinámica cíclica
 - II-b.- Dinámica sucesoria
- III.- Las fuerzas motoras que dinamizan la historia
 - III-a.- Las situaciones críticas que motorizan el péndulo
 - III-b.- Las olas revolucionarias que disuelven imperios
 - III-c.- La cultura como motor de la historia
 - III-d.- Las energías civilizatorias y bárbaras
- IV.- Condiciones para la construcción de un relato histórico
 - IV-a.- La partición geográfica de la historia
 - IV-b.- La periodización de la historia
- V.- Interpretaciones de la historia
 - V-a.- Interpretación dialógica
 - V-b.- Interpretación dialéctica
 - V-c.- Interpretación evolutiva
 - V-d.- Interpretación intempestiva
- VI.- De la antigüedad arcaica a la antigüedad clásica
- VII.- De la antigüedad clásica a la medievalidad
- VIII.- De la medievalidad a la modernidad renacentista
- IX.- Del renacimiento al absolutismo jesuítico-barroco
- X.- Del absolutismo jesuítico-barroco al bonapartismo
- XI.- Del bonapartismo al liberal-colonialismo
- XII.- Del liberal-colonialismo al totalitarismo nazi-fascista
- XIII.- Del totalitarismo a la guerra fría
- XIV.- De la guerra fría al unilateralismo global
- XV.- Del unilateralismo global al transformismo absolutista
- XVI.- Conclusiones
- XVII. Bibliografía

Capítulo I.-

Introducción

La explicación de las situaciones críticas que se dieron entre Oriente y Occidente es un objetivo que requiere para su consumación evocarlos en el presente mediante el recurso a la teoría que ilumine los conceptos como mediante el recurso a la memoria, a la fatalidad del olvido, a los trabajos de campo, a los sueños y pesadillas, a los sonidos (himnos, marchas), a los silencios, y a las imágenes (pinturas, fotos, films). Ese recurso debe abarcar el mundo entero y la totalidad del tiempo histórico, y su memoria no puede ni debe eludir el apelar para su fundamentación a las ciencias en su totalidad.² Apelar a la ciencia social significa una comprensión totalizadora, y no reducirla a una sola ciencia en particular. Y escribir historia en el mundo digital implica esculpir (interrogantes, comparaciones) y no meramente recitar.

La investigación histórica supone la necesidad de indagar los procesos en retrospectiva jerarquizando los fenómenos según prioridades, es decir según un orden de relevancia en el espacio y el tiempo. Cuanto más extenso en tiempo y espacio es el universo a investigar mayor es el potencial de analogías posibles de identificar. Para lograr esa mayor relevancia epistemológica en las líneas de investigación y poder comparar y triangular oriente con occidente es menester identificar e historicizar fenómenos que sean semejantes, entrecruzarlos, interconectarlos, y sacar conclusiones.³ Pero como las comparaciones son infinitas, es preciso identificar aquellas comparaciones que sean relevantes para la historia global. Para la tarea de identificar e historicizar semejanzas se requiere fragmentar el espacio histórico y periodizar sus edades históricas. Más aún, para el análisis de la oscilación pendular los períodos históricos deben descomponerse en sus fases constitutivas, las civilizatorias o progresivas y las bárbaras o regresivas.⁴

Para indagar en la antigüedad arcaica los procesos de urbanización (calles, iluminación), fortificación (murallas, torres, fosos), fabricación (canteras, pisaderos, hornos de ladrillo), comunicación (puentes, canales), escolarización (escribas); y transporte (burros, mulas, bueyes) nos fundamos en los conocimientos que nos brinda la arqueología y las lingüísticas del cuneiforme y el jeroglífico. Para el estudio de la historia en la antigüedad clásica nos abocamos al cruce e interconexión de los fenómenos políticos con los movimientos religiosos (mitraísmo, zoroastrismo, taoísmo, judaísmo, confucionismo, budismo, cristianismo e islamismo). Para el análisis del pensamiento en la antigüedad clásica nos centramos en el cruce de las doctrinas filosóficas (estoicismo, cinismo, epicureísmo) con los movimientos políticos (republicanismo, imperialismo). Para la historia global de la medievalidad nos abocamos al cruce comparativo de fenómenos religiosos (cristianismo, islamismo) con fenómenos socio-políticos (nomadismos, cruzadas, colonialismos).⁵ Y para el estudio de

² No puedo dejar de mencionar a mi mujer María Cristina Mendilaharzu -recientemente fallecida-. por su infatigable apoyo, agradecer a Eduardo Delleville y Juan Méndez Avellaneda por sus desinteresados mecenazgos, a Gloria Baigorrotegui, Marcos Giménez Zapiola y Andrés Mendilaharzu por sus sugerencias para enriquecer el texto, a los evaluadores anónimos de la revista *Macrohistoria*, por sus valiosos comentarios, a la inspiración del helenista correntino Joaquín E. Meabe, y a la inestimable colaboración prestada por el centro de copiado de Jorge Berinstein y su hijo Cristian.

³ Los puntos de intersección en el entrecruzamiento de los fenómenos históricos (Zimmermann y Werner, 2003, 96-97).

⁴ Fuerzas centrífugas y centrípetas en una historia pendular de unión y división (Gil Ibáñez, 2020, 534-539).

⁵ Para una definición global de la medievalidad (Holmes y Standen, 2015).

la modernidad nos basamos en el entrecruzamiento de fenómenos políticos con corrientes de pensamiento que fueron desde el realismo renacentista (copernicano, maquiaveliano), al absolutismo barroco (Hobbes), y al racionalismo iluminista (Spinoza, Montesquieu, Rousseau, Kant). Dichos fenómenos políticos llegaron a confrontarse con el romanticismo nacionalista (Fichte, Novalis), el materialismo histórico (Marx), el positivismo evolucionista (Comte, Mach), el relativismo lingüístico (Saussure, Wittgenstein), el existencialismo surrealista, el fascismo estudiado por Gramsci y por la Nueva Izquierda Inglesa, el totalitarismo definido por Hannah Arendt, el despotismo estalinista definido por Eric Hobsbawm, el globalismo (Manfred B. Steger), hasta llegar al pos-marxismo interpretado desde el paradigma acelerador de Hartmut Rosa.

Para investigar las analogías históricas adoptamos las operaciones cognitivas de péndulo, paradoja, y semejanza. Para lograr ese propósito estudiamos el péndulo en su ensanchamiento dinámico. Más aún, las fuerzas motoras (crisis, revoluciones, culturas) que ensanchan el péndulo (su anclaje o fiel) las comparamos entre sí. A su vez nos abocamos a la fragmentación de la historia en sus espacios políticos, y a su periodización en edades y etapas.⁶ Finalmente, las paradojas las estudiamos en las semejanzas y disparidades de las energías civilizatorias y bárbaras y su cruce comparativo con los discursos de religiosos trascendentales (Zoroastro, Abraham, Moisés, Confucio, Lao Tsé, Buda, Cristo, Mahoma, Joaquín de Fiore) con filósofos paradigmáticos (Hammurabi, Sócrates, Cicerón, Al-Farabi, Maquiavelo, Kant, Weber, Gramsci, Foucault, Habermas);⁷ y con emblemáticos personajes políticos y sociales y sus pesadillas (Nabucodnosor, Ciro, Alejandro, Julio César, Espartaco, Constantino, Carlomagno, Cromwell, Carlos V, Napoleón, Toussaint, Bismarck, Lincoln, Zapata, Hitler, Stalin, Gandhi, Gaitán, Mao, Martin Luther King, Mandela).

Como eje central de este trabajo nos hemos fundado en tres perspectivas vitales: una teoría del movimiento histórico, nuevos géneros históricos, y una crítica historiográfica. La teoría del péndulo de los filósofos húngaros Agnes Heller y Ferenc Fehér (1994), pertenecientes a la Escuela de Budapest fundada por Lukács pero influida por la obra de su compatriota Karl Polanyi, como teoría del movimiento histórico la complementamos con la crítica formulada desde los nuevos géneros de la “historia cruzada” y de la “historia global” (Jerry Bentley, Sebastian Conrad, Fazio Vengoa). La historia cruzada de la socióloga francesa Bénédicte Zimmermann y del historiador francés Michael Werner, consiste en trazar comparaciones donde ambos polos del péndulo se vean transformados por el entrecruzamiento. En una perspectiva más abarcadora y polifacética, el historiador chileno Hugo Fazio Vengoa (2009) sostiene que la historia global es una metodología de poliedro o “electricista” que no reconociendo ningún centro y habiendo dejado de referirse a la religión, los imperios o los estados-naciones ha entrado en un escenario donde lo global es un entramado, una convergencia de historias, un encadenamiento sincrónico, y una voluntad de “compartir códigos instrumentales” y no sentidos como en la historia mundial o universal. Sin embargo, para el historiador argentino Juan Andrés Bresciano (2015) más que una metodología la historia global es una disciplina que a partir de la globalización actual se interesa por entrecruzarla con épocas y períodos del pasado.⁸ La historia global la focaliza Bresciano en las interrelaciones de fenómenos socio-culturales de alcance universal (monarquía,

⁶ La periodización en la historia mundial y la interacción cultural (Bentley, 1996).

⁷ La paradoja o antinomia en el discurso filosófico de Kant criticado por Deleuze (Yébenes, 2015).

⁸ La ampliación de las escalas espaciales y temporales en la historia global (Bresciano, 2015, 101-106).

feudalismo, absolutismo, abolicionismo, bonapartismo, fascismo, comunismo) que incidieran en la transformación de esas mismas interrelaciones.⁹ Ambas perspectivas, la cruzada y la global, las sometemos a la analogía histórica (o historia comparada) postulada por el helenista griego Konstantinos Vlassopoulos (2014). Vlassopoulos lamenta la incapacidad de la disciplina helenística para superar su aislamiento epistémico.

Asimismo, la teoría del péndulo la problematizamos con el análisis de las paradojas desplegadas en las pasiones opuestas que oscilan entre el miedo y la esperanza, expuestas en los diálogos socráticos, en las paradojas morales de Cicerón, en las teorías religiosas del taoísmo, el cristianismo y el budismo; y en la teoría de Spinoza discutida por Remo Bodei (1995). Las paradojas las problematizamos con la resistencia Kantiana al poder, y con los antagonismos de la barbarie y la civilización cuyas fuerzas “se desplazan recíprocamente en el curso del tiempo” expuestas en las herejías y en las tesis de Nietzsche revisadas por Peter Heller (1980). Las relaciones entre religión, poder y revolución las indagamos en las tesis de Foucault, Habermas y el politólogo italiano Merio Scattola (2008). El paradójal cruce del estado con la sociedad civil que formuló Gramsci lo estudiamos en la obra de Perry Anderson (1981). El origen de la Revolución Industrial en Inglaterra lo analizamos en la interpretación que diera Carl Schmitt acerca de la paradójal interconexión entre la tierra y el mar. La interpretación de las paradojas socráticas la exploramos en la *Paideia* de Werner Jaeger, y las paradojas naturales de Sumeria las buscamos en la antigüedad arcaica investigada por numerosos arqueólogos y sabiamente divulgada por Samuel N. Kramer.¹⁰ Por último, los sueños y pesadillas de intelectuales y reyes de la antigüedad los indagamos en las profecías y los augurios; y los de los artistas y políticos de la modernidad en las autobiografías y memorias.¹¹

Para evitar canonizar el texto y para tratar de contextualizar y problematizar cada uno de estos tópicos apelamos al método socrático con sus dos momentos, el de la refutación y el de la mayéutica (alumbramiento), consistente en una nutrida batería de interrogantes con sus paralelas indagaciones en los buscadores (Google) que nos fueron dando acceso a fuentes primarias y secundarias afines. Estos interrogantes fueron orientando el curso de la investigación y despertando respuestas, hipótesis y nuevos tópicos que habían quedado ocultos u olvidados, para ser contrastados y comparados. Las preguntas y las respuestas requieren de una aproximación cada vez más ajustada a los objetivos principales del trabajo, y en su transcurso a los objetivos secundarios. Los objetivos y por consiguiente la titulación del texto y la subtitulación de los capítulos no quedaron fijos desde el principio, y se vieron alterados en el transcurso de la indagación, a partir de un comienzo incierto cuando fuimos dando palos de ciego, pasando por etapas intermedias cada vez más transparentes, hasta descubrir, parafraseando al personaje de Molière, que estuvimos haciendo historia comparada (Tilly, Marc Bloch), para luego descubrir que estuvimos practicando la historia cruzada (Zimmermann), y finalmente para darnos cuenta que en realidad estuvimos cultivando inconscientemente una historia global. Pero no una historia global standard, sino una combinada con una teoría de la movilidad histórica: la teoría del péndulo.

⁹ La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente (Fazio Vengoa, 2009; Conrad, 2002).

¹⁰ La construcción del sujeto en los momentos greco-romano, helénico, cristiano y moderno según Michel Foucault (Gil Fernández, 2018). El saber, el poder y el sujeto articulados entre sí según Foucault (Castro, 2014, 15).

¹¹ Oráculos fraudulentos y partidarios (Núñez Mocchetti, 2022, 181-185).

Capítulo II.-

El dinamismo en la historia

¿Es posible que en el curso de la historia existan lógicas? ¿Si existieran lógicas se podrían deducir los acontecimientos futuros? Por esa razón en la antigüedad existieron adivinos y augures, por cuanto creían que en la historia existían lógicas ¿No es más factible que en la historia existan dinámicas azarosas o fortuitas pero imposibles de deducir o predecir? En ese sentido ¿La dinámica de la historia es pendular? ¿La condición pendular es acaso universal y repetible? ¿En qué polos opuestos se alimenta la oscilación pendular de la historia? La dinámica de la historia se remonta a un cruce comparativo o intersección de fuerzas creativas que muy diversos autores denominaron “juego”.¹² Esa dinámica de la historia la hemos de estudiar en sus entrecruzamientos cíclicos, en las evoluciones y comparaciones, y en sus debates de ideas y teorías que se extienden a aquellos autores paradigmáticos como Marx, Mead, Weber, Gramsci, Foucault y Habermas..

II-a.- Dinámica cíclica

¿La oscilación pendular es exclusiva de la modernidad y de occidente? ¿En la Antigüedad y en Oriente no existió una oscilación pendular y sólo se dieron ciclos repetitivos? ¿Los ciclos eran predecibles o impredecibles? Así como para Heller y Fehér (1994) no existió en oriente el movimiento pendular, tampoco para ellos fue posible trasladarlo a la premodernidad (antigüedad y medievalidad) ¿Cómo caracterizar entonces momentos culminantes de la historia antigua (arcaica y clásica) y medieval tales como el nacimiento del politeísmo y del monoteísmo, o como se dio en la Mesopotamia con el pasaje de las ciudades-estados a los reinos, o como en Roma con la transición de la república al imperio, con las conversiones religiosas de los reyes (al zoroastrismo y al judaísmo), y de los emperadores (al estoicismo y al cristianismo), y con la división y caída de reinos e imperios? Sin una caracterización, Oriente y la premodernidad devienen en un verdadero agujero negro ¿Estos vacíos son explicables sólo mediante mitos cíclicos?

La historiografía griega antigua (Heródoto, Píndaro, Diodoro, Tucídides, Pausanias) había remontado la dinámica de la historia antigua a un entrecruzamiento cíclico de Occidente (Grecia) con Oriente (Persia) y en el caso de Heródoto y Hesíodo a una interpretación de los sueños y pesadillas de monarcas y emperadores (Nabucodnosor, Ciro, Astiages).¹³ Sin embargo, la dinámica de la Grecia antigua se había transformado inspirada en la cultura oriental de Persia y de Egipto. También la antigüedad tardía contaba en el estoicismo con una dinámica interna cíclica, entre los polos opuestos del ir y el volver, de la ida y el regreso (análogo al del yin y el yang del taoísmo).¹⁴

II-b.- Dinámica sucesoria

A los efectos de una historia global de la caída de los imperios se suele recurrir a sucesiones. El paradigma de una explicación sucesoria es la Teoría de los Cuatro

¹² El libre juego de la historia y la originalidad de las civilizaciones axiales (Roche Cárcel, 2021).

¹³ Sofri, 2000, 79

¹⁴ Europa en la transición de la antigüedad al feudalismo (Salrach Mares, 1997).

Imperios o de transferencia de imperios (Asirios/Babilonio, Medos, Persas y Macedonio-helenísticos), una teoría escatológica fundada en fuentes persas pero muy similar a la tesis de la apocalíptica judía relatada en el *Libro de Daniel* (168-165 a.C.). Su autor había padecido el éxodo a Babilonia luego de la destrucción del Segundo Templo, y había interpretado una pesadilla del Monarca Nabucodnosor.¹⁵ En esta teoría un imperio es suplantado por otro que lo sucede, es decir donde “los imperios universales se suceden los unos a los otros en forma cíclica”.¹⁶

La media docena de paradojas morales formuladas por Cicerón para ser divulgadas en el pueblo evocan las paradojas naturales del dualismo sumerio. El informático inglés Antonio Pedro Marín Martínez (2011) reconoció que las paradojas ciceronianas (virtud/vicio, libertad/esclavitud, ciudadanía/exilio, virtud/placer, virtud/riqueza, sabiduría/necedad) tienen una procedencia socrática, pero también agregamos que pudieron haber tenido una fuente aristotélica (cuerpo/alma, animal/hombre).¹⁷ En la Baja Edad Media el abad cisterciense Joaquín de Fiore formuló una concepción profética de la historia procedente del profetismo judío y concebida con una visión lineal y ternaria de las edades históricas, y con una dinámica de superación y de progreso que invierte el orden causal, donde la edad del padre se subordina a la del hijo (hasta nuestros días), y la del hijo se subordina a una tercera edad, la del espíritu, que se habrá de vivir en esta tierra y en un futuro próximo como la historia de la salvación (reino de la libertad).¹⁸ Por cierto, una profecía milenarista que fue criticada por la escolástica de Tomás de Aquino pero reivindicada por el castigado teólogo jesuita francés Henri de Lubac, una figura central del Concilio Vaticano II (1962-65).

La oscilación pendular de la modernidad no fue posible para Heller y Fehér (1994) en el espacio oriental (ciudades de China, del Japón pre-Meiji, India, Rusia o América prehispánica) por cuanto en el interior del mismo no había existido una dinámica paradójica moderna impulsada por fuerzas y pasiones conscientes de negatividad y autocuestionamiento (“cruzando las zonas dinámicas de todas y cada una de las lógicas”), y por lo tanto en ellas no se había podido mover el péndulo ni desarrollar oposiciones paradójicas como las de burgués o ciudadano versus señor feudal.¹⁹

Y en la modernidad, el pensador florentino Nicolás Maquiavelo había localizado la dinámica de la historia en una linealidad que apelaba al cruce comparativo con el pasado cultural greco-romano, tesis que luego retoma Foucault. Maquiavelo se funda para ello en los escritos de Tito Livio, una obra conocida desde los tiempos de Augusto.²⁰ Spinoza localizó esa dinámica en la estrategia de la tolerancia, y en las oscilaciones pendulares entre la razón y la fortuna que habían sido sintetizadas por Aristóteles en la *Ética Eudemia*.²¹ Heller y Fehér (1994) y Bodei (1995), autores que en ese entonces no se conocían entre sí, y que se fundaron en la tesis de Ernest Bloch, sostuvieron que la explicación causal no alcanzaba y que se debía potenciar con un alegato basado en un movimiento pendular entre polos opuestos y con la participación

¹⁵ Del mito de Hesíodo a la apocalíptica del libro de Daniel (Frenkel, 2000):

¹⁶ Historia de la interpretación del libro del Apocalipsis (Álvarez Valdés, 2005).

¹⁷ La virtud ciceroniana en la Paradoxa Stoicorum (Marín Martínez, 2011).

¹⁸ La lógica del Gran Tiempo en Joaquín de Fiore (Pienda, 2003).

¹⁹ Esta tesis de Heller y Fehér fue cuestionada por la tesis de las modernidades múltiples del sociólogo Roland Robertson (Robertson, 2015, citado en Preyer, 2016, 65-67).

²⁰ Nisbet, 1981, 157-159.

²¹ Bodei, 1995, 300.

de un tercer actor auto excluido (político o filosófico) que con su fuerza innovadora y paradójica pueda desequilibrar los empates existentes.²² La irrupción de ese tercer actor, a partir de la Paz de Westfalia (1648), fue la institución del estado como unidad autosuficiente y equilibrador de fuerzas. Una Paz que destruyó todo vínculo entre el Papa y el Emperador. La presencia de ese estado facilitó la existencia de nuevos e independientes estados modernos (Suiza, Holanda) y con ellos el impulso del crédito y del seguro a riesgo de mar, y consiguientemente el desarrollo del capitalismo comercial a larga distancia. El crédito y el seguro combinados con la inversión en tecnología fueron los factores que impulsaron en Inglaterra la gestación de la Revolución Industrial.

Esa dinámica paradójica de polos modernos, Spinoza la localizó un siglo después de Westfalia en la tolerancia religiosa, que si bien restringía la libertad era para que no pusiera en peligro “la paz del estado y el derecho del soberano”.²³ Más luego, Montesquieu trasladó esa dinámica paradójica a las tres funciones en que dividió el poder del estado, el ejecutivo, el legislativo y el judicial. A comienzos del siglo XX, Max Weber transfirió esa dinámica paradójica a las múltiples esferas sociales, y el geopolítico Halford J. Mackinder al espacio geográfico.²⁴ Más tarde, Gramsci desplazó esa misma dinámica a la lógica binaria de la ecuación estado-sociedad civil pues su principal emprendimiento en tiempos de crisis fue el producido por una “justicia dinámica” en cruce comparativo con una justicia estática. La lógica paradójica de la modernidad interconecta -para Gramsci- con las crisis ocurridas en el pasado, con la Revolución Rusa, con la Revolución de 1848 que decretó la abolición, con la Revolución Haitiana de 1791, con la Revolución Francesa, con la Revolución de Independencia Americana, con la Revolución Gloriosa, con las revoluciones, guetos y *pogroms* enmarcados en la crisis del siglo XVII (o Guerra de los Treinta Años) que se extendió por toda el Occidente (Londres, Lisboa, Barcelona, Nápoles, Sicilia),²⁵ con la Reforma Protestante y la Guerra de Flandes, y con la Caída de Constantinopla.²⁶ ¿Pero el encadenamiento causal de las coaliciones opuestas es acaso suficiente?

Luego de la caída del Muro de Berlín, Heller y Fehér negaron que la antigüedad tuviera una dinámica propia. En ese sentido, Heller y Fehér (1994) y Bodei (1995) elaboraron sendos modelos en el que la dinámica paradójica de los polos opuestos buscaba encontrar nuevos e innovadores puntos de equilibrio que emulando los vaivenes de las olas del mar estimularan los movimientos pendulares.²⁷ Con el Tratado de Westfalia, el jurista brasileño Marcilio Toscano Franca Filho (2006) nos asegura que se logró inaugurar un nuevo orden mundial, con nuevos ordenes políticos y diplomáticos, fundados en una lógica multipolar y estado-céntrica. Mientras para Toscano Franca Filho (2006) Westfalia es un modelo tridimensional de secularización, centralización y nacionalización y un nuevo orden diplomático fundado en un modelo cuatridimensional de territorialidad, soberanía, ciudadanía y tolerancia; para los politólogos uruguayos

²² Ver el capítulo 20 de la *Geometría de las Pasiones* el apartado sobre “Las olas del mar”.

²³ Todorov, 1993, 184. Esperanza y miedo a partir de Spinoza (Rojas Peralta, 2020). Los deseos y las pasiones y la discusión acerca de cual originaría a cuál en Spinoza y en Descartes (Rodríguez Camarero, 2012, 263-266).

²⁴ La teoría de Mackinder (Cadena Montenegro, 2006, 122-124)

²⁵ La crisis general del siglo XVII o las “Seis Revoluciones Contemporáneas” (Benigno, 2022, 311).

²⁶ Giglioli, 1992, 154. Para Gramsci, el punto de partida de la modernidad fue la Reforma y no el Renacimiento. Kautsky opinaba justo lo contrario (Dianterill y Löwy, 2009, 75):

²⁷ Heller y Fehér, 1994, 169.

Wilson Fernández Luzuriaga y Hernán Olmedo González (2019) es mucho más, es una ecuación de los principios de igualdad jurídica, soberanía y equilibrio de poder.²⁸ Un equilibrio de poder que vino a poner fin al mito ancestral de una monarquía universal.

Toda la cosmovisión medieval con su legado y proyecto cristiano se fue desacelerando y extinguiendo luego de la Caída de Constantinopla (1453). Maquiavelo marcó ese episodio como un momento bisagra, que dio lugar a que se comparara al sultán de Turquía con el rey de Francia.²⁹ En Occidente se gestó la transición económica del feudalismo medieval a un capitalismo comercial y preindustrial.³⁰ Y en Oriente, al caer el Imperio Bizantino, el Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Griega de Constantinopla se trasladó a Moscú. Alegando tácitamente el principio de transferencia de imperios (*translatio imperii*) Rusia adoptó la estructura mítica de la Tercera Roma y asimiló la concepción política de la monarquía universal (opuesta a la concepción del equilibrio de poder), la misma que quiso adoptar la dinastía Habsburga para que Carlos V fuera coronado por el Papa en Roma en lugar de Bolonia (1530).³¹ Pero la adopción de esta compleja política exterior no fue automática y se operó en medio de la extinción de la dinastía de los Rúrika (Fiodor hijo de Iván IV el Terrible), la que había iniciado la reconquista expulsando a los mongoles tras un siglo de guerras en la batalla de Kulikovo (1380), antes que lo hiciera la dinastía Ming en China. Los mongoles eran un pueblo nómada, de estructura clánica, que se había extendido hacia el este (China), hacia el oeste (Rusia), y hacia el sur (Timur saqueó el Sultanato de Delhi), pero que no pudo perdurar por las desavenencias sucesorias que trajo la muerte de su unificador Gengis Kahn. Tras el interregno de los “falsos zares”- emergió en Rusia la nueva dinastía de los Romanov (1613), semejante al rol que le cupo a la dinastía Aqueménida en la emergencia de la Antigua Persia. Los Romanov asomaron en medio de una intensa polémica entre facciones de la Iglesia Ortodoxa, donde los josefinos o poseedores se impusieron a la facción de los desposeídos o *zavolguetsi*.³² El traslado de la sede patriarcal había redundado en asignarle a los gobernantes rusos la función de arrogarse ser la reserva espiritual de la civilización cristiana (“única depositaria del favor divino”), la misión histórica de reunificar al cristianismo bajo el cesaropapismo de un zar redentor, y la responsabilidad de combatir las herejías que habían abundado en Medio Oriente y en Occidente. La misión histórica fue transmitida por Filoteo, el monje de Pskov, al Zar Basilio III (1510) y su mensaje se perpetuó pese a la labor secularizadora y revolucionara del zar Pedro el Grande, quien entre otras muchas medidas reformistas abolió el Patriarcado de Moscú (1721).³³

El mensaje del monje Filoteo fue el ancla religiosa sobre el cual se acuñó el mito del “alma rusa” o de la “Madre Rusia”, y más tarde el mito uvaroviano compuesto por tres dogmas de fe referidos a la autocracia, la ortodoxia y la nacionalidad, de la que después se apropiaron los denominados intelectuales eslavófilos.³⁴ El mito ruso se consagró con el paneslavismo, en la defensa de los estados balcánicos contra la dominación Otomana,

²⁸ Calle y Der Ghoukassian, 2003, 79; Aceves, 2004; y Toscano Franca, 2006, 100.

²⁹ Sánchez Mejía, 2008, 83.

³⁰ De la sociedad feudal a la génesis del estado moderno en Europa Occidental (Flórez, 1999):

³¹ La caracterización de Moscú como “tercera Roma” (Pastor Gómez, 2019):

³² La lucha entre las facciones ortodoxas griegas de poseedores y desposeídos en la Rusia de los zares (Bádenas de la Peña, 1995, 339-341).

³³ La idea imperial rusa y la imagen de Bizancio tras la conquista de Constantinopla (Bádenas de la Peña, Pedro, 2008)

³⁴ El discurso de la identidad nacional rusa (Montes, 2010, 130; y Fernández Riquelme, 2014b, 130).

y en la llamada guerra patriótica contra la invasión pangermanista Nazi.³⁵ Un mito, en el que el sincretismo de nacionalismo y religión (monarquía universal) al estar exento de elemento liberal alguno impidió el juego paradójal del equilibrio del poder. El mito ruso es una trabajada réplica del mito pangermanista acerca del “alma alemana” elaborado por Friedrich Schelling y por el llamado idealismo alemán. El triple mito ruso se llama uvaroviano por el apellido de su autor, el conde Sergei Uvárov, Ministro de Educación del Zar Nicolás I, conocido como el gendarme de Europa. Así como en Rusia se había desarrollado el mito paneslavista y en Europa el mito pangermanista, en África se desplegó el mito panafricanista y en América el mito panamericanista.³⁶ Pero así como existió un panamericanismo afecto a las políticas de la Organización de Estados Americanos (OEA) pronunciadamente pronorteamericanas, existió por otro lado un panafricanismo socialista.³⁷

Ahora bien ¿Qué hace que exista una oscilación pendular en la modernidad y no un entrecruzamiento cíclico o una interpretación lineal? ¿Cuán pendulares y paradójales fueron las olas o mareas oceánicas o los movimientos vasculares de sístole y diástole para que sus líderes pudieran desatar nuevos despotismos y nuevos y pasionales liderazgos cada vez que se producía una ruptura? Para la transición de los liderazgos (del sacerdote al guerrero, del guerrero al burócrata, del noble al burgués), y de las fuerzas sociales (civilización medieval a la civilización moderna) se suscitaron numerosos debates alrededor de los valores opuestos y paradójales de hidalguía y lucro, y del rol de las ciudades y las nuevas clases sociales como la burguesía. En la polémica acerca de la dinámica del feudalismo entre los historiadores Maurice Dobb y Paul Sweezy (1946), Perry Anderson tomó partido a favor de Dobb, al igual que el historiador argentino José Luis Romero en su obra *La Revolución Burguesa en el Mundo Feudal* (1967), para quienes las ciudades nunca fueron externas al feudalismo. La dinámica del feudalismo se centró para Anderson en la pugna -una vez desaparecida la servidumbre- entre la ciudad medieval y el campesinado.³⁸ Las consideraciones sobre el feudalismo también se extendieron a Oriente con el llamado feudalismo asiático. Sin haber pasado Japón por el tribalismo ni tampoco por el esclavismo es sin embargo -según Marx- el mejor ejemplo de feudalismo.³⁹ Siguiendo esa saga, con la Paz de Westfalia los Países Bajos y Suiza se independizaron del Sacro Imperio Romano-Germánico (1648), el Papa y el Emperador dejaron de intervenir en las cuestiones internas de cada reino o principado, y sus príncipes electores como el de la dinastía Hohenzollern (Prusia), al autonomizarse del Sacro Imperio Romano-Germánico (que según Voltaire “no era ni sacro, ni imperio ni romano”) contribuyeron a su desmembramiento al extremo de acentuar su creciente debilitamiento (iniciado en el siglo anterior por la desavenencia entre Carlos V y su hermano menor Fernando I), que siglo y medio después Napoleón se encargó de liquidar.⁴⁰ El Sacro Imperio Romano-Germánico era para el jurista Samuel Pufendorf un fantasma, por carecer de sede, ejército y tesorería (Peter Wilson, 2009). Su orden sucesorio giraba en torno a una Dieta

³⁵ Las peripecias del “alma rusa” y de la leyenda napoleónica en la obra de Dostoievski (Bubnova, 2011, 218-231).

³⁶ El panafricanismo y el afrocentrismo de Cheikh Anta Diop (Herman, 1998, 392-398).

³⁷ El marxismo negro de Walter Rodney (Almanza Hernández, 2018).

³⁸ Anderson, 1979, 15 y 17.

³⁹ El feudalismo japonés según Marx (Loaiza Becerra, 2012, 12).

⁴⁰ Toscano Franca, 2006, 99.

Imperial (*Reichstag*) formada por siete príncipes electores repartidos entre católicos y protestantes que vendían su voto al mejor postor, casi siempre un Habsburgo.⁴¹

⁴¹ La historia de los imperios en la historia global (Yun Casalilla, 2019, 10-13).

Capítulo III.-

Las fuerzas motoras que dinamizan la historia

Amén del dinamismo de la historia ¿Cuáles son las fuerzas motoras en la historia? ¿Son acaso las situaciones críticas, las revoluciones o los elementos culturales? ¿Son susceptibles de una historia global? ¿En cuales crisis y revoluciones políticas y culturales se prodiga el ensanchamiento dinámico del péndulo? ¿Cuáles fueron las causas de esas crisis y revoluciones? ¿Cuándo se registraron las mismas?

III-a.- Las situaciones críticas que motorizan el péndulo

El “ensanchamiento” dinámico del movimiento pendular o desplazamiento de su anclaje es un fenómeno que se nutre de una energía formada por las olas o mareas revolucionarias y por las fuerzas emancipatorias en su guerra contra el orden vigente. Para garantizar el “ensanchamiento” del péndulo de la historia se requiere del dinamismo de fuerzas sociales y liderazgos pasionales.⁴² Los líderes religiosos, políticos y filosóficos paradigmáticos de la humanidad se sucedieron con el correr de las edades históricas. cada uno de ellos como fruto de crisis y revoluciones distintas.⁴³ Los líderes en la modernidad correspondían a los nuevos puntos de equilibrio que se fueron poniendo en vigor con el ensanchamiento dinámico del péndulo y la aparición de los terceros excluidos. Esos terceros fueron representados en las disciplinas del arte, de la plástica y de la música.⁴⁴

Con esa energía propia, los historiadores se preguntan ¿Con que pasiones antagónicas está compuesto el hombre? ¿Cómo se construyeron las subjetividades del miedo y la esperanza? ¿Con que fuerzas opuestas está conformado el universo humano? ¿Cómo se construyeron las fuerzas opuestas de la sumisión y la sublevación o insurgencia? ¿Cómo se construyeron las objetividades de civilización y barbarie? ¿Cómo se pudieron cruzar las fuerzas y las pasiones en cada ola revolucionaria? ¿Cómo se construyó la dinámica de cada período? ¿Cómo se pudieron localizar geográficamente y explicar objetivamente sus cruces u oposiciones binarias? y ¿Cómo se pudo superar exitosamente la supuesta eternidad cíclica de la antigüedad arcaica y pagana, y la presunta escatología lineal de la medievalidad islámica y cristiano-feudal?⁴⁵

Los momentos liminares fueron críticas específicas de cada una de las edades históricas. En la antigüedad, lo fueron las críticas religiosas producidas por los cismas y las herejías acompañados por la descomposición de las dinastías imperiales y por las crisis de las guerras civiles.⁴⁶ Esas circunstancias fueron el momento axial en que coincidieron el origen de las grandes religiones monoteístas, en que se produjo el desdoblamiento entre lo que pertenece al mundo divino y lo que es propio al mundo profano, y en que se materializó la discusión cristológica sobre el misterio de la trinidad acompañada por las crisis de las correspondientes herejías y guerras civiles.

⁴² Heller y Fehér, 1994, 156.

⁴³ La leyenda de Moisés y los Levitas (Meyer, 1955, 275-286).

⁴⁴ Cacciari, 2009, 273.

⁴⁵ León Florido, 2017, 475-481.

⁴⁶ La emergencia de la ortodoxia cristiana desde las herejías (Marcos, 2009, 13).

La localización de las coordenadas en la historia supone el cruce comparativo o triangulación de las fuerzas civilizatorias objetivas con las pasiones subjetivas (herejías, disidencias, conversiones, ascetismos, peregrinajes). En la Antigüedad el cruce comparativo de ciertas coordenadas puede servir para una historia global de los movimientos espirituales tales como el animismo, el panteísmo, el politeísmo, el monoteísmo, el mesianismo, y la desdivinización del monarquismo que supuso la oficialización del cristianismo en el imperio romano tardío, y las transiciones políticas profanas de las ciudades-estado a los imperios, y del republicanismo al monarquismo imperial. O pueden servir para motorizar una historia global de movimientos profanos como las luchas contra la servidumbre y la esclavitud.

También pueden ser identificadas las crisis desatadas por el desarrollo de actividades profanas como las del transporte (carros, trirremes), la minería (socavones, cobre), la monetización (monedas, sellos), la metalurgia (polvos, moldes); el armamento (escudos, yelmos, arcos, flechas, cerbatanas); la agricultura (arado, siembra, riego, siega, trilla); el pastoreo (pozos de agua); el almacenamiento (graneros); la gastronomía (semillas, tubérculos); la cirugía (amputaciones, trepanaciones); la farmacopea (bálsamos, ungüentos); la alquimia (filtrados, detergentes, antisépticos); la cultura (escribas, bibliotecas de papiros y tablillas); y la construcción de herramientas (ruedas, clavos, arados, morteros), estelas (mojones, jeroglifos), monumentos (pirámides), templos (zigurats); sepulturas (tumbas, momias), esculturas (esfinges, obeliscos), y soportes (pilares, columnas). Estas construcciones representaban para la egiptología y la asiriología una síntesis del hieratismo y la frontalidad estéticas y de los principios de la organización espacial egipcia (oasis, masa megalítica, orden ortogonal, eje longitudinal).⁴⁷

De manera semejante, localizar en la antigüedad fenómenos como la guerra y el esclavismo; en la medievallidad la legitimidad dinástica, el cisma religioso, y el orden servil o feudal; y en la modernidad el reformismo religioso, la soberanía estatal, el abolicionismo, la legitimación republicana, la democracia del sufragio y la igualdad de género supone el entrecruzamiento de fuerzas sociales civilizatorias con liderazgos creativos. Durkheim señaló que la fuerza social del estatismo debe ser confrontada o neutralizada por una fuerza contraria como la del individualismo. Las fuerzas del racismo, el sexismo y la homofobia deben ser combatidas por fuerzas opuestas inspiradas en el principio de la igualdad de derechos. Igualmente, podemos apuntar que las amenazas de guerra se pueden confrontar o neutralizar con la fuerza de los acuerdos de paz, con los subsidios a reinos-clientes, y con los códigos dinásticos y sucesorios (varonía, primogenitura, regencia de la minoridad).⁴⁸ La historia de la modernidad está plagada de pactos, acuerdos y conferencias de paz, desde los más altruistas (Westfalia, Locarno), hasta la más demográficamente pragmática (Utrecht y el Real Asiento de Inglaterra), los más estratégicamente decisivos (Yalta, Potsdam), los controvertidos (Brest-Litovsk, Varsovia), los políticamente cuestionados (Viena, Versalles),⁴⁹ los más represivos (Troppau, Laibach, Verona), y los más trágicos por su inconsciente apaciguamiento (Múnich). Este último revela que no todo tratado es garantía de paz, y que bien puede haber operado como el disparador de otra guerra.⁵⁰

⁴⁷ Baldwin-Smith; 1938; y el egiptólogo inglés I. E. S. Edwards.

⁴⁸ Rosanvallon, 2007, 219.

⁴⁹ La Paz de Versalles y su cuestionamiento (Kagan, 2003, 257-264).

⁵⁰ La política de apaciguamiento de Neville Chamberlain en Múnich (Kagan, 2003, 352-380).

De igual manera, las guerras entre las grandes potencias fueron muy diferentes unas de otras. El politólogo norteamericano Jack S. Levy clasificó estas guerras por su frecuencia, magnitud, severidad y concentración.⁵¹ Georg Jellinek (1954) apuntó que cuando en el poder de un estado se ejercen las fuerzas soberanas del monarca se da por descontado que existe el estado moderno. El estado westfaliano comprende al estado absolutista y al liberal o estado mínimo, y también al estado de bienestar, estado providencial o estado máximo.⁵² Pero cuando se trata de reinos o dinastías imperiales, como en la medievalidad o realidad pre-westfaliana (donde no había estado) -para las tesis pragmáticas de Robert Filmer- no existía la necesidad de vivir con leyes ni con burocracias, bastando con el poder personal del monarca o emperador, que era un poder patriarcal itinerante sin sede fija.⁵³ En el caso del Sacro Imperio Romano-Germánico existían Dietas Imperiales (cónclave electoral) donde los emperadores -a semejanza del Papa en el Vaticano- eran elegidos por siete príncipes electores. Las amenazas de guerras sucesorias se neutralizaban mediante legislaciones que hacían referencia a códigos sucesorios tales como la Ley Sálica u otros acuerdos que garantizaban la primogenitura como el patriarcalismo que prohijaba Robert Filmer.

III-b.- Las olas revolucionarias que disuelven imperios

Pero aparte de las situaciones críticas que motorizan el péndulo ¿Qué condiciones son precisas para que acontezca un momento revolucionario? ¿Los momentos revolucionarios fueron artísticos, científicos y religiosos? ¿Cuáles fueron los momentos en que se descubrieron la pirámide, la columna y el arco en la arquitectura? ¿la cuerda, el viento y la percusión en la música? ¿La revelación, el milagro y la devoción en la religión? ¿El abolicionismo y el republicanismo en la política? ¿Cuáles son los momentos revolucionarios en los cuales el movimiento pendular se dispara? Marx inauguró esta consideración remitiendo a las revoluciones históricas. Heller y Fehér (1994) lo extendieron a cuatro olas o mareas revolucionarias (1789, 1848, 1918, 1989), pero omiten su extensión a la medievalidad y a la antigüedad.⁵⁴

A esas cuatro olas, en este trabajo añadimos ocho nuevas olas revolucionarias omitidas por Heller y Fehér, sin las cuales no se pueden explicar las olas revolucionarias desatadas en 1789 y en 1989.⁵⁵ Una primera ola fue la iniciada en los Países Bajos en el siglo XVI con la Guerra de Flandes contra el Sacro Imperio Romano-Germánico encarnado en Carlos V.⁵⁶ Enrique VIII desde Inglaterra y Francisco I desde Francia le disputaban la hegemonía, pero ambos fallecieron tempranamente en 1540. Una segunda ola fue la iniciada en Inglaterra en el siglo XVII con la revolución puritana de 1640 (decapitación de Carlos I Estuardo en 1649, dictadura republicana del Lord Protector Oliver Cromwell, restauración del Estuardo Carlos II, Crisis de Exclusión) y con la Revolución Gloriosa de 1688, la cual al decir del historiador norteamericano Gerald Horne a pesar de sus principios republicanos vino a fomentar el comercio libre de esclavos africanos que culminó con el Real Asiento de Inglaterra como trofeo logrado

⁵¹ Levy, 1983, citado en Fernández Luzuriaga y Olmedo González, 2019, 242.

⁵² El problema de la soberanía como problema de la forma jurídica y de la decisión, en Kahn, 2012, 99-135

⁵³ Herrero, 2015, 131.

⁵⁴ La uniformidad en la periodización de la historia (Castañeda, 1997, 84).

⁵⁵ La Revolución Francesa como efecto de la libertad, según Kant (Múgica, 1987, 51-54).

⁵⁶ La quiebra de la monarquía universal entre los Austrias españoles (Carlos V) y los Austrias centro-europeos en la persona del hermano menor Fernando I (Edelmayer, 2001).

en la Guerra de Sucesión de España. Una tercera nueva ola revolucionaria se produjo con la Revolución de Independencia de Estados Unidos (1776), inspirada en el mito de la “tierra prometida” o “sueño americano” del Mayflower. Un mito desmentido por el primer cargamento de esclavos negros desembarcado en Jamestown (1619), un año antes que el Mayflower. También los abolicionistas invocaban el origen puritano de su prédica (1620), es decir el espíritu de los peregrinos que huían de la misma represión que dos décadas más tarde provocó la Revolución Inglesa de 1640.⁵⁷ Pero al decir de la historiadora alemana Heike Paul, la Revolución y la Constitución Norteamericana (1776) ignoraron los desembarcos de esclavos en las nuevas colonias. Al no abolir ni limitar la esclavitud en un momento en que Londres se aprestaba a condenar la Trata, determinó que Gerald Horne (2014) se solidarizara en los hechos con Paul y con los sermones del Pastor Jeremías A. Wright Jr. para concluir que la Revolución Norteamericana fue un movimiento conservador temeroso de la rebelión esclava, y que en parte se trató de una contra revolución (Wright dio un célebre sermón condenado por su discípulo en la Iglesia Unida de Cristo de la Trinidad el ex presidente Obama).⁵⁸

Una cuarta ola revolucionaria fue la Revolución Haitiana (1791-1804), una revolución impulsada por esclavos que pese a su analfabetismo y marginalidad se sintieron interpelados o llamados por las consignas de la Revolución Francesa (la lectura entre ágrafos es colectiva), al extremo de rebelarse exitosamente y derrotar a los invasores españoles e ingleses y al ejército de Napoleón. Su éxito influyó en la Guerra de Independencia Española (1808-1814), en la emancipación del resto de los países latinoamericanos, y también en la Guerra Civil de EE.UU.⁵⁹ Una quinta ola revolucionaria fue la Revolución de Independencia de los países latinoamericanos contra el Imperialismo Español (1810-25). Una sexta nueva ola revolucionaria fue la victoria militar en la Guerra Civil americana contra el separatismo de la secesión sureña y a favor de consagrar el republicanismo liberal con la abolición de la esclavitud (Barrington Moore *dixit*).⁶⁰ Una séptima ola revolucionaria fue la gestada en Medio Oriente con la derrota del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial. Y una octava ola revolucionaria fue la producida en África con el proceso descolonizador gestado en la segunda posguerra. Cada una de estas olas revolucionarias obedecían a crisis políticas producidas en sus respectivas metrópolis. La primera ola producida en los Países Bajos obedeció a la crisis de la dominación imperial Habsburga, la ola gestada con la Independencia de EE.UU obedeció a la crisis engendrada en la metrópoli imperial inglesa que había durado medio siglo (1640-1688) pero también a sus propios y contradictorios orígenes racistas y esclavistas; la ola gestada en América Latina obedeció a la crisis producida en el Imperio Español con la Invasión Napoleónica. La ola gestada en Medio Oriente obedeció a la crisis producida en la metrópoli imperial Otomana. Y la ola revolucionaria descolonizadora producida en África y Asia obedeció a la crisis engendrada en las metrópolis imperiales europeas en la segunda posguerra mundial, en medio de la Guerra Fría, y del escándalo desatado por el racismo genocida antisemita.

¿Para que el abolicionismo se legitimara fue preciso que ocurriera el fenómeno de la Ilustración o fue posible que ocurriera con anterioridad? Engels sostuvo en el Anti-

⁵⁷ Los orígenes puritanos del abolicionismo esclavo en Massachusetts (Cameron, 2011).

⁵⁸ Los mitos que hicieron América (Paul, 2014).

⁵⁹ Una evaluación de recientes trabajos sobre la Revolución Haitiana (Joseph, 2012).

⁶⁰ Polémica historiográfica sobre la emergencia de los conceptos de republicanismo y liberalismo (Craig, 2023, 108-114).

Dühring (1877) que quienes aborrecen de la esclavitud ignoran el milenarismo estado de cosas que hizo que la esclavitud fuera durante tanto tiempo “tan necesaria como universalmente reconocida”.

¿Cuándo fue que el fenómeno civilizatorio del republicanismo se sincretizó con la Ilustración y pudo impulsar una mudanza política u ola revolucionaria? ¿Para legitimarse fue preciso que ocurriera el fenómeno de la Ilustración o fue posible que ocurriera con anterioridad? ¿Para que el republicanismo se sincretizara con la Ilustración era preciso que las dinastías reales se extinguieran o era factible que entre ellos coexistieran? La legitimación del estado republicano no operó sólo a partir de la ilustrada Revolución Francesa, sino mucho antes, a partir de una prolongada guerra de liberación o Guerra de Flandes, que los Países Bajos afrontaron contra el Sacro Imperio Romano-Germánico.

¿Las redes y las alianzas dinásticas se habían originado en las tribus germánicas o en el Imperio Romano? Las sectas religiosas que en la Alta Edad Media habían acabado con la unipolaridad del Imperio Romano ¿Tendrían algo que ver con la erosión de las redes dinásticas? Sin duda, el Renacimiento en el arte y la ciencia, la Reforma Protestante y las herejías anabaptista y calvinista en la religión, la Revolución Holandesa con la Guerra de Flandes contra el dominio Habsburgo del Sacro Imperio Romano-Germánico, la Revolución Inglesa en el régimen parlamentario y en el dominio del mar, y la Revolución Francesa en la política republicana y el abolicionismo esclavo tuvieron que ver con dicha erosión. La Revolución Inglesa se había iniciado en el siglo XVII. Desde entonces Inglaterra contaba con un parlamento integrado por calvinistas enemigos del Papado y por un cuerpo parlamentario independiente del Monarca, y desde la Revolución Gloriosa de 1688 con embrionarios partidos políticos (*whigs* y *tories*). En los Balcanes, la erosión dinástica se remontaba a la caída del Imperio Bizantino y a la extinción de la dinastía Paleólogo (1453); en Portugal a la extinción de la dinastía Avis (1580); en Inglaterra a la extinción de las dinastías York, Lancaster, Tudor y Estuardo (1649), a la decapitación de Carlos I Estuardo y a la Revolución Gloriosa; en España y sus dominios americanos a la extinción de la dinastía Habsburga (1700) y a la caída de la dinastía borbónica (1808); en Francia a la extinción de la dinastía Valois (1589), a la ejecución de Luis Capeto o Luis XVI y a la extinción de la dinastía Borbón (1791); en Rusia a la extinción de las dinastías Rúrika (1598) y Romanov (1917); en Prusia a la extinción de las dinastías Hohenstaufen (1268) y Hohenzollern (1918), y en Austria-Hungría a la extinción de la dinastía Habsburga (1918).

¿Los movimientos pendulares, los que permiten periodizar la historia (Antigüedad, Edad Media, Modernidad) fueron sólo crisis y revoluciones? ¿Qué otros fenómenos históricos permitieron periodizar el tiempo? Para la Antigüedad, Jaspers (1949) sostuvo que el zoroastrismo en Persia, el taoísmo y el confucianismo en China, el judaísmo de los Profetas en Palestina (Isaías, Elías), el brahmanismo en la India, y el socratismo en Grecia fueron parte de la Revolución Axial (800-200 AC) que marcó la irrupción de un nuevo orden mundial.⁶¹ En el Medio Oriente, la expansión del Islam se debió en gran parte a la dinastía Omeya que extendió la conquista al Maghreb y a Andalucía, y a la revolución Abasí del Califa al-Mansur, quien garantizó el cesaropapismo del califato sunnita. Para la modernidad, Marx definió a la revolución social como la “locomotora de la historia” (*La Lucha de Clases en Francia*), Walter Benjamin como “el freno de

⁶¹ La influencia irania en el pensamiento griego (Eguaras Barado, 2014). La sospecha de orientalismo y dualismo en Platón (López Salgado, 1986).

emergencia en un tren desbocado que corre al abismo” y Carl Schmitt como el cambio del dominio de la tierra al dominio del mar.⁶² Merio Scattola subrayó que el motor de la historia fue desde tiempo inmemorial el conflictivo entrecruzamiento de la teología con la política.⁶³ Y Jürgen Habermas discutió la naturaleza de la revolución cuando abdicó de su teoría comunicativa y descubrió el rol de la religión.⁶⁴ Habermas cifró la suerte de la fuerza civilizatoria del movimiento pendular no en el entrecruzamiento de la razón comunicativa con la razón instrumental, que fue su primera interpretación crítica de Weber (*Conocimiento e Interés*, 1968), ni en el entrecruzamiento del mundo de la vida (cultura, sociedad, personalidad) con el sistema de la burocracia y el dinero (*Teoría de la Acción Comunicativa*, 1981), que fue su segunda interpretación, sino en el cruce comparativo de los giros político-morales culturalistas con los giros emotivos psicológicos y psicoanalíticos adoptados tras la revolucionaria Caída del Muro de Berlín (1989).⁶⁵ Una interpretación, la última de Habermas, que se asemeja a la tesis de Bodei acerca de las pasiones humanas en la historia. En otras palabras, revolución habría sido aquel momento en que las fuerzas sociales bárbaras o civilizatorias se confrontaron con los respectivos liderazgos pasionales fanáticos o esperanzadores.

¿El cruce comparativo de fuerzas y pasiones pendulares pudo ser resuelto por las tesis de los grandes pensadores? Las fases de la barbarie y el miedo, y las fases o flujos de la civilización y la esperanza del movimiento pendular las intentaron modificar en la antigüedad numerosos líderes: Y el desempeño de esos liderazgos se pueden confrontar entre sí. Li Si como intelectual orgánico del primer emperador de China Qin Shi-Huang, Junio Rústico como el intelectual del emperador Marco Aurelio; Eusebio de Cesarea (discípulo de Orígenes) como el intelectual de Constantino; y en la medievalidad temprana Alcuino de York como el intelectual de Carlomagno. Plutarco cotejó las vidas de griegos y romanos ilustres en su *Vidas Paralelas*. Las fases opuestas también se dieron en la medievalidad tardía con Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino; y en la Modernidad se han llegado a cruzar entre sí numerosos pensadores (Maquiavelo, Hobbes, Locke, Spinoza, Rousseau, Marx, Tocqueville, Weber, Gramsci, Foucault, Habermas).⁶⁶

En ese cruce comparativo de fuerzas y pasiones, Maquiavelo centró su ideal emblemático en la educación del príncipe, Spinoza inauguró el análisis del movimiento pendular de las pasiones de miedo o temor y de esperanza o felicidad; Hobbes estrenó las pasiones primarias de amor y de odio, y las de alegría y pena;⁶⁷ Hume tipificó las pasiones en primarias y secundarias, y en directas e indirectas y contribuyó en la inauguración de la teoría cuantitativa del dinero;⁶⁸ y Rousseau centró su ideal democrático en la educación del ciudadano, en el rol de las instituciones, y en el contrato social.⁶⁹ Y a esos cruces comparativos Rousseau añadió el valor simbólico de las efemérides, las sociedades de conversación, la sociabilidad de los círculos

⁶² Jaspers y la Revolución Axial (Marramao, 2006, 60-67).

⁶³ Scattola, 2008, 171.

⁶⁴ Retamal H., 2016, 12.

⁶⁵ El rol de la religión en la esfera pública según Habermas (Aguirre, 2015).

⁶⁶ La visión de la historia en Eusebio de Cesárea y Agustín de Hipona (Viciano, 1996).

⁶⁷ Paul Hurley, 1990, citado en Rodríguez Rial y Ricci Cernadas, 2021, 172.

⁶⁸ La tipificación de las pasiones en las obras de David Hume (Sánchez Sánchez, 2013, 154-160). Bellod redondo El monetarismo amable de David Hume (Bellod Redondo, 2011).

⁶⁹ En torno al miedo según Hobbes y Spinoza (Rodríguez Rial y Ricci Cernadas, 2021).

intelectuales y la tertulia de los cafés.⁷⁰ Más tarde, otros pensadores abundaron en el análisis de la democracia y su búsqueda del equilibrio. La Revolución Francesa introdujo la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* y ordenó la abolición de la esclavitud en todas sus colonias. Alexis de Tocqueville introdujo como sustento de la democracia a las asociaciones e instituciones civiles pero redujo el tratamiento de la esclavitud y el indígena a una cuestión periférica.⁷¹ Mackinder proclamó para el mundo global la negatividad de los irredentismos territoriales (persa, judío, kurdo, italiano, argentino). Gramsci descubrió en la democracia parlamentaria occidental y en el principio de hegemonía la robustez de su lógica binaria estado-sociedad civil contrastada con lo primitiva y gelatinosa que era esa lógica en Oriente.⁷² Y Habermas dedujo a partir de la teoría de las esferas autónomas y emancipadoras de Weber el papel que cumple la esfera pública, como aquella donde “las personas privadas se reúnen en calidad de público”.

Recién en la modernidad tardía y siguiendo a las esferas de Weber y a un tipo de racionalidad cartesiana y kantiana, Habermas confirmó el cruce comparativo de una esfera pública jurídica (como la del sufragio y la publicidad de sus opiniones ciudadanas) con la de una esfera jurisdiccional (donde la violencia es estatalmente legitimada y legalmente monopolizada).⁷³ Mientras el pensamiento conservador de Tocqueville sostenía en el siglo XIX al comunitarismo de las asociaciones e instituciones no estatales como sustento de la política democrática, Weber halló el secreto para consumir la modernidad en la creciente autonomía de cada una de las esferas sociales (económica, política, jurídica, científica, religiosa, lingüística, psicológica, pedagógica, médica, ética y estética). Weber también encontró la aparición de la burguesía como la única clase capaz de liquidar las supervivencias estamentales confrontando con su fortuna y su mérito personal a la nobleza feudal, aunque acompañada por los otros tres pilares fundamentales que eran la ciudadanía, la cristiandad y la milicia.⁷⁴

III-c.- La cultura como motor de la historia

Pero en lugar de las crisis y las revoluciones ¿Puede la cultura ser pensada también como motor de la historia? La Escuela de Budapest había incorporado la cultura como fuerza vital de la modernidad, pero no como una lógica (que es un término dinámico identificador de una esfera social a lo Weber) sino como un “sustrato último”, la unidad primordial de las cosas, independiente de cualquier esfera.⁷⁵ Amén de los organismos y las instituciones como partidos, sindicatos, iglesias, y medios de comunicación, Heller y Fehér (1994) seguidos por el antropólogo norteamericano Jonathan Friedman (2001) investigaron una serie de fuerzas estratégicas bárbaras y civilizatorias que tienen que ver con la cultura como el motor central y superador que sumado a las fuerzas anteriormente referidas (pertenecientes al movimiento pendular de la modernidad)

⁷⁰ Antonio Negri, 1981, citado en Atilano Domínguez, 1992, 92. Las sociedades de conversación en el París del siglo XVII, en Fumaroli, 2013, 210-236.

⁷¹ Bonetto, 1984.

⁷² Perry Anderson, 1981, 23.

⁷³ La distinción entre lo público y lo privado transformada por la metamorfosis de la modernidad (Friedman, 2001, 330-331).

⁷⁴ Robles Bastida, 2008, 5 y 7

⁷⁵ Heller y Fehér, 1994, 149.

desplaza como prácticas determinantes de la historia a una decena de fuerzas propias de las ciencias sociales y físicas.⁷⁶

Esos motores sociales y físicos desplazados por la cultura fueron los demográficos (demopolítica, eugenesia), los geográficos (geopolítica), los biológicos (biopolítica), los etnológicos (etnopolítica), los sociológicos (sociopolítica), los económicos (economía política), los antropológicos (antropolítica), los lingüísticos (socio-lingüística), los psicológicos (psicopolítica) y los comunicacionales.⁷⁷ En ese desplazamiento de numerosas fuerzas científicas, la cultura vino a centrarse en fuerzas cualitativas superadoras tales como la helenización (traducción al griego de textos arameos y hebreos), la latinización (o traducción latina de la Biblia o Vulgata), las conversiones ideológicas y religiosas, y la producción de obras de arte como la música y la plástica.⁷⁸ A juicio del jurista mexicano Rolando Tamayo y Salmorán (2005), pese a la ausencia de un emperador en Occidente, la latinización del Cristianismo -opuesta a su forma helenizada o bizantina- facilitó la penetración de un derecho romano, que pudo sobreponerse (impulsada por la monarquía papal) al derecho germánico. El sincretismo o combinación del derecho romano con la legislación de las tribus bárbaras dio lugar finalmente a la emergencia de la Europa Occidental.⁷⁹ Y la globalización del latín se dio más tarde merced a una trascontinentalización del espacio.⁸⁰

¿Pero basta acaso con pensar el movimiento pendular a partir sólo de la investigación empírica? La interpretación teórica de dichas prácticas también lo encaramos apelando a las humanidades y a las ciencias sociales, para lo cual incursionamos en el humanismo del florentino Maquiavelo, la teología política de Locke, la economía política de la Escuela de Edimburgo (Adam Smith), la sociología política (Durkheim, Weber, Tarde, Miliband, Poulantzas, Jessop), la arqueología política (Foucault, Hodder), la antropología política (Balandier, Clastres, Evans-Pritchard, Winch, Geertz, Scott), la ciencia política (Collingwood, Croce, Gramsci, Perry Anderson, Barrington Moore, Samuel Huntington), la psicología de masas (Wilhelm Reich, 1942), la pedagogía política (Pestalozzi, Montessori, Piaget, Freire). y la filosofía política de Hegel y Roberto Esposito.⁸¹

Una vez superada la Segunda Posguerra Mundial pudimos apelar a las ciencias sociales, a la teoría del equilibrio de fuerzas en los cuatro debates suscitados entre las escuelas de Relaciones Internacionales: el primero entre el realismo de Hans Morgenthau (1948) y sus discípulos (Kissinger, Brzezinski) vs. el idealismo o realismo agustiniano de Reinhold Niebuhr (1941), el segundo entre el sistematismo crítico de Stanley Hoffmann (1963) vs. el sistematismo de Morton Kaplan (1957), el tercero entre el neorealismo estructural de Kenneth Waltz (1979) vs. la interdependencia compleja o institucionalismo o neoliberalismo de Robert Keohane y Joseph Nye (1977),⁸² y el cuarto entre el constructivismo de Alexander Wendt (1992) vs. el neorrealismo de

⁷⁶ La formación de la identidad cultural como secuela de la fragmentación del sistema mundial (Friedman, 2001, 138-145).

⁷⁷ El *Heartland* y el *Rimland* en la historia Euroasiática (Meinig, 1956).

⁷⁸ La cultura como primer actor en el espacio globalizador (Friedman, 2001. 303-306, 322-323).

⁷⁹ Tamayo Salmorán, 2005, V, 123-127.

⁸⁰ La globalización del latín (Gruzinski, 2010, 394-395).

⁸¹ Para Reich y el fascismo ver Doblaz Oropeza, 2003.

⁸² Reflexiones sobre el "Tercer Debate" (Calle, 1998).

Waltz.⁸³ También pudimos apelar a las teorías comunitaristas (MacIntyre, Taylor, Sandel, Walzer), a la Teoría Crítica de los Derechos Humanos (Estudios del Holocausto, Estudios sobre Genocidio), a los estudios sobre el colonialismo de colonos y nativos (Mamdani, Zreik), y a la Escuela de Frankfurt o Teoría Crítica de la Sociedad en sus cuatro sucesivas generaciones. Desarrollamos la primera generación de Frankfurt articulándola con el materialismo histórico no leninista de Horkheimer y Adorno, la segunda con la sociología comprensiva de Habermas seguida por su democracia deliberativa, la tercera con la sociología del reconocimiento (Axel Honneth), y la cuarta con la sociología transformista de Hartmut Rosa, para quien los genocidios serían una “potencialidad del mundo” que a semejanza de las crisis de guerra o dictadura “asoman y desaparecen” en vaivenes pendulares.⁸⁴

¿Qué disciplinas abarcaban estos intelectuales en el campo artístico? ¿Eran arquitectos, pintores, escultores, músicos, dramaturgos? ¿Qué disciplinas en el campo científico? ¿Eran juristas, matemáticos, físicos, químicos, geógrafos, etnólogos, antropólogos, historiadores, psicólogos, sociólogos, lingüistas, politólogos, pedagogos, o geopolíticos? El estado había dejado de ser una entidad fija o estática interpretada por juristas (desde Bartolo hasta Grocio) para pasar a ser en el absolutismo de Westfalia (ante el peligro de regicidios como el sufrido por Henri IV) una entidad administrada por terceros conocidos como validos, favoritos o ministros, a semejanza de los Mayordomos de Palacio de la Alta Edad Media. Posteriormente, para el pangermanista sueco Rudolf Kjellén (1916), discípulo de Friedrich Ratzel- el estado se definió como una entidad esencialmente dinámica.⁸⁵ El estado era para Kjellén un organismo vivo interpretado por geógrafos influidos por el determinismo geopolítico (poder marítimo) del Almirante Alfred Thayer Mahan (1890),⁸⁶ y posteriormente por el determinismo de un territorio nuclear o corazón continental del mundo del geógrafo inglés Halford J. Mackinder (1904). Mackinder ubicaba el núcleo continental vital en la Rusia occidental (pivote central euroasiático), la que fue para los Zares la “Tercera Roma” heredera de Bizancio.⁸⁷ Como resultado de esta evolución conceptual, para explicar la descomposición del estado liberal y su equilibrio del poder Friedrich Ratzel y su discípulo Karl Haushofer enfatizaron la episteme geográfica con la tesis del “espacio vital” y de las “fronteras estratégicas” como organismos vivos. Haushofer estaba

⁸³ Para una teoría totalizadora de las relaciones internacionales (Dallanegra Pedraza, 2008).

⁸⁴ En el análisis de los genocidios, la historiografía coleccionó una densa lista de variables, desde la calidad de los protagonistas hasta los diferentes métodos, objetivos y escalas. El historiador Frank Chalk y el sociólogo Kurt Jonassohn (1990) adoptaron una interpretación restrictiva de la definición de genocidio (que aquí seguimos) y los clasificaron según su móvil y sus motivaciones. Y los historiadores Enzo Traverso (2004) y Norman Naimark (2017) compararon media docena de variables claves para una historia global del genocidio: a) las deportaciones; b) los lugares de exterminio; c) las señas y contraseñas marcadas (carimbadas) en los cuerpos de los cautivos (en los esclavos la marca fue primero en los rostros y luego en las nalgas); d) la naturaleza arcaica o moderna de las instalaciones (cámaras de gas); e) los armamentos alternativos, químicos y nucleares (bomba atómica); y f) el carácter biológico o neurológico de las víctimas identificadas para su aniquilamiento (enfermos mentales)

⁸⁵ La geopolítica de Rudolf Kjellen (Tunander, 2001).

⁸⁶ El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico del Almirante Alfred Mahan (Fedorova, 2013).

⁸⁷ El retorno a la lucha geopolítica de la contención por el *Rimland* o periferia continental de Eurasia bosquejado por Nicholas J. Spykman contra la tesis de Mackinder cifrada alrededor del *heartland* (Sánchez Herráez, 2021).

fundado en Ratzel pero también en Mackinder aunque esta vez fusionado con las concepciones étnicas del pangermanismo.⁸⁸

Así como la geopolítica había incorporado la función del espacio (clima, territorio) y la biopolítica la función de los expansionismos culturales fundados en las etnias (pangermanismo, panarabismo, paneslavismo, panafricanismo, panamericanismo, panasianismo), otras disciplinas incorporaron nuevas funciones: en la cartografía la función de las fronteras (topografía, toponimia); en la cronología la función del tiempo (calendarios, almanaques, relojes), en la demografía el rol de la estadística vital (natalidad, nupcialidad, mortalidad, fertilidad, longevidad); en la lingüística el rol de la semántica, la sintáctica y la fonética; en la antropología política el rol de los tipos de gobierno (clanes, tribus, reinos, naciones, repúblicas); en la antropología físico-cultural el papel de la raza o etnia; en la economía política el rol de las formaciones económicas (capitalismo, socialismo, liberalismo, comunismo, fascismo o corporativismo); en la pedagogía política los roles disciplinarios del maestro y del examen; en la sociología política el papel de las clases y esferas sociales (educación, salud, empleo, inversión, familia, ciudadanía); en la ciencia política el rol del poder, en la arquitectura el rol del diseño; en la biología mendeliana el rol de los genes; y en la psicología política el rol de los comportamientos (liderazgo, mando, aprendizaje, obediencia), las pasiones (emociones), y las creencias (motivaciones, percepciones)..

Para determinar el cruce comparativo de los liderazgos pasionales con las fuerzas civilizatorias y bárbaras, Michel De Certeau en *La Escritura de la Historia* recomendó la formación de series históricas, y Walter Benjamin, en su *Tesis sobre la historia*, implementó constelaciones formadas con dimensiones de épocas dispares que conectan el presente con el pasado y al siglo XX con el siglo XVII. Walter Benjamin pudo cruzar comparativamente el fascismo alemán con el absolutismo barroco en su Tesis XVII. El arte expresionista creado en la Gran Guerra, por ser susceptible de transferirse al drama barroco “con su exageración, su exceso, y su extravagancia” (Toscano Franca, 2006), y por reflejar derrotas históricas trágicas (que se habían representado durante la Guerra de los Treinta Años a raíz de la muerte de la mitad de la población alemana) poseían para Walter Benjamin una dimensión universal.⁸⁹ Para John Pocock, la conciencia que una sociedad tiene de sí mismo es la conciencia que tiene de la intersección o cruce con su propio pasado, es decir, con que intensidad ese pasado garantiza su continuidad en el presente.

Para alcanzar la antigüedad arcaica nos remontamos a la configuración del héroe épico en las tragedias sumerias (Poema de Gilgamesh), las tragedias griegas (Troya, Guerras Médicas, Guerra del Peloponeso),⁹⁰ las romanas (Cartago, Sagunto, Numancia), y las persas (Zaratustra). También incursionamos en media docena de períodos históricos pertenecientes a la edad moderna que pasaron del realismo maquiaveliano al republicanismo renacentista, al liberalismo nacionalista, al totalitarismo nazi-fascista, al globalismo, a la contaminación ecosistémica, y al transformismo absolutista.⁹¹ Nos vamos a referir también a los distintos casos de populismo ocurridos en el Oriente o Sud

⁸⁸ La balanza del poder en Mackinder (Fettweis, 2003, 119-123). La cuestión geográfica de la frontera en el estado-nación (López Trigal, 2016, 146-148). El concepto de frontera estratégica en la geografía humana de Ratzel (Arriaga Rodríguez, 2012, 79-80);

⁸⁹ El drama barroco, la utopía y el talante luterano (García Mansilla, 2022, 107-111).

⁹⁰ El heroísmo como liderazgo político desde Homero a Platón (Tintoré Espuny, 2001, 212-214).

⁹¹ Del tiempo de la añoranza o pasado al tiempo de la esperanza o futuro, en Retamal H., 2016.

Global, desde los populismos del nacionalismo secularizado (Nasserismo, Varguismo o tenentismo, Cardenismo, Peronismo, Torrijismo), los populismos nacionalistas periféricos (Suharto, Pol Pot, Idi Amin, Ríos Montt, Milosevic, Fujimori, Maduro, Kirchner), hasta los más recientes etno-nacionalismos cotejados con el extremismo religioso (Hermanos Musulmanes, Al-Kaeda, Hamas, Estado Islámico).⁹² Asimismo, buscamos determinar cómo han sido afectadas las aceleraciones y desaceleraciones del tiempo social por la propagación de invenciones y programas políticos transformadores.

En nuestro estudio no apelamos exclusivamente a la lógica binaria gramsciana de estado-sociedad civil ni a la lógica triangular de la política, la economía y la tecnología de Heller y Fehér (1994), sino que buscamos ampliar el número de lógicas con nuevas escuelas de pensamiento. A las tres lógicas expuestas por Heller y Fehér añadimos nuevas escuelas (Viena, Frankfurt, Nueva Izquierda inglesa, Italia). Dichas escuelas incursionaron en las viejas discusiones acerca de las antinomias en la historia y en sus lógicas y sus dinámicas, que acabamos de tratar precedentemente. Otros estudios encaran bloques de poder. En la antigüedad arcaica, el bloque de poder lo constituían los magos, y los astrólogos (arúspices). En la edad media, los obispos y los mayordomos de palacio. Y en la modernidad renacentista, el bloque de poder lo conformaban los banqueros, los confesores y los validos o favoritos.⁹³

III-d.- Las energías civilizatorias y bárbaras.

¿Pero pueden las pasiones creadoras y destructoras y las fuerzas civilizatorias y bárbaras ser maximizadas o minimizadas? ¿Qué rol paradójico juega el anclaje del péndulo o fiel de la balanza en esos movimientos? Para los estoicos, interpretados por Séneca y Quintiliano, las pasiones pudieron ser maximizadas mediante la resistencia y la memoria.⁹⁴ Para Spinoza, interpretado por Bodei, las pasiones del miedo se pueden minimizar con las pasiones opuestas de la esperanza. Para Heller y Fehér (1994) las fuerzas bárbaras o desgastadoras del movimiento pendular se pueden minimizar y hasta dismantelar con movimientos opuestos de civilización o virtuosidad. Esos movimientos oscilatorios se dieron en los conflictos entre el monoteísmo y el politeísmo, entre el individualismo y el comunitarismo, entre la democracia y la autocracia, entre el capitalismo y el feudalismo, entre la secularización y el confesionalismo, entre el republicanismo y el absolutismo monárquico, entre el unitarismo nacional y el federalismo provincial, entre el evolucionismo y el autoctonismo nativista, y entre lo público y lo privado.⁹⁵

En particular, en el seno de la antigüedad las fuerzas de la barbarie operaron desde la irrupción de la dictadura en la Roma republicana, y de la divinidad imperial en Macedonia y Roma y las fuerzas civilizatorias desde el estoicismo, el epicureísmo y el cinismo hasta el platonismo y el aristotelismo. En el seno de la medievalidad europea las fuerzas de la barbarie operaron desde las invasiones germánicas, y las fuerzas de la civilización operaron desde que irrumpieron las herejías y los cismas. En la medievalidad oriental la civilización y la barbarie operaron desde las dinastías y las sectas. En China la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción de cada dinastía

⁹² La agrupación radical del Estado Islámico como catalizador de irredentismo kurdo (Garzón García, 2017).

⁹³ Carlos V y sus banqueros (Carande, 1943).

⁹⁴ La virtud estoica y la doctrina de la resistencia (Parra Álvarez, 2000, 30-33).

⁹⁵ Heller y Fehér, 1994, 157.

imperial confrontada con la secta religiosa correspondiente; y en Persia desde la irrupción de las dinastías aqueménida, seléucida, sasánida, y safávida y sus correspondientes cruces comparativos con el mitraísmo, el zoroastrismo y el islamismo y sus variantes sectarias. Y en Japón la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción de los shogunatos y su cruce comparativo con las sectas budistas.

Y en el seno de la modernidad europea desde el autoritarismo renacentista en España y Portugal, el despotismo oriental en los Balcanes (Imperio Otomano), y el absolutismo barroco europeo, hasta llegar sucesivamente al bonapartismo, al fascismo, al totalitarismo, y al globalismo.⁹⁶ Estas prácticas bárbaras fueron recurrentemente interrumpidas por flujos opuestos del oscilante movimiento pendular: en la antigüedad por las fuerzas civilizatorias que luchaban por desdivinizar el poder; y en la modernidad por las fuerzas civilizatorias del humanismo, del iluminismo, del abolicionismo, del republicanismo, del liberalismo, del laicismo, del existencialismo, del antifascismo, del ecumenismo, de la democracia deliberativa y de la democracia transformativa.⁹⁷ Efectivamente, esta última -la lógica transformativa de la aceleración formulada por Hartmut Rosa- vino también a transformar el movimiento pendular de la modernidad.

Para el entrecruzamiento de las fuerzas sociales bárbaras con los liderazgos pasionales destructivos del movimiento pendular rescatamos de nuestro propio trabajo y aplicables por igual a diversos períodos históricos una docena de fuerzas objetivas y subjetivas que tuvieron que ver con las edades históricas, como las conquistas y reconquistas (asiria, persa, mogol, otomana); las expulsiones (judíos, moros, moriscos, hugonotes, palestinos); la esclavización de negros e indios; las herejías (arrianos, monofisitas, nestorianos); los imperialismos (antiguo, moderno, informal); los despotismos (oriental, moderno); los colonialismos (antiguo, monárquico, republicano, fascista, socialista), las guerras (dinásticas, religiosas, comerciales, civiles, limitadas, mundiales, totales, frías y sucias); las masacres (*pogroms*); las dictaduras (monárquicas, bonapartistas, fascistas, cívico-militares, plebiscitarias, de partido único o unicato); los golpes de estado o *putschs* (duros, blandos, auténticos, farsescos); los caudillismos (rurales, populistas); y los miedos estereotipados en el sectarismo y el racismo (guetos). El sectarismo político lo investigamos apelando a una decena de ideologías y al rol de sus respectivos liderazgos intelectuales (estoicismo, escolasticismo, absolutismo, otomanismo, nacionalismo, abolicionismo, romanticismo, liberalismo, socialismo, bonapartismo, fascismo, globalismo). Y esas ideologías, el lingüista Cristian Solís Rodríguez (2013) las define por el vocabulario, la semántica, los razonamientos, las problemáticas y los conceptos hallados en el cuerpo de sus textos.⁹⁸

Y para el entrecruzamiento de las fuerzas sociales civilizatorias con los liderazgos pasionales creadores del movimiento pendular apelamos a una docena de fenómenos que tuvieron que ver en términos gramscianos con una estructura de “fortalezas y casamatas” que el filósofo partisano Nicola Badaloni denominó “la reserva moral de la sociedad” y cuyas fuerzas se aplican por igual a diversos períodos históricos y que inducimos de nuestro propio trabajo: el marranismo religioso; la diplomacia eclesiástica (concilios, sínodos, colegios cardenalicios); el mestizaje étnico; la diplomacia civil (coaliciones, acuerdos, pactos, congresos); la política de partidos (partidos de vanguardia y partidos únicos); el rol de los intelectuales (tradicionales, orgánicos); la

⁹⁶ Antinomias y paradojas de la sociedad civil global (Cruz Rodríguez, 2012).

⁹⁷ Heller y Fehér, 1994, 153; Friedman, 2001, 327-336

⁹⁸ James Tully, 1989, citado en Solís Rodríguez, 2013, 289.

periodicidad de los cargos (electoralismo) *vis à vis* la condición de vitalicios (reelección indefinida); la violencia legítima (ejército, policía); la cultura artística (renacentista, barroca, neoclásica, romántica); los legalismos fundacionales (constitucionalistas, codificadores); los excepcionalismos o *Sonderweg* de la tercera vía (entre la socialdemocracia y el neoliberalismo), los democratismos (jacobino, liberal, participativo, deliberativo, transformativo); los simbolismos del lenguaje, y el diseño, rítmica y compás de los sonidos. Entre las fuerzas simbólicas del lenguaje tuvieron lugar la oratoria, la conversación, la opinión y la publicación (Gabriel Tarde). Hans Joas reconoce en la política de los pactos y los acuerdos un dualismo que oculta la capacidad de oponerse al poder mediante movimientos pendulares.⁹⁹

Más aún, para el estudio del movimiento pendular se entiende por pasiones creativas y fuerza civilizatoria la serie de funciones, operaciones, estrategias y comportamientos propia de las estructuras psíquicas y jerárquicas de las instituciones políticas investigadas. De la misma manera, deseamos para las fuerzas bárbaras otra cantidad de vestigios y secuelas correspondientes a fenómenos del pasado.¹⁰⁰ La batería de dichos fenómenos los incorporamos para su debido procesamiento en el encabezamiento de cada uno de los capítulos siguientes.

Finalmente ¿De qué modo debemos comparar las sucesivas fases históricas? Las estudiamos cruzando las pasiones creativas con las pasiones destructivas, y las fuerzas bárbaras con las fuerzas civilizatorias. Cruzamos el urbanismo griego con el urbanismo sumero; el nomadismo mogol con el nomadismo árabe; el legitimismo de la monarquía absoluta con el legitimismo plebiscitario del bonapartismo, el liderazgo despótico con el liderazgo carismático, el *putschismo* bonapartista con el *putschismo* fascista, el gueto hugonote en Francia (La Rochelle) con el gueto judío en Polonia (Varsovia, Cracovia, Lodz), el *pogrom* de los católicos franceses contra los hugonotes (Noche de San Bartolomé) con el *pogrom* zarista contra los judíos (askenazis de un mítico e hipotético origen entre kházaro y renano), el genocidio étnico del fascismo con el genocidio económico del despotismo soviético, la nobleza de espada con la nobleza de toga, el secularismo del absolutismo ilustrado con el laicismo republicano (o separación de la religión de la esfera pública), los ejércitos profesionales con los ejércitos mercenarios, el abolicionismo de la esclavitud haitiana con los abolicionismos de la esclavitud norteamericana y de la servidumbre rusa, el belicismo nacionalista de la “nación en armas” con la paz armada o pacifismo del liberalismo imperialista, la biopolítica con la psicopolítica, el agrarismo del nacionalismo con el industrialismo manufacturero del liberalismo, y el irredentismo palestino con el irredentismo judío.¹⁰¹

⁹⁹ Joas, 2005, 59 y 174.

¹⁰⁰ Kahn, 2012, 161.

¹⁰¹ Una minoría etno-religiosa entre los Ashkenazis, los Turcos, y los Eslavos, 1772-1945 (Kizilov, 2009).

Capítulo IV.-

Condiciones para la construcción del relato histórico

El relato histórico requiere para su construcción el conocimiento del pasado descompuesto en sus elementos constitutivos. Esos elementos deben contemplar las dimensiones más elementales, comenzando por aquellas que hacen referencia al tiempo y el espacio.

IV-a. La partición geográfica de la historia

¿Es posible un relato histórico sin una partición del espacio? A las situaciones críticas y a las revoluciones que ensanchan dinámicamente el péndulo de la historia, le sigue la necesidad de fragmentar el espacio. Pero argumentando de manera contraria ¿Es posible un relato histórico que unifique el espacio y ponga fin a su partición?

Los diferentes regímenes civilizatorios marcaron particiones históricas fundadas en la religión. En China, Confucio redactó las *Analectas* durante la crisis de la dinastía Zhou del Este, a mediados del siglo V a.C., y un siglo más tarde su sucesor Mencio se encargó de reunir las diferentes escuelas que lo heredaron.¹⁰² Pero el pensamiento de Confucio fue perseguido durante la reunificación de Qin Shi-Huang, quien era afín al taoísmo. Más luego, al confucionismo redivivo de la dinastía Han, le siguió el budismo de la dinastía Tang. y al budismo de la dinastía Tang le siguió más tarde el renacido confucionismo de la dinastía Ming. Pero estas oscilaciones cíclicas religiosas no hicieron desaparecer su recuerdo y volvieron a resucitar tiempo después. Y en occidente, en Grecia y Roma, las crisis políticas fueron momentos en que las polaridades religiosas y las guerras civiles en el seno de las repúblicas se realimentaron mutuamente hasta hacerlas devenir en imperios, y en los imperios hasta hacerlos desdoblarse al compás de las herejías, y también hasta hacerlos desaparecer como tales. Heller y Fehér constatan que la dinámica de una modernidad pionera existió brevemente en la antigüedad, tanto de Grecia como de Roma (edades de oro), pero que no pudieron perpetuarse.¹⁰³

La dialéctica de los movimientos pendulares ¿es acaso espiralada o helicoidal y no cíclica ni lineal? La espiral es una figura geométrica donde -para el matemático gaditano David Ruiz Moreno- en las sucesivas rotaciones de la espiral cada uno de sus puntos pasa por diferentes coordenadas. Las sucesivas particiones de los espacios civilizatorios, imperiales y estatales pueden ser entonces localizadas.¹⁰⁴ Pero para la supremacía del estado-nación moderno ¿Basta acaso con las fuerzas civilizatorias objetivas de soberanía, orden, legitimación, y democracia? ¿No se requiere también de fuerzas civilizatorias materiales como la autonomía secularizadora y el monopolio de la violencia y del fisco? Fuerzas civilizatorias que Hans Blumenberg denominó “mundo de la vida”.¹⁰⁵ Pero para el politólogo argentino Sergio De Piero (2008) -inspirado en la

¹⁰² Consideraciones previas para el análisis de las aproximaciones al pensamiento confucionista (Lemus Delgado, 2014, 90-94).

¹⁰³ Heller y Fehér, 1994, 138 y 240.

¹⁰⁴ El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales (García Álvarez, 2003).

¹⁰⁵ Josep Bech (2000) desarrolla la crítica de Blumenberg a la identidad sustancialista de las tesis secularizadoras y continuistas de Löwith y Taubes (Bech, 2000, 207-212). Y Simona Forti desarrolla la crítica de Arendt a la tesis continuista de Eric Voegelin (Forti, 2001, 261-263).

noción de hegemonía de Gramsci- tampoco basta con fuerzas civilizatorias objetivas como la autonomía y el monopolio weberiano de la violencia y el fisco, que sustituya a los viejos imperios, pues para su existencia el estado moderno requiere de sus líderes que cuenten con fuerzas civilizatorias subjetivas como el consenso y la obediencia. Para lograr ese sometimiento o subordinación voluntaria, el estado moderno exige la concurrencia de un triple conjunto de instituciones y prácticas civilizatorias, a saber: un orden jurídico, una burocracia y una administración judicial, fuerzas civilizatorias que en el orden medieval o pre-westfaliano solo existían en las instituciones religiosas y en el Sacro Imperio Romano-Germánico de Otón I y sus descendientes, que pretendía ser la continuidad del Imperio de Carlomagno, desintegrado a su muerte por el Tratado de Verdún (843)..

Para entonces era necesario contar con una nueva fuerza civilizatoria y legitimadora que internalice la obediencia y desplace la fuerza de la tradición dinástica y la prepotencia del culto a la personalidad carismática del monarca o emperador ¿Se confrontaba esa nueva fuerza con las tesis de Weber sobre la creciente racionalización de la norma, los fines y los valores de los actos o acciones sociales? A casi un siglo de Weber, para el científico italiano Roberto Levi (1997) el constructivismo de una fuerza unificadora, civilizatoria y legitimadora se fundaba en un proceso tridimensional formado por la comunidad política (lealtad de conciencias dotadas de pasiones localistas y de sentimientos de identidad o pertenencia nacional), el régimen estatal (entramado de instituciones y articulación de estamentos y asambleas) y las formas de gobierno (monarquía, república).¹⁰⁶

¿Pero cuál era esa fuerza legitimadora que pudiera sustituir a la fuerza de la legitimación dinástica y religiosa? ¿Acaso se trataba de las fuerzas fragmentadoras del nacionalismo y del republicanismo? ¿Cuándo tuvo su origen el nacionalismo? ¿Acaso lo tuvo cuando el origen del estado-nación en la Europa moderna o lo tuvo mucho antes en la Europa feudal? Los epígonos de Weber llamados modernistas (Eric Hobsbawm, Ernest Gellner, Anthony Smith, Benedict Anderson) coinciden en señalar como momento fundacional del origen de las naciones a la modernidad, cuando se formaron los nacionalismos,¹⁰⁷ en los inicios de los procesos colonialistas, imperialistas y fascistas.¹⁰⁸ Anthony Smith clasificó las teorías sobre el nacionalismo en modernistas, perennialistas y primordialistas. Modernistas son para Smith los que asocian el origen de la nación con la combinación de capitalismo, alfabetismo, periodismo e industrialismo (Anthony Smith), perennialistas los que atribuyen a la nación vínculos permanentes en el tiempo (John Armstrong), y primordialistas (Edward Shils, Clifford Geertz, James C. Scott) los que remontan su origen al pasado y a sus vínculos con la lengua, la raza o la sangre.¹⁰⁹ La diferencia entre estas teorías reside para el jurista español Francisco José Contreras (2002) en la interpretación del nexo causal entre identidad nacional y movimiento nacionalista ¿Cuál de los dos viene primero? Para Ernest Gellner, es el nacionalismo el que engendra las naciones, y no a la inversa.¹¹⁰ Un nacionalismo que según el historiador británico Elie Kedourie ofrezca un criterio “para

¹⁰⁶ Levi, 1997, citado en De Piero, 2008.

¹⁰⁷ Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo, en Márquez Restrepo, 2011.

¹⁰⁸ La teoría de Gellner sobre el nacionalismo como producto exclusivo de una modernidad centrada en la alta cultura (Smith, 1996, 373).

¹⁰⁹ Márquez Restrepo, 2011, 571.

¹¹⁰ Acerca de qué fue primero ¿La nación o el nacionalismo? (Contreras, 2002, 278).

determinar la unidad de población adecuada para disponer de un gobierno propio”.¹¹¹ Y para que ese nacionalismo tenga lugar se requiere de la existencia del estado, que ocurrió recién a partir de la crisis que se cerró con el Tratado de Westfalia y cuya expresión más elocuente fue el estado-nación. El estado-nación vino recién después de otra crisis más profunda y determinante, la producida por la Revolución Francesa y su estrecho vínculo con el republicanismo y la abolición de la esclavitud.¹¹²

Sin embargo, en la discusión acerca del ocaso y fin del estado-nación, el historiador y teólogo inglés convertido al catolicismo Adrian Hastings señaló -en afinidad con los denominados primordialistas como Perry Anderson (*New Left Review*)- que las fuerzas sociales fragmentadoras de las naciones europeas occidentales y los liderazgos pasionales esperanzadores de los monarcas y los nobles tuvieron su origen durante los reinos medievales, una era fundacional en la que se habían formado las lenguas, los cultos confesionales, los espacios territoriales, las razas, las culturas, las monedas, y las redes de poder religioso (colegio de cardenales, concilios, sínodos), de poder político (linajes, dinastías, noblezas) y de subordinación social (siervos, monjes, soldados).¹¹³ Pero Hastings confunde las naciones con el estado-nación. Efectivamente, las dinastías reales europeas eran un producto de la nacionalidad europea pero no del nacionalismo (que recién surge en el siglo XIX). Las dinastías reales europeas (Capetos, Habsburgos, Rúrika, Normandos, Plantagenets, Trastámaras) nacidas en la Edad Media tomaban el ejemplo hereditario de las dinastías germánicas medievales (Merovingias, Carolingias), éstas de las dinastías imperiales romanas (Julio-Claudia, Flavia, Antonina, Severa, Teodosiana), éstas últimas de las dinastías helenísticas (Seléucidas, Lágidas, Ptolemaicas), y estas a su vez de la dinastía persa aqueménida. Sin embargo, Tamayo y Salmorán (2005) nos asegura que en la antigua Roma, la sucesión imperial “no pudo jamás implantarse de forma dinástica” pues cada emperador designaba a su sucesor por fuera o por dentro de su círculo sanguíneo.¹¹⁴ Y esa sería la causa principal que provocó la caída del imperio, al no poder impedirse la crisis de guerra civil que ocasionaban los traumas sucesorios.

Por el contrario, las naciones de Oriente (Egipto, China) contaron con la fuerza fragmentadora de un origen imperial dinástico hereditario desde tiempos mucho más remotos, que perduraron hasta el siglo XX. Para el estudio del Egipto antiguo, el orientalismo europeo irrumpió a partir del siglo XVIII con un modelo de orden mundial asiático inmutable que se consolidó en el siglo XX con la Escuela de Cambridge.¹¹⁵ Las investigaciones de esta Escuela alcanzaron su apogeo con los descubrimientos de Amarna (dinastía XVIII), que fueron de una relevancia extraordinaria.¹¹⁶ El hallazgo del epistolario diplomático con los reyes del Medio Oriente se produjo en diferentes fechas que datan de 1891, 1903 y 1907. Sus trescientas tablillas de arcilla escritas en un cuneiforme acadio con desviaciones cananeas (fenicias) se dispersaron por numerosos museos de Europa y EE.UU. Las Cartas de Amarna (sin fechas ni remitentes y con probables copias en hierático y en soporte de papiro) revelan el surgimiento del efímero

¹¹¹ Kedourie, 1988, citado en Contreras, 2002, 282.

¹¹² Contreras, 2002, 265.

¹¹³ Para su crítica Adrian Hastings formuló seis tesis alrededor de las lenguas vernáculas y los textos sagrados, y cuatro ideas centrales sobre Europa occidental y el nacimiento de la nación inglesa (Patiño Villa, 2006, 44-60).

¹¹⁴ Tamayo y Salmorán, 2005, IV, 105.

¹¹⁵ La problemática del helenismo en el Orientalismo del Antiguo Medio Oriente (Al-Otaibi, 2006).

¹¹⁶ La ciudad de Akenatón y Nefertiti (Armijo Navarro Amarna, 2012).

monoteísmo de Atón y el lenguaje sumiso de los reyes “marioneta”. Egipto contó con dinastías faraónicas desde el cuarto milenio antes de Cristo, que dominaron la cuenca del río Nilo. Desde el tercer milenio antes de Cristo y durante medio milenio en Egipto gobernó el Período Dinástico Primitivo o proto-dinástico (3150-2686 a.C.), le siguió el Imperio Antiguo con capital en Menfis durante otro medio milenio (2686-2181 a.C.), y los dos períodos Intermedios durante un milenio (2181 a.C.-1068 a.C.). La dinastía XVIII (1539-1292 a.C.) inauguró el llamado Reino Nuevo con capital en Tebas (fundada en 2050 a.C., sobre sus ruinas se edificó Luxor) compuesto por una quincena de faraones repartidos en tres dinastías que fueron la apoteosis de la cultura egipcia (Biblioteca de papiros de Ramsés II y jeroglifos del Templo de Luxor). Al Reino Nuevo le siguió el decadente Tercer Período Intermedio (1069-525 a.C.) con cinco dinastías, la última de las cuales fue derrotada por los persas aqueménidas.¹¹⁷ Y el Período Tardío transcurrió durante un par de siglos (525-332 a.C.), entre las dinastías XXVI y XXX, bajo la dominación persa, y fue aplastado por la conquista de Alejandro en la llamada Época Ptolemaica (con capital en Alejandría). El total de esos períodos suman una treintena de dinastías tradicionalmente registradas con números romanos.¹¹⁸

Para el estudio de China, el orientalismo inglés se consolidó en el siglo XX con la Escuela de Cambridge dirigida por el sinólogo John Fairbanks. Pero a partir del descubrimiento de fuentes manchúes, los historiadores Chiara Olivieri y Antonio Ortega Santos (2022) constatan que el repudio al modelo fairbankiano se había generalizado. La *New Qing Imperial History* dirigida por James Millward incorporó a las investigaciones como dimensión crítica el momento en que la periferia uigur se volvió un sujeto conquistado. China contaba con dinastías imperiales hereditarias que dominaron las cuencas de los ríos Amarillo y Yangtsé desde la dinastía Qin. El padre fundador fue Qin Shi-Huang (220 a.C.) el primer emperador de China. Qin derrotó a los siete Reinos Combatientes considerados feudales (Wei, Han, Zhao, Qi y Qin), llegó con su influencia hasta Hanoi (Vietnam), acuñó la primera moneda, unificó la medida de los carros, uniformizó el lenguaje escrito del logográfico al pictográfico, gobernó despóticamente y dividió el imperio en una treintena de provincias llamadas encomiendas y distritos,¹¹⁹ y mandó para su entierro esculpir en arcilla los miles de Guerreros de Terracota (descubierto por unos campesinos en 1974).¹²⁰ Su tumba aún no se ha abierto por temor a las trampas y al derrame de mercurio. Li Si fue el intelectual orgánico de Qin, quien operó como un verdadero primer ministro y quien le infundió un credo anti-Confucio llamado legalista o legismo que apoyado en el taoísmo reactivó la adivinación y la astrología, y que llevó a la hoguera a multitud de papiros y enterró vivos a innumerables confucianos.¹²¹ Siglos después bajo la dinastía Tang, la crisis entre Oriente y Occidente se abrió abruptamente. A un siglo de su instalación y visto la disolución del Imperio Romano (aunque persistía el Imperio Bizantino), la dinastía Tang decidió avanzar hacia Occidente, enfrentándose militarmente con el Imperio Árabe-islámico de la dinastía Abasí, con capital en Bagdad, pero fue derrotada en la batalla de Talas (751 d.C.).¹²² Esta batalla significó para el africanista brasileiro Otávio Luiz Vieira Pinto (2019) el fin de la expansión china hacia Occidente, pero también el

¹¹⁷ La crisis del dominio menfita en el Antiguo Egipto (Campagno, 2013):

¹¹⁸ Rodríguez González, 2004.

¹¹⁹ Espejo Muriel, 1999, 22.

¹²⁰ Al derrocamiento del primer emperador le siguió la dinastía Han

¹²¹ Ribera, 2005, 118. La historiografía china de Liu Zongyuan, Guo Moruo, Lü Buwei, y Yang Kuan sobre el disc urso ideológico de Qin Shi Huang (Cervera Jiménez, 2009, 534-542).

¹²² Vieira Pinto, 2019, 260.

fin de la expansión árabe hacia Oriente. Podríamos añadir, que por haberse defendido de las Cruzadas cristianas, desde entonces y hasta la Caída de Constantinopla y del Imperio Romano de Oriente, el Islam se convirtió en un espacio-tapón entre Oriente y Occidente.¹²³

Más aún, en la India también se contó con dinastías imperiales que dominaron el norte del territorio y las cuencas de los ríos Indo y Ganges. La dinastía Maurya gobernó desde el siglo IV a.C., heredera del estado de Magadha (actual Bihar) y pudo hacerlo por cuanto Alejandro Magno había fallecido años antes. La dinastía Shunga operó desde el siglo II a.C.; la dinastía Gupta entre los siglos III y VI d.C.; la dinastía Maukhari desde comienzos del siglo VI, y la dinastía Pushyabhuti (Vardhana) desde fines del siglo VI. Asoka fue el tercer monarca de la dinastía Maurya (268-239 a.C.), quien se convirtió al budismo y pudo culminar la expansión del imperio para lo cual se cuenta con multitud de edictos esculpidos en pilares y columnas de piedra a lo largo y ancho de India.¹²⁴ A diferencia de otros emperadores, Asoka pareciera no tener un intelectual orgánico, pues sus decretos los dicta en lenguas prácritas como si hubieran estado improvisados. En la Mesopotamia se contó con cuatro imperios dinásticos que dominaron la cuenca de los ríos Tigris y Éufrates: el Acadio (2300 a.C.) con el rey Sargón que sometió a toda la baja Mesopotamia; el Asirio (1350-600 a.C.) con Asurbanipal; el Neo-babilónico y su biblioteca de tablillas de arcilla (1800-500 a.C.) con Nabucodnosor II y su pesadilla interpretada por el profeta Daniel (642-562 a.C.),¹²⁵ y finalmente el Persa con la dinastía aqueménida, con capital en Persépolis, de la que Ciro fue el fundador (539 a.C.), arrasado más tarde por la conquista de Alejandro. Y en Egipto se contó con numerosos períodos dinásticos en que se dominó la cuenca del río Nilo.

En medio de civilizaciones milenarias impregnadas de regímenes dinásticos, como lo fueron los casos de China, India, Persia y Egipto, asaltada desde el este por una prolongada invasión de nómades mongoles que duró dos siglos, desafiada desde el norte por los suecos aliados de los caballeros teutones, y asediada desde el sur por la amenaza Islámica, Rusia pudo configurar su identidad dinástica y consagrar la partición geográfica delimitadora recién a partir de la desaparición del Imperio Romano de Oriente con la Caída de Constantinopla (1453) y con la transferencia a Moscú del Patriarcado Ortodoxo Griego. La asunción de Moscú como Tercera Roma le impuso como mandato religioso defender la Cristiandad, lo que la impulsó a conquistar el Asia central. Desde entonces, los zares de Rusia debieron dotar a su pueblo de una identidad, que según el sociólogo murciano Sergio Fernández Riquelme se produjo en cuatro actos: resistencia (Alexander Nevski, 1220-63), formación de ducados (Moscovia, Kiev), unificación (liquidación de Kazán y Astrakan) y expansión hacia oriente (cosacos). El rol de espacio-tapón entre Oriente y Occidente se trasladó a partir de entonces del Islam a Rusia.

Ahora bien, con la modernidad, la partición geográfica experimentada por los imperios de Oriente fue de una naturaleza muy distinta. El origen del estado-nación en Oriente (China, India, Mesopotamia, Egipto) fue muy posterior a Occidente, que se había inaugurado con la Paz de Westfalia. China tuvo entonces su origen como estado-nación recién cuatro siglos después de la Caída de Constantinopla, a partir de la caída de la

¹²³ En torno a los orígenes de la guerra santa cristiana o cruzadismo gregoriano en el occidente altomedieval (Rodríguez de la Peña, 2018).

¹²⁴ La implantación del budismo en la India con el emperador Aśoka (Alejandro Ibáñez, 2016).

¹²⁵ La pesadilla de Nabucodnosor (Borges, 1976, 22; Pinker, 2005).

dinastía Qing (1911), las naciones del Oriente Próximo o Medio Oriente como Egipto e Irak recién a partir de la caída del Imperio Otomano (1918) con las monarquías de Faruk y Faisal; y la India a partir de la retirada del Imperio Británico en la última posguerra bajo el liderazgo pacifista de Mahatma Gandhi (1947) y sus campañas de “desobediencia civil”.¹²⁶ El retraso o demora del fenómeno civilizatorio nacional estado-céntrico en Oriente tuvo un efecto retardatario que se exteriorizó en la endeblez de sus elites nobiliarias.

Luego, en el siglo XX, cuando se celebró la Paz de Versalles (1918) ¿Cómo se superó en Medio Oriente la endeblez nobiliaria? ¿Acaso con una nueva crisis, con un nuevo reparto colonial? ¿Con qué eufemismos y subterfugios se disfrazó en Oriente el nuevo reparto colonial? A diferencia de Asia y África, los eufemismos legales e institucionales adoptados en Medio Oriente para ordenar el nuevo reparto colonial fueron los protectorados (mandato británico de Palestina, que incluía Cisjordania y Franja de Gaza), las monarquías absolutistas (Arabia Saudita, Bahrein, Dubái, Kuwait, Emiratos Árabes, Qatar, Omán), las monarquías constitucionales (Jordania), y las repúblicas o estados-naciones (Siria, Líbano, Irak, Yemen). Las resoluciones impartidas por nuevos organismos internacionales dispararon el soborno del funcionariado en el tráfico prohibido de armas y narcóticos, como se viene registrando con la corrupción en el Sud Global (Afganistán, Tailandia, Colombia, México, y los países andinos y rioplatenses).

Pero ese reparto colonial en Medio Oriente ¿Pudo subestimar el elemento religioso, como ocurrió en África y Asia? La política de la Liga de las Naciones de reparto colonial en Medio Oriente se pudo consagrar merced a la participación de los sectarismos religiosos, loteándose el territorio solapadamente entre Cristianos Maronitas y Caldeos, Musulmanes Sunnitas, Chiítas, Drusos, y Alauitas (o nosairis), y laicos de organizaciones seculares palestinas (OLP) y paramilitares judías (Haganah, Irgún).¹²⁷ Sin embargo, en su afán por legitimarse, la participación del sectarismo religioso en el reparto colonial del Medio Oriente, dicho sectarismo se tornó muy pronto en un irredentismo mesiánico anacrónico, en una fuerza bárbara. Al fusionarse con el nacionalismo étnico tanto islámico como judío, el sectarismo religioso llevó inevitablemente a esquivar la *realpolitik* y a producir una nueva crisis, un choque de civilizaciones. A riesgo de convertir el Medio Oriente en una Europa del siglo XX, o Gaza en un nuevo Sarajevo, que dispare una Tercera Guerra Mundial, la actual crisis no puede ni debe tener una solución militar.¹²⁸

¿No era que las fuerzas bárbaras del irredentismo y del choque de civilizaciones habían sido definitivamente erradicadas? ¿Sirve comparar la ancestralidad del irredentismo israelí de la bíblica “tierra prometida” (misión dada por dios a Abraham como modelo para el mundo) con la sacralidad del irredentismo palestino que llama a una *yihad* o guerra santa? ¿Sirve comparar la sacralidad del espacio judío (Muro de los Lamentos) con la del espacio árabe islámico (Mezquita de Al Aksa)? ¿Las crisis que hacen unas tierras más sagradas que otras reside en su rol como intersección en las rutas comerciales y en los peregrinajes religiosos? ¿Cuán relevantes para una historia global pueden llegar a ser las comparaciones y analogías entre sacralidades opuestas? El

¹²⁶ Aportes de Gandhi para una economía noviolenta (Useche, 2016).

¹²⁷ Los maronitas debieron librar en el Líbano medieval una lucha contra la herejía monofisita del Emperador de Bizancio Justiniano II y del Islam Oméyade instalado en Siria (Aladino, 2017).

¹²⁸ El irredentismo y el “sionismo” palestino (Senkman, 20019).

irredentismo fundado en el retorno de la Diáspora a la bíblica “tierra prometida”, invocado por el Sionismo se diferenciaba del semitismo de los judíos secularizados. Estos últimos alegan que su judaísmo no se sustenta en un necesario retorno y se niegan a fundar un estado en un territorio poblado por el mundo árabe.¹²⁹ Pero el irredentismo sionista y el nacionalismo separatista en Palestina se intensificaron a raíz del fracaso en Europa del proceso emancipatorio judío iniciado durante la ilustrada Revolución Francesa. El proyecto sionista se combinó con un ilustrado programa nacionalista de judaización y con un proyecto colonialista de desarabización (suplantado mediante el lenguaje hebreo).¹³⁰

El colonialismo sionista fue enmarcado para su interpretación en la nueva disciplina del colonialismo de colonos (y eliminación de nativos).¹³¹ Esta última disciplina había dado lugar a un intenso debate donde se revela una diversidad de acepciones de la noción de colonialismo opuestas a la univocidad de la colonialidad del poder. Estas nuevas acepciones obedecieron a la irrupción de las nociones de colonialidad de frontera (Turner), de colonialismo interno o segregacionismo (González Casanova), y de imperialismo informal o imperialismo de libre comercio (de Robinson y Gallagher). Los proyectos transicionales en América, África y Medio Oriente de colono a nativo y de nativo a colono, y los consiguientes planteos descolonizadores tempranos y tardíos vinieron a agregar nuevas turbulencias. Para el periodista guineano Donato Ndongo-Bidyogo (2010), el colonialismo de metrópoli practicado durante la modernidad tardía en el África moderna fue desde el punto de vista de los africanos una esclavitud colectiva como la que había padecido Haití en el siglo XVIII. Otros intelectuales se embarcaron en debates aún más polémicos. El politólogo ugandés Mahmood Mamdani y el jurista palestino Raef Zreik se entrecruzaron en un debate sobre la transición de la condición de colono a la de nativo, y viceversa. Así como la posibilidad de una ciudadanía única de colonos judíos y de nativos palestinos conduce según Zreik a una democratización completa del estado, la separación de una ciudadanía israelí de otra palestina, conduce indefectiblemente a una etnización de ambos estados.¹³²

IV-b. La periodización de la historia

¿Es posible un relato histórico sin una periodicidad del tiempo? A las crisis y revoluciones que ensanchan el péndulo de la historia, le sigue la necesidad de periodizar el tiempo. Argumentando en contrario ¿Es factible un relato histórico que unifique el tiempo y ponga fin al etapismo? ¿Existe una periodización universal para todo el mundo, o la periodización debe ser regionalizada? ¿Existe una periodización única e irreplicable para cada continente o región geográfica? El medievalista chileno José Marín Riveros descubrió que la periodicidad del mundo bizantino es distinta de la periodicidad europea, por cuanto en el primero la antigüedad alcanzó su fin tres siglos después de la segunda. Del mismo modo, los sinólogos opinan que la periodización de la historia china es distinta de la de India, así como muchos africanistas sostienen que la

¹²⁹ El antisemitismo y el sionismo (Masri, 2017).

¹³⁰ El colonialismo de asentamiento en Israel y sus perspectivas descolonizadoras (Ramos Tolosa, 2010, 65-70). El colonialismo sionista de asentamiento sin madre patria (Pappé, 2008, 628).

¹³¹ La carrera del concepto de colonialismo de colonos desde el de las tierras vírgenes hasta el de la eliminación de nativos (Veracini, 2013).

¹³² La transición de colono a nativo y de nativo a colono según la polémica entre el sudafricano Mahmood Mamdani y el palestino Raef Zreik (Evri y Kotef, 2020).

periodización de la historia subsahariana es diferente a la del Magreb, y muy distinta a la de América Latina.

¿Existe una periodización separada para la historia precolonial de los continentes de Asia, África, y América? El norteamericano Jerry Bentley (1992), pionero de la historia global, había periodizado la historia en seis edades civilizatorias: complejas tempranas, del bronce, clásicas, y postclásicas. En nuestro trabajo estudiamos la existencia de periodizaciones distintas tanto en Occidente como en Oriente. No es posible entender la antigüedad por sí misma sin compararla tanto con la medievalidad como con la modernidad. Ni tampoco es posible entender la modernidad por sí misma, sin parangonarla con la medievalidad y la antigüedad.¹³³ El Asia a periodizar incluye a China, India, Persia, Corea y Japón pre-Meiji, al Imperio Otomano, a los sultanatos de Filipinas, a los reinos del sudeste asiático (Siam, Laos, Tailandia, Camboya), al reino de Bali, a las monarquías de los nueve estados de Malasia, y al medio centenar de monarquías reinantes en Indonesia en épocas distintas. El África a periodizar incluye a los imperios precoloniales nativos (Egipto, Mali, Songhai), al Califato de Sokoto y a los reinos Yoruba, Fon (Dahomey), Benin y Zulu.¹³⁴ Y la América a periodizar incluye a los imperios prehispánicos de México (Azteca), de Guatemala (Maya), de Perú (Inca) y de Colombia (Chibcha).

¿Cuáles son las unidades temporales en que opera la periodicidad de la historia? ¿Estas unidades son calificadas por su extensión en edades, épocas, etapas, y períodos, o en milenios, siglos o décadas? Inspirado en el concepto braudeliano de larga duración Jacques Le Goff adoptó la edad como unidad para estimar la extensión del medioevo, y caracterizó a este último como la larga edad media. Mientras que Tito Livio había adoptado la década como unidad, y Voltaire al siglo (en su ensayo *El siglo de Luis XIV*), Eric Hobsbawm hizo del siglo una unidad elástica, alargando o achicando su duración. Del siglo XIX hizo un siglo largo, desde la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial, y del siglo XX un siglo corto, desde la Gran Guerra del 14 a la Caída de la URSS en 1991.¹³⁵

En esta investigación, la periodización la prolongamos en una larga duración, llevando las edades históricas de la antigüedad arcaica (Mesopotamia, Egipto) a la antigüedad clásica (Grecia) y más tarde a la antigüedad tardía (Roma), de la antigüedad tardía a la medievalidad temprana, de la medievalidad tardía a la modernidad temprana, y de la modernidad temprana a la modernidad tardía. Sus límites temporales se marcaron en Europa con la irrupción de los órdenes y episodios considerados mundiales (Antigüedad-axial, caída del Imperio Romano de Occidente, caída de Constantinopla, Reformismo westfaliano, Revolución francesa, Bonapartismo, Yalta, Muro de Berlín).¹³⁶ Adoptamos una periodización potenciada por el entrecruzamiento de fuerzas

¹³³ Vlassopoulos (2014, 11-12).

¹³⁴ Heller y Fehér (1985) comparten con Perry Anderson que Marx utiliza la noción del modo de producción asiático para distinguir las situaciones críticas entre Oriente y Occidente (Heller y Fehér, 1985, 126, nota 6).

¹³⁵ Notas para una periodificación de la historia bizantina (Marín R. 1997).

¹³⁶ La periodización de la historia en Kant vía las cinco edades de Fichte y en Hegel vía los modos de producción de Marx (Fernández Lorenzo, 1980).

sociales civilizatorias y bárbaras, y liderazgos pasionales creadores y destructivos, que arranca en la antigüedad arcaica (Sumeria) y se prolonga hasta la actualidad.¹³⁷

En la prehistoria se habían sucedido períodos desde el neolítico, pero también desde el animismo al panteísmo (druídas), al espiritualismo (hindú) y al politeísmo (sumerio, acadio, babilónico), y del politeísmo al henoteísmo zoroastriano (o mazdeísmo). En la edad antigua se sucedieron diversos períodos históricos: desde el politeísmo (védico) al monoteísmo (zoroastriano), desde el zoroastrismo a los moralismos confuciano y socrático, y a los monoteísmos judío y budista; y desde los monoteísmos a los profetismos, los mesianismos y los misticismos. La historia había sido periodizada desde la antigüedad arcaica por mitos y leyendas de transmisión oral (Guerra de Troya). En la antigua Grecia arcaica tuvo vigencia el mito de la sucesión de las eras o razas metálicas (oro, plata, bronce, hierro) transcrita por Hesíodo en *Los trabajos y los días* (700 a.C.).¹³⁸ Cinco siglos más tarde, ya en la antigüedad clásica y en el Oriente Medio, circuló la llamada Teoría de los Cuatro Imperios o de transferencia de imperios (Asirios/Babilonio, Medos, Persas y Macedonio-helenísticos).

En la medievalidad europea se sucedieron tres grandes períodos: de la antigüedad tardía pagana y romana a una medievalidad temprana cristiana y helenizada (que marcó el fin del imperio romano); de una medievalidad helenizada a una medievalidad tardía latinizada, y de una medievalidad tardía a una modernidad temprana o renacentista, pero que no fue capaz o no pudo reconstruir el perdido imperio romano.¹³⁹ Y en el Oriente Medio, en los Balcanes, el Magreb, el Asia Central, el Golfo Pérsico y la Anatolia (Ponto Euxino) se pasó de una medievalidad helenizada a una medievalidad islamizada (sunnita y shiíta). Durante toda la Edad Media, la periodización de la historia que prevaleció en Europa fue una interpretación bíblica patrocinada por el Agustínismo. Agustín había replicado al saqueo de Roma por parte de Alarico (410 d.C.) desde Hipona (capital de Numidia, actual Argelia) con un escrito titulado *La Ciudad de Dios* donde formuló una periodización fundada en una lógica lineal de seis edades históricas, contraria a la concepción cíclica que cultivaba el sobreviviente paganismo romano. Agustín redactó su tesis en analogía con la idea bíblica de progreso. Esto es, con el tiempo que a Dios le llevó crear el mundo, desde Adán hasta el diluvio, el arca de Noé y el diluvio a Abrahám, de Abrahám a David, de David al éxodo a Babilonia, de Babilonia al nacimiento de Cristo, y de Cristo hasta nuestros días.¹⁴⁰ A la periodización agustiniana le siguieron en el siglo XII nuevas periodizaciones en tres edades (padre, hijo, espíritu santo) bosquejadas por cronistas latinizados que según el medievalista chileno José Miguel de Toro Vial (2014) inauguraron originales conceptos revisionistas como el de *modernitas*, que acabaron con el monopolio benedictino carolingio en la historiografía.

Para esa periodización del medioevo el sinólogo norteamericano Michael Puett comparó oriente con occidente.¹⁴¹ El Imperio Chino se había deshecho con la caída de la dinastía Han (220 d.C.), pero siglos más tarde pudo reunificarse bajo la dinastía Tang y la creciente hegemonía religiosa del Budismo (618-907 d.C.). A posteriori, le siguieron la

¹³⁷ La periodización y la historia global para el año 751 cuando se libró la batalla de Talas (Vieira Pinto, 2019).

¹³⁸ La religión de la Edad de los Metales (Choza, 2018).

¹³⁹ Acerca de una larga edad media (Le Goff) y la necesidad de periodizar la historia (López, 2014).

¹⁴⁰ Lillo Aguilera, 2010, 19.

¹⁴¹ Michael Puett compara la medievalidad europea con la china (Davis y Puett, 2015, 4).

dinastía Song con su uso revolucionario de la pólvora negra (960-1279 d.C.), la dinastía Yuan fundada por los invasores mongoles (1271-1367), y la dinastía Ming (1368-1644 d.C.) con el apogeo de los mandarines y su ideario confuciano y con su emancipación de la dominación mongola (a imitación de los rusos moscovitas que lo habían logrado en 1380), la que construyó la Gran Muralla.¹⁴² La dinastía Ming fue la que recibió a los padres jesuitas y permitió sus estudios geográficos y cartográficos (1582-83), y fue la que admitió el Galeón de Manila procedente de Acapulco tres siglos antes de la Guerra del Opio.¹⁴³

La reunificación imperial en China lograda por la dinastía Tang fue un fenómeno único, que Europa no pudo imitar ni con Carlos V y su aspiración a la monarquía universal a través de la coronación papal, ni con Napoleón y su Campaña de Rusia, ni con Hitler y su racismo regenerador ¿En cuales factores se diferenció el Imperio Chino del Imperio Romano? ¿Fueron sus diferencias religiosas o seculares? ¿Son ambos imperios comparables desde el punto de vista religioso? ¿El cristianismo del imperio romano es comparable con el confucionismo del imperio chino? ¿Ambos imperios contaban con geografías y poblaciones numéricamente semejantes (cada uno contaba con sesenta millones de habitantes)? El Imperio Romano se extendió desde Britania hasta el Éufrates y desde el Danubio hasta Marruecos y tuvo un hinterland de tres mares interiores interconectados (Mediterráneo, Negro, Azov), y un istmo que conecta con el Océano Índico. El Imperio Chino se extendía y aún se extiende desde Corea hasta el Tíbet y desde Kazajstán (lindante con el Mar Caspio) hasta Taiwán. Aunque China contaba con un canal imperial y grandes ríos y con un mar exterior (el Mar de la China) carecía y aún carece de un hinterland marítimo propio. ¿Son acaso los mares y su impacto multiplicador del comercio (por el bajo costo del flete) el elemento diferenciador entre ambos imperios o lo fue la religión?

Más tarde, en el Bajo Imperio o medievalidad temprana ¿Qué diferenció al Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino del Imperio Chino? ¿Son ambos imperios comparables entre sí? Mientras el Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino o Rumania perduró un milenio (hasta la Caída de Constantinopla) con un centenar de emperadores pertenecientes a dinastías distintas como las romanas (Leónidas, Justinianas), las orientales (Isáuricas, Frigias), y las que alegaban descender de Constantino (Ducas, Comnenos, Paleólogos), en China las dinastías imperiales o lo que Sun Yat-sen denominó “los cinco pueblos” se sucedieron también las unas a las otras (a la dinastía Qin le sucedió la dinastía Han, a esta la dinastía Tang, a esta la dinastía mongol Ming, y a ésta última la dinastía manchú Qing).¹⁴⁴

¿Pero cuál es el misterio de la prolongada longevidad de Bizancio? La cuestión oriental del Imperio Romano ha sido el espacio de entrecruzamientos históricos múltiples.¹⁴⁵ El medievalista chileno José Marín Riveros, en su apelación a una franca discusión historiográfica sostiene que fue el reinado de Justiniano el que reconoció los

¹⁴² La construcción de una identidad pan-histórica china fundada en la continuidad de las diferentes dinastías imperiales (Olivieri y Ortega Santos, 2022, 187-192).

¹⁴³ Los jesuitas en la China de los Ming (Hosne, 2020, 18-23). De China a México por intermedio de las Filipinas (Gruzinski, 2010, 139-141).

¹⁴⁴ La comparación de la caída de Roma con la del Imperio Han en China (Ruiz Durán, 2017, 138-140). Los “cinco pueblos” de Sun Yat-sen: Liao, Jin, Song, Mongoles y Manchúes (Olivieri y Ortega Santos, 2022, 188).

¹⁴⁵ Una primera ruptura ente Roma y Constantinopla en la Edad Media (Faci Lacasta, 1999).

cinco patriarcados dando fuerza de ley a la institución conocida como Pentarquía marcando así el fin del “ecumenismo romano”; y el reinado de Heraclio, el que introdujo el griego y desplazó el latín, y marcó el comienzo del “helenismo bizantino”. A su vez, ambos emperadores fueron los que cerraron el ciclo latino y redujeron territorialmente el imperio, limitándolo a la Tracia, la Anatolia y Armenia. Heraclio se vio entonces a merced de una guerra en dos frentes, contra la Persia Sasánida (que había oficializado el zoroastrismo) por un lado, y los ávaros y eslavos por el otro.¹⁴⁶ Finalmente, Heraclio y los bizantinos lograron derrotar a los persas, pero debieron iniciar una larga lucha contra los musulmanes a los que no pudieron vencer.

La contracción espacial del imperio romano de oriente condicionó la periodización histórica que el filólogo griego Fotios Malleros (1987) redujo a tres etapas: el período romano (395-643), el griego medieval (641-1204), y el período de la decadencia y caída (1205-1453). Pero esta periodización no puede ocultar para Marín Riveros, que el siglo crítico sigue siendo el señalado por Pirenne, el siglo VII, cuando al emerger el Islam se produjo entre Oriente y Occidente una separación definitiva. No obstante, Marín Riveros nos advierte que el error de Pirenne es no haber subrayado en forma ostensible el caso de Bizancio. Sin embargo, Pirenne trasladó la crisis al siglo VIII, y la expuso en un trabajo comparativo que fue su obra póstuma, titulada *Mahoma y Carlomagno*.

Con el Islam se inició, a juicio de Marín Riveros, la crisis bizantina, que incluyó en su seno a la crisis balcánica (con los croatas, serbios y búlgaros en el centro de la escena), pero que para su comprensión es indispensable tratarla en el contexto de una crisis aún más amplia, la crisis mediterránea.¹⁴⁷ En ese contexto crítico, es que otros medievalistas ensayaron nuevas periodizaciones. Georg Ostrogorsky lo hizo en siete (7) períodos, y Hélène Ahrweiler en cuatro (4) períodos, pero donde ambos destacaron la relevancia del siglo VII como bisagra histórica. A esas periodizaciones se sumó el historiador griego Andreas N. Stratos, quien subrayó la naturaleza crítica del siglo VII. Estas periodizaciones lo llevaron a Marín Riveros a aceptar el siglo VII como el momento final de la Antigüedad en el Mediterráneo Oriental, tres siglos después de haber ocurrido el mismo final en el Mediterráneo Occidental. Y también lo llevaron a formular tres nuevas propuestas de periodización, donde resaltó el Gran Cisma de 1054 entre las Iglesias de Roma y Constantinopla y la emergencia de una etapa post bizantina de gran repercusión histórica, la del Imperio Ruso Ortodoxo, nacido a partir de la caída de Constantinopla. Pero pese a la Caída del Imperio de Roma en 410 d.C., Occidente no pudo por mucho tiempo dejar de protagonizar un imperio propio. En el siglo VIII Carlomagno fue coronado como emperador por el Papa León III. Y en Oriente, pese a la longevidad del Imperio Bizantino, el descrédito de sus Patriarcados por su sometimiento a la voluntad imperial y por sus rivalidades y excomuniones mutuas dio lugar al surgimiento del Islam. De ahí, la imposibilidad de entender el Islam sin tener en cuenta la historia de Occidente y sus particiones.

Más tarde, en la modernidad se sucedieron cinco grandes períodos, donde los líderes y las identidades colectivas fueron variando a medida que se fueron encontrando nuevos puntos de equilibrio o nuevos desplazamientos. Los períodos modernos abarcaron las civilizaciones renacentista, reformista, iluminista, liberal-capitalista, nazi-fascista, de coexistencia pacífica o guerra fría, y globalizadora. Con la Ilustración, Adam Smith

¹⁴⁶ Soto Chica, 2017, 275.

¹⁴⁷ Las corrientes interpretativas modernas del feudalismo en Bizancio.(Martínez Lacy, 2011).

había concebido una periodización en cuatro estadios de subsistencia económica, desde la caza y el pastoreo hasta la agricultura y el comercio,¹⁴⁸ así como la ley económica por la que los individuos -siguiendo sus preferencias- producen regularidades colectivas semejantes a la de la “mano invisible del mercado”. Luego, a posteriori de la Revolución Francesa, Fichte elaboró la teoría de las cinco edades históricas (1806), medio siglo más tarde Marx formuló su teoría de los modos de producción donde periodizó la historia en cuatro etapas económicas: asiática (oriental), antigua (esclavista), feudal y burguesa o capitalista (1859); y en la última posguerra Polanyi rechazó el etapismo de Marx y formuló su tesis de los tres modelos de integración similar al de Samir Amin, constituidos por el comunal primitivo, el tributario y el capitalista.¹⁴⁹ En esa época, Comte y Hegel incursionaron en periodicidades múltiples.¹⁵⁰ Análogamente a Joaquín de Fiore y su lógica trinitaria, el poeta chileno Virgilio Rodríguez nos recuerda, fundado en Eric Voegelin, que Comte periodizó la historia en tres estadios: el teológico, el metafísico y el positivo, y Hegel en tres niveles políticos de libertad; el de uno sólo: el déspota; el de unos pocos: los aristócratas; y el de todos, el pueblo en la modernidad tardía.¹⁵¹

En cuanto a la modernidad en su fase bárbara, ésta se extendió en una sucesión de períodos tales como el absolutismo, el bonapartismo, el fascismo y el estalinismo. El fascismo comprendió una serie de sub-períodos como el del gueto (campos de aislamiento), el del *putsch* (golpes de estado), el de las purgas (*purge*), el del *pogrom* (masacres), el de la guerra, el de la deportación, y el de la *shoáh* (exterminios). En efecto, mientras la secuencia del tiempo en la larga duración se dio entre diferentes períodos, los pasajes del tiempo en la barbarie moderna comprendieron micro-sucesiones de violencia tales como el tránsito del gueto al *pogrom* (cuando mediaban fuerzas clericales o religiosas que victimizaron a hugonotes, indígenas, negros o judíos), del *putsch* al *pogrom*, del *pogrom* a la guerra, de la guerra a la deportación al campo, y del campo a la *shoáh* o solución final (La derrota nazi en la batalla de Stalingrado disparó el Holocausto en 1942). En cuanto al estalinismo, este ha sido el centro de una discusión muy acalorada, entre quienes sostienen que fue totalitarismo (fusión de ideología y terror) y quienes lo reducen a un tipo de despotismo moderno.¹⁵²

Caído el Muro de Berlín, Heller y Fehér constataron una periodización binaria de la historia que va desde la edad premoderna (que comprende la antigüedad y la medievalidad) hasta la propia modernidad.¹⁵³ Una premodernidad -un mundo con distribución asimétrica de libertades y oportunidades- que en la república romana antigua contó para Heller y Fehér con una contundente dinámica moderna (superávit

¹⁴⁸ La teoría de los cuatro estadios de Ronald Meek o un modo de pensar el capitalismo como un relato histórico, en Jameson, 1999, 64.

¹⁴⁹ Un detallado estudio de la periodización de la historia en Fichte y Marx es el que ha desarrollado el filósofo asturiano Manuel Fernández Lorenzo (1980) fundado en sus lecturas de la crítica de Fichte a Schlegel, la polémica entre Kant y Herder y las críticas de Gianni Sofri, y del gramsciano Cesare Luporini a Eric Hobsbawm.

¹⁵⁰ El cambio del esquema cuatripartito al esquema triádico en la periodización hegeliana de la historia (Mayos Solsona, 1990, 318-320).

¹⁵¹ Rodríguez, 2017, 200.

¹⁵² A diferencia de los teorizadores que señalaron las analogías entre el nazismo, el fascismo y el comunismo (Hannah Arendt, Carl Friedrich, Zbigniew Brzezinski), Hobsbawm niega que en la Rusia estalinista existiera totalitarismo (Hobsbawm, 1995, 392-393).

¹⁵³ Heller y Fehér, 1994, 141.

cultural) pero que se extinguió muy pronto, en el primer siglo después de Cristo.¹⁵⁴ Y una modernidad -un mundo con distribuciones simétricas- que para esos mismos autores prospera con los conflictos internos, y no reconoce límites, ni conclusiones o acabamientos.¹⁵⁵

El cruce comparativo de las fuerzas civilizatorias y bárbaras (incluidas las herejías) con las pasiones creadoras y destructivas no supone que la sucesión de edades históricas fuere necesaria, automática o fatal.¹⁵⁶ Es decir, la medievalidad no debió haber seguido necesariamente a la antigüedad, ni el Islam al Cristianismo, ni el absolutismo al renacimiento, ni el fascismo al liberal-positivismo, ni el globalismo al fascismo. De la misma forma, a la barbarie del *putsch* no le siguió fatalmente la barbarie del *pogrom*, ni a la barbarie del *pogrom* la crisis de la guerra, ni a la crisis de la guerra la barbarie genocida del campo de exterminio en cámaras de gas seguidas de hornos incineratorios. Por el contrario, se ha observado que en ciertas ocasiones a la barbarie del *pogrom* le siguió como reacción una legislación de tolerancia, pero también que a un acto de intolerancia le siguió la crisis de la guerra, saltándose en ese intervalo varios fenómenos de barbarie (*putschs*, *pogroms*).

¹⁵⁴ Heller y Fehér, 1994, 138.

¹⁵⁵ Heller y Fehér, 1994, 134.

¹⁵⁶ Costantini, 2007, 8.

Capítulo V.-

Interpretaciones de la historia

¿Las teorías interpretativas de la historia también padecían de oscilaciones pendulares y paradójales? El pensamiento mismo es -para la epistemología de Peirce- un proceso dinámico. En este apartado hemos de desarrollar cuatro tipos de interpretación de la historia que hemos denominado dialógica, dialéctica, evolutiva, e intempestiva.

V-a.- Interpretación dialógica

Como es sabido, el diálogo en la Grecia clásica es hijo de la instauración de la polis.¹⁵⁷ La dinámica dialógica del socratismo estaba al tanto de la teoría del despotismo oriental de los pueblos asiáticos alegada por la historiografía de Heródoto y Tucídides. El filólogo español Iñigo Eguaras Barado (2014) prueba en un esclarecedor ensayo que la metafísica era oriunda de Jonia así como la dinámica dialógica del socratismo estuvo inspirada en los himnos mágicos de Zaratustra, los mismos que se habían dirigido a combatir los dioses mitraístas del tribalismo indoario y que muy bien podrían haber tenido su origen en las paradojas naturales del dualismo sumerio. Una dualidad semántica, la sumeria, donde -según Kramer- aparecen las relaciones con las cosas por vía del contraste en pares de variables con funciones opuestas (pastor/agricultor, ganado/grano, pájaro/pez, árbol/caña, plata/bronce, pico/arado).¹⁵⁸ Es decir, paradojas naturales, pues los sumerios, hasta entonces, no habían elaborado paradojas morales, como más tarde lo haría Cicerón con su filosofía estoica.

La inspiración zoroastriana del pensamiento presocrático estuvo mediada por la lengua aramea, una suerte de lengua franca adoptada en la antigüedad por los judíos tal como lo revela el *Libro de Daniel*. Los himnos llamados *Gathas* que integraron el *Avesta*, el libro sagrado del zoroastrismo, fueron estudiados en el siglo XII por la Escuela Filosófica Islámica del Iluminacionismo (Averroes, Maimónides, Avicena, Ibn Jaldún) y del Sufismo iranio (Suhrawardi); y más tarde, en el siglo XVIII, fueron frecuentados por la Ilustración (Voltaire, Mozart).¹⁵⁹ El pitagorismo y la teogonía órfica también abonaron en el mismo sentido.¹⁶⁰ Más aún, los descubrimientos de miles de tablillas, prismas y cilindros de arcilla cocida con escritura cuneiforme hallados por los arqueólogos británicos (Amarna) y alemanes (Babilonia) en el siglo XIX y los arqueólogos franceses en el siglo XX (Mari) han permitido descubrir que la astronomía, los calendarios y la cartografía de los griegos y los persas procedían de conocimientos previos producidos hacía miles de años en los templos y los palacios mesopotámicos por los arameos, los hurritas antes, los hititas más atrás en el tiempo, los asirios, los caldeos, los babilónicos y los acadios de lengua semita mucho antes, y aún más atrás por los sumerios, un pueblo de lengua dravídica.¹⁶¹ El origen sumerio del dravídico hindú y tamil ha sido fruto de un intenso debate que se dio recientemente entre numerosos genetistas y lingüistas.¹⁶² Pero lo que sigue sin resolver es el origen mismo de los

¹⁵⁷ El diálogo en la polis griega (Fernández Parmo, 2007).

¹⁵⁸ Kramer, 2022, 105.

¹⁵⁹ El pre-socratismo y el platonismo influidos por el zoroastrismo (Eguaras Barado, 2014).

¹⁶⁰ Eguaras Barado, 2014, 21 y 25.

¹⁶¹ La sacralidad de la guerra, el fuego, la metalurgia, la música, la poesía, la medicina, las aguas, el viento, la navegación, el sexo, el lenguaje y el canto (Choza, 2018, 149-185).

¹⁶² El origen dravídico de la civilización sumeria según lo estableció

sumerios. Una etnia contemporánea con la población indoeuropea descubierta cuatro milenios antes de Cristo en la Cuenca del Tarim al occidente de China, en el Desierto de Taklamakán, cuyas momias datan de esa misma época puede ser el atisbo de una respuesta.¹⁶³

La profecía antigua de los cuatro imperios reproducida en el *Libro de Daniel* y la teoría de un imperio universal recogida por Dante abrieron un espacio epistemológico para que las dinastías europeas se disputaran el cetro de una hipotética monarquía o imperio universal.¹⁶⁴ Y la negativa de Locke en su *Carta sobre la Tolerancia* (1667) a divinizar el origen del poder había abierto otro espacio epistemológico para que Rousseau creara la teoría de la soberanía popular.¹⁶⁵ Unas teorías que vinieron a sustituir las legitimidades nobiliarias y dinásticas y la legitimidad venal de la nobleza de toga por la legitimidad electiva (censitaria), en que se expresa la voluntad popular de las nacionalidades emergentes. En Europa y en ambas Américas, al subordinarse las iglesias confesionales al estado (designación de los obispos) en el llamado proceso de secularización fueron dando lugar, en combinación con la descomposición de la nobleza, a los estados-naciones. Los Jesuitas con su Contrarreforma y debido a su entrecruzamiento con el Jansenismo fueron expulsados de todas las naciones (y alcanzar su refugio en Roma), el arte barroco con sus alegorías y la escolástica con sus silogismos fue sustituido por el neoclasicismo. El tráfico de esclavos -legitimado por Aristóteles con la doctrina del esclavismo natural y por los norteamericanos con la denominación de “institución peculiar”- hubo de ser combatido primero por la Ilustración europea, luego por las sociedades filantrópicas londinenses y más tarde por la campaña abolicionista británica. Una tarea que se desplegó desde Sierra Leona, en las costas de África y en el Atlántico Sur, con los Tribunales del Vicealmirantazgo, tras haber reprimido la rebelión esclava en Jamaica y haber fracasado en el intento militar por restaurar la esclavitud en Haití (1798).¹⁶⁶ En el sud esclavista de la Unión Americana, la percusión de tambores fue prohibida por temor a que se tratase de un llamado a la rebelión, dando lugar a la emergencia del canto coral esclavo conocido como espirituales negros.¹⁶⁷

V-b.- Interpretación dialéctica

¿La interpretación de la historia cuenta con legados y proyectos históricos que debían ser honrados? Marx tuvo una excelente educación humanista y por cierto conocía la teoría de las cuatro edades del pueblo romano de Séneca, y las *Paradojas Morales* de Cicerón, y muy probablemente conocía la *Monarchia* de Dante, de todas las cuales muy bien pudo haber derivado las paradojas sociales entre las clases de la sociedad moderna. También estaba al tanto de Montesquieu y la Enciclopedia (y la lucha de Condorcet contra la esclavitud), así como de la teoría de los cuatro estadios de subsistencia bosquejada por Adam Smith.¹⁶⁸ Para su tesis de habilitación Marx había elegido como

Lluís Pericot en 1917 (Vidal, 2019).

¹⁶³ Las momias gigantes de pelo rubio y de ojos celestes de la Cuenca del Tarim (Bentley, 1992, 757, nota 17; Mallory y Mair, 2008).

¹⁶⁴ La humana civilitas en la Monarchia de Dante (Pérez Carrasco, 2004):

¹⁶⁵ Heller y Fehér, 1994, 225.

¹⁶⁶ La cañonera del abolicionismo (Blackburn, 2014).

¹⁶⁷ El tráfico de esclavos y la esclavitud como fuente del surgimiento y desarrollo del capitalismo (García Cantús, 2008).

¹⁶⁸ Montesquieu y el despotismo asiático como inmovilismo (Pagden, 2015, 310-319).

tema “Las diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro”.¹⁶⁹ Aunque Marx no disponía de la antropología moderna, al tener a su alcance la teoría de Montesquieu del despotismo oriental le permitió elaborar su tesis acerca del modo de producción asiático, que después algunos llamaron tributario.¹⁷⁰

En esas discusiones, Marx sostuvo la tesis de la revolución como motor de la historia. Para esa elaboración estuvo bajo el influjo de capítulo sobre la dialéctica del amo y el esclavo que Hegel había incluido en su *Fenomenología del Espíritu*, y cuya especulación había extraído de la crónica periodística de su época (*Edinburgh Review*) acerca de la revolución haitiana (1791-1804) y muy probablemente de los escritos del Abate Henri Grégoire (1808).¹⁷¹ Para entonces, Marx había capitulado a la epistemología hegeliana de la totalidad dialéctica y construido la unidad del sistema social de representación con el mundo de la vida como un “todo falso” que más tarde Weber y Habermas desacoplaron.¹⁷² Marx había elaborado la ideología de la cosificación o reificación del trabajo (como Smith lo había hecho con la mercantilización del trabajo), es decir su fetichismo en mercancía o el traspaso de su valor de uso material a un valor de cambio formal (acumulación primitiva u originaria) o en palabras del filósofo madrileño César Ruz Sanjuán (2011) “la cosificación de las relaciones sociales como consecuencia del carácter fetichista de la mercancía”.¹⁷³ Esta unificación del sistema social le permitió a Marx comprender el fenómeno del bonapartismo, el del *putsch* de 1851, como fruto de crisis en la correlación de fuerzas políticas y de las contradicciones sociales (análogas a las *Paradojas Morales* de Cicerón), y de una autonomía relativa del estado. Pero con excepción de los casos de Irlanda y Polonia, Marx no alcanzó a comprender la emergencia del nacionalismo (guerra de independencia latinoamericana) y del expansionismo colonialista en Asia y África que Bismarck estaba promoviendo desde sus congresos en Berlín.

Para esa época en que se discutía el concepto de despotismo oriental o modo de producción asiático, el abogado francés Maurice Joly -autor de *El Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* (Bruselas, 1864)- denunció la existencia de un nuevo despotismo, un despotismo moderno. Joly definió ese nuevo despotismo como el cínico uso que Luis Bonaparte hacía del poder. Ese despotismo desató luego en Francia fuerzas opuestas y paradójales como el Boulangismo (1886-1889) y el Anti Dreyfusismo (que hizo peligrar la III República y obligó a la social-democracia francesa integrar el gabinete liberal que votó los créditos de guerra). Más luego, el geógrafo inglés Halford J. Mackinder proclamó la existencia de un núcleo continental vital en el extremo nord-occidental euro-asiático (Rusia). Después, cuando implosionó en Rusia la Revolución de 1917, Antonio Gramsci descubrió que en Occidente existía una red de resistencia al cambio revolucionario (“fortalezas y casamatas”) que desató fuerzas paradójalmente opuestas como el Fascismo y el Nazismo.¹⁷⁴ Y por último, cuando a fines del siglo XX detonó en el Oriente europeo la Revolución de 1989-91 y se produjeron la Caída del Muro de Berlín, la renuncia soviética a la anexión de los estados satélites de Europa Oriental, y la implosión y disolución de la propia Unión Soviética,

¹⁶⁹ Gallardo Blanco, 2021-22, 409.

¹⁷⁰ Ribera, 2005, 99.

¹⁷¹ Buck-Morss, 2013.

¹⁷² Buck-Morss, 1981, 127.

¹⁷³ La Revolución Haitiana y la Ilustración radicalizada (Nesbitt, 2008). La esclavitud y el circuito del azúcar en la Martinica de la primera mitad del siglo XIX (Tomich, 1990).

¹⁷⁴ Acerca de la naturaleza trágica de la figura de Hitler (Eagleton, 2011, 125):

Heller y Fehér formularon la Teoría del Péndulo. Una teoría que permitió explicar la paradójica explosión de fuerzas antagónicas como el imperialismo Putinista y la vigencia de la psicopolítica en sustitución de la biopolítica.

Para el malogrado periodista francés Maurice Joly, cuyo escrito arriba citado estuvo dirigido contra Luis Bonaparte (un manuscrito perdido que reapareció después de la II Guerra y fue oficialmente reconocido por De Gaulle pero que no he podido hallar en la obra de Pierre Rosanvallon), la clave a descubrir fue conocer la naturaleza bárbara del bonapartismo o despotismo moderno, cuando la fuerza civilizatoria del liberalismo fue derrotada al triunfar Luis Bonaparte en el plebiscito de 1852, que lo consagró como emperador.¹⁷⁵ A semejanza de Joly, pero medio siglo más tarde, para Antonio Gramsci, preso hasta su muerte en la cárcel de Mussolini, el enigma a resolver fue conocer las razones de la derrota del socialismo en Occidente *vis à vis* su triunfo en el Oriente Europeo en 1917 (Rusia), de una forma opuesta a las explicaciones brindadas por Liebknecht y el espartaquismo de Rosa Luxemburgo.

V-c.- Interpretación evolutiva

En la modernidad tardía ¿Qué conocimientos fueron necesarios para concebir una nueva sociedad? Para el antropólogo George Mead, el lenguaje mímico hizo hincapié en el lenguaje oral de los ademanes y los gestos. Mead concibió a la sociedad como el espacio donde se construyen la conciencia y las acciones o conductas. La vida gregaria fue para Mead la condición para el surgimiento del “*self* social”, y este último fue la condición de la comunicación significativa. Para el antropólogo Mead (1913) y sus discípulos de la Escuela de Chicago, la sociedad sobrevive a las pasiones psicológicas que oscilan pendularmente entre orden y crisis (hostilidad, guerra), y circulan en forma de red aunque sujetas al protagonismo de la práctica comunicacional, una mediadora que se presentaba entre múltiples conciencias. Estas polaridades, como motores del progreso (promesas de aceleración y de inercia) y de la regresión (promesa de desaceleración o ralentización), sistematizaron la acción social de la modernidad (temprana y tardía) y vinieron a romper todas las fronteras, como lo había probado la expansión del tribalismo en las colonias portuguesas en África,¹⁷⁶ del esclavismo en las plantaciones de algodón en América y del colonialismo que se ensayó en África, Asia, Medio Oriente y Oceanía.¹⁷⁷ Dichas acciones sociales de la modernidad -tal como las interpretó el sociólogo mexicano Armando Cisneros Sosa (1999)- se encuentran combinadas con un interaccionismo de intenso dinamismo, pues experimenta el ciclo vital, sufre de impulsos primitivos, y es regulada por sistemas legales, económicos y comunicacionales.

A Mead le sucedió Durkheim, quien como sociólogo formuló un modelo sobre las presiones simbólicas que en los individuos ejercen los preceptos, las rutinas, y las conciencias, y en las sociedades las interacciones de las fuerzas sociales.¹⁷⁸ Una sociología sobre la modernidad tardía heredada de Comte que tendía a la diferenciación a medida que aumentaba la división del trabajo (especialización). Un mundo de la vida, donde fue necesario integrar las lógicas que produjeron las revoluciones modernas y la

¹⁷⁵ Ginzburg, 2011, 281-295:.

¹⁷⁶ El tribalismo moderno en la lucha por la liberación de Mozambique (Rocca Rivarola, 2012, 101).

¹⁷⁷ La política comparada del colonialismo (De Juan y Pierskalla, 2017).

¹⁷⁸ El estado como liberador del individuo y las fuerzas sociales opuestas que según Durkheim se logran desatar (Rosanvallon, 2007, 399, nota 623).

“mano invisible” del mercado, y asimilar o adaptar los efectos desintegradores de la división del trabajo, de la proliferación demográfica (natalidad, longevidad) y de las incesantes innovaciones tecnológicas (molinos de viento, imprenta, brújula, pólvora, quinina, vapor, electricidad). Para el dreyfusista Durkheim, la sociedad moderna se fue democratizando (o declinando su orden aristocrático) cuanto mayor fue el rol que en el accionar de la historia entraron a jugar los intelectuales con sus polaridades (deliberación, reflexión, espíritu crítico).

En medio de esa nueva narrativa ¿Qué otra argumentación fue necesaria para concebir una nueva totalidad? ¿Qué modelo de acción racional vino a romper el “todo falso” que había impuesto Marx? El modelo sociológico de Weber contó con la cosificación de la conciencia hallada por el idealismo alemán temprano (Hegel, Marx), con la “comprensión interpretativa” heredada de Dilthey, y con los hallazgos de la antropología que ya no descansaban en la categoría del trabajo sino en los tipos de racionalidad procedentes del historicismo alemán tardío (Meinecke, Troeltsch). Weber se había beneficiado del clima intelectual gestado a partir de la unificación alemana y de la opción reformista o Revolución desde arriba adoptada por el bonapartismo de Bismarck.¹⁷⁹

Para su programa de investigación Weber desacopló la racionalidad entre una racionalidad instrumental con arreglo a fines (propia de una ética de la responsabilidad) y otra racionalidad comunicacional con arreglo a valores propia de una ética de la convicción.¹⁸⁰ La racionalidad instrumental de Weber se manifestó en el sistema económico del capitalismo liberal (cálculo, impersonalidad), en la burocracia y el sistema administrativo del estado-nación moderno (previsibilidad, presupuesto, contralor fiscal, intangibilidad monetaria), y en la ética de los colegios profesionales (coherencia). Y la racionalidad comunicativa con arreglo a valores, Weber la volvió a dividir en dos presupuestos lógicos: el racionalismo de las ciencias y el universalismo del derecho y la moral. Para la universalidad de las normas, Weber centró el foco de su análisis en la institucionalidad de la Revolución Francesa (magistraturas, legislaturas) y en la racionalidad de la Revolución Industrial del Capitalismo (invención de la máquina de vapor y de la contabilidad por partida doble). El derecho natural fue visto por Weber como el tipo más puro de racionalidad con arreglo a valores. Y para explicar el racionalismo occidental como opuesto al oriental, Weber enfatizó la ciencia, la literatura, y el arte.

La cantidad de esferas sociales que impulsaron la modernidad -según la interpretación de Weber- son muchas, pero no así las lógicas de esa misma modernidad, que hasta entonces fueron apenas tres y donde cada una (mercado, sufragio, tecnología) contaban con su respectivo *telos* funcional.¹⁸¹ ¿Cuáles fueron las fuerzas sociales y los liderazgos pasionales que se confrontaron entre sí, esos polos opuestos y paradójales del espectro pendular? En la antigüedad fueron el monoteísmo zoroastriano versus el politeísmo védico, el monoteísmo judío vs. el politeísmo pagano (dioses celestes), el monarquismo judío vs. el monarquismo divino helenístico, la ciudadanía romana vs. el esclavismo

¹⁷⁹ La revolución desde arriba en la Alemania de Bismarck (Eley, 2003).

¹⁸⁰ El sociólogo mexicano Francisco Gil Villegas (2005) crítica que Weber “jamás habla de un solo tipo de racionalidad”, y lo prueba describiendo “el racionalismo de adaptación pragmática al mundo del confucionismo, el racionalismo de fuga del mundo del hinduismo, y el racionalismo de conquista violenta del mundo islámico”.

¹⁸¹ Heller y Fehér, 1994, 150.

antiguo, y el cristianismo patrístico vs. el paganismo helenizado; y en la medievallidad fueron el Imperio Carolingio versus el Imperio Romano de Oriente; los patriarcados de Oriente versus el papado de Occidente; y la herejía de Alejandría (Egipto) versus la ortodoxia de Constantinopla.

Los polos opuestos y paradójales del dinamismo moderno fueron una docena de polaridades: a) la civilización u orden moderno vs. la barbarie o desorden moderno (guetos, purgas, *putschs*, *pogroms*, genocidios); b) el individualismo vs. el comunitarismo; c) las políticas secularizadoras vs. las políticas confesionales o conservadoras de lo sagrado; d) las políticas abolicionistas contra el esclavismo moderno; e) las políticas de la democracia liberal y republicana vs. las políticas de la autocracia absolutista, dinástica y corporativa; f) el cosmopolitismo vs. el nacionalismo (lengua, religión, historia, moneda); g) las políticas públicas monopolizadoras de la violencia legítima vs. las políticas privadas de un orden anárquico (pero no caótico); h) el socialismo vs. el capitalismo; e i) las prácticas competitivas propias del libre mercado vs las políticas económicas intervencionistas asociadas al estado de bienestar.¹⁸² Más que tratarse de un mero interés público, esas crisis y esas revoluciones del movimiento pendular son tenidas en el mundo entero -a juicio de Heller y Fehér- como un patrimonio universal o “bien común”.¹⁸³

No obstante sus méritos, la argumentación sociológica weberiana fue puesta en tela de juicio por su supuesta endeblez en materia de rigor teórico. Gabriel Tarde había negado la posibilidad de toda perspectiva contractual (pacto rousseauiano) poniendo el eje de la discusión en la noción de público (o sugestión a distancia o contagio sin contacto). El público de Tarde -producto de la división del trabajo- sucedía a la multitud, y esta última a la familia. El origen de la multitud no obedecía -para Tarde- a una primacía salvajemente intuitiva de las masas o a la verticalidad entre el líder y la masa a través de la unilateralidad de la sugestión o el contagio como sostenía Gustavo Le Bon (atentamente leído por Hitler y Mussolini), sino a la horizontalidad de los intercambios multilaterales de influencias recíprocas entre públicos que adaptaban las oposiciones (de inventores e imitadores). Públicos cuya oratoria, conversación (presencial o virtual), lectura (de periódicos), opinión (debate, investigación) y publicación (periodística y libresca) provenían de la vida en las cortes reales o dumas y los salones literarios de la nobleza primero, en las corporaciones estatales (estados generales, cortes, cabildos), los pulpitos y las cátedras eclesiásticas después, en las tertulias de clubes, logias y cafés más tarde, y en los debates en legislaturas, magistraturas y universidades durante el siglo XIX.

Y para el sociólogo austríaco Alfred Schütz (1932), la noción de significado de un acto relevante del individuo no había sido explicada por Weber. Según Schütz, los seres humanos no son seres individuales sino seres gregarios que comparten múltiples experiencias como los mundos oníricos, infantiles, fantásticos, artísticos, religiosos y científicos. Inspirado en la fenomenología, Schütz se apropió del “mundo de la vida” -tomado del “mundo vital” de la quinta meditación de Husserl (*Meditaciones Cartesianas*). Una noción que cuenta con una dinámica interna que recupera las siete dimensiones de la experiencia.¹⁸⁴ El mundo de la vida ofrece una diversidad de acciones

¹⁸² Heller y Fehér, 1994, 157-161.

¹⁸³ Heller y Fehér, 1994, 164.

¹⁸⁴ atención, percepción, intencionalidad, habitualidad, corporalidad, espacialidad, y temporalidad.

ligada a la experiencia del sentido común.¹⁸⁵ El individuo no actúa bajo imperativos categóricos como los que Kant exigía a la acción humana, sino bajo imperativos hipotéticos que obedecen a necesidades personales ancladas en la vida cotidiana.¹⁸⁶ No obstante, en el siglo XX, pese a las críticas que Schütz hizo sobre la endeblez teórica de la sociología de Weber y de la fenomenología de Husserl, el funcionalismo de Talcott Parsons amalgamó la sociología y arbitró el debate.¹⁸⁷

En la primera posguerra, a diferencia del oriente de Europa (Rusia), Gramsci registró en Occidente el consenso hacia sus dominadores por parte de las clases explotadas (esclavos, siervos, obreros). Nicos Poulantzas (1973) y Ernst Mandel (1975) observaron que la única innovación de Gramsci en cuanto al consenso del proletariado es su pretensión de racionalidad, es decir su carácter no religioso [o su pretensión de estar dominados por una superioridad tecnológica].¹⁸⁸ A lo que Perry Anderson refutó argumentando que el aporte cualitativamente nuevo de Gramsci no es que las masas acepten la superioridad de una clase debido a una razón técnica sino a la errónea creencia que las masas en Occidente (para referirse al consenso de los explotados) “ejercen una autodeterminación definitiva en el interior del orden social existente [o que existe una igualdad democrática de todos los ciudadanos en el gobierno de la nación]”.¹⁸⁹ La insistencia de Gramsci en la superioridad del consenso por sobre la coerción está principalmente referida -para Anderson- al papel que cumple en Occidente la dinámica liberal del parlamentarismo y el sufragio, es decir la soberanía popular (o legitimidad republicana), instituciones ausentes en Oriente donde prevalece la voluntad soberana y cesarista de un dictador, un monarca absoluto o un partido único.¹⁹⁰ Y para Roberto Esposito (2015), significa que Gramsci en esa particular oportunidad se despegó de la ideología totalitaria leninista alegando tácitamente que en ella no existe la “autodeterminación de las masas [o del pueblo]”.¹⁹¹

Pese al pesimismo histórico y geopolítico de Heller y Fehér respecto a la modernidad en Oriente, desde que Samuel Eisenstadt (2003) formulara la teoría de las modernidades múltiples (Robertson, 2015) la oscilación pendular ha sido factible trasladarla a los espacios de Oriente o Sud Global (África, América Ibérica, Medio Oriente y al área de influencia del Imperio Soviético como los Balcanes, y más recientemente a países del Asia como China).¹⁹² La conflictiva sucesión de dinastías en China con la cíclica hegemonía del Confucionismo y el Budismo, y la demorada caída del Imperio Celeste de la última dinastía Qing con la revolución nacionalista de Sun Yat-Sen (1911). ¿Si

¹⁸⁵ El interaccionismo simbólico como un pragmatismo (Cisneros Sosa, 1999).

¹⁸⁶ El problema de las antinomias como punto de partida del criticismo Kantiano (Schadel, 2005, 125-131).

¹⁸⁷ Si bien la estrategia de investigación parsoniana, fundada en la teoría de sistemas, minimizaba el conflicto social, la sistematicidad de su contenido superó las contribuciones sociológicas de Raymond Aron, Carlo Antoni y Pietro Rossi, los tres autores celebrados por el crítico Francisco Gil Villegas (2005).

¹⁸⁸ Anderson, 1981, 52.

¹⁸⁹ Ibidem

¹⁹⁰ El historiador mexicano Carlos Pereyra (1988) fue muy crítico con Perry Anderson por haberle atribuido a Gramsci en *Las Antinomias de Antonio Gramsci*, cuando explica las tres ecuaciones modelos, una “teoría demasiado dualista sobre el poder de la clase burguesa” que ejemplifica con las superposiciones entre los conceptos de coerción y hegemonía. Tras haber “recortado a su gusto fragmentos gramscianos” con el fin de atribuirle haber construido tres “versiones” distintas de la ecuación modelo (estado-sociedad civil), no pue de asombrar que Anderson -sostiene Pereyra- confiese haberse encontrado ante un “mosaico enigmático”.

¹⁹¹ Esposito, 2015, 222

¹⁹² Para una interpretación geopolítica a favor de Rusia en la guerra con Ucrania, ver Merino, 2022.

tenemos en cuenta las sucesivas caídas y restauraciones religiosas del confucianismo y el budismo podríamos concluir que en el Lejano Oriente rigió una lógica cíclica? La crítica sucesión de las dinastías árabes omeya y abasí llevó a la sideral expansión del mundo Árabe-Islámico.

Las discusiones sobre el despotismo moderno que habían sido el centro de las preocupaciones de Joly y de Gramsci, así como las discusiones sobre el colonialismo de metrópoli se extendieron en la modernidad tardía del siglo XX posterior a Versalles a todo el Medio Oriente. Gamal Abdel Nasser, inspirado en el nacionalismo turco de Kemal Atatürk (quien había abolido el Califato de Constantinopla a semejanza de Pedro el Grande quien suprimió el Patriarcado de Moscú), había logrado secularizar Egipto acelerando la caída del Rey Farouk (1952), derrocando al Rey Faisal II en Irak en 1958, y gestando la fusión con Siria en la República Árabe Unida (1961).¹⁹³ El nacionalismo laico de Egipto y Siria estaba en un cruce crítico con la dinastía Pahlaví (del Shá de Irán), por haber derrocado este último a Mossadegh, el líder persa que había nacionalizado el petróleo.¹⁹⁴ La secularización impulsada por el nacionalismo árabe se vio traicionada en Palestina, pues el sionismo alegó que Israel es el único heredero de una bíblica “tierra prometida”, a redimir de manos de una población palestina originaria o nativa, a la que considera un “pueblo sin historia”.¹⁹⁵ Si bien de acuerdo a la Biblia los árabes musulmanes descendían de Ismael -el hijo de Abraham y de su segunda mujer Agar (la sierva egipcia de Sara)- el nacionalismo árabe -debido a su laicismo- era incapaz de alegar ser también acreedor a la bíblica “tierra prometida”.¹⁹⁶ En su tiempo, el filósofo holandés Baruch Spinoza había profetizado que en el proceso divisorio entre la religión y la política la radicalidad de la libertad emanciparía las fuerzas laicas de la tolerancia.¹⁹⁷ Y su contemporáneo el filósofo John Locke había especulado con la tolerancia que le ofrecía la Revolución Inglesa (1640) en el medio siglo hasta su consagración en la Revolución Gloriosa (1688).¹⁹⁸

A renglón seguido de Weber y sus críticos (Tarde, Schütz), Gramsci investigó la asimetría entre la sociedad civil y el estado en occidente apelando a los conceptos opuestos y paradójales de hegemonía (consenso político-cultural) y dictadura (coerción o derrocamiento). Pero Gramsci también incursionó en la relación del socialismo con la religión. Inspirado en Sorel, el joven Gramsci (1916) había definido el socialismo como una religión "en el sentido de que también tiene su fe, sus místicos, sus practicantes". En *Cuadernos de Cárcel*, Gramsci tocó algunos temas esenciales a la religión cristiana: “la religión como utopía, la diversidad social del cristianismo, la autonomía de la Iglesia como institución, el clero como "intelectual colectivo", la reforma protestante como

¹⁹³ “Nasser aprendió de Kemal esa capacidad de sorprender con nuevas ideas y realizaciones, ese guardarse los triunfos en la mano. Recogió, además, a medias el espíritu de la revolución kemalista, pero precisamente por el aspecto instintivo y no racional de su política no supo crear un movimiento universal” (Carandell, 1957).

¹⁹⁴ Egipto había alcanzado una independencia formal en 1923, y cuatro años después en 1927 coronó como Rey a Farouk. Gran Bretaña independizó a Irak en 1931 y coronó como rey al Emir Faisal, el hijo del Guardián de la Meca y padre de Faisal II; y como rey de Transjordania (luego Jordania) a su hermano Abdullah. Y Siria y el Líbano alcanzaron una autonomía controlada en 1936.

¹⁹⁵ Creo que de haber conocido el libro de Viviane Forrester, Senkman habría encontrado una identidad nacional israelí muy distinta (Senkman, 2013). El sionismo, el panarabismo y el nacionalismo palestino (Saborido, 2019).

¹⁹⁶ Los árabes y su derecho a la “Tierra Prometida” prometida por Abraham (Beinin y Hajjar, 2014):

¹⁹⁷ Esposito, 2006, 215-218.

¹⁹⁸ Herrero, 2015.

paradigma histórico”.¹⁹⁹ El aforismo que hace de la religión el ”opio del pueblo”, Gramsci lo reservó para el cristianismo jesuitizado, heredero de la Contrarreforma.²⁰⁰

Provisto de ese escaso arsenal conceptual Gramsci fue el primero en polarizar la ecuación estado moderno-sociedad civil con el economicismo de la II Internacional, con el reformismo en la lucha por el socialismo, y con el putschismo leninista de la Revolución Rusa de octubre.²⁰¹ Para una concepción radicalizada como la bolchevique de Lenin, la noción de revolución carece de una entidad propia, pues es considerada liberal si está conducida por la burguesía, y democrática si es conducida por un estrato popular.²⁰² Y Gramsci fue el primero en polarizar la sociedad civil con el bonapartismo o despotismo moderno. Para Gramsci, y luego para la nueva izquierda británica liderada por Perry Anderson, el “Hombre enfermo de Europa” no era un diagnóstico que se refería exclusivamente al Imperio Otomano y su dominio tricontinental (Asia, África, Europa), sino que también se extendía al Imperio Ruso Zarista, donde en sus ciudades tampoco existía una dinámica moderna. En realidad, el “Hombre enfermo de Europa” fue un diagnóstico que los intelectuales de la Ilustración habían formulado acerca del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Como una dinámica moderna a seguir ¿con cuál ecuación entre estado y sociedad civil cuenta occidente que no existe en oriente? ¿Cuenta oriente con sociedad civil? ¿Con que concepciones debe operar occidente para que la sociedad civil pueda emanciparse del estado? ¿Qué relación guarda el estado moderno con la democracia y la esfera pública? La concepción de la sociedad civil y su separación del estado moderno fue una tesis muy diferente a la de las esferas pública (polis) y privada (oikos) de la antigüedad clásica, y fue elaborada a lo largo de la modernidad temprana con muy diferentes interpretaciones teóricas, desde Hobbes y su relación entre razón y pasión, siguiendo con Locke, Spinoza, Rousseau, Kant, y Hegel, y en la modernidad tardía desde Nietzsche, Mead, Durkheim, Tarde y Weber, hasta Gramsci, Foucault, Habermas y Rosa.²⁰³

Pero para iluminar la oscilación pendular de la historia ¿Cómo deben interactuar los líderes y sus pasiones con las fuerzas sociales civilizatorias? Cada una de las fuerzas y pasiones mencionadas cuentan con su correspondiente institución imaginaria (utopía) y con su *modus operandi* sobre las otras lógicas. El sentimiento humanista del abolicionismo cuenta a partir de la Revolución Francesa con la utopía del sueño igualitario; la lógica política de la democracia liberal cuenta como institución imaginaria con la utopía del sufragio libre, la lógica económica de ese mismo liberalismo cuenta como institución imaginaria con la utopía del mercado libre autorregulado propiciada por los economistas clásicos (Malthus, Ricardo), la lógica social de la estructura de clases cuenta con la igualdad de oportunidades, y la lógica tecnológica con la utopía del progreso infinito del saber en sustitución de la providencia divina. Para encontrar cuál cruce comparativo de esas fuerzas y pasiones es el más indicado para promover el avance de la modernidad y eliminar la barbarie y el miedo,

¹⁹⁹ Löwy, 2006.

²⁰⁰ Löwy, 2006.

²⁰¹ La cuestión nacional y la revolución social en la Segunda Internacional, en Piemonte, 2015.

²⁰² Heller y Fehér, 1985, 49, nota 24.

²⁰³ La doctrina de las pasiones en Hobbes y su alteración de la psicología de las potencias del alma (Vargas y Espinoza Verdejo, 2008, 142).

Heller y Fehér (1994) y Jonathan Friedman (2001) consideraron necesario y factible poder aislarlas artificialmente.²⁰⁴

¿Pero fue Gramsci el único en plantear el dinamismo de la esfera pública? El rol dinámico del parlamentarismo y del sufragio (o de la democracia o legitimidad parlamentaria), y de la esfera pública en occidente, lo habían discutido en el siglo XIX numerosos autores. Hemos visto como Maurice Joly había hecho eje en la defensa del liberalismo político contra el bonapartismo de Napoleón III; y Tocqueville en el liberalismo de las instituciones norteamericanas pues contaban con una fuerte red de asociaciones voluntarias independientes que se expandían a la misma velocidad que la igualdad de oportunidades (Carlos H. Waisman, 2006).²⁰⁵ También vemos en el siglo XX, que el geopolítico holando-norteamericano Nicholas Spykman (1942) planteó con su geopolítica crítica una revisión de la esfera pública occidental. Y también vemos como en el siglo XXI, el filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han renueva la biopolítica con una revisión del proceso psíquico, pues incorpora en la circulación mercantil bienes inmateriales y simbólicos, y en la circulación cibernética las formas de consumo afectivo y emocional.

Para el particular determinismo geográfico de Spykman, en la geopolítica de Mackinder el *Heartland* estaba ubicado en Europa oriental y Asia nordoccidental- y circunvalado por un corredor denominado *Rimland*. Este último estaba situado entre el *Heartland* y las potencias marítimas marginales llamadas a contenerlo. El *Rimland*, o región de amortiguamiento anfibio -entre las potencias terrestres (China, Turquía) y las potencias marítimas- contaba con dos franjas intermedias, una interior que era un arco o media luna marginal (Inglaterra, Japón, Filipinas, Indonesia), y otro arco exterior o creciente externo insular (América, África, Oceanía).

Más aún, para Spykman, la geopolítica es una lógica de la contención que en la coexistencia pacífica entre Oriente y Occidente (bipolaridad de la Guerra Fría) y en la Doctrina Truman (1947) le sirvieron para intentar frenar la influencia del comunismo y asegurar una *Pax Americana*, en paralelo con la *Pax Britannica* vigente en el siglo XIX. A esos efectos, el senador Joseph McCarthy y el entonces director del FBI Edgar Hoover impulsaran la anti-política del maccartismo, consistente en una propaganda anticomunista y en un ataque a la libertad de la opinión pública, con caza de brujas y listas negras, que se dio en EE.UU pero que también se extendió por toda América Latina, salvo el México de Cárdenas.²⁰⁶ La nueva geopolítica crítica de Spykman fue un ingrediente oculto que reorientó la estructura sistémica externa de la opinión pública, y fue la que habría condicionado la dimensión emancipadora de la esfera pública del filósofo alemán Jürgen Habermas y de su obra *Historia y crítica de la opinión pública* (1962).

V-d.- Interpretación intempestiva

Pero en la etapa inaugural de la década del sesenta se dio una nueva interpretación de la historia bajo la revisión de la noción de modernidad, que había quedado congelada por la Guerra Fría. Enmarcado en una discusión sobre la modernidad, Michel Foucault puso el foco del debate en la intersección polarizadora y nodal de los tres dominios del

²⁰⁴ Heller y Fehér, 1994, 150-151

²⁰⁵ Polémica historiográfica sobre la emergencia del concepto de liberalismo (Craig, 2023, 114-118).

²⁰⁶ El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría (Bozza, 2014)

hombre que son la vida (libertad), el trabajo y el lenguaje. Foucault, inspirado como Freud en Nietzsche pero también en Jacques Lacan, centró el debate en tres momentos, el arqueológico, el genealógico y el ético. El momento arqueológico hizo hincapié en el saber y el sujeto, y en su relación con la verdad.²⁰⁷ La verdad, para Lacan (en quien se inspira Foucault), fue primero la esencia del ser, luego la revelación de lo escondido o lo censurado en el inconsciente de un sujeto escindido, y por último fue la frontera de la ciencia entre el saber y la verdad.²⁰⁸ Y la psicología política o momento genealógico de Foucault hizo eje en el poder, en la resistencia al poder y en la soberanía popular con su connotación negativa (“permitan una nueva subjetivación en base a la afirmación de la vida como ejercicio de la resistencia, la crítica, y la libertad”), que lo llevó a sostener la relevancia de la religión en las sublevaciones. Para el filósofo argentino Edgardo Castro (2014), la evolución del pensamiento de Foucault no hizo eje en momentos aislados del saber, del poder y de la subjetividad (relación consigo mismo) sino en su articulación mutua, que lo lleva a reformular su arsenal conceptual, y a inaugurar las nociones de veridicción, gubernamentalidad y prácticas de sí.²⁰⁹

Y para el conocimiento de la subjetividad, a semejanza de Montesquieu y de Marx, con la noción de despotismo asiático, Foucault recurrió al dinamismo de la historia. Según la psicóloga costarricense Rosalía Gil Fernández para Foucault la historia es preciso entenderla dentro de una periodización más extensa, que abarque la antigüedad y la modernidad. A diferencia de Gramsci, para Foucault la historia abarca cuatro civilizaciones sucesivas: la greco-romana, la helenística, la cristiana y la moderna. No hace falta remarcar que Foucault se refiere a civilizaciones y no imperios, que nos remitiría a la teoría de los Cuatro Imperios. Bajo esa periodización, Foucault sostuvo que la Revolución Islámica de Irán en 1979 -país que visitó en dos oportunidades antes de la caída del Shá- era una “lucha libertaria” que se asemejaba a la lucha de la Reforma Protestante que en la modernidad temprana se libró en Occidente (La revolución anabaptista en Alemania y la revolución puritana en Inglaterra) donde los levantamientos fueron fruto de una voluntad colectiva a la vez política y religiosa, donde la espiritualidad alimentó la insurgencia, donde por sublevación se entendía algo muy diferente al concepto de revolución, y donde se distinguió entre conversión a la revolución y adhesión al partido de los ayatollahs (clero shiíta).²¹⁰ Una voluntad colectiva que Foucault confiesa jamás haber visto en Occidente, pero que vio por primera vez en Oriente. Y una voluntad que con sus diferencias bien puede asemejarse a la que vio y lideró Lawrence de Arabia entre los beduinos que se sublevaron contra el Imperio Otomano (1918), a las rebeliones contra el Imperio Británico del Mahdi en Sudán (1882) y de los Cipayos en India (1857), o a la que tuvo China cuando la Rebelión Taipíng contra la centenaria dinastía Qing, y contra la penetración de los intereses colonialistas de las metrópolis europeas (1851-1864).²¹¹

Foucault reconoció su deuda con *El principio esperanza* de Ernst Bloch (que leyó durante su estancia en Irán), y a juicio del sociólogo argentino Marcelo Raffin (2021)

²⁰⁷ Allier Montano, 2001.

²⁰⁸ Allier Montano, 2001, 149.

²⁰⁹ Castro, 2014, 15.

²¹⁰ Simonoff, 2004, 288. El comportamiento político según la psicología contemporánea, en Dávila et.al., 1998.

²¹¹ La Revuelta de los Cipayos se originó en la forma de cargar los nuevos fusiles Enfield, pues los cartuchos se debían engrasar con grasa de cerdos y vacas y se debían abrir mordiendo la parte superior con los dientes (Ruggero, 2008).

vio en el chiísmo de la Revolución Iraní, la ética de la conducta insurreccional. Para calibrar el momento histórico cabe señalar que para el filósofo Marco Mallamaci (2017), Foucault no alcanzó a ver el pasaje de la biopolítica liberal y su dimensión analógica hacia una neobiopolítica con nuevos dispositivos de poder entrecruzados con la dimensión digital.²¹² En la actualidad, frente a lo que ocurre en Medio Oriente (Palestina), la percepción de Foucault como un orientalista fallido tiende a revertirse. Acusado de haber romantizado el pasado iraní en perjuicio de su modernidad secular (Marianna Papastephanou, 2019), la imagen de Foucault se está percibiendo como la de un intelectual imprescindible, como lo fue para la Revolución Inglesa la militancia política de John Locke y su teoría de la rebelión popular,²¹³ o para la Revolución Francesa el plan filosófico de Kant tendente a la madurez civil de la especie humana (abandono de su minoría de edad) como bien lo remarca el filósofo chileno Rodrigo Castro Orellana (2004).²¹⁴ Su elaboración teórica podría iluminar el futuro de un escenario Oriental que ha sido lacerado por la crisis de la guerra, y en el que se debate si se trata de una guerra santa o una guerra de liberación.²¹⁵

Para sacar a luz el dinamismo moderno de las polaridades entre saber, poder y subjetividad (o división del poder, el trabajo y el conocimiento), donde se inscriben las instituciones, los discursos, las instalaciones, los procedimientos y los artefactos o formas de subjetividad, Foucault había hecho hincapié en el “dispositivo”, una formación en red cuya emergencia responde a un acontecimiento capaz de funcionar como catalizador, tal como el azogue o mercurio opera para desprender la plata de un mineral previamente molido.²¹⁶

Pero las tesis de Foucault no terminan de interpretar el dinamismo en la historia si no las contrastamos con las nuevas argumentaciones esgrimidas por Jürgen Habermas. ¿Pero por qué razón la interpretación de Habermas es tan relevante? Habermas había contado con numerosos giros teóricos alrededor de la opinión pública y la democracia en occidente que venían marcando un intenso y variado derrotero filosófico.²¹⁷ Ahora

²¹² El poder psicopolítico en las sociedades postdisciplinarias del *homo digitalis* según el pensamiento del coreano-alemán Byun-Chul Han (Mallamaci, 2017).

²¹³ Locke y la teoría de la rebelión popular (Pereyra, 2018).

²¹⁴ Los retornos a Kant en Foucault (Castro Orellana, 2004).

²¹⁵ La revolución iraní en perspectiva foucaultiana (Simonoff, 2004).

²¹⁶ Esposito, 2018, 247.

²¹⁷ Habermas en su crítica a Foucault (aferrado a Kant) preguntó por las relaciones entre los discursos y las prácticas y su orden de precedencia (Luis García Fanlo, 2011). En su Historia y crítica de la opinión pública (1962) Habermas pensó la esfera pública como un intento de construir un ámbito de validez intersubjetivo donde se pasaría de un público creador de cultura a un público consumidor de cultura. En disenso con la primera generación de la Teoría Crítica, Habermas -como integrante de la segunda generación de dicha teoría- vino a producir en ella lo que se dio en llamar un giro normativo. Es decir, la necesidad de cuestionar el comprensivismo weberiano. Ahora bien ¿En cuál lugar del discurso filosófico Habermas ubica el giro teórico? El giro en esta instancia reside para Habermas en la interacción lingüística y en la racionalidad comunicativa, que vino a desplazar la centralidad del paradigma sujeto-objeto propio de la filosofía de la conciencia (Kant). Era ésta una filosofía “que no le había permitido a la primera generación de la Teoría Crítica elaborar una nueva forma de síntesis social no patológica”. Una investigación, con un giro teórico mucho más radicalizado, el de la interacción individualizante o acción comunicativa que vino a sustituir la creencia en la racionalidad weberiana. En efecto, en la década del sesenta, Habermas innovó una vez más produciendo el giro pragmático en sustitución del giro normativo. Este giro derivó en sublimar la objetividad con que se emplea el saber (lenguaje, memoria y destreza técnica incluidos) por sobre la mera posesión informativa. La acción comunicativa (o interacción) excede al lenguaje y descansa en las formas de interacción humana (que incluye al trabajo y la vida), en la

bien ¿Cómo es que Habermas -el intelectual más crítico equiparable a lo que fue Gramsci en el período de entreguerras- evolucionó en su tratamiento de los discursos y las prácticas?

Como hemos visto, Habermas venía de revisar el cruce paradójico entre conocimiento e interés (1968), y quince años después, en *La lógica de las ciencias sociales* (1982), adoptó el giro lingüístico, que había sustituido a la conciencia del sujeto (Kant).²¹⁸ Con ese nuevo bagaje interpretativo, Habermas se centró en dimensiones que van desde la diferenciación segmentaria primitiva con las dimensiones demográficas (edad, sexo, residencia) y las dimensiones preestatales de las sociedades neolíticas (jefaturas, chamanismos, brujos) cotejándolas con las dimensiones estatales de aldeas, ciudades (ciudades-estado), reinos (monarquías, regencias) e imperios (diarquías, tetrarquías, dinastías, linajes).²¹⁹ La sociedad de antiguo régimen en Occidente estuvo conformada por legitimaciones antiguas y modernas. Entre las legitimaciones antiguas contaba con la legitimidad dinástica de las casas reales; con el reconocimiento de la existencia de un imperio universal cuyo cetro había que disputar en las dietas imperiales (vencía aquel príncipe elector que podía comprar la voluntad de los otros seis príncipes electores); con la naturaleza dual del monarca (a imagen y semejanza de la naturaleza dual de Cristo); y con la endogamia del estamento nobiliario (incesto, varonía, nepotismo),²²⁰ y sus dimensiones parentales (primogenitura, morganatismo).²²¹ La legitimidad dinástica era un requisito esencial para asegurar la sucesión y evitar la crisis de las guerras sucesorias, que podían devenir en guerras civiles o incluso en guerras entre estados.²²² Para ello, las monarquías debían formular política de alianzas con las dinastías de otros reinos rivales. La sociedad de antiguo régimen también estuvo conformada por la legitimación electiva del clero identificado con el papa-cesarismo, la infalibilidad, la censura (o Index), la simonía, el marranismo forzado,²²³ el sexismo sacerdotal,²²⁴ y el barraganismo clerical (estudiado por Juan Méndez Avellaneda).²²⁵ Y por la legitimación venal del estado llano o burguesía plebeya, configurada por la exogamia y la política patrimonialista en los cargos públicos (nobleza de toga).²²⁶ Pero la sociedad de Antiguo

coordinación de acciones, en los modelos de racionalidad paradigmáticos, y en discursos condicionados por pretensiones de validez universal: inteligibilidad, verdad, veracidad y rectitud normativa.

²¹⁸ El aprendizaje colectivo entre personas eleva el saber intuitivo de la vida cotidiana. De ahí que entre generaciones se imponga mantener la integración del sistema social.

²¹⁹ Los niveles de diferenciación sistémica se innovaban. Para probarlo, Habermas se remontó a la sociedad primitiva, cuando en el neolítico, con el surgimiento del estado, fueron desapareciendo las supervivencias del parentesco (canibalismos, *pótlatch*, matriarcados). Análogamente, en la sociedad estamental de antiguo régimen, la soberanía popular (asambleas, convenciones, congresos), la división de poderes y la especialización del estado en funciones colectivas (militares, diplomáticas, sanitarias, educativas, electorales) erosionó la supervivencia de la sociedad de rangos o estamentos.

²²⁰ La historiografía del parentesco (Penedo Vázquez, 2014).

²²¹ La naturaleza dual del monarca en la Edad Media la había tomada Ernst Kantorowicz de los filósofos medievales (Rivera García, 2018, 90-91). La incestuosidad era un mecanismo parental ideado para impedir el acceso de otras religiones a un trono real. El matrimonio de medios-hermanos por parte de padre entre los persas aqueménidas no era considerado incesto (García Sánchez, 2014, 152).

²²² Las guerras civiles en la historia mundial (Armitage, 2015).

²²³ *La gesta del marrano* de Marcos Aguinis

²²⁴ La discriminación de la mujer en el sacerdocio del catolicismo

²²⁵ El feminismo barragano, al desafiar en el Río de la Plata la tiranía de Rosas, pudo lo que en décadas no había logrado la resistencia civil y militar, pero pagándolo con las vidas de Camila O'Gorman y el Pbro. Ladislao Gutiérrez (*Camila la antihistoria* (Juan Méndez Avellaneda, 2019).

²²⁶ En América Latina, las juntas reemplazaron a los cabildos (se renovaban anualmente y su condición era ser vecino propietario matrimoniado).

Régimen también contaba con legitimaciones modernas tal como la legitimación esclava, a la que desde Aristóteles consideraba como una institución natural.

En instancias posteriores, Habermas -al igual que Weber- desacopló la totalidad de la acción (o conducta) en dos niveles rompiendo con el holismo de Marx y generando así un par de dilemas.²²⁷ En otras palabras, la estrategia de investigación de Habermas radicalizó aún más su giro teórico concibiendo la esfera pública a partir de la paradoja conceptual razón comunicativa vs. razón instrumental. La creciente diferenciación de la esfera pública y su dimensión emancipadora requirieron un uso de la razón a través de la prensa y la sociabilidad burguesa que le dieron al ciudadano la posibilidad de cruzar o desafiar el poder del estado. Recién en la década del ochenta, en la atmósfera política posterior a Mayo en París (1968), inspirado en la invención de la teoría de los juegos y en Thomas Kuhn y su teoría de las rupturas paradigmáticas como revoluciones científicas, Habermas sintetizó sus giros lógicos en la *Teoría de la Acción Comunicativa* (1981) donde pasó a pensar la esfera pública (que pertenecía al mundo de la vida) como resultado de la colonización violenta de ese mismo mundo de la vida por los sistemas del dinero y del poder.²²⁸

En ese entonces, Habermas incursionó en el pensamiento de Gramsci a través de Perry Anderson. Gramsci entendía como formas coercitivas (o bárbaras) de ejercer el poder al nazi-fascismo, al totalitarismo, y al imperialismo. Por su parte, Sheldon Wolin entendió a la organización estatal del poder como un conjunto de conectividades, niveles simbólicos, formas de entendimiento, constituciones, instituciones, reformismos. Dos años después de publicar su *Teoría*, Habermas (1983) revisó en *Conciencia moral y acción comunicativa* (1983) su estrategia weberiana para fundar la modernidad. Habermas sostuvo que los procesos secularizadores y los procesos post estatistas-nacionales estaban agotados pues los nuevos giros políticos se debían fundar en la moral, específicamente en la teoría moral del psicólogo piagetiano Lawrence Kohlberg (1955).²²⁹ En *Facticidad y Validez* (1992), Habermas confirmó su tesis que la modernidad no está agotada como lo pretenden los posmodernos (Lyotard, Foucault, Castoriadis, Vattimo, Agamben) sino que está inconclusa o su dinámica moderna inacabada, y que hay que fomentarla para no volver a caer en la crisis bárbara de la guerra, el terror y el genocidio.²³⁰ Habermas discutió sobre los medios de comunicación (a los fines de emancipar el mundo de la vida de la lógica sistémica), luego en 2001 debatió con Karl-Otto Apel sobre la ética del discurso, y tres años después en 2004 polemizó con el Cardenal Ratzinger acordando la compatibilidad paradójica de la religión con la modernidad tardía.²³¹

Pero a comienzos del nuevo siglo XXI, cuando las redes sociales virtuales reemplazaron la cadena de montaje del taylorismo, el fordismo y el toyotismo, Habermas volvió a discutir su lógica política, desde un punto de vista entre naturalista y antropocéntrico pero también desde lo moral. Habermas vino impulsando la noción de legitimidad legal

²²⁷ El desacople en Habermas consiste por un lado, en la reproducción del mundo socio-cultural de la vida que acumula la labor interpretativa de generaciones pasadas; y por el otro, en la cada vez más abstracta racionalidad formal del sistema social o material de representación (de dinero y poder).

²²⁸ Berciano Villalibre, 1998, 134-146

²²⁹ Kohlberg había desarrollado los modos típicos de razonamiento moral en seis estadios históricos.

²³⁰ Heller y Fehér, 1994, 139 y 147. La oposición de Habermas a la posmodernidad, (Berciano Villalibre, 1998, 31-34).

²³¹ La modernidad como espacio identitario emergente (Friedman, 2001, 344-347).

alegando la necesidad de incluir un núcleo moral ignorado por Weber y una revisión cognitiva del evolucionismo darwiniano.²³²

Para esa época, Habermas (1998) reveló que las religiones tradicionales habían recuperado la vacante dejada por la religión secular del marxismo. El teólogo luterano y sociólogo vienés Peter L. Berger (1999) -respondiendo a tres interrogantes sobre la religión- denominó la ocupación de esa vacante como “deseccularización del mundo”.²³³ Con la caída del Muro de Berlín, en afinidad con Gramsci (que pese a su comunismo asestó una fuerte crítica a las concepciones *putschistas* de Lenin, prohijadas por Alemania para romper la crisis militar de una guerra en dos frentes), Heller y Fehér, integrantes de la Escuela de Budapest (fundada por Lukács), buscaron interpretar la fuerza civilizatoria de la nueva Revolución Rusa de 1989-91, la que derrotó al comunismo y consagró la democracia occidental (a imagen de una redescubierta Revolución Francesa). Una revolución que desató nuevas especulaciones entre las cuales sobresalieron los llamados “fin de la historia” (Fukuyama), y “choque de civilizaciones” (Huntington).²³⁴ Muerto Lukács en 1971, y una vez que ambos Heller y Fehér abdicaron públicamente de la filosofía marxista tuvieron que exilarse en Australia.²³⁵

En un giro post secular y post normativo, y a casi dos décadas desde que Foucault había reivindicado la sublevación Islámico-shiíta de Irán, Habermas (1998, 2005) descubrió que la religión se “desprivatizó”, que en la fe religiosa cabe la racionalidad, y -reivindicando a la Ilustración- que la tolerancia religiosa del *Natán* de Lessing de 1779) había sido precursora del derecho humano a la cultura. Sin renunciar a la modernidad, Habermas se interesó por las creencias religiosas. Para ello, Habermas visitó Teherán en 2007, un cuarto de siglo después de la insurrección y de la visita de Foucault. En 2008 publicó un trabajo sobre la dialéctica de la secularización, y polemizó -fundado en John Rawls y Robert Bellah- con el filósofo Paolo Flores D’Arcais acerca de cómo se abrió la religión a la ciencia, y cómo en esa apertura la religión contribuyó a la construcción racional de la ética y la política.

Pero en el sentido de una decadencia crónica, Scattola (2008) sostiene que la historia desde la antigüedad a la modernidad fue un proceso de degeneración de la política inducido por el confrontamiento con la corrupción teológica.²³⁶ ¿Qué entiende Scattola por corrupción teológica? ¿Acaso se refiere a la ruptura del judaísmo con las supersticiones y magias del panteísmo y con las milenarias idolatrías del politeísmo (que para Freud arrancan con Moisés y el monoteísmo)? Por el contrario, Scattola se refiere a la corrupción del paganismo o lenta asimilación del paganismo greco-romano y a la infiltración del cristianismo, que aconteció durante la prolongada decadencia del Imperio Romano. Más aún, la relación entre la religión y la política Tamayo y Salmorán (2005) la remontan a la creencia pagano-helenística en la divinidad del emperador

²³² López Hernández, 2009, 161.

²³³ La deseccularización del mundo según Peter L. Berger, en Patiño-Villa, 2006, 74-80.

²³⁴ La noción de “choque de civilizaciones” en el contexto del debate sobre el orientalismo en el Oriente Medio pre-moderno (Ward, 2018, 9).

²³⁵ La idea de lo trágico en Lukács (Eagleton, 2011, 100):

²³⁶ La degeneración de la política inducida por la corrupción teológica entre las posiciones de distintos filósofos contemporáneos: Leo Strauss con su tratamiento de Hobbes, Eric Voegelin con su estudio de la nueva ciencia política, Romano Guardini con su tratamiento de la experiencia religiosa y mítica, y Karl Löwith con su manejo del significado y fin de la historia en la antigüedad como en la modernidad (Scattola, 2008, 171-185).

romano, y Scattola a los signos paradójales que tuvo esa relación, como el caso del mesianismo político impulsado por Walter Benjamin o el de la escatología política tratada por Karl Löwith.²³⁷

Últimamente, mientras Gramsci, un hijo del *Risorgimento* (movimiento que había derrotado al catolicismo papista y jesuítico), y un legatario de Benedetto Croce, fundamentó el éxito de la modernidad respecto del orden medieval en la lógica binaria de la sociedad civil-estado moderno, Heller y Fehér (1994) entendieron que las oscilaciones o vaivenes del movimiento pendular y su permanente ensanchamiento (que permitía explicar la causalidad creadora “de algo nuevo en el mundo”) sólo podían comprenderse añadiendo a la lógica binaria de Gramsci una tercera lógica, la de la innovación. Para que la modernidad se dinamice, Heller y Fehér entienden que debe existir una división del trabajo, una división del poder y una innovación tecnológica. Estas divisiones e innovaciones no pueden imponerse sin una justicia independiente. Sin ella, los órdenes social, político y tecnológico no pueden sobrevivir y están condenados al fracaso, como lo estuvieron finalmente en el oriente de Europa (Unión Soviética).²³⁸ Tampoco habría existido en oriente la intensidad de las pasiones esperanzadoras y dogmáticas reflejadas en los epistolarios, lecturas y publicaciones de las elites intelectuales de occidente, donde la práctica del pensar como “indagación activa” fue una dinámica propia de la modernidad en sus sucesivas y contradictorias fases civilizatorias y bárbaras.²³⁹ ¿Pero qué tal si en Oriente la transmisión oral sustituía con creces la transmisión escrita?

Las tres lógicas de Heller y Fehér (1994) debían ser la política o arte de gobernar, la economía o arte de dividir funcionalmente el trabajo (con su magma institucional que es el mercado), y la tecnología o arte de innovar y dominar la naturaleza.²⁴⁰ La distinción paradójal entre el dinero y el poder no es compartida por Heller y Fehér (1985), para quienes el poder reside en una dominación doble, en el capitalismo y en la democracia.²⁴¹ Pero el juego de esas lógicas de la modernidad carece para Heller y Fehér (1994) de una necesidad natural y de una teleología (predestinación) pues debe estar incentivado por el accionar de protagonistas humanos conscientes y libres (o emancipadas) que rompan -como sostiene el jurista Paul W. Kahn- cualquier causalidad, y también cualquier automatismo secular (geográfico, biológico, económico, sociológico, antropológico, lingüístico, psicológico, o demográfico).²⁴² En ese desplazamiento pendular o equilibrador, la modernidad quedó despojada de toda perspectiva estamental y/o de clase, pues los miembros de un estamento o una clase para Heller y Fehér (1994) son libres personal y políticamente, y pueden salir de un estamento o una clase y entrar en otra.²⁴³

¿Pero acaso los giros teóricos gramscianos, foucaultianos y habermasianos y los que proponen Heller y Fehér han alcanzado para satisfacer las expectativas intelectuales? En

²³⁷ Tamayo y Salmorán, 2005, II, 34.

²³⁸ Heller y Fehér, 1994, 137.

²³⁹ Ver los recientemente descubiertos "Prize Papers" españoles de los siglos XVII y XVIII (incautados en los navíos capturados en alta mar) depositados en los Archivos Nacionales del Reino Unido y en proceso de ser escaneados.

²⁴⁰ Heller y Fehér, 1994, 148-155.

²⁴¹ Heller y Fehér, 1985, 131.

²⁴² Kahn, 2012, 154.

²⁴³ Heller y Fehér, 1994, 169; Sevilla, 1998.

dura réplica con los autores de la posmodernidad (Agamben, Vattimo), el politólogo alemán Hartmut Rosa (2011) sostuvo la necesidad de impulsar un nuevo giro acelerador que venga a radicalizar el último giro pragmático habermasiano. En ese sentido, Rosa (2011) tomó prestado de Newton el principio acelerador, dialogó con los teóricos de la modernidad tardía (Bauman, Giddens, Beck) y sostuvo la necesidad de no dar por concluida la modernidad. En la tradición de la filosofía social opuesta a la filosofía de la conciencia (Rousseau, Kant), Rosa considera la necesidad de politizar el tiempo al extremo de apropiarse críticamente del mismo; así como de acelerar su periodización en los calendarios, los horarios, los plazos, y los cronogramas (Fernando Forero, 2022). La periodización en la modernidad tardía abría de padecer una creciente aceleración (que no es una sustancia sino una fuerza civilizatoria), que había sido subestimada por Habermas y por los que lo precedieron como Gabriel Tarde.

En su fase teórico-crítica, Hartmut Rosa (2016, 2020) orquestó una sociología de la relación social del *sí-mismo* con el mundo de la vida como horizonte último, imbuido de una triple inspiración habermasiana (objetiva, social y subjetiva) y de un vínculo fenomenológico con la resonancia como “lo otro de la alienación”. Una resonancia que para H. Rosa genera la transformación de la personalidad como fruto de un contexto existencial deslumbrador que coadyuva a definir a la modernidad en forma parecida al “reconocimiento” en la obra de Honneth. A diferencia de Habermas y de Honneth, el objetivo central de H. Rosa es identificar las diferentes patologías culturales: a) étnicas (racismos); b) políticas (absolutismos, totalitarismos fascistas, despotismo estalinista, globalismos); c) sociales (clasismos); d) de género (sexismos); e) profesionales (deformaciones disciplinarias); y f) psíquicas (neurosis).

Por nuestra parte, en este trabajo intentamos bosquejar una historiografía fundada en el ensanchamiento del péndulo del que nos hablan Heller y Fehér (1994) o perfeccionar la interpretación del dinamismo en la historia. Y en ese ensanchamiento dinámico incluimos a las situaciones críticas, a las revoluciones, a los hallazgos culturales en el arte y la ciencia, y a las energías civilizadoras. La historia de la humanidad cuenta además con el dinamismo moderno que le infunde su parcelación geográfica y su periodicidad temporal, tan o más abarcadora que las que ofrecieron Maquiavelo primero y Foucault después

En nuestro trabajo constatamos la existencia de momentos aceleratorios o progresivos (expansionismos). En la antigüedad arcaica encontramos momentos civilizatorios en la escritura sumeria, la arquitectura egipcia y mesopotámica, y la ilustración griega; momentos inerciales en la *Pax Romana*; y momentos desaceleradores o regresivos y bárbaros producidos por el hombre con las guerras (rapto de mujeres), el curanderismo, la brujería, el canibalismo clánico y simbólico y el culto adivinatorio. En la antigüedad arcaica, los momentos aceleradores fueron el Poema de Gilgamesh y el Código de Hammurabi. En la antigüedad clásica de Grecia, los momentos aceleradores fueron la victoria sobre Persia, los códigos de Clístenes y Solón, y los discursos de Pericles y Demóstenes. En la antigüedad tardía del Imperio Romano, los momentos críticos con repercusiones políticas trascendentales fueron el magnicidio de Julio César, y el éxodo forzado de judíos y budistas. La conversión religiosa de reyes y emperadores y la interpretación de sus pesadillas por profetas o augures signaron la historia de la antigüedad (Nabucodnosor). La conversión de los reyes persas aqueménidas y sasánidas al zoroastrismo, de los reyes kházaros al judaísmo, y de los emperadores romanos al estoicismo y al cristianismo son testimonio de este fenómeno. Otro movimiento

acelerador fue la división del imperio romano en la Tetrarquía de Diocleciano (293 d.C.), y el traspaso de la sede imperial romana a Bizancio mediante la Donación Constantina (314 d.C.). En la medievalidad temprana los momentos aceleradores fueron la coronación de Carlomagno (800) y el gran cisma del cristianismo entre la Iglesia Católica y la Iglesia Bizantina (1054).²⁴⁴ En la medievalidad tardía o modernidad temprana el momento acelerador por antonomasia fue la disolución del Imperio Romano de Oriente con la Caída de Constantinopla (1453). Y en la modernidad, así como el Renacimiento, la Reforma Protestante, la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Haitiana significaron fenómenos aceleradores inconmensurables, la *Pax Britannica* que siguió a la derrota napoleónica y al Tratado de Viena (1815) fue una inercia centenaria –análoga a la *Pax Romana*- que gracias a no haberse restaurado el Sacro Imperio Romano-Germánico (disuelto por Napoleón) se pudo plasmar el llamado Concerto de Europa (y su equilibrio de poder), interrumpido transitoriamente por dos breves eventos cruentos: la Guerra de Crimea (1854) y la Guerra Franco-Prusiana (1870).²⁴⁵

²⁴⁴ El Cisma de 1054 tuvo como antecedente el cisma acaciano entre 485 y 518 (Orlandis, 2004, 252). La ruptura entre Oriente y Occidente al final de la Antigüedad (Acerbi, 2009). El cisma acaciano tuvo su origen en el apoyo del patriarca Acacio de Constantinopla -afecto al miafisismo o henofisismo- al Patriarca Pedro Mongo de Alejandría.

²⁴⁵ El Congreso de Viena y el intento de frenar los principios de soberanía y de igualdad jurídica (Fernández Luzuriaga y Olmedo González, 2019).

Capítulo VI.-

De la antigüedad arcaica a la antigüedad clásica

En la antigüedad, los momentos de fuerza que marcaron la periodicidad fueron la irrupción de la religión, la ciencia y el arte. En la irrupción de la religión sus momentos históricos fueron el politeísmo mesopotámico, la axialidad monoteísta (coincidencia de grandes religiones monoteístas), la separación de lo divino y lo profano (el orbe se desdobló entre lo que pertenece al mundo divino y lo que es del mundo profano), y la fusión entre la religión y la política que se da en el Islam.²⁴⁶ Para el período antiguo en su fase regresiva o negativa se entiende por fuerzas de la barbarie y por pasiones destructivas el despotismo oriental, el esclavismo antiguo, el nomadismo escita, el canibalismo caribe, la divinidad imperial, el panteísmo druida (Stonehenge), el patriarcalismo ancestral (derecho de pernada), el curanderismo, el exorcismo (curación por palabras), y las supersticiones e idolatrías paganas. Y en su fase progresiva o positiva se entiende por fuerzas civilizatorias y por pasiones creadoras: la centralidad imperial china, el parlamento sumerio, la asamblea del ágora, la filosofía griega, los teoremas de Arquímedes y Pitágoras, la geometría euclidiana, la medicina hipocrática, el derecho romano, el monoteísmo judaico y budista, el mandarinato confuciano, la virtud ateniense y la diferenciación de la *polis* (ciudad-estado) y el *oikos* (hogar doméstico).

¿Pero estos períodos religiosos fueron acaso compartimentos estancos? Existieron masivos flujos y reflujos del panteísmo (druidas) al politeísmo (sumerios, acadios, asirios, babilonios), del politeísmo al zoroastrismo, del zoroastrismo al judaísmo (Kázaros), del judaísmo al cristianismo y del cristianismo al islamismo (Bereberes).²⁴⁷ Pero también existió un intenso entrecruzamiento mediado por liderazgos pasionales profanos (Sargón, Ciro, Pericles, Alejandro Magno, Julio César, Espartaco).²⁴⁸ Por otro lado, existieron fenómenos que obstaculizaron esos entrecruzamientos. Las ciudades-estado politeístas de la Mesopotamia antigua acordaron una diplomacia para evitar o acabar con la crisis de la guerra (tratados de paz).²⁴⁹ Más tarde, las tres grandes civilizaciones monoteístas compitieron violentamente por la posesión ancestral de un territorio en el Medio Oriente considerado sagrado. A partir de esa cruenta competición hubo un debate incesante ¿Quién tiene más derecho a la “tierra prometida”? ¿Acaso lo debe tener solo el más antiguo, aunque involuntariamente lo hubiera tenido que abandonar; o lo debe tener el último en haberlo habitado?

Una competición semejante se viene dando en el plano del origen cultural. ¿El arte y la ciencia tuvieron su origen en Oriente o lo fue en Occidente? Europa alega que la cultura occidental tuvo su origen en Grecia, pero en los países de oriente se insiste que la cultura se originó en la Mesopotamia, más precisamente en Sumeria y sus amuralladas ciudades-estado. Un origen que por orden geográfico va de sur a norte (Ur, Uruk, Lagash, Umma, Kish, Nippur) y por orden de antigüedad va de Ur a Uruk, de Uruk a

²⁴⁶ Nuevas propuestas para la periodización de la historia en la cristiandad occidental (Toro Vial, 2014).

²⁴⁷ Zaratustra era según el arqueólogo alemán Ernst Herzfeld nieto materno de reyes medos e hijastro de un rey perra (Cantera Glera, 2004, 62).

²⁴⁸ El cruce del Rubicón y los Idus de Marzo en Julio César (Saiz, 2019).

²⁴⁹ La tensión político-militar entre Lagash y sus vecinos por el control de espacios fronterizos (Juárez Arias, 2009).

Mari, y de Mari a Babilonia. El intelectual valenciano Daniel Company Seva (2011) nos enseña que los sumerios fueron quienes nos dotaron de las cuatro formas de hacerse entender y comunicar: la palabra, la escritura (cuneiforme), la geometría (zigurats) y el arte (música, poesía, escultura). La urbanización en las civilizaciones arcaicas tuvo su origen epistémico en claves matemáticas.²⁵⁰ Su arquitectura religiosa (templos, palacios, cementerios); su arquitectura militar defensiva (rampas, fosos, casamatas, zócalos de piedra, terraplenes o glacis, contrafuertes, parapetos, murallas), y su artillería o poliorcética (arietes, catapultas, torres de asedio móviles) tuvieron su origen en la geometría de los zigurats.²⁵¹ La ciencia tuvo también su origen en la antigüedad arcaica pues la cosmogonía fue un precedente de la cosmología y ésta a su vez un antecedente de la astronomía. Tan es así que en la antigüedad arcaica de Sumeria tuvieron un rol fundacional la astronomía, la meteorología y la matemática. Este influjo se manifestó en la medición de la distancia (raíz cuadrada), del peso o masa y del tiempo. La medición del tiempo difería según se tratase del tiempo astronómico (días, meses, años, siglos), del horario (día, noche, mañana, tarde), del estacional (invierno, verano), del agrícola (lluvias, sequías, inundaciones, regadíos) y del pastoril (pastos, pozos de agua). Ese rol mediaba entre los humanos y los dioses, desde la versificación y la composición hasta la danza y el canto.

¿Pero acaso el politeísmo en la antigüedad arcaica estaba reñido con la ciencia y la cultura? La adopción del monoteísmo fue provocando el olvido de los mitos y leyendas del politeísmo. En la pugna por medir el pasado, el presente y el futuro intercedieron los aforismos (proverbios, adagios), las adivinanzas (presagios, augurios, astrología), los rituales, los calendarios, la epigrafía, la etimología, la numismática, la relojería (de agua, arena o fuego), la cartografía (archipiélagos, cordilleras, ríos, valles, llanuras, bosques, desiertos, pantanos); y el ordenamiento de la ingeniería hidráulica (canales, diques, acequias, malecones, fosos), de la herrería (hornos), de la cerámica (torno del alfarero), de la metalurgia (Gordon Childe), y de la orfebrería.²⁵² Y en la antigüedad arcaica (sumeria, egipcia y asirio-babilónica), la aritmética, la geometría y la arquitectura suplantaban a la naturaleza, con las pirámides al norte de Egipto supliendo la escasez de montañas, y las tumbas al sur (mastabas, túmulos) desfilando al compás de las montañas. La escala musical (Pitágoras), la matemática euclidiana (Arquímedes, Euclides), la medicina hipocrática (humores) y galénica, y la astronomía ptolemaica fueron las disciplinas científicas que marcaron la dinámica civilizatoria antigua. A las escuelas de música y canto le siguieron la escultura con sus diferentes estilos (Pérgamo, Rodas, Alejandría) y distintos materiales (piedra, terracota, obsidiana), y las escrituras que a partir del cuarto milenio evolucionaron desde la pictográfica, a la ideográfica, y a la jeroglífica, inscriptas en soportes de piedra, papiro o tablillas de arcilla con signos en una grafía llamada cuneiforme. Esta escritura continuó su evolución con la introducción

²⁵⁰ El uso de la serie Fibonacci (o Leonardo de Pisa) como clave matemática (secuencia infinita de números naturales en los que cada término es igual a la suma de los dos términos precedentes) para la construcción de templos en la antigüedad mesopotámica (Moya Honduvilla y Maldonado Ibañez, 2003, 9).

²⁵¹ Las fortificaciones (murallas, fosos, almenas, caminos de ronda) y las instrumentos bélicos (rampas, arietes, arpones, catapultas, torres de asedio) en ciudades fortificadas, ciudades con doble recinto, ciudades fortificadas con ciudadela, y ciudades de recinto simple construidas con la grava de las terrazas fluviales cercanas (Sebastián Rey, 2012, y J. C. Margueron, citados en Montero Fenollós, 2022, 20-25), y el cálculo de la tierra removida, el número de trabajadores y el tiempo empleado para construir un metro cuadrado de muralla según el grosor del adobe (Kadim Hasson Hnaihen, 2020, citado en Montero Fenollós, 2022, 20).

²⁵² Los inicios de la metalurgia en la prehistoria europea (Montero-Ruiz y Murillo Barroso, 2017).

del fonetismo, los silabarios, y los alfabetos lineales (Creta).²⁵³ La adopción de la escritura alfabético-lineal fue provocando el olvido de las escrituras cuneiformes y jeroglíficas hasta su total desconocimiento.

Con respecto a la creación literaria ¿Acaso no existió la poesía en la antigüedad arcaica? El relato épico de los tiempos heroicos se desplegó en la poesía de los aqueos, los indos, y los sumerios. La versión babilónica de La *Epopeya de Gilgamesh* (rey de Uruk) fue descubierta en Nínive, en la biblioteca de tablillas de arcilla cocida del rey asirio Asurbanipal (1927).²⁵⁴ Kramer descubrió que la versión babilónica tomó prestado de las versiones sumerias numerosos pasajes independientes unos de otros, pero concluye que su autor supo crear una obra única y original que no estuvo en el propósito de los autores sumerios. En el desarrollo de la trama épica, Kramer trata el rol de la religión (dioses, panteones), el gobierno, la educación, la guerra, las reformas sociales, la justicia, la medicina, la filosofía, la ética, la sabiduría y el impacto del miedo y la muerte. Kramer nos ilustra que en materia de declaraciones de guerra en Uruk su Rey consultaba un parlamento bicameral de ancianos y guerreros, pero aclara que se desconocen los detalles acerca de los mecanismos decisorios, si se sufragaba o no. Tampoco encontró Kramer entonces reglas gramaticales, ni teoremas o axiomas matemáticos, ni una historiografía que relate los hechos pasados ni principios jurídicos de carácter general, salvo códigos como el de Hammurabi y otros anteriores descubiertos en la segunda posguerra (Taha Baqir, Ur-Nammu), que a diferencias de la posterior Ley del Talió impusieron sólo multas e indemnizaciones.

Las ciudades-estado sumerias estaban gobernadas por los *Ishakkus*, representantes de cada deidad fundadora, y es desde entonces que comienzan las primeras desavenencias entre el templo y el palacio, y las primeras exacciones en forma de tasas e impuestos de todo tipo, pero donde viudas y huérfanos encontraron protección. Lo que Kramer pudo reconstruir es la tripartición del cosmos de los Sumerios, que tenía como base la tierra y el inframundo y como bóveda el cielo, donde la tierra era un disco plano rodeado de mar (Mediterráneo-Golfo Pérsico), sus dioses eran cuatro divinidades inmortales; y el inframundo era el infierno.²⁵⁵

Recién con la epopeya de Gilgamesh los sumerios tomaron conciencia -para el historiador chileno Benjamín Toro Icaza (2019)- de una nueva visión de lo humano, que dejó de padecer la opción de ser un animal o un ser divino, para pasar a poseer una identidad humana. Esta epopeya relata numerosos temas tabú (génesis, diluvio, torre de babel, arca de Noé, paraíso, infierno) que vinieron a anticipar en casi un milenio los himnos del *Avesta* de Zaratustra, los mitos bíblicos, las aventuras de Ulises en *La Odisea* de Homero, y las peripecias de los lusitanos para conquistar lo que hoy es Portugal relatada en *Os Lusíades* de Camoes.²⁵⁶ El paralelismo del *Libro del Génesis* con el *Poema de Gilgamesh* es asombroso, en especial el relato del Diluvio y el Arca, que algunos han caracterizado como la adaptación de una leyenda milenaria y otros como un plagio de mitos, al extremo que han expresado que se trata de la primera “fake

²⁵³ El desciframiento de la escritura cuneiforme (Torres Torres, 2007).

²⁵⁴ La religión y la historia de la violencia (Armstrong, 2015).

²⁵⁵ La cosmografía en la Antigua Mesopotamia (Cabrera, 2019). La visión literaria del “infierno” en la Odisea y el poema de Gilgamesh (Fernández Hoya, 2006).

²⁵⁶ Los viajes y la naturaleza para los héroes de la Antigüedad como Gilgamesh y Ulises (Toro Icaza, 2019, 122).

news” de la historia y que por tanto la Biblia, o el Libro del Génesis, o más precisamente el relato del Diluvio dejarían de ser confiables como fuentes históricas.²⁵⁷

²⁵⁷ El paralelismo entre el poema de Gilgamesh y el Génesis (Rabanal Alonso, 1991; y Chinchilla Sánchez, 2000).

Capítulo VII.

De la antigüedad clásica a la medievalidad

¿A qué fenómenos obedecieron en la antigüedad los paradójales movimientos pendulares? ¿Obedecieron sólo a fenómenos de naturaleza sacro/religiosa o también profana? En la antigüedad clásica griega, la ciudad-estado o *polis* se diferenciaba del *oikos* (hogar doméstico). La esfera pública no se reducía a la plaza del mercado y a la asamblea del ágora pues alcanzaba también una media docena de espacios vitales: el simposio, los tribunales, el ejército, la navegación, el gimnasio, el teatro y el coro.²⁵⁸ Bien vale entonces cotejar en el Simposio las rivalidades socráticas con las rivalidades sofistas practicadas durante el presocrático; y el profetismo cristiano con el profetismo hebreo.

¿Qué otros espacios irrumpieron en la vida griega? A juicio de Pericles si la rivalidad con otros estados y su estrategia militar se volvía una guerra ofensiva y su espacio de poder se expandía a otras áreas de influencia (expedición de Alcibiades a Sicilia, 415 a.C.), iba a ser difícil que la paz prevaleciera como de hecho se había interrumpido cuando aconteció la Guerra del Peloponeso (430-404 a.C.).²⁵⁹

La guerra en la que Atenas fue desafiada llevó a ambos, Atenas y Esparta, a su desaparición como imperios dominantes. Con la guerra y la decadencia que siguió a los Treinta Tiranos -cuyo terrorismo de estado tras la Guerra del Peloponeso (430-404 a.C.) duró nueve largos meses- se desató una crítica substancial que recayó en el enigmático protagonismo de Sócrates, su método inductivo y dialéctico; su discursividad ágrafa (semejante a la de Cristo);²⁶⁰ su diálogo refutatorio y mayéutico, su oralidad dramática como nuevo género entre la poesía y la prosa; y su filosofía moral provista de un giro antropocéntrico focalizado en la virtud (*areté*) y la cultura (*paideia*), opuesto a la retórica monológica, solipsista y crematística de los sofistas y a las formas patológicas del estado (despotismo, oligarquía, tiranía) y crítico de la filosofía natural hasta entonces prevaleciente.²⁶¹ Esta nueva filosofía se centró en una investigación compartida y dialogada sin rivalidades ni afanes de victoria fundada en la ignorancia consciente de conocimientos determinados, que incentivaba la explotación de la división del trabajo cognitivo (Boeri, 2021), y una psicología moral del conocerse a sí mismo para alcanzar el dominio del alma,²⁶² y poder así reconstruir el estado y encarar su verdadera misión: la educativa.²⁶³

¿Por qué la Grecia clásica no eliminó el esclavismo? Por cierto, la devoción de Sócrates por las libertades de expresión y conciencia no supuso que haya hecho una condena explícita de la división social de la *polis* entre ciudadanos y esclavos, pero bien pudo haber sido una condena implícita o tácita de la democracia esclavista vigente, a la que

²⁵⁸ Jaeger, 1944, 412.

²⁵⁹ Kagan, 2003, 61-77.

²⁶⁰ La extensión del analfabetismo en la antigüedad hacía que muchos filósofos griegos prefirieran la oralidad a la escritura (Ramos Jurado, 1992, 60).

²⁶¹ Las formas patológicas del estado (Jaeger, 1944, 736).

²⁶² La conciencia moral en la ética de Sócrates, Platón y Aristóteles (Mondolfo, 1954):

²⁶³ Jaeger, 1944, 456.

nunca pudo ni quiso digerir del todo.²⁶⁴ Del desarrollo de ese giro filosófico y teológico y de esa mayéutica resultó el procesamiento de Sócrates bajo la imputación de corromper la juventud. De su prédica incisiva y cotidiana —“desconocedora de los dioses y adulatora de divinidades nuevas”— resultó su condena, su rechazo del exilio, y su muerte (399 a.C.).²⁶⁵ Ante el mal menor de pasar a ser solamente un chivo expiatorio, el filósofo valenciano David García-Ramos (2023) se pregunta ¿Fue Sócrates una víctima sacrificial más o cumplió alguna otra función? Efectivamente, de su sacrificio resultó para el pensador mexicano Gerardo Ramírez Vidal (en su erudito comentario a la obra del helenista perusino Livio Rossetti) que a los amantes de la sabiduría (*sophos*) se los denominara filósofos poniendo así distancia con los sofistas.²⁶⁶ La condena y muerte de Sócrates llevó a que sus discípulos (Jenofonte, Platón, Esquines, Antístenes, Aristipo, Fedón) y los socráticos menores (Critón, Glaucón, Simias y Simón el zapatero) reconstruyeran los diálogos inéditos que había entablado con sus adversarios los sofistas (*Protágoras, Gorgias, Menón, Simposio. Fedro*), y que cundiera en toda Grecia la producción de centenares de nuevos diálogos (muchos desaparecidos), entre ellos *La República* de Platón en su cruce con la oralidad mimética. En ese sentido, el helenista milanés Giovanni Reale le reprochó al británico Eric Havelock que al centrarse únicamente en la oralidad poético-mimética de Homero y Hesíodo descuidó la oralidad dialéctica propia de la filosofía socrática.²⁶⁷ La reconstrucción de esos diálogos reveló la descripción de dos Sócrates históricos diferentes: el Sócrates de Jenofonte adusto y lacónico; y el Sócrates de Platón irónico y locuaz.

¿Por qué razones Aristóteles justifico la esclavitud? Con la posterior obra de Aristóteles, luego que Macedonia conquistara Atenas, el género dialógico repercutió en las concepciones artísticas, científicas y filosóficas del helenismo, y después que Roma conquistara el espacio helénico en las concepciones del romanismo. Entre esas concepciones (estoicismo, cinismo, epicureísmo) y sus cultores, Aristóteles es reconocido por haber sido el primero y único en sistematizar las reflexiones acerca de la *polis* en su relación con la esclavitud. Presuntamente fastidiado con la indefinición de Sócrates, Aristóteles elaboró su tesis sobre la esclavitud natural, para lo cual y con el objeto de especificar la definición de la categoría esclavo construyó dualidades socio-biológicas entre los polos alma/cuerpo y animal/hombre.²⁶⁸ Sin embargo, la definición que acuñó fue presa de sus oponentes (el poeta Filemón, y el filósofo Metrodoro) quienes según el pedagogo chileno Lucas Fernández Arancibia (2013) le recriminaron a Aristóteles que por requerir de violencia para instalarse la esclavitud no podía ser de manera alguna algo natural.²⁶⁹

La miseria que había generado la Guerra del Peloponeso llevó a los griegos a trabajar como mercenarios para potencias extranjeras desde los tiempos de Cambises y su invasión de Egipto. Eso da a entender la Expedición de los Diez Mil mercenarios

²⁶⁴ Jaeger, 1944, 433. Llama la atención que Jaeger le haya prestado tan poca atención al problema de la esclavitud en la Grecia clásica.

²⁶⁵ El rechazo del exilio por parte de Sócrates como sentido de vida (Scaramella, 1990).

²⁶⁶ Acerca de qué pretende ser un diálogo platónico se han sucedido nuevas interpretaciones por parte del helenista francés André Laks y del helenista húngaro Thomas A. Szlezák (García, 2023; y Bruchmüller, 2009).

²⁶⁷ La polémica de Giovanni Reale contra Eric Havelock sobre la oralidad en el mundo griego (Navarro Crego, 2006).

²⁶⁸ Fernández Arancibia, 2013, 56.

²⁶⁹ Fernández Arancibia, 2013, 62.

griegos en el ejército de Ciro el joven en guerra contra su hermano Artajerjes, rey de la Persia aqueménida, narrada por Jenofonte en su *Anábasis* (355 a.C.).²⁷⁰ La muerte en batalla por un lanzazo de Ciro el joven explica a su vez el retorno de esa Expedición a Grecia, y del posterior convencimiento por parte del rey Filipo de Macedonia acerca de la posibilidad de llevar la cultura griega acumulada en las diferentes escuelas (Cínica, Cirenaica, Megárica, Académica, de Élide) al mundo persa, y de paso apoderarse de sus riquezas. Pasado un siglo, y ya en medio de las conquistas de su hijo Alejandro Magno (325 a.C.), la vida en la ciudad-estado griega entró en un vértigo de creciente ruptura, con un cosmopolitismo cultural que se extendió a una escala universal.

Con la caída de Roma, la repercusión de ese legado clásico (socrático-aristotélico) se extendió primero al cristianismo patrístico,²⁷¹ luego al tomismo y al joaquinismo medieval, y más tarde a los modernismos renacentista, ilustrado (Voltaire) y liberal (Stuart Mill, lector del helenista George Grote).²⁷² El legado y proyecto socrático durante el fascismo tuvo una problemática repercusión que derivó en la persecución de sus más célebres exégetas (Werner Jaeger), extendiéndose el mismo hasta la posmodernidad (Kojève, Deleuze, Foucault, Leo Strauss, Girard, Gardner).²⁷³

¿Cuál fue el contexto filosófico del mundo helenístico? En el contexto político-social helenístico se había gestado en la antigüedad la cultura pagana, la sacra y la profana, incluido el neoplatonismo y la filosofía estoica (desde Zenón a Cicerón, Séneca y Epícteto, hasta llegar a Marco Aurelio) con su trasfondo socrático y aristotélico. Al estoicismo lo acompañaban las filosofías cínica y epicúrea (Filodemo de Gadara, Epicuro), con sus influencias en el cristianismo primitivo, en las epístolas de Pablo como en los escritos de la patrística (Justino, Clemente, Orígenes), pero que no alcanzaron a borrar el recuerdo del paganismo y la magia, esta última duramente perseguida al final del imperio.²⁷⁴ La religión pagana se había desprestigiado debido a la venalidad con la que se había contagiado el culto a los oráculos (amuletos, augurios).²⁷⁵

¿Qué factores jugaron en la extensión del estoicismo? El estoicismo fue para el teólogo riojano Javier Antolín Sánchez (2022) un sistema panteísta, con una divinidad de naturaleza corporal-materialista pero que de ningún modo la considera monoteísta. Pese a haber sido absorbido por el cristianismo primitivo, el sistema monista y determinista del estoicismo fue lo que más resistió la Patrística. En la antigüedad persa, la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción del mitraísmo y el zoroastrismo (cuyo vínculo con las divinidades sumerias se desconoce) hasta su entrecruzamiento con la dinastía aqueménida (525 a.C.-332 a.C.).²⁷⁶ En la Grecia antigua la fuerza civilizatoria se encontraba en la esfera pública (polis) como en la esfera privada (oikos). En la esfera pública descollaba el ejército, que combatían en formación de falange, y estaban compuestos por los hoplitas, una suerte de infantería pesada. Y en Roma, su ejército estaba compuesto por las legiones, que estaban divididas en cohortes y centurias. En la antigüedad clásica, los ciudadanos se podían consagrar a la guerra por cuanto sus

²⁷⁰ La posibilidad de una fecundación de la cultura persa por la griega (Jaeger, 1944, 958)

²⁷¹ Las relaciones entre el cristianismo primitivo y la filosofía griega (Gómez, 2005):

²⁷² Benítez Prudencio, 2007, 170.

²⁷³ Sócrates evaluado por el nazismo (Chapoutot, 2013, 287-290). Para una introducción a las voces del círculo socrático (Illarraga y Nembrot, 2021).

²⁷⁴ Los contextos de la magia en el Imperio romano (Marco Simón, 2019).

²⁷⁵ La prostitución de los oráculos en la religión romana (Castorina, 2021, 211).

²⁷⁶ El Dios iranio Mithra y la monarquía persa Aqueménida (Campos Méndez, 2000).

necesidades materiales las cubrían los esclavos, pero también los ilotas, los metecos y los eunucos. Sin embargo, Eduard Meyer refuta a Gustav Schmoller por atribuirle a la esclavitud una relevancia significativa en la decadencia del mundo antiguo.²⁷⁷ Para Meyer, la consolidación del imperio con su *Pax Romana* había reducido considerablemente la afluencia de mano de obra esclava.²⁷⁸

¿Qué fenómenos profanos fueron los que aceleraron el curso de la historia en la antigüedad tardía? ¿Las guerras civiles son comparables con las guerras de conquista? Las guerras en Roma, las que engendraron el dominio sobre el Mediterráneo (guerras púnicas, celtíberas, lusitanas, marcomanas, dácicas), y sobre el Mar Negro o Ponto Euxino (guerras pónicas, mitridáticas, párticas, sasánidas) dieron lugar a una épica literaria que perduró hasta la modernidad.²⁷⁹ La guerra de Viriato y su fin trágico se libró en la Beturia céltica y en los altos del Guadalquivir y la inmolación de los numantinos ocurrió en los altos del río Duero (139-133 a.C.). La destrucción de Numancia dio origen a un mito como el de Viriato que desde Cervantes ha sido materia prima de la literatura dramática española.²⁸⁰ A raíz de la pérdida de los subsidios con que se compraba la paz a los reinos-clientes bárbaros de Dacia y Mesia -en medio de los Cárpatos y la frontera danubiana- el emperador Trajano libró las guerras Dácicas.²⁸¹ En las guerras del Medio Oriente, la romanista riojana Elisa Garrido González (1990) recalcó la importancia de las tribus nómades, en permanente ir y venir entre Roma y Persia. El afán irredentista de los persas era recuperar el territorio que había sido aqueménida y que se vino perdiendo por el accionar decadente de la dinastía Seléucida (por Seleuco, general de Alejandro).²⁸² Las guerras que engendraron la transición de república a imperio (guerras civiles), son una prueba de lo que fueron capaces en medio del paganismo los fenómenos profanos.²⁸³

¿Qué otros fenómenos civilizatorios aseguraron el progreso en la antigüedad tardía? Luego de las conquistas en Europa, Asia y África, la república romana entró en un proceso de intensas luchas sociales (reformas agrarias) con la rebelión de los tribunos Gracos contra la oligarquía senatorial (133-123 a.C.), y de los esclavos liderados por Espartaco contra las legiones romanas (73 a.C.).²⁸⁴ ¿Qué habría sucedido si los Gracos o Espartaco hubieran triunfado? El marxista galés Alan Woods (2009) responde que muy probablemente la historia antigua se habría acelerado pues se habría accedido a una suerte de feudalismo en un momento muy anterior al que aconteció cuatro siglos más tarde.²⁸⁵ No obstante, la gobernabilidad del imperio se hacía cada vez más difícil por la

²⁷⁷ A diferencia de Gustav Schmoller, Meyer sostiene la irrelevancia de la esclavitud como causal de la decadencia del mundo antiguo (Meyer, 1955, 164-172).

²⁷⁸ Meyer, 1955, 169).

²⁷⁹ El enfrentamiento romano-sasánida en el siglo IV d.C (Garrido González, 1990): La gran guerra romano-persa y los orígenes de la Gran Bulgaria (Soto Chica, 2017). El Reino del Ponto (Ballesteros Pastor, 2005). Las monarquías helenísticas de Anatolia (Pachón Barragán, 2017).

²⁸⁰ La Numancia cervantina en las guerras celtíberas (Cadenas Cañón, 2008). El Escipión de La Numancia (Aladro, 2021). Numancia y Sagunto y sus contradicciones en Apiano (Gómez Espelós, 2009).

²⁸¹ La conquista de la Dacia por Trajano (Soria Molina, 2022).

²⁸² Garrido González, 1990, 144. La Anatolia de Alejandro estaba compuesta por numerosas regiones, (Lidia, Licia, Caria, Misia, Bitinia, Frigia, Galacia, Licaonia, Pisidia, Paflagonia, Cilicia, Capadocia).

²⁸³ La manipulación del discurso en el caso de Julio César (Alcolea Banegas, 2014). La guerra civil romana entre César y Pompeyo (Almeida, 2002).

²⁸⁴ Una gran revolución contra la plutocracia de Roma (Blázquez Martínez, 1973).

²⁸⁵ Woods, 2009, 26.

extensión del territorio a controlar. Para el politólogo argentino Mauro Javier Saiz, el desafío de Julio César al Senado iba más allá de la búsqueda de gloria personal, pues coincidía con factores estructurales como la expansión geopolítica y los desplazamientos demográficos, pero principalmente obedeció a la creciente incapacidad de la estructura burocrática de la república para preservar la gobernabilidad del Imperio y alejar la amenaza y la crisis de la guerra civil.²⁸⁶ El republicanismo en la Antigüedad se reducía a la elegibilidad periódica de la totalidad de los cargos burocráticos, lo que necesariamente debía conducir al fracaso, y a la necesidad de inaugurar un imperio universal materializado en el modelo del Emperador Augusto.²⁸⁷ Tan es así que la historiadora canadiense Elida Jiayin Liu compara al emperador Augusto con el primer emperador de China Qin Shi-Huang (220 a.C.).²⁸⁸ El abandono de la cultura pagana por parte del cristianismo no podía ser tampoco algo gratuito. El historiador aragonés Miguel Ángel Granada recuerda que Erasmo nos había advertido sobre el efecto nocivo que esa abstinencia le iba a causar a la teología católica.²⁸⁹

¿Cómo se refutó el modelo romano de imperio universal? ¿Cómo comenzó a manifestarse la crisis terminal del imperio romano? Implantada la unipolaridad del imperio -en la práctica una diarquía compuesta por el senado y el principado- la Roma imperial empezó a gozar de un fenómeno de inercia política llamado *Pax Romana*.²⁹⁰ Tras una estabilidad ejemplar y contagiosa, Roma desarrolló una política de recreación pública en anfiteatros y coliseos (carreras de carros, luchas de gladiadores, combates con leones), que vino acompañada por la intensificación de conjuros y juegos astrales. Paralelamente se comenzaron a sufrir los desafíos de la corrupción y el despotismo, que vinieron a neutralizar el rol del senado ¿Ambos son susceptibles de comparación? ¿El despotismo de los emperadores romanos fue acaso un despotismo oriental? El despotismo imperial en Roma comenzó en el primer siglo después de Cristo con Calígula y con Nerón, y se repitió luego con Domiciano, Cómodo, Heliogábalo y Filipo (218-222 d.C.), déspotas que desataron nuevamente la guerra civil (Emiliano contra Valeriano, Galo contra Emiliano).²⁹¹ En el ocaso de la dinastía Claudia, Calígula (37-41 d.C.) fue un psicópata que practicaba el incesto con sus hermanas (a imitación de los faraones) y que nombró cónsul a su propio caballo *Incitatus*, provocando su asesinato cuando tenía 29 años de edad. En el caso de Nerón (64-65 d.C.), su celebridad radicó en haber ordenado la persecución de los cristianos, el matricidio de su madre, y el incendio de Roma.²⁹² Al aspirar Domiciano el poder monárquico y rechazar la diarquía del principado, es decir rechazar el poder legislativo del senado, reclamó para sí honores divinos.²⁹³

Por el contrario, en la dinastía de los Antoninos de origen hispano (98-192 d.C.) se dio lo opuesto al despotismo. Entre los Antoninos, que sucedieron a la dinastía Flavia, se destacaron Adriano y su heredero adoptivo Marco Aurelio, quien asumió apasionadamente la filosofía estoica de la *Stoá*. La dinastía de los Severos (193-235

²⁸⁶ Saiz, 2015, 40.

²⁸⁷ La correspondencia de Cicerón a Octaviano donde le anticipa la ideología del principado y sus fuentes en Tucídides (Canfora, 2017, 7).

²⁸⁸ Meyer, 1955, 387. La comparación entre los emperadores Augusto y Qin Shi-Huang (Liu, 2021).

²⁸⁹ Granada, 2007, 21.

²⁹⁰ Meyer, 1955, 392.

²⁹¹ Gibbon, 2000, 117-118.

²⁹² El matricidio y el incendio de Roma por Nerón (Blázquez Martínez, 1999).

²⁹³ Meyer, 1955, 254.

d.C.), emparentada por matrimonio con la nobleza siria, inauguró en Roma teocracias orientales que divinizaban a los emperadores (cultos a la diosa solar Mitra de Persia, la diosa Cibeles de Frigia adorada desde el neolítico, y la diosa Isis de Egipto, madre de los faraones) y menoscababan el poder de un Senado impregnado de la teología pagana local (Zeus, Júpiter).

¿Bajo cuáles esquemas filosóficos, religiosos y éticos se comenzó a resistir la divinización de los emperadores? ¿Son estos esquemas comparables entre sí? Para combatir la divinización de los reyes, la de los emperadores helenísticos (antigónidas en Macedonia, seléucidas en Persia y Siria, ptolomeos o lágidas en Egipto) como más tarde la de los emperadores romanos, los judíos de Palestina llevaron la iniciativa al apelar a la Teoría de los Cuatro Imperios.²⁹⁴ Al momento de la divulgación de esta teoría, se dio la sublevación de los Macabeos contra el Rey de Siria de la dinastía Seléucida Antíoco IV Epífanes (167 a.C.-160 a.C.). Un par de siglos más tarde, con el advenimiento del Imperio Romano, los judíos restauraron ese legado insistiendo con su crítica a la divinización de los emperadores y recurriendo a la teoría de los cuatro imperios, aunque añadiendo un quinto imperio, el de Roma.

Para resolver la crisis moral desatada por la divinización de los emperadores y eliminar la incertidumbre en la sucesión política se difundió la astrología cósmico-solar inspirada en la astronomía ptolemaica procedente de Alejandría (Aureliano, 270-275 d.C.). El abuso de estas prácticas adivinatorias que alentaban pronósticos sucesorios amenazantes para la política oficial hizo que los emperadores dictaran decretos persecutorios de la magia.²⁹⁵ Finalmente, el emperador Diocleciano implementó como sistema de gobierno una colegiatura denominada tetrarquía (293 d.C.).²⁹⁶ La colegiatura fue un subterfugio administrativo para asegurar una sucesión pacífica que impidiera la crisis de la guerra civil. Con la colegiatura se dividió el liderazgo del imperio entre dos emperadores mayores (uno en Oriente y otro en Occidente), honrados con el título nobiliario de augustos, y entre dos emperadores menores asociados como herederos o sucesores y honrados con el título de césares.²⁹⁷ Un régimen de gobierno muy burocratizado y una etiqueta muy costosa perpetuó la divinización de los emperadores y el menoscabo del Senado. Cuando Diocleciano y Maximiano abdicaron, inmediatamente asumieron los dos césares Constancio y Galerio. Pero la crisis financiera y las rivalidades no dieron tregua. Al fallecer Constancio, su hijo Constantino fue proclamado emperador por la legión militar de Britania, lo que por incurrir en usurpación -de acuerdo a la Tetrarquía- llevó nuevamente a la guerra civil (Constantino contra Majencio, 312 d.C.; y Constantino contra Licinio, 324 d.C.).²⁹⁸

¿La filosofía estoica adoptada por el Emperador Marco Aurelio jugaba un rol político o era meramente moral? Inspirado en Marco Aurelio y su conversión a un estoicismo que para la filósofa Martha Nussbaum “no sería tanto una idea política como una noción moral”, Constantino pudo revertir la desmoralización generalizada desatada por la divinización de los emperadores con su conversión al cristianismo (312 d.C.) y su

²⁹⁴ Lactancio, la influencia de la apocalíptica persa-iraní; y la tradición apocalíptica judía anti-helenística (Bizzarro, 2010):

²⁹⁵ La persecución de la adivinación y la magia en el Imperio Romano (Santos Yanguas, 2010; y Gómez-Villegas, 2001).

²⁹⁶ Diocleciano y la teología tetrárquica (Pollitzer, 2003).

²⁹⁷ Gibbon, 2000, 158-161.

²⁹⁸ La mística Diocleciana en el Bajo Imperio Romano (Gómez de Aso, 1997).

traslado final a Bizancio (330).²⁹⁹ El cristianismo vino a ocupar la vacante dejada por el paganismo. Pero la sucesión de emperadores arrianos (Constancio II) con sus persecuciones de los cristianos niceanos y con el asesinato del emperador Juliano el Apóstata (nieto de Constantino) por un enigmático lanzazo en el frente de guerra persa (363 d.C.) llevó a fines del siglo IV a una nueva amenaza de guerra civil.³⁰⁰ La crisis fue saldada con un desfavorable tratado de paz con los persas que la opinión pública romana consideró vergonzoso. Una vez que el arriano Valente fue coronado como emperador (364 d.C.), murió en la batalla de Adrianópolis contra los godos (378 d.C.). Al investir el antiarriano Graciano como emperador a Teodosio (379-395 d.C.) se proclamó el cristianismo como religión oficial del imperio (Edicto de Tesalónica, 380 d.C.), lo que indujo a tomar conciencia que “ningún emperador cristiano podía desde entonces aspirar a la divinidad”.³⁰¹ Con el cristianismo como religión oficial, la guerra con la Persia Sasánida, declaradamente zoroastriana, alcanzó una dimensión sobrenatural.³⁰² A la muerte de Teodosio, el Imperio se volvió a dividir entre sus dos hijos, correspondiendo Occidente a Flavio, y Oriente a Arcadio. En la minoridad de Flavio, su Regente Estilicón se vio en el deber de tener que lidiar con el caudillo godo Alarico, bautizado como arriano.³⁰³ Este último -muy afecto a vaticinios y oráculos- fue quien le dio el golpe de gracia al Imperio de Occidente con el Saco de Roma en 410 d.C., que vino a confirmar las profecías de Polibio, Cicerón y Dion Casio, y la apocalíptica judía del *Libro de Daniel*.³⁰⁴

¿Qué rol jugó la crisis de la guerra civil en la destrucción del Imperio Romano? ¿Fueron éstas crisis comparables entre sí? Al igual que la destrucción del Imperio Ateniense por obra de la Guerra del Peloponeso, al Imperio Romano lo destruyó también la guerra, en especial las guerras civiles. En 410 d.C., la verdadera fecha según Zósimo del fin del Imperio y no la de 476 d.C., Alarico logró despojar el tesoro judío del Rey Salomón, que el Emperador Tito había saqueado cuatro siglos antes cuando la destrucción del Segundo Templo de Jerusalem (66 d.C.).³⁰⁵ Su insistente crítica les deparó a los judíos la expulsión y consiguiente diáspora. Pero la expulsión no impidió que en el Oriente Medio se sustituyera la Teoría de los Cuatro Imperios con la sucesión de herejías cristianas. Con la presencia de numerosos judíos expatriados las profecías apocalípticas se multiplicaron, como sucedió con el arrianismo. A su fundador Arrio se lo sospechaba ser un quinta columna judío en el seno del cristianismo, el primer intento serio de judaizar al cristianismo. Esta sospecha se confirmaba con la colaboración que los judíos de Alejandría brindaron a los herejes arrianos en su crónico enfrentamiento con los católicos niceanos (o atanasianos).³⁰⁶ Las profecías apocalípticas no hacían más que reiterar antiguas profecías anti-helenísticas, pero esta vez anti-romanas, como el Oráculo de Histaspes y su referencia a las guerras entre reyes (incluida en las *Instituciones Divinas* de Lactancio). Histaspes fue un rey persa aqueménida seguidor

²⁹⁹ La barbarización del ejército Romano (Álvarez Soria, 2018).

³⁰⁰ La construcción de Juliano el Apóstata como el arquetipo de la maldad (Sánchez Jaén, 2023).

³⁰¹ La derrota de Adrianópolis en 378 y el imperio de Teodosio (Gómez-Villegas, 1999). El arrianismo de los godos (García Moreno, 2000).

³⁰² Rahimi Jafari, 2013, 183.

³⁰³ Gibbon, 2000, 407-411.

³⁰⁴ La correspondencia de Cicerón a Octaviano donde le anticipa la ideología del principado (Canfora, 2017).

³⁰⁵ Jiménez Garnica, 2017, 194.

³⁰⁶ El acercamiento entre judíos y arrianos contra la ortodoxia de los católicos (González Salinero, 2004, 28-29):

de Zoroastro, que publicó el Oráculo cual un panfleto apocalíptico, muy popular en ese entonces en el Oriente Medio.³⁰⁷ La caída del Imperio Romano se suele cotejar con la contemporánea caída en China de la dinastía Han (220 d.C.). La dinastía Han había dominado durante cuatro siglos con el Confucionismo como una opción frente al Taoísmo, que había estado vigente en la dinastía Qin (200 a.C.-220 d.C.).³⁰⁸

Pero la separación de la religión y la política (que fue esencial para la supervivencia del cristianismo) ¿es aplicable al islamismo? ¿Qué es lo que diferenció al Islam del Cristianismo? A diferencia del cristianismo donde existe una separación entre la religión y la política, que sigue la teoría agustiniana de las Dos Ciudades (412-426 d.C.) y la doctrina gelasiana de las Dos Espadas (494 d.C.), donde el poder secular está separado y subordinado a la supremacía del poder espiritual, en el Islam la religión y la política se hallan estrechamente fusionadas.³⁰⁹ La tesis dual agustiniana de las dos ciudades (dios, emperador) había emanado de la máxima de Cristo de “dar a dios lo que es de dios y al César lo que es del César”. El cristianismo con su dualismo político-religioso había inaugurado un nuevo orden mundial por haberse opuesto al monismo pagano de un mundo único.³¹⁰ En la religión pagana, los humanos convivían con los dioses y con las divinidades de un mundo indivisible, y merced a ofrendas y oblações les garantizaban prole, cosechas, absoluciones y victorias militares.³¹¹ En ese sentido, la unidad de religión y política, presente en el Islam, es análoga a la que rigió en el paganismo greco-romano. Sin embargo, su comparación ha sido escasamente estudiada.

¿Qué factores personales diferenciaron al cristianismo del islamismo? ¿Son estas diferencias personales comparables? La diferencia sustancial entre el Cristianismo y el Islam obedecería a la distinta naturaleza de sus profetas, de Mahoma y de Cristo.³¹² Mientras el mito de Cristo fue en su nacimiento virginal y su naturaleza tenida por dual (humana y divina) y luego trina (conjuntamente con el espíritu santo), y su mesianismo tenido por redentor, Mahoma fue solo un mensajero de Alá, de una naturaleza humana exenta de divinidad alguna.³¹³ La diferencia en las pasiones del alma humana también se trasladaría a los métodos antagónicos con que impartieron su apostolado. Al divinizar a su profeta el cristianismo se helenizó. A renglón seguido de las guerras civiles romanas (Mario con Sila, César con Pompeyo, Octavio con Marco Antonio), el cristianismo helenizado tuvo que esperar tres siglos para poder expandirse más allá del Medio Oriente.

En el seno del imperio, luego del asesinato de César ¿Las guerras civiles se pudieron evitar? ¿Cómo es que Constantino soñó que debía convertirse al cristianismo? ¿Acaso su sueño con la Cruz de Cristo fue impulsada por la crisis entre Oriente y Occidente que en el Imperio Romano había inaugurado Julio César en su lucha contra Pompeyo y que fue reinstaurada por Diocleciano y su tetrarquía? ¿O acaso debía ese sueño a la

³⁰⁷ Hubeňak, 2019, 98.

³⁰⁸ Para una comparación de las relaciones con los bárbaros entre los republicanos romanos y los chinos de la dinastía Han (Dragovich, 2009).

³⁰⁹ Las seis edades agustinianas (Lillo Aguilera, 2010, 19). El caminar de los estoicos (Quiroz Pizarro, 2013).

³¹⁰ El dualismo político-religioso del cristianismo (Carrera Airola, 2011).

³¹¹ La teología natural contra la teología política imperante durante la Ilustración (Parrilla Martínez, 2019, 398).

³¹² La naturaleza dual de Cristo (Rivera García, 2018, 90).

³¹³ El surgimiento del Islam en la historia (Manzano Moreno, 1995):

conversión de Marco Aurelio al estoicismo? ¿O acaso lo debió a la necesidad de refutar la pesadilla que Nabucodnosor II -interpretada por el profeta judío Daniel- había tenido con una estatua de oro y que había olvidado? La estatua y la cruz son los dos enigmas con los que tropieza el cruce entre Oriente y Occidente.³¹⁴ Las victorias de Constantino contra el emperador Majencio en la batalla de Puente Milvio sobre el Tíber (312 d.C.) y una década más tarde contra el emperador Licinio en la batalla del Helesponto (324 d.C.) fueron determinantes para refutar la posibilidad de un colapso imperial y la sustitución de un imperio por otro nuevo. A la conversión de Constantino al cristianismo le siguió la conversión de numerosos reyes bárbaros, como fue el caso de Recaredo, rey de los visigodos en España (586 d.C.).

La conversión de Constantino al cristianismo (312 d.C), el patrocinio del Edicto de Milán o edicto de tolerancia al cristianismo (313 d.C), la convocatoria del Concilio de Nicea que condenó la herejía arriana (325 d.C.), el traslado de la sede imperial a Bizancio (330 d.C.), y la posterior proclamación de Nestorio como Patriarca de Constantinopla, son otros tantos testimonios de la cruda división religiosa y geopolítica que envolvía en su ocaso al Imperio Romano.³¹⁵ Nestorio negaba la condición de María como Madre de Dios, y la convocatoria del Concilio de Calcedonia fue para condenar tanto la herejía monofisita (o doctrina de Eutiques) como el nestorianismo (451 d.C.). Mientras la primacía de Roma en Occidente quedó indiscutida, en Oriente la hegemonía cristiana se compartió entre dos grandes metrópolis y sus correspondientes patriarcados (obispados): Alejandría y Antioquia. No obstante, ambos patriarcados quedaron muy comprometidos por la aparición de múltiples herejías y por la emergencia del Islám.³¹⁶ Una religión, donde a diferencia del legado romano, el principio de la propiedad privada era muy endeble, y no favorecía la construcción del capital.

³¹⁴ Herodoto relata los sueños de los reyes persas Ciro, Jerjes y Astiages.

³¹⁵ La concepción imperial en Bizancio según el ex arriano Eusebio de Cesarea (Hubeňak, 1996). La persecución del arrianismo por parte de Constantino y Atanasio (López Kindler, 2013, 56-59).

³¹⁶ El Concilio de Nicea y la alianza antiarriana entre Roma y Alejandría (Fioretti, 2009).

Capítulo VIII.

De la medievalidad a la modernidad renacentista

¿A qué razones obedeció la irrupción del Islamismo? La aparición del Islám en el siglo VII rompe entre Oriente y Occidente -a juicio de José Marín Riveros- un equilibrio histórico y provoca una crisis de escala mundial, precipitada por una doble debilidad, la persa y la bizantina. Asimismo, provoca la transición de la antigüedad clásica a la medievalidad. Ocho siglos antes de la Caída de Constantinopla, al caer Alejandría en manos musulmanas, el año 642 se vuelve para el historiador D. Zakythinós una fecha simbólica. El crecimiento del Islam se disparó a un ritmo inusitado, semejante a la expansión de la Rusia zarista en tiempos de Pedro y Catalina, extendiéndose geográficamente del Medio Oriente al Occidente (Andalucía) y al Extremo Oriente (Filipinas).³¹⁷

En una aproximación comparativa, mientras el cristianismo se pudo extender en forma pacífica merced a la homogeneidad que brindaba la *Pax Romana*, el Islam tuvo que lidiar -según el medievalista español Eduardo Manzano Moreno- con un mundo étnica y lingüísticamente fragmentado y con una feligresía dividida en múltiples sectas religiosas que comulgaban ritos y liturgias diversas y opuestas, y que habían sido cruelmente perseguidas por el Emperador de Bizancio con acusaciones de herejía (donatismo, arrianismo, pelagianismo, monofisismo), acompañadas por excomuniones, ostracismos y destierros.³¹⁸ De ahí porqué el Islam fue interpretado en un principio como una herejía cristiana, y porqué fue -a juicio del teólogo jesuita Cándido Pozo (1997)- fácilmente aceptado por las minorías cristianas que habían sido otrora perseguidas bajo la acusación de herejía.³¹⁹ De ahí también porqué en la relación con el poder político y con el derecho mientras en el Medio Oriente Islámico todas las dinastías reales se disputan cuál es la más legítima heredera de un Profeta profano, en Europa ninguna dinastía real se atrevió a presumir descender de un ser divino como Cristo.³²⁰ Sólo se atrevieron a imitar su dualidad, entre divina y humana, y a intentar obtener la corona de un hipotético imperio universal comprando los votos de los príncipes electores en las dietas (colegios) del Sacro-Imperio Romano-Germánico.

¿A que fuerzas sociales y políticas obedeció en la medievalidad la polaridad entre civilización y barbarie? En el seno de la medievalidad europea las fuerzas de la barbarie operaron desde las invasiones germanas, y las fuerzas de la civilización se alimentaron con las herejías y los cismas, depositarias del legado y proyecto helénicos. La historia cruzada entre ambas fuerzas debe ser entonces muy fructífera. En la medievalidad del Lejano Oriente las dinastías se sucedieron al compás de las sectas religiosas. En China la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción de cada dinastía imperial confrontada con

³¹⁷ El origen del Islám según el ácido debate entre Montgomery Watt, Patricia Crone y R. Sergeant (Manzano Moreno, 1995, 19).

³¹⁸ La expansión del Islam en medio de la disolución del Imperio Romano de Occidente y contemporáneamente a las querellas heréticas en el Imperio Romano de Oriente (S. Brock, 1982, citado en Manzano Moreno, 1995, 14). Las religiones salvacionistas (Mazdeístas o zoroastrianos, sabeos, mandeos o pueblos del mar, gnósticos, maniqueos) en los orígenes de la sociedad islámica (Cifuentes, 2005):

³¹⁹ Pozo, 1997, 20.

³²⁰ García Picazo, 2015, 54. Dos respuestas islámicas a la relación entre estado y religión (Ettmüller, 2007):

la religión correspondiente ya fuere el taoísmo, el confucionismo o el budismo. En Japón, la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción de los shogunatos y las luchas entre clanes.³²¹ El primer shogunato, el de Kamakura, tuvo su inicio cuando la defensa contra la invasión mogol (1192), y en su entrecruzamiento con los budismos esotéricos shingon y tendai (1192-1333). Le siguieron el shogunato Ashikaga y su cruce con el budismo zen (1336-1573), y el shogunato Tokugawa y su cruce con un budismo secularizado caracterizado como un régimen feudal (1574-1868). En la India, la irrupción de las dinastías imperiales (Maurya, Shunga, Gupta) y su cruce con el brahmanismo y el hinduismo, y con dos movimientos religiosos reformistas como el budismo y el jainismo, trataron -según el filósofo salvadoreño Ricardo Ribera (2005)- de superar al hinduismo.³²² Y en el Cercano Oriente, en Persia, la irrupción de la dinastía sasánida oficializó el zoroastrismo y bajo su reinado (integrado por la nobleza y los magos zoroastrianos) los textos sagrados del *Avesta* se completaron (224-651 d.C.), y rigió una persecución contra las sectas opuestas como la del zurvanismo y las herejías cristianas del maniqueísmo y el nestorianismo. En la Anatolia bizantina irrumpió una dinastía turco-selyúcida islamizada (1037-1194) que se entrecruzó con los árabes islámicos.

¿Pero el entrecruzamiento de Oriente con Occidente quedó acaso dirimido con la victoria de Constantino y su traslado a Bizancio?³²³ ¿Quedó Occidente desprovisto de imperio alguno? ¿Quedó Oriente indiferente ante la destrucción del Imperio Romano en Occidente? Para la historiadora argentina Micaela Iturralde (2009), la coronación de Carlomagno como emperador, ocurrida en el año 800 d.C., reflejó el interés por emular el Imperio Romano, y más aún, el interés por superarlo. Pero también podríamos añadir, consagró un contrafrente o espacio-tapón para cualquier amenaza futura desde oriente. La coronación obedecía a la teoría de transferencia de imperios (Teoría de los Cuatro Imperios).³²⁴ Esa coronación y la consiguiente subordinación del Papado al Emperador con sede en Aquisgrán (Lieja) vino también a acentuar el entrecruzamiento con el Emperador de Bizancio.³²⁵ Este último había demostrado ser incapaz de defender al Papado de las beligerantes tribus Lombardas. Por su lado, el Basileo de Bizancio reprochaba que la coronación de Carlomagno vino a trastornar el statu quo pues incentivaba la supremacía papal por sobre la imperial, un incentivo que siglos más tarde fue capitalizado por la monarquía papal en la Querrela de las Investiduras (1075-1122).³²⁶

Sin embargo, el Imperio Carolingio fue a juicio de Iturralde un imperio cristiano establecido por encima de ambos, del Pontífice y del Basileo, y fue entendido como una “unidad política superior y más pura que el antiguo Imperio Romano anterior a Constantino”, pues a juicio del medievalista francés Robert Folz venía a unificar los dos poderes, el temporal y el espiritual, una tesis unificadora elaborada por el Diácono y Mayordomo de Palacio Alcuino de York, el “intelectual orgánico” de Carlomagno.³²⁷ Inspirándose en San Agustín y en *La Ciudad de Dios*, Folz resucitó la política de

³²¹ El origen del shogunato y la guerra entre clanes (Prats Roselló, 2013, 124-125).

³²² Ribera, 2005, 108.

³²³ Las conjuras nobiliarias como golpe de estado en el Estado Carolingio (Mir y del Valle Dalcero, 2005). La idea de la transferencia imperial (Iturralde, 2009).

³²⁴ La utilización histórica del mito en el caso de Carlomagno (Hernando, 2003).

³²⁵ Carlomagno y la Realeza sapiencial (Rodríguez de la Peña, 2014).

³²⁶ La adopción del título *Basileus* en el marco de la Gran Guerra romano-persa (Cortés, 2022).

³²⁷ Alcuino de York y las trecientas cartas de su epistolario (Peretó Rivas, 2001).

“restauración imperial” que había iniciado Justiniano con el *Corpus Iuris Civilis*.³²⁸ A la unificación de poderes, el medievalista español Manuel Rodríguez de la Peña (2014) añadió como principio motor de la historia la fuerza civilizatoria que significó la pasión creadora de Carlomagno por la cultura y las artes, conocida más tarde como Renacimiento Carolingio.³²⁹ Una pasión que se materializó socialmente en el pasaje de la esclavitud romana al colonato medieval,³³⁰ y ecológicamente en el combate contra las pestes y las epidemias.³³¹

¿A qué motivos obedeció el estancamiento de la Revolución Islámica? La irrupción de las tribus árabes y turcas de religión islámica se estancó en una lucha fratricida. La dinastía omeya reinó durante el primer siglo posterior a los tres califas ortodoxos que sucedieron a Mahoma, y fue desplazada por una revolución armada de la dinastía abasí, que reinó durante cinco siglos y a través de una treintena de califatos, hasta la llegada de los turcos selyúcidas. El éxito de la revolución abasí obedeció -a juicio del arabista español Manuel Ruiz Figueroa- a su interés por la religión y al trato que llevó con los ulemas que el califato omeya había despreciado. Durante los califatos de la dinastía abasí, en especial su segundo califa, al-Mansur, los ulemas pasaron a formar parte de la elite política dando lugar a la consolidación del sunismo y del califato mismo.³³² A su vez, los turcos selyúcidas que desplazaron a los abasíes eran tribus nómades procedentes del Mar de Aral y estaban al mando del Sultán Togrul, a quien sucedió su sobrino Alp Arslan, el que conquistó Armenia y Georgia en 1064 y venció en la batalla de Manzikert al Emperador bizantino Diógenes IV (1071). Más tarde, bajo el sultanato de Malik Shah y su genial visir persa Nizam al-Mulk Tusi el imperio selyúcida se iraníizó, adoptó el persa como lengua oficial y mudó la capital de Bagdad a Isfahan (Teheran).³³³ A la muerte de Malik, el imperio selyúcida entró en guerra civil entre hermanos, sobrinos y primos, en simultáneo con la irrupción de los cruzados cristianos; y luego con el nuevo Sultán Ahmad Sanjar se suscitó una guerra con Georgia. Más tarde, con la invasión de los mongoles en 1258, los árabes abasíes y los turcos selyúcidas -incluido Saladino y la rama de Suleimán- fueron definitivamente desplazados. Un siglo más tarde, Tamerlán ordenó dividir el territorio en emiratos llamados beylatos. Pero luego de la derrota de los otomanos en la batalla de Ankara (1402), el victorioso Tamerlán se retiró a China, desmembrando su imperio. Quedó entonces subsistente el beylik turco otomano a cargo del Sultán Mehmed I y de su hijo, destinado a expandirse, producir la caída de Constantinopla, y erigirse en dinastía dominante durante cuatro siglos hasta el estallido de la Gran Guerra del 14.³³⁴ Frente a este contexto histórico, cabe entonces entrecruzar el modelo ecológico y territorial del nomadismo mogol con los nomadismos árabe y turco.³³⁵ Mientras el nomadismo árabe está emplazado en desiertos poblados con dromedarios de una giba adaptados al calor, el nomadismo turco y mogol está situado en estepas pobladas por camellos bactrianos (de dos gibas) adaptados al frío y la nieve. De ahí la dificultad histórica que tuvieron los árabes para conquistar la Anatolia.

³²⁸ Alcuino y la idea de la restauración imperial (Iturralde, 2009).

³²⁹ La realeza sapiencial de Carlomagno (Rodríguez de la Peña, 2014).

³³⁰ El problema historiográfico de la transición del esclavismo al colonato (Perelman Fajardo, 2018).

³³¹ Las pestes y epidemias en la antigüedad (Gozálbes Cravioto y García García, 2013).

³³² Religión y estado durante la dinastía Abasí (Ruiz Figueroa, 2005).

³³³ Para un estudio de la idea de un estado absolutista en Hobbes comparado con la del visir persa Nizam al-Mulk Tusi (Ashtiyani, Ranjbar y Foolady, 2021).

³³⁴ El Imperio otomano (Metodiev Metodiev, 2020/21):.

³³⁵ El modelo territorial del nomadismo (Katzner, 2021).

Amén de las fuerzas políticas que constituían las redes nobiliarias ¿Que otras fuerzas impulsaban nuevas rupturas en la periodización de la historia? La escolástica, es decir el saber de la Suma Teológica engendrado por Santo Tomás, reemplazó al Agustínismo. Por otro lado, la arabización del legado griego había suministrado al Islam de una racionalidad de la que carecía (discutido recientemente por el medievalista francés Sylvain Gouguenheim). Más aún, la latinización del cristianismo permitió que el derecho romano se constituyera en una fuerza civilizatoria objetiva y trascendental. El derecho romano fue entonces instrumentado por el derecho canónico o eclesiástico. El derecho romano había gestado para la Iglesia lo que el jurista norteamericano Harold Berman (1996) denominó “una revolución papal”.³³⁶ La Iglesia inauguró entonces el derecho canónico o eclesiástico (reforma gregoriana), pero que los doctores de la Sorbona lo subestimó denominándolo “conciliarismo”.³³⁷ El teólogo Jean Gerson (1363-1429), cuando sucedió el Gran Cisma y el Papa se trasladó a Avignon (1309-1377) planteó la necesidad de protegerse contra la posibilidad de un Papa hereje con la idea de la Iglesia a imagen de una monarquía constitucional opuesta a la supremacía papal y a sus decretales, bulas y encíclicas.³³⁸ Gerson dedujo fundado en el teólogo escolástico inglés Guillermo de Ockam y en Marsilio de Padua que así como en la Iglesia la más alta potestad de gobierno se encuentra en los concilios como los de Constanza (1415) y Basilea (1431), en la república secular “la más alta potestad está en una asamblea representativa de todos sus ciudadanos”.³³⁹

Por último, a fines de la medievalidad tardía, merced a la filantropía de los Reyes Católicos (de Castilla y de Aragón), el navegante genovés Cristóbal Colón descubrió América. Con dicho descubrimiento geográfico, la vieja crisis entre Oriente y Occidente alcanzó un punto suspensivo. De ahí en más y hasta que la Revolución Francesa reinauguró la crisis con Oriente al llevar la Ilustración a Egipto e invadir Rusia, la crisis europea había consistido en lidiar con la utopía americana. Una utopía que -al contaminarse con la explotación del oro y la plata y con la amonedación de una divisa de alcance universal -que se fugaba a las arcas de Londres y Amberes- entró en un profundo cono de sombra.

³³⁶ Berman, 1996, citado en Tamayo y Salmorán, 2005, V.

³³⁷ La revolución papal en Occidente (Berman, 2001).

³³⁸ Skinner, 1986, II, 120. La tesis descendente del gobierno papal a partir del primado petrino (San Pedro) brindaba las bases para poder desafiar al gobierno imperial de Constantinopla, en Ullmann, 2003, 97.

³³⁹ Herrero, 2015, 17

Capítulo IX.

Del Renacimiento al absolutismo jesuítico-barroco

Con el Descubrimiento de América y la Expulsión de moros y judíos de España, la modernidad sucedió a la medievalidad ¿De que estaba hecha la modernidad? ¿Cuáles fueron las intersecciones de la modernidad? ¿Fueron esas intersecciones de un curso forzoso o fatal o fueron únicas e irrepetibles? El período moderno en el siglo XVI había comenzado a racionalizar el realismo del poder, de la riqueza y del saber (Maquiavelo, Tomás Moro, Ignacio de Loyola) y había inaugurado en el movimiento pendular de la modernidad dos fuerzas, una civilizatoria que se reducía al Renacimiento (cultura, política, legalidad, intelectualidad), y otra bárbara que se confrontaba con las fuerzas del absolutismo (guerras, conquistas, despotismos, dictaduras).³⁴⁰ En el contraste entre Oriente y Occidente, las historiadoras inglesas Catherine Holmes y Naomi Standen (2015) concuerdan que la periodización asignada al Renacimiento europeo es única y no se correlaciona con la china, la islámica o la hindú.³⁴¹ El Renacimiento Islámico es un fenómeno cultural que tuvo su apogeo tres siglos antes, en el siglo XII, con la obra de Maimónides y la teoría cíclica de Ibn Jaldún. Y el barroco jesuítico-guaraní sugiere, según Carla Maranguello y Alejo Petrosini (2017), la tensión centro/periferia y la dicotomía entre imitación e invención.³⁴²

¿Qué se entiende para el período absolutista en su fase regresiva o negativa por fuerzas de la barbarie? En ese sentido nos encontramos con el despotismo oriental, el regalismo feudal, el jesuitismo absolutista, el esclavismo africano, el proteccionismo o monopolio comercial (colonialismo mercantilista), la sacralidad ritual, la brujería, y el culto a la personalidad despótica. Y en su fase progresiva o positiva se entiende por fuerzas civilizatorias comparables entre así: la soberanía del monarca, la legitimidad del estado moderno, el ascetismo de la Reforma Protestante, la tolerancia religiosa, el monarquismo constitucional, la venalidad de los oficios públicos, la nobleza de toga, la Ilustración, el capitalismo comercial, el comercio libre, la burguesía, el secularismo, el enciclopedismo, el neoclasicismo, el mecanicismo, y la legitimidad dinástica de las casas reales.

En la lucha entre esas fuerzas opuestas ¿Cuáles fueron los cambios revolucionarios que signaron el período? Al compás de la edad moderna y pese al legado y el proyecto del cristianismo se fue perfilando una revolución religiosa, que alentó una cultura fundada en el escepticismo, el individualismo y un culto progresivo al saber, primero humanista, luego barroco, más tarde neoclásico, luego romántico y positivista, posteriormente existencialista, surrealista y nihilista, y en el siglo XX un saber sucesivamente funcionalista, estructuralista y constructivista. Un saber que consistió en un drama de “destrucción creativa”, una revolución pedagógica (la pansofía triádica del moravo Juan Amós Comenio); una revolución artística (Miguel Ángel, Leonardo) que vino a superar el arte romano (arco arquitectónico) y griego (escultura dórica), una revolución científica (Copérnico) que vino a desplazar la astronomía ptolemaica; y una revolución bioquímica (Avicena) y anatómica (Vesalio) que vino a superar la medicina hipocrático-

³⁴⁰ Peluc y Silvina, 2013.

³⁴¹ Holmes y Standen, 2015, 111.

³⁴² La utilización del concepto barroco para la construcción de categorías en las misiones jesuíticas de Paraguay (Maranguello y Petrosini, 2017):

galénica. Del saber teórico, la revolución se extendió a los dominios del saber práctico, como una revolución marítima (impulsada por la adaptación de la brújula importada de China) que vino a desplazar la navegación costera; una revolución económica encarnada en el comercio a larga distancia, el patrón plata y la revolución de los precios europeos (y una inflación en el Medio Oriente Otomano); una revolución minera fundada en el trabajo manufacturero de cecas y molinos alentado por la demanda de moneda metálica inducida por la guerra, entrecruzados con la sobreexplotación de la fuerza indígena mitaya y con una esclavización de la mano de obra africana; una revolución militar donde la infantería artillada desplazó en la Guerra de Flandes a la caballería, que era el monopolio militar de la nobleza; una revolución de la nobleza, de guerrera en las Cruzadas a cortesana en los palacios, y una revolución de la burocracia, de una burocracia militar a una burocracia de toga, que condicionó la gestación de un nuevo liderazgo pasional que impulsó la fuerza socio-cultural del absolutismo.³⁴³

¿Cómo se compuso la fuerza de la barbarie en el primer período de la modernidad? El pasaje del monarquismo maquiaveliano al absolutismo jesuítico-barroco abarcó un tiempo que comprendió diferentes pasajes: del gueto hugonote (La Rochelle) al *pogrom* (Noche de San Bartolomé, 1572); del *pogrom* hugonote a la tolerancia religiosa (Edicto de Nantes, 1598, inspirado en el Edicto de Milán de 313 d.C.); de la tolerancia religiosa a la intolerancia (Revocatoria del Edicto de Nantes, 1685); y de la intolerancia a una guerra europea (Guerra de Sucesión de España entre la Francia borbónica y la Austria Habsburga apoyada por Inglaterra, 1705-13). En el período entre el Renacimiento y la Ilustración, durante la modernidad temprana, el jesuitismo austríaco había impulsado la cultura barroca; y el capitalismo comercial y el mercantilismo (centrado en la acumulación de metales, en el monopolio del tráfico comercial. en la circulación del crédito y el seguro de mar y en el levantamiento de la prohibición de la usura) habían impulsado nuevas formas de dominación. Esas nuevas formas, comparables entre sí, fueron en América la explotación de los indios en mitas y encomiendas, materia del debate entre Las Casas y Sepúlveda (Brading, 1991);³⁴⁴ en África la diáspora forzada de africanos esclavizados (Roberto Vila De Prado, 2017); en Asia el régimen de castas (Guadalupe de la Fuente Salido, 2017); y en Rusia la servidumbre campesina (Manuel Corbera Millán, 2013).

¿Acaso no era indispensable refutar el orden feudal estamental del medioevo? ¿Cómo buscaban los reinos que salían de la Edad Media la unidad de los nuevos estados monárquicos? ¿Lo buscaban mediante el ejercicio de fuerzas bárbaras (magnicidios, guerras de movimiento), o mediante la fuerza civilizatoria de una legislación de derecho público subjetivo (legitimidad dinástica o hereditaria para asegurar la sucesión pacífica que evitara la guerra) inspirada en un cristianismo helenizado sujeto al aristotelismo tomista? ¿Acaso la Reforma Protestante no había desatado una guerra religiosa que llevó a Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico a su abdicación y reclusión en el Monasterio de Yuste (Cáceres, España)? Perry Anderson señaló que Maquiavelo -en su análisis de los faccionalismos y la milicia en la Italia renacentista- había caído en el error de confundir el liderazgo de *condottieros* con el sistema europeo de mercenarios.

³⁴³ Joas, 2005, 77-78.

³⁴⁴ Las crónicas jesuitas sobre el noroeste novohispano (Espinosa, 1999).

Para interpretar la Querrela de las Investiduras (siglo XII), Maquiavelo fue partidario de legitimar las milicias ciudadanas pues aborrecía el rol de los mercenarios (*condottieros*). Mientras los *condottieros* poseían sus propios soldados para subastarlos en las guerras locales, las monarquías europeas contrataban a mercenarios bajo su propio control y como vanguardia de ejércitos permanentes. Perry Anderson atribuía la confusión de Maquiavelo a su concepción del estado y a su “jacobinismo precoz” (no podía concebir la noción ilustrada de voluntad popular), que no le permitía comprender por qué la península italiana fue incapaz de unificar su estado a semejanza del resto de Europa Occidental (España, Francia, Inglaterra).

¿A que antecedentes históricos Maquiavelo atribuía la falta de unidad de la península italiana? Maquiavelo lo adjudicaba a la crisis de la guerra civil experimentada en la Roma de la antigüedad tardía. Esta problemática fue tratada varios siglos más tarde por Gramsci, quien reveló -a juicio de Perry Anderson- ser deudor del pensamiento maquiaveliano.³⁴⁵ Gramsci se asemejaba a Maquiavelo al entrecruzar anacrónicamente “la ausencia de un absolutismo unitario en el Renacimiento” (que lo atribuye al corporativismo y la involución de las comunas a fines del medioevo y comienzos de la modernidad) con la “posterior carencia de una revolución democrática radical en el *Risorgimento* (que la atribuía a la confabulación decimonónica de los moderados y los latifundistas del sur)”. Lo cierto, para Perry Anderson (1981), fue todo lo contrario. Es decir, la ausencia en el Renacimiento italiano de una nobleza feudal dominante fue la causa que impidió “la aparición de un absolutismo peninsular, y de ahí la de un estado unitario” semejante a los de Francia, España o Inglaterra. Esa dramática ausencia que explica el fracaso obedeció a la crónica ocupación de los reinos itálicos por fuerzas extranjeras. Italia, o más precisamente el Ducado de Milán y el Reino de Nápoles, habían sido el campo de batalla librado entre Castilla, Francia, Austria y los Estados Pontificios (guerras de Nápoles y de las Ligas de Cambrai y de Cognac) que culminaron con la victoria de Austria, que era la victoria de la Casa de Habsburgo, una continuadora de la dominación castellana, en lo que se conoció como la Guerra de Italia. Esa relevancia de la nobleza feudal en la posibilidad de gestar las nacionalidades europeas - negada a Italia como consecuencia de las guerras de conquista y ocupación - fue corroborada por Adrian Hastings (1996) en su polémica con Eric Hobsbawm (Patiño Villa, 2006).

¿Qué fue finalmente lo que permitió la unificación de Italia? La unificación tardía de Italia recién fue posible por la presencia en el siglo XIX piamontés de una nobleza ilustrada, que permitió la creación de un estado moderno. La subordinación que Gramsci y sus intérpretes tenían con el pensamiento de Maquiavelo, Perry Anderson la atribuye a la subordinación que esos intérpretes de Gramsci profesaban con las teorías de Weber y su concepción del estado, donde la violencia legítima y su monopolio se reducen al estado y la sociedad política y excluyen de la misma a la sociedad civil.³⁴⁶ La subordinación de Gramsci al pensamiento maquiaveliano se comprueba al advertir que Maquiavelo confunde dos tiempos históricos diferentes “al imaginar que un príncipe italiano [del siglo XV] podía crear un poderoso estado autocrático por medio de la resurrección de las milicias ciudadanas típicas de las comunas del siglo XII”.³⁴⁷ Es posible sin embargo diferenciar, que para Weber la emancipación de los siervos de los

³⁴⁵ Martínez Sospedra, 2001, 380.

³⁴⁶ Ruiz Sanjuan, 2016, nota 21.

³⁴⁷ Anderson, 1979, 169, nota 52.

señores feudales (que les prohibían poseer metales preciosos y portar armas) fue posible por la existencia de las ciudades, a donde muchos de ellos se fugaban, ganaban dinero, se transformaban en burgueses o mercaderes-soldados, y participaban de revueltas como la de los Ciompi en 1378 (que eran cardadores de lana).³⁴⁸

¿Esa explicación de Perry Anderson es aplicable a otros espacios del mundo? La misma argumentación de Anderson respecto a la carencia de una nobleza feudal y a las guerras de conquista para explicar el fracaso de la unidad italiana sería aplicable a los Balcanes islámicos (la Rumelia del antiguo Imperio Otomano), a la España musulmana y marrana (al-Andalús), y también a los estados imperiales americanos prehispánicos como el del Incario en Perú (Tahuantinsuyo), donde el monarca incaico era equivalente a un déspota oriental y la nobleza cuzqueña (o *panacas*) por ser iletrada o ágrafa era incapaz de operar como la nobleza feudal europea (Carlomagno estuvo asistido por el Diácono Alcuino). Es sabido que en la América hispánica el intelectual peruano José Carlos Mariátegui sobresalió como el mejor intérprete de la realidad andina.³⁴⁹ Según la historiadora argentina María Victoria Carsen (2009) para Mariátegui en el Perú no existía una unidad nacional, pues padecía de una dualidad racial, lingüística y espiritual entre la costa y la sierra que la eliminación de la servidumbre (mita, yanaconazgo) gestada por la Revolución de Independencia y el debate entablado entre liberales y conservadores no quiso o no pudo eliminar. Pero el atraso peruano no obedecía para Mariátegui a la dualidad racial de su población sino a que su clase dominante no hubiera sido reemplazada por una inmigración que como en Argentina trajera de Europa el capitalismo, a que la religión autóctona no tuvo el potencial espiritual suficiente para resistir el poder ideológico del cristianismo, y a que no hubiera sido posible eliminar el gamonalismo, una realidad cultural que impedía el desarrollo del individualismo, así como una realidad socio-económica y cultural mucho más compleja que el feudalismo colonial. El Incario era un régimen autocrático análogo al despotismo oriental y el *ayllu* un comunismo primitivo análogo al modo de producción asiático.³⁵⁰

¿Pero qué es lo que prevaleció al final del imperio romano? ¿Fue un cristianismo helenizado o un feudalismo pagano impregnado de marranismo? El marranismo hispánico, que se extendió a toda la América Ibérica, fue un fenómeno exclusivo de la judería sefardita que se había originado en la Expulsión decretada por la Reina Isabel en 1492. La judería askenazi en la Europa oriental recién fue oficialmente perseguida a fines del siglo XIX a raíz del magnicidio del Zar Alejandro II (1882). Los marranos, al ser perseguidos y purgados jurídica, teológica y culturalmente por la Inquisición (purga antigua de herejes), se vieron obligados a consensuar mediante una psicología de “simulación” y “desdoblamiento”, y por medio de una sociología de asimilación forzada. Muchos descendientes de marranos se transformaron en traficantes de esclavos y en conquistadores, encomenderos, dueños y arrendatarios (azogueros) de ingenios de moler metal, y comerciantes del mercado interno colonial. Sus descendientes, al mestizarse con los cristianos, en cada nueva generación fueron perdiendo la conciencia de su origen marrano, con la fe judía progresivamente devorada por el olvido, con su subjetividad aplastada en una psicología tan desdoblada como simuladora, y con su ideología de converso al cristianismo adosada como un insondable pozo ciego. En medio de este anómico cuadro cultural que lo despojaba de una identidad propia, los descendientes de marranos radicados en América no tuvieron prejuicios para mestizarse

³⁴⁸ Robles Bastida, 2008, 6.

³⁴⁹ El socialismo peruano en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (Carsen, 2009):

³⁵⁰ Mariátegui, 1968, 45.

con las familias de los caciques indígenas y con los negros ladinos, dando como resultado al criollo.

En materia artística ¿Cuál es el origen del barroco? ¿No es acaso la Contrarreforma jesuítico-católica? ¿Qué cambios impulsó el arte barroco en la arquitectura, la música, la pintura y la escultura? ¿Qué cambios incentivó la ciencia copernicana en el transporte naval y la producción manufacturera? ¿Qué cambios impulsó el capital comercial en la economía y en la composición de los factores productivos? ¿Acaso promovió el cercado de los campos, transformó a los nobles en rentistas y burócratas y a los siervos en campesinos? ¿Acaso promovió la conquista de los océanos? ¿Acaso alteró los liderazgos pasionales al quebrar el monopolio que ejercía la nobleza de espada sobre la legitimidad de los linajes con la incorporación de la nobleza de toga? Una nobleza basada en la venalidad de los cargos públicos y en la posesión de títulos o diplomas universitarios, que se fue transformando en una burguesía del conocimiento. Asimismo, la guerra provocada por la insurrección que gestó la Reforma Protestante en los Países Bajos o Guerra de Flandes indujo por necesidad la acuñación de la moneda metálica en las propias colonias de América, en México y Perú, dando lugar a la fundación de la Ceca de Potosí. Con la fundación de Cecas en América se aceleró la expansión del mercado interno colonial y la importación de mercancía europea. La Guerra de Flandes y la guerra naval contra Inglaterra que culminó en el desastre de la Armada Invencible (1588) ilustra como el régimen colonial español se había volcado enteramente a financiar guerras muy costosas por cuanto se alimentaban mayoritariamente de tropas mercenarias que se contrataban en Valladolid (Castilla) y también en territorio italiano. Las tropas mercenarias se financiaban mediante el saqueo metálico y el crédito con las grandes casas bancarias alemanas de la ciudad de Augsburgo, como los Fugger, y los Welser (con intereses en Venezuela), seguidos por los Hochstetter administradores de las minas de mercurio en Idria (Eslovenia), los Paumgartner, los Herwart, los Bimmel, los Grandner, los Rehlinger, y los Manlich (sucesores de los Fugger).³⁵¹

Más allá de los esfuerzos del barroco ¿Era posible refutar el orden feudal y la cultura jesuítica sin el saber de la Ilustración? ¿Por qué es tan importante en el análisis del absolutismo la opinión preilustrada de Maquiavelo? Como autor de época, durante el Renacimiento pre-jesuítico, Maquiavelo (1469-1527) había abarcado su interés intelectual en las esferas teóricas del poder, la religión y la guerra. Con respecto a la religión civil impregnada en el ánimo de Maquiavelo, para Miguel Vatter (2021) obedecía a su nostalgia por la antigüedad romana como lo había estado antes en las obras de Dante, Boccaccio y Petrarca.³⁵² Esa recuperación histórica estaba “condicionada por una interpretación de la república romana desde la perspectiva de la república hebrea y la profecía mosaica”. Una perspectiva que provenía de la lucha republicana que se comenzaba a librar en los Países Bajos. Maquiavelo se habría visto entonces influido por una triple relación con el Renacimiento Islámico. Esa era una relación cosmológica y biológica entre religión, humanidad y territorio (o morada) investigada bajo influencia del neoplatonismo griego en la filosofía política y el modelo emanacionista del musulmán uzbeko al-Farabi (872-950); en el profetismo y mesianismo de la teología política del judío Maimónides (1135-1204) que se enlazaba con al-Farabí;³⁵³ y en la relación del nomadismo con el califato islámico estudiada bajo

³⁵¹ Rauscher, 2001.

³⁵² García Jurado, 2012.

³⁵³ La historia dividida en cuatro eras: ignorancia, comienzo, extensión, triunfo) como el progreso ideal en el camino del monoteísmo según Maimónides (Taub, 2012, 13).

el influjo del aristotelismo griego en la sociología política del tunecino Ibn Jaldún (1332-1406). Pero es preciso aclarar que el conocimiento sociológico de Jaldún no reconocía expresamente su relación con al-Farabí ni con Maimónides.³⁵⁴

Amén de la religión, Maquiavelo había ventilado en *El Príncipe* (1513) y en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (1531) el arte de la guerra, donde hizo hincapié en su inevitabilidad y moralidad, en el culto a las virtudes del ciudadano republicano como la austeridad, la disciplina y el patriotismo, derivados de esa misma guerra, y en el culto a la virtud de la valentía, como cualidad militar. Para el comportamiento de los ejércitos en las guerras, el colega chileno José Agustín Vásquez Valdovinos (2020) nos advierte que Maquiavelo debió haber conocido la guerra en la antigüedad clásica por el *Diálogo de los Melios* incorporado en la obra de Tucídides. Maquiavelo había leído la *Ciropedia* de Jenofonte, que le sirvió para escribir *El Príncipe*, y por cierto conocía los genocidios que hicieron los griegos en Troya, los romanos en Cartago, los cristianos en las Cruzadas, los nómades mongoles con la Horda de Oro, y los conquistadores jesuitizados en América. No hay duda que conocía la purga de herejes y judíos por parte de la Inquisición, el ostracismo de los marranos en la ex España musulmana, y la Leyenda Negra de España en la conquista (magnicidios de Moctezuma, Cuauhtemoc, Atahualpa y Tupac Amaru I). Maquiavelo sabía también de la América colonizada de Fray Bartolomé de las Casas con su opción por la esclavitud de los negros procedentes de África, así como la Guerra de Flandes (o Guerra de los Ochenta Años, 1566-1648, que se selló con los Tratados de Münster y Osnabruck, dos de los pactos integrantes de la Paz de Westfalia celebrada en 1648) y el Camino Español de un millar de kilómetros que zarpaba con mercenarios (ex bandoleros) transformados en tercios (infantes) desde Barcelona a Bruselas. El recorrido para evitar la vía marítima acechada por corsarios hugonotes comenzaba en Barcelona y se desplazaba a Génova, para luego cruzar los Alpes, y pasar por el Franco-Condado, Lorena, Alsacia, y Luxemburgo (territorios del extremo occidental del Sacro Imperio Romano-Germánico que habían sido del reino de Lotario, nieto de Carlomagno) hasta llegar al teatro de la Guerra de Flandes (Geoffrey Parker, 1972). De todos esos antecedentes históricos, Maquiavelo había puesto su mirada esencialmente en la problemática del legado romano.

¿Acaso el pensamiento de Maquiavelo fue fácil desentrañar? Fue discutido a fines del siglo XX por un complejo entramado de pensadores que es posible compararlos entre sí. Son ellos Perry Anderson, John Pocock, Louis Althusser, y últimamente Miguel Vatter. Para Anderson, en su interpretación del fracaso de la unificación italiana desde un punto de vista gramsciano, aunque crítico del mismo, Maquiavelo no supo apreciar -cuando ensalza al príncipe nuevo- “la inmensa fuerza histórica de la legitimidad dinástica” que estaba “enraizada en una nobleza feudal [guerrera]”. El estrecho vínculo entre religión y poder se había fundamentado en la legitimidad religiosa de la subordinación del emperador a la monarquía papal. La llamada “humillación de Canossa” durante la Querrela de las Investiduras (circa 1075 – 1122) confirma esta subordinación.³⁵⁵ La legitimidad dinástica o soberanía del monarca que sustituyó a la legitimidad religiosa que residía en la consagración papal -fruto de un cristianismo helenizado- le dio a las autoridades del estado Renacentista el poder necesario para monopolizar la violencia de

³⁵⁴ Religión y territorio en la filosofía política del musulmán Al-Farabí (López-Farjeat, 2023). Sociología pionera en el pensamiento historiográfico de Ibn Jaldún (Vivanco Saavedra, 2000).

³⁵⁵ Emperador Federico II Hohenstaufen y su apelación al Colegio de Cardenales para convocar a un Concilio contra el Papa Inocencio IV, en Ullmann, 2003, 147-174

las fuerzas mercenarias.³⁵⁶ Sin nobleza, para Manuel Martínez Sospedra (2021) no hay monarquía, y sin monarquía no hay nobleza.³⁵⁷

Sin embargo, para Louis Althusser -quien también interpretó la obra de Maquiavelo desde un punto de vista gramsciano- el fracaso de la unificación de la Italia Renacentista no residía en la ausencia de una nobleza o un príncipe hereditario sino en la virtud y la fortuna combinadas que podía representar un príncipe nuevo.³⁵⁸ César Borgia, el hijo natural del Papa Alejandro VI, representaba para Maquiavelo, un caso imposible.³⁵⁹ Así como Althusser establece una ley entre la virtud y la fortuna “análoga a la de los comienzos de la física moderna”, el historiador inglés John Pocock acierta en la lógica de la ecuación conceptual entre la legitimidad por un lado y la virtud y la fortuna por el otro. Para Pocock, cuánto más capitalice un príncipe nuevo la legitimidad dinástica de un predecesor, menos necesitará de la virtud y la fortuna. Por el contrario, cuanto más despojado de la legitimidad que otorga un linaje, un príncipe nuevo se veía obligado a depender de la fortuna y la virtud y de “circunstancias y personas ajenas a su control”.³⁶⁰

¿Pero el éxito del absolutismo en la Europa Occidental se debió acaso al entrecruzamiento de fuerzas civilizatorias y liderazgos pasionales inéditos? ¿Acaso el entrecruzamiento de fuerzas reaccionarias con la insurrección religiosa dio origen a líderes dinásticos como Carlos V y Enrique VIII? El historiador austríaco Friedrich Edelmayer (2001) sostiene que las desavenencias entre Carlos V y su hermano menor Fernando I acerca de disputas dinásticas debilitaron el poder del Sacro Imperio Romano-Germánico. La emergencia de fuerzas sociales puritanas y anglicanas entrecruzadas con liderazgos militares republicanos dieron lugar también a la aparición en Inglaterra de personajes paradigmáticos como Cromwell (semejante para Trotsky a la aparición de Robespierre en Francia o a la de Lenin en Rusia). En la primera fase civilizatoria de la modernidad, Hobbes y Descartes, intelectuales orgánicos de ese período absolutista, se beneficiaron del clima de paz que siguió a la tolerancia, una estrategia central de la dinámica moderna que había sido engendrada por el Edicto de Nantes (1598), un decreto inspirado en el Edicto de Milán (313 d.C) e impulsado por el malogrado borbón Henri IV (asesinado en 1610), un clima interrumpido por la condena de Galileo en 1633, pero resucitado con la Revolución Inglesa (1640). Dicho Edicto de Nantes fue producto de las secuelas que había dejado la Noche de San Bartolomé (un *pogrom* de hugonotes ocurrido a instancias de Catalina de Médici, de su marido de la dinastía Valois y de sus consejeros católicos en 1572). Conjuntamente con Hobbes, Descartes disfrutó del realismo pre-ilustrado de Maquiavelo, del escepticismo renacentista contra la monarquía papal (Montaigne, Erasmo), de la revolución Hugonote (calvinistas franceses), y de la catarsis producida por la Guerra de Flandes, resuelta al haberse reconocido la existencia de los Países Bajos en la Tregua de los Doce Años (1609-1621) y más tarde su independencia con el Tratado de Münster, parte de la Paz de Westfalia (1648).³⁶¹

³⁵⁶ Anderson, 1979, 162, 166, 168.

³⁵⁷ Martínez Sospedra, 2021, 165.

³⁵⁸ La innovación en la práctica política de un príncipe nuevo según Maquiavelo, en Mattei, 2011, 78.

³⁵⁹ Para una lectura althusseriana de Maquiavelo, ver Manini, 2014.

³⁶⁰ Mattei, 2011, 5.

³⁶¹ El dualismo mente-cuerpo y el legado cartesiano (Wozniak, 1995).

¿Ese éxito de fuerzas sociales absolutistas y de liderazgos terroristas acaso se pudo perpetuar? Más tarde, la descomposición de los reinos e imperios absolutistas fue acelerada por la ruptura de un orden lógico que significó la irrupción de la monarquía constitucional y parlamentaria.³⁶² La descomposición del estado absolutista con la independencia del parlamento y la política del equilibrio de poder fue en desmedro de la aspiración a una monarquía universal, hasta entonces regida por la profecía bíblica del *Libro de Daniel* y la teoría de los cuatro imperios sucesivos.³⁶³

¿La derrota de las monarquías absolutistas fue un fenómeno inexcusable? ¿Acaso abrió una situación crítica por donde se infiltraron las fuerzas sociales de la Ilustración y la Revolución Industrial? Efectivamente, en la segunda fase civilizatoria de la modernidad, con los precursores y los apóstoles de la Ilustración (Vico, Spinoza, Montesquieu, Adam Smith, Rousseau, Condorcet) y de la Revolución Industrial (Samuel Slater, Robert Owen, James Watt, Robert Fulton, Michael Faraday) se habían elaborado lógicas revolucionarias, destacándose la emergencia de la biopolítica (alfabetismo, panóptico).³⁶⁴ La Ilustración fue un fenómeno que no se agotó en el siglo XVIII ni tampoco mientras predominó el romanticismo sino que se continuó a lo largo de todo el siglo XIX.³⁶⁵ Respecto a la revolución industrial, estuvo precedida en Inglaterra por una revolución agraria generada por la confiscación de los inmuebles eclesiásticos, el cercado de los campos y la emancipación de los siervos.³⁶⁶ Y como sostiene Carl Schmitt (1955), una revolución industrial precedida por una civilización que había trasladado el eje de su cultura de la tierra al mar, una conquista del espacio marítimo localizado en el océano atlántico.³⁶⁷

En ese tiempo, Spinoza se vio beneficiado intelectualmente por el clima político que se presentó tras la independencia de Suiza y los Países Bajos (respecto del Sacro Imperio Romano-Germánico y sus siete príncipes electores). Con sus lecturas de Maquiavelo y Maimónides, Spinoza vino a romper con Hobbes, su teología política y su mecanicismo relojería, aunque preservando íntegro el estado de naturaleza y derivando del mismo la potencia conservadora.³⁶⁸ Ingresando en el terreno teológico-político, el atribuido ateísmo de Spinoza comulgaba con un monismo neutro y negaba la existencia de un espacio vacío entre dios y el mundo.³⁶⁹ En esa tarea, Spinoza objetó que la libertad sea lo opuesto de lo negativo y no algo propiamente positivo, es decir algo “potencialmente afirmativo”.³⁷⁰

¿En qué valores se había fundado la legitimidad del régimen absolutista? En el ejercicio de esa libertad positiva de la que hablaba Spinoza, la legitimidad de la monarquía absolutista también se había fundado en la triple configuración del honor, los estratos y

³⁶² Las divergencias entre historiadores contemporáneos acerca del absolutismo inglés del siglo XVII (Peluc y Silvina, 2013).

³⁶³ El radicalismo de Cromwell en la Revolución Inglesa (Romero Gibella, 2002).

³⁶⁴ Mallamaci, 2017, 83. El ocasionalismo en la filosofía de la historia de Giambattista Vico (Franck, 1999).

³⁶⁵ Conrad, 2012, 1001.

³⁶⁶ El cercado de los campos y la revolución agraria en Inglaterra (Polanyi, 2017, capítulo III).

³⁶⁷ Polanyi menciona el comercio marítimo pero no lo desarrolla como sí lo hace Schmitt (Polanyi, 2017, 101). La revolución industrial y la oposición entre tierra y mar (Schmitt, 1955, 20).

³⁶⁸ Altini, 2005, 121.

³⁶⁹ Anderson, 1980, 139.

³⁷⁰ Esposito, 2018, 219-221

los estamentos. De esa configuración, a semejanza de la jerarquía o escalafón celestial, Montesquieu desprendía los rangos. Para Montesquieu, sin rangos no hay honores, preferencias ni distinciones, y por tanto no hay nobleza. Montesquieu construyó su concepción del estado moderno, formulando la teoría de la división de poderes basada en el principio del equilibrio (que la debió más a sus lecturas de Maquiavelo sobre la antigüedad clásica con el entrecruzamiento del Tribuno de la Plebe y el Senado de Roma que a la lectura del *Leviatán* de Hobbes). Montesquieu también construyó la teoría del despotismo oriental de los pueblos asiáticos, fundado en Heródoto y los trágicos griegos, y en las memorias de viajeros. Según nos aclara la historiadora española María Luisa Sánchez Mejía (2008), Montesquieu no bosquejó su teoría como exclusiva de Oriente pues en ese despotismo podían caer también los estados europeos. Sin embargo, como la tesis de Montesquieu se estereotipó y se generalizó, fue muy criticada por Voltaire, por el orientalismo francés (Abraham Anquetil-Duperron) y por la Ilustración británica (filólogo y magistrado colonial británico William Jones).³⁷¹ En su afán teorizador, Montesquieu había contado al menos con Locke y sus dos *Tratados*, y con su oposición al liderazgo patriarcal del poder. Ese liderazgo había sido exaltado por Robert Filmer en su obra *Patriarcha*, publicada en 1680 para sostener la causa de los Torys pero que había sido redactada con anterioridad a la Revolución Gloriosa, casi medio siglo antes, en 1636.³⁷² Los iusnaturalistas (Grocio, Hobbes, Locke, Leibniz, Pufendorf, Thomasius) habían logrado desplazar a la teoría patriarcalista antigua invocada por los teólogos protestantes.³⁷³ Para los patriarcalistas combatidos por Locke, la patriarcalidad y la primogenitura se heredaban, con el objetivo de preservar el patrimonio familiar.³⁷⁴

Pero la división del poder ¿Indujo acaso a los historiadores para que periodizaran el tiempo histórico? ¿Qué fuerzas de la barbarie fueron las que se desataron en los primeros momentos de la modernidad? Sucesivos fenómenos como las guerras confesionales o de religión (en Bohemia, en Lepanto, y en las puertas de Viena), las guerras dinásticas y las guerras comerciales. Así como la Guerra de Flandes y la Reforma Protestante le impusieron a la dinastía habsburga la pérdida de su aspiración a alcanzar la monarquía universal y defender la supremacía de la Iglesia Católica, al papado la pérdida del monopolio religioso, y a ambos los obligó a restaurar la Inquisición y a inaugurar el Índice de Libros Prohibidos (1559). También le hizo perder al sacerdocio el monopolio en la interpretación de los textos sagrados; a las Casas Reales las obligó a defender sus espacios en guerras de sucesión dinástica como la Guerra de las Dos Rosas entre las dinastías de Lancaster y York, o las Guerras de Sucesión de España y Austria (entre borbones y habsburgos); y a las Tesorerías Reales defender sus monopolios en guerras comerciales (Guerra de los Siete Años, 1756-62, batalla de Plassey en India). La batalla de Lepanto significó el fin de la expansión islámica hacia Occidente, pero también la suspensión de la expansión territorial europea hacia Oriente y el inicio de una prolongada experiencia oceánica en el Atlántico.

En esa época también se dieron fenómenos de consenso como los pactos y los reformismos temporales o secularizadores opuestos a la “conservación de lo sagrado”

³⁷¹ Sánchez-Mejía, 2008, 90. Gianni Sofri (2000) remonta la noción de despotismo oriental a Esquilo y Herodoto, para quienes Asia (o Persia) era el lugar de la esclavitud generalizada donde prevalecía lo colectivo (clan, aldea, casta) en menoscabo de lo individual (Sofri, 2000, 79).

³⁷² López Hernández, 2009, 157. La crítica de Locke a Filmer (Herrero, 2015, 137-141):

³⁷³ Marie-France Renoux-Zagamé (1987), citada en Herrero, 2015, 136, nota 39.

³⁷⁴ Herrero, 2015, 137 y 139.

(pasaje del clero regular al secular, supremacía del estado por sobre la iglesia) y los reformismos regalistas (Reformas Borbónicas, 1782). Mediante esos pactos se consensuaron numerosas reformas liberales (comercio libre) y de expropiación estamental (confiscación de bienes eclesiásticos), pero que no bastaron para evitar la crisis orgánica del Antiguo Régimen, o más bien como sostienen algunos la hicieron posible.

Finalmente, la Revolución Francesa, la primera ola revolucionaria según Heller y Fehér (1994), acabó con la monarquía absolutista, reemplazó el saber escolástico por el saber enciclopédico engendrado por la Ilustración, inauguró innovaciones paradigmáticas (sistema métrico decimal), y sustituyó la legitimidad dinástica por la legitimidad republicana, el principio del honor por el principio del beneficio, y la electividad feudal del parlamento estamental como las cortes y los cabildos (donde los miembros precedentes elegían a los sucesores) por la electividad republicana de los parlamentos donde entró a regir el sufragio universal (inspirados en Rousseau). La Revolución en la Asamblea y luego en la Convención eliminó de la naturaleza del hombre la condición de esclavo, inauguró en su seno una división entre ciudadano de la esfera pública y burgués de la esfera privada, y dio lugar a una lucha por el poder entre facciones en pugna, la de los liderazgos Girondinos (*Sans-culottes*) partidarios de la representación directa, entrecruzados con los liderazgos Jacobinos, que fundados en la soberanía popular eran partidarios de la representación indirecta. Por último, la Convención votó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y a renglón seguido a instancias del Abad Henri Grégoire -y a diferencia de la Revolución Inglesa del siglo XVII- decretó la emancipación de los esclavos en todas sus colonias (1794).

La lucha por el poder y el entrecruzamiento entre fuerzas sociales y liderazgos pasionales inspirados en la Ilustración se prolongaron tras la caída de Robespierre (Termidor, 1794), y tras el *putsch* o golpe de estado del 18 Brumario (1799) que liquidó al Directorio, el punto de partida de un nuevo liderazgo pasional -esta vez militar y geopolítico- que catapultó a Napoleón, como Cónsul primero y luego como Emperador (semejante a lo que había ocurrido con Cromwell durante la Revolución inglesa). La coronación fue en París, en la Catedral de *Nôtre-Dame*, en 1804, frente al Papa Pío VII, donde se le transfirió el poder imperial de los romanos a los franceses aplicando el principio de transferencia de imperios (*translatio imperii*), en una ceremonia muy parecida a la celebrada hacía un milenio por Carlomagno, con la particularidad que esta vez el cetro imperial fue ataviado mediante las propias manos de Napoleón.

La diferencia específica de la forma monárquica derrocada por la Revolución Francesa era la de un derecho público subjetivo milenarista consistente en dinastías, linajes, prerrogativas y noblezas que devinieron en parasitarias. Con la Revolución Francesa, se generó otro nuevo orden mundial, de naciones soberanas en armas que venían a reemplazar a las viejas dinastías reales, a un Antiguo Régimen feudal y escolástico, y a un Sacro Imperio Romano-Germánico que había durado mil años y que por heredar los legados de Carlomagno y del Imperio Romano alegaba ser una monarquía universal que en la etiqueta cortesana guardaba una preeminencia desproporcionada. Un Imperio que desde la Abdicación de Carlos V (1556) y la Paz de Westfalia (1648) dejó de ser un “fantasma palaciego” para reducirse a un pálido esqueleto de una morgue parisina. Autoproclamado emperador en 1804 y tras haber vencido en las batallas de Austerlitz y Wagram, Napoleón lo disolvió mediante un decreto (1806). En lo que fue su área de influencia, le siguió la emergencia de estados satélites de Francia: la Confederación del

Rin, los reinos de Baviera y Württemberg, y el Gran Ducado de Baden, acompañados en la población por un sentimiento de dolor y vergüenza que perduraron hasta la aparición de Bismarck.

Este nuevo orden mundial impulsó el derecho (Código Civil) y la investigación científica, creó la École Polytechnique, y la Sociedad d'Arcueil, y trajo de Egipto la Piedra Rosetta, merced a la cual fue posible que Champollion descifrara el lenguaje jeroglífico. Las nuevas naciones europeas venían sucediéndose desde la Paz de Westfalia (1648), la que se había ratificado en la Paz de Utrecht (1713) y vuelto a ratificar en la Paz de Viena (1815).³⁷⁵ Por el contrario, en el Oriente Medio las dinastías se sucedieron unas a otras: las persas entre los aqueménidas y los sasánidas; las turcas con los selyúcidas; las marroquíes entre los almohades y los almorávides; y las árabes entre los omeyas y los abasíes; hasta lograr perpetuar su dominio primero con dos dinastías turcas, la selyúcida y la otomana, y posteriormente con dos dinastías árabes, la saudita y la hachemita.

Con el desplazamiento de la cultura feudal y de la política absolutista vino a prevalecer una cultura de elites entre burguesa y plebeya (epistolarios, pasquinismos, representaciones dramáticas) y se instaló un espacio público laico (clubes, logias, casas de café, teatros, salones literarios) donde se libraban discusiones acerca de cómo debían operar las formas elementales del espíritu público, tales como las conversaciones, las opiniones y los escritos (Gabriel Tarde, 1901).

El ímpetu emancipador y reformista de la segunda fase civilizatoria de la modernidad no se detuvo. Para deslumbrar al mundo con las ideas de la Ilustración, Napoleón emprendió inspirado en Alejandro la expedición a Egipto (1798-1801) y en el afán de cerrar la crisis entre Oriente y Occidente ofreció convertir el Ejército de Oriente a la religión del Islam, que los sabios de la Meca desestimaron por la falta de circuncisión y por la ingesta de alcohol en la tropa.³⁷⁶ Para entonces, los egipcios ignoraban el significado de los jeroglíficos (clásico, demótico, copto), que fueron descifrados por Champollion en 1822. Y para confirmar ese impulso de la Ilustración, los judíos fueron ciudadanizados por la Asamblea (1791) y se inició para ellos en 1812 la búsqueda de lo que luego se dio en llamar un “hogar nacional”.³⁷⁷ Pero con los negros emancipados de Haití no sería lo mismo, pues Napoleón -tras largas dudas iniciales- ordenó primero enviar una Armada al mando de su cuñado Victoire Leclerc para restablecer el orden, luego ordenó revocar la Ley abolicionista votada por la Convención ocho años antes, en lo que se entró a denominar el “Termidor del Atlántico”; y finalmente mandó tomar prisionero a su líder Toussaint Louverture (“*El Espartaco negro*”) y deportarlo a Francia.³⁷⁸ Pero cuando quiso reestablecer la esclavitud su Armada fue diezmada por la fiebre amarilla y militarmente derrotada dando lugar a la Independencia de Haití, esta vez bajo el liderazgo de Jean-Jacques Dessalines pero con la mitad de la población muerta por la guerra.³⁷⁹ Sin embargo, el régimen de Dessalines duró poco pues fue asesinado en 1806. A su muerte siguió un proceso de escisión entre el norte gobernado por Henry Christophe, y el sur dirigido por Alexander Pétion, con la particularidad que

³⁷⁵ Heller y Fehér, 1994, 10.

³⁷⁶ El ofrecimiento de Napoleón de convertir sus soldados al Islam (Rey, 2022, 15).

³⁷⁷ (Karatas, 2020).

³⁷⁸ Las dudas de Napoleón para restituir la esclavitud (Girard, 2011).

³⁷⁹ El “Espartaco negro” (Hazareesingh, 2020).

el norte adoptó la monarquía y una política pro-británica, y el sur la república.³⁸⁰ No obstante, la monarquía de Christophe tampoco duró pues tras nueve años de reinado fue asesinado en 1829. En esos tiempos de creciente eurocentrismo, a las naciones independientes les surgió un nuevo barómetro de medición, consistente en el grado de civilización adquirido, de modo tal que los estados se clasificaban en civilizados o bárbaros.

La derrota de Francia en Haití dio como desenlace no buscado que Napoleón vendiera el territorio de Luisiana a los EE.UU por quince millones de dólares (1803), y que el sur de Haití (donde gobernaba Pétion) se convirtiera en el anfitrión de los próceres latinoamericanos cuando caían en desgracia (Bolívar, Xavier Mina). Cabe preguntarse entonces ¿Qué es lo que hizo que para Napoleón los negros de sus colonias no merecieran la misma suerte que los judíos de Francia? ¿Esta discriminación racial no era una traición a la Revolución y a la Ilustración? Sin embargo, para François Furet, la revolución en Francia no padeció una traición, sino que se habría prolongado hasta consumarse con el sufragio universal en la III República. Pero Paul Dahrendorf refutó a Furet sosteniendo que la Revolución en Europa había continuado y que recién se consumó con la Cuarta Ola de Heller y Fehér (1994), en la Revolución de 1989, la que derrocó al comunismo soviético.³⁸¹ Es decir, para Furet como para Heller y Fehér (1994) y para Dahrendorf, reimplantar la esclavitud en las colonias no fue traicionar la revolución.

¿Las aboliciones de la esclavitud (o servidumbre) que ocurrieron en la historia moderna impulsadas por el ideario de la Ilustración (Voltaire, Condorcet) son comparables entre sí? En el Caribe, en las colonias europeas (inglesas, francesas, holandesas y dinamarquesas) se practicaba la esclavitud para producir algodón y comestibles (azúcar, café, tabaco), con mano de obra importada de diferentes enclaves del África Occidental. En Saint Domingue (luego Haití), se producía más de la mitad del comercio exterior de Francia. Una tercera parte de sus esclavos procedía del Golfo de Benin y del reino de Dahomey, donde el mito habla de un reino de mujeres guerreras, y donde la etnia Houeda era de religión islámica. Los esclavos en Haití practicaban múltiples ritos religiosos, hablaban diversas lenguas, medio millón eran negros bozales, es decir no hablaba el *creole* antillano (patois haitiano), y otro número desconocido de negros cimarrones perseguidos por perros europeos estaban ocultos en los llamados palenques, en las montañas que dividen Haití de República Dominicana. La colonia se dividía en la práctica en tres secciones, el norte dominado por los *Grand Blancs* y adoctrinado por los Jesuitas con los llamados “curas de negros”, el centro por los *Petit Blancs*, y el sur por mulatos libres que eran también esclavistas. El *vudú* como el candomble en Brasil, el *shangó* en Trinidad-Tobago (de origen yoruba), el *obeah* en Jamaica, y la santería en Cuba eran fuerzas “intangibles, invisibles y misteriosas” que la teología tercermundista ha caracterizado como sincretismos de cultos africanos con el cristianismo y el islamismo, que carecían de fuentes escritas, de dogmas y de burocracias, y que se habían engendrado en África siglos antes que se inaugurara el tráfico de esclavos.

Precipitado por la Revolución Francesa, en el norte de la colonia de Saint Domingue, donde se producía esencialmente azúcar, se produjo en 1791 una insurrección esclava. El liderazgo de la insurrección fue proféticamente anunciado por el ilustrado Abate

³⁸⁰ La fractura de Haití y la difusión del ideario revolucionario haitiano en el Mundo Atlántico (Martínez Peria, 2019, 5-6).

³⁸¹ Heller y Fehér, 1994, 33, nota 19.

Raynal.³⁸² Los Comisionados franceses Sonthonax y Polverel -enviados a raíz de la insurrección- primero declararon la igualdad de los negros libres con la población blanca, y luego abolieron la esclavitud por decreto en 1793.³⁸³ Al año siguiente, en 1794, los Comisionados lograron que la Convención francesa les diera la razón con una Ley abolicionista que sirvió para arrastrar la masa de ex esclavos en la lucha contra los ejércitos de España e Inglaterra que habían invadido el territorio haitiano. Pero el éxito de la epopeya no obedeció sólo al liderazgo de Toussaint. La historiadora norteamericana Carolyn E. Fick (1990), discípula de C. L. R. James, concuerda que la centralidad de la epopeya haitiana y el secreto de su éxito residió en la resistencia esclava, cuyo núcleo coordinador fue el cimarronaje. Por otro lado, la insurrección se dio en el norte y no en el centro ni el sur de la Isla, por cuanto en el norte, en sus plantaciones de azúcar, y en los trapiches, calderas y alambiques de sus ingenios existía una alta concentración de mano de obra esclava que hacía más factible que allí se produjera el fenómeno de marras.

En cuanto al liderazgo del proceso revolucionario, la profecía de Raynal se hizo realidad después de la Ley abolicionista en la figura de Toussaint Louverture, un líder negro de cualidades extraordinarias. La repercusión de la Insurrección se hizo sentir por cierto también en los Estados Unidos, donde la esclavitud logró persistir más de medio siglo. Según su último biógrafo el británico de la Isla Mauricio Sudhir Hazareesingh (2020), fundado en documentación inédita descubierta en archivos americanos, británicos, franceses y españoles, Toussaint era un esclavo que oficiaba de cochero en una plantación del norte, motivo por el cual tuvo el privilegio de conocer íntimamente la geografía de la isla que recordaba con una memoria fotográfica. El amo blanco de apellido Breda privilegió su educación, de ahí que siendo un gran lector accedió a su biblioteca y pudo leer los clásicos de la Ilustración. Ya en la gobernación, Toussaint fue respetuoso tanto de la Ilustración como de la espiritualidad *vudú*, mantuvo un prolífico epistolario con John Adams para que se le levantara el embargo, y con distintas autoridades del mundo que dictaba a sus secretarios, promulgó en 1801 una constitución que buscaba la ratificación de la emancipación esclava, se opuso a la reforma agraria, no pretendió la independencia de Haití sino la autonomía en el marco de la dominación imperial de Francia, y como sostiene Carlos Bauer (2011) se empeñaba en el “vuduizante trabajo vivo” de luchar por la unidad de la heterogénea población negra.³⁸⁴ A semejanza de Fanon, Stuart Hall, y Mariátegui, y emulando al afrotrinitario C. L. R. James, en su intento por otorgar calidad epistémica a la diferencia racial, Hazareesingh publicó su apasionante biografía con el título *El Espartaco negro*.³⁸⁵

La repercusión de la Revolución Haitiana se dio tanto en las colonias españolas (Nueva Granada, Venezuela, Perú, Río de la Plata, Chile), como en las portuguesas (Brasil, Angola), las inglesas (Jamaica, Trinidad, Guayana, Bahamas, Barbados, Barlovento), las holandesas (Curaçao, Bonaire, Saba) y las danesas (Indias Occidentales).³⁸⁶ Al año

³⁸² La revolución olvidada de Haití (Martínez Peria, 2009).

³⁸³ La rebelión del General Galbaud en 1793 y la libertad general de los esclavos de Saint-Domingue (Kimou, 2014).

³⁸⁴ Toussaint Louverture era hijo de negros esclavos procedentes de Benin o exDahomey (Hazareesingh, 2020).

³⁸⁵ El debate raza/clase en las ciencias sociales caribeñas a la luz de los Jacobinos Negros de C. L. R. James (Suárez Gómez y Martínez Giraldo, 2015).

³⁸⁶ La influencia de la revolución haitiana en las independencias de Venezuela y Nueva Granada, 1804-1825 (Martínez Peria, 2016).

siguiente de la insurrección, el Rey danés Christian VII prohibió la trata esclava. Como reflejo de lo que ocurría en Haití, Gran Bretaña abolió la Trata en 1807, y en la población esclava de la Capitanía de Venezuela se produjeron sendas insurrecciones, en Coro en 1795, y en Maracaibo en 1799. Y en el seno de la población peninsular y criolla de colonias vecinas como Cuba (cuyos ingenios azucareros heredaron la crisis haitiana), se registró el llamado “Síndrome de Haití”, un clima de terror al escuchar nombrar a Haití.³⁸⁷ Por el contrario, en las colonias anglosajonas como Jamaica, la emancipación esclava ocurrió en 1833. Y en Estados Unidos, la insurrección tuvo efectos más lentos aún. La abolición se produjo recién medio siglo después de la hazaña Haitiana, merced a una guerra civil que duró cuatro años (1861-65), y que según Barrington Moore, Jr. (1967) constituyó una revolución burguesa-industrial. La crónica periodística relata que en vísperas de la guerra civil proliferaron referencias a la Revolución Haitiana. Mientras los negros esclavos cantaban *spirituals* por su libertad, los soldados de la Unión marchaban a la guerra cantando la canción del viejo John Brown o **Himno de batalla de la República** (“Glory, Glory, Alelujah”) en la que se alude al alma de John Brown y se implora que “así como Cristo murió por nosotros, déjanos morir para hacer libres a los hombres”. Ahora bien ¿Cuánto le debe la emancipación de cuatro millones de esclavos en EE.UU a la Revolución Haitiana? Sin la fuerza que impulsó la memoria de Haití ¿cuánto más se habría demorado la abolición en EE.UU postergando la expansión de la frontera occidental? Matthew Clavin (2010) y Ashli White (2010) abundan en la respuesta, que James Alexander Dun (2012) nos resume con elocuencia. Clavin refiere los numerosos momentos en que el caso de Haití fue evocado y discutido por la opinión pública norteamericana contra los intentos de silenciarla, borrándola o banalizándola (Wendell Phillips y William Lloyd Garrison). Clavin vincula la Revolución Haitiana con los casos del liberto Denmark Vesey acusado de planear en 1822 una revuelta esclava en Charlestown (Carolina del Sur); el del ahorcamiento del esclavo predicador Nat Turner y de medio centenar de sus seguidores por haberse rebelado contra la esclavitud en el condado de Southampton, Virginia (1831); y tres décadas más tarde el explícito reconocimiento a Haití que hizo el líder abolicionista radical John Brown, ahorcado por atacar un arsenal militar en Virginia (1859) y que el político virginiano Edmund Ruffin asoció a la insurrección haitiana aceleró la secesión de los estados sureños y el inicio de la Guerra Civil.

Paradójicamente, en otras latitudes, los procesos emancipatorios de siervos y esclavos fueron obtenidos sin guerras ni insurrecciones. En Rusia e Iberoamérica el abolicionismo de la servidumbre y de la esclavitud no fueron fenómenos cruentos. La servidumbre en Rusia fue abolida por un úkase del zar (1861); y en Brasil la esclavitud fue eliminada también por un decreto imperial (1888) que tuvo como contrapartida al año siguiente el derrocamiento del emperador y la implantación de la república.³⁸⁸ No obstante, su disolución no fue tan incruenta como suele afirmarse, pues al poco tiempo se desató en el nordeste (Bahía) la Guerra de Canudos (1893-1897), en la que el ejército brasileiro -que venía de luchar en la Guerra de la Triple Alianza contra el expansionismo paraguayo de Solano López- combatió contra un movimiento mesiánico popular dirigido por un profeta que invocaba el mito sebastianista (Antonio Conselheiro), relatado en la obra maestra **Os Sertões** de Euclides da Cunha. El movimiento mesiánico que originó la Guerra de Canudos se asemejó al Movimiento del Reino Celestial de la Gran Paz o Rebelión Taiping que enfrentó a la dinastía Qing en China (1851-1864).

³⁸⁷ La sensación del terror que producía el rumor de Haití en Cuba (Naranjo Orovio, 2010).

³⁸⁸ La formación del Estado brasileño en sus situaciones claves (Pereyra-Doval, 2013).

Más adelante, al sobrevenir el capitalismo, se impuso el salariado en sustitución del esclavismo. Y a la prédica catastrofista del capitalismo, Marx y Engels proclamaron como consumación de la revolución socialista la destrucción del salariado. Era ésta una destrucción a la cual estaba condenada por el propio desarrollo del capitalismo

Una vez resuelta la abolición con la derrota militar de la Confederación, la Revolución Haitiana y la lucha contra la esclavitud fueron eclipsadas y cayeron progresivamente en el olvido, y comenzó a nacer el mito del cowboy o vaquero (colono ecuestre armado) como motor de la expansión de la frontera norteamericana. El cowboy era un colono pastor del este, ecuestre y armado, que migraba de rodeo en rodeo y de yerra en yerra, con arreos de hacienda y que en defensa de su individualidad se batía en legendarios duelos a revólver (Buffalo Bill, Pecos Bill, Jesse James, Billy the Kid).³⁸⁹ Un mito propio de espacios rurales fronterizos que se dieron también en la expansión de la frontera oriental de Rusia con los cosacos, en la expansión de la frontera sur pampeana del Río de la Plata (Argentina, Uruguay) con los gauchos, en la cuenca del Orinoco y la frontera de Venezuela y Colombia con los llaneros, y en la expansión de la frontera de Rio Grande do Sul en Brasil con los gaúchos.³⁹⁰ Por cierto, en esas comparaciones de arquetipos sociales, así como las diferencias entre ellos son abismales, sus similitudes son sorprendentes. Entre cowboys y cosacos, los asemeja las distancias geográficas que cubrieron. Los cowboys, desde los Apalaches en el este hasta el Océano Pacífico en el oeste. Y los cosacos, desde Ucrania en el oeste hasta el Océano Pacífico en el este. Mientras la expansión de los cosacos comenzó con su independencia de los polacos (1648), la expansión de los cowboys comenzó más de un siglo después con la compra de Luisiana a Francia en 1803. Entre cowboys y gauchos lo que los asemeja es su condición de fuerza de choque con las poblaciones nativas y su participación en la extinción de la fauna nativa (búfalos, venados). Mientras los cowboys fueron la fuerza de choque contra los Sioux y los Apaches, los gauchos lo fueron contra los malones de Araucanos y Tehuelches en el sur argentino. Los gauchos, a diferencia de los cowboys, eran mestizos de blanco e indio y de blanco y negro. Lo que es común a todos estos arquetipos sociales fue su identidad con el caballo, herramienta de su libertad personal; y de su contribución al arte: el género literario, el folklore, el teatro, la música, la danza y el canto de sus respectivos países.

Finalmente, existieron otros arquetipos sociales en realidades distintas como el litoral de los ríos, los senderos de montaña, o la recolección de savia en los bosques. En el litoral de la Mesopotamia argentina y del Chaco paraguayo existieron los jangaderos y los obrajeros. En Missouri los barqueros del Mississippi, en los canales de Venecia los gondoleros, en Rusia los sirgadores del Volga, en Katanga los barqueros del Congo, y en Egipto las falucas del Nilo. En los senderos de los Alpes existen los guías de alta montaña, y en los senderos de Nepal los *sherpas* del Himalaya. Y en la selva del Amazonas los siringueros de caucho.

³⁸⁹ La reinterpretación del mito de la frontera en tiempos de la Gran Depresión (Rodríguez Campesino, 2015).

³⁹⁰ Un aporte a la historia comparada de gauchos, llaneros y cowboys (Slatta, 1984).

Capítulo X.-

Del absolutismo jesuítico-barroco al bonapartismo

¿Cómo siguió el curso de la historia moderna? ¿Cómo se fue articulando la resistencia al absolutismo? Como reacción al absolutismo del Antiguo Régimen, a fines del siglo XVIII, se produjo en Europa, como vimos en el capítulo anterior, un violento cambio revolucionario, que dio lugar a una legitimidad republicana fundada en la soberanía popular, potenciada por una triple configuración ideológica entre las fuerzas civilizatorias del liberalismo, del nacionalismo y del industrialismo entrecruzadas con las prácticas comunes de la política, la cultura y la legalidad. Para el período del republicanismo en su fase regresiva se entiende por fuerzas de la barbarie el bonapartismo o despotismo moderno, la legitimidad plebiscitaria, el *putschismo* y la dictadura; y en el período del industrialismo manufacturero la mercantilización de la fuerza de trabajo y la partición de las tareas productivas (tareas repetitivas, discretas, continuas. En la fase progresiva del período republicano entendemos por fuerza civilizatoria el parlamentarismo, la legitimidad republicana (fundada en la soberanía popular), la separación de la iglesia y el estado, el abolicionismo esclavo, la pedagogía laica, la biopolítica alfabetizadora, la independencia judicial, el constitucionalismo, la burocracia, el monopolio estatal de la violencia, el federalismo y el romanticismo de la nacionalidad.³⁹¹

¿Pero los cambios radicales se extendieron a todas las esferas? En Francia y más luego en el resto de Europa, los cambios radicales se extendieron al estado, las corporaciones, la fuerza de trabajo, la tenencia de la tierra, la indumentaria (el pantalón en sustitución del calzón, la corbata en lugar del plastrón, el sombrero a cambio de la galera), y los nuevos legados simbólicos (calendarios, fiestas, efemérides). El estado dejó entonces de ser monárquico, absolutista y corporativo, y pasó a ser republicano y “jacobinamente democrático”. Kant apoyó la revolución desde la filosofía de la historia y negó paradójicamente la resistencia al poder desde la filosofía del derecho.³⁹² El esclavo dejó de ser en las colonias una mercancía, una mano de obra esclava (Haití) o servil (mitaya), para pasar a ser una mano de obra “libre”, transformada en fuerza de trabajo, susceptible de ser vendida en el mercado laboral y de cobrar por ella un salario o jornal. Por decreto de la Asamblea francesa se liberó la fuerza de trabajo gestándose un mercado de mano de obra jornalizada en reemplazo del artesanado gremial (Ley Chapelier, 1791).³⁹³ Y la tierra dejó de estar atada a los siervos, y pasó a integrar un mercado inmobiliario libre. El mercado sustituyó entonces a las corporaciones, que eran barreras que obstaculizaban las libertades privadas. Paradójicamente, para esa época, abrumada por el aumento del número de pobres y por el desconocimiento de su origen y su naturaleza, Inglaterra introdujo una legislación restrictiva del mercado de trabajo mediante el subsidio al salario (Speenhamland, 1795), cuyo origen algunos la atribuyen a la guerra desatada contra Francia en 1793. Entre otros motivos, la Ley Speenhamland -a la que se habían opuesto desde la Paz de Viena Bentham, Malthus, Burke y Ricardo- se introdujo para impedir la proletarización de la gente común pero resultó en un descenso de la

³⁹¹ La nación como “una forma específicamente moderna de identidad colectiva” la plantea Habermas como un problema historiográfico por la existencia de ese término desde fechas muy tempranas en la edad media, en Pérez Vejo, 2003, 279.

³⁹² La paradoja kantiana de la resistencia al poder (Abarca Hernández, 2008).

³⁹³ La culpa de Le Chapelier (Rosanvallon, 2007, 209-212).

productividad del trabajo, a tal extremo que cuarenta años después fue necesaria una enmienda legal que vino a derogar la isabelina Ley de Pobres (1601).³⁹⁴

¿Con qué fuerzas se entrecruzaron los absolutismos estuardos, borbónicos, austro-húngaro, zarista y otomano? ¿Son estos cruces comparables entre sí? Las ideas estéticas del romanticismo europeo (en la poesía y la música de cámara) se alimentaron de las epopeyas emancipadoras del nacionalismo y del liberalismo, pero también de las más peligrosas épicas irredentistas. Como una nueva expresión de la dinámica moderna, el nacionalismo fue una ideología que se enfrentó a la cultura neoclásica vigente a finales del Antiguo Régimen absolutista, y que se extendió en el tiempo y el espacio, localizándose idealmente en la religión, la lengua, la raza, la música y la poesía (Coleridge, Wordsworth, Goethe), y territorialmente en los imperios continentales (Benedict Anderson, 1983).³⁹⁵ El nacionalismo alcanzó a extenderse al color de la piel y entró a localizarse en los extremos residuales del ex Sacro Imperio Romano-Germánico. Ese nacionalismo se opuso a la expansiva pretensión francesa de imponer sus propios intereses por vía de una legitimación universalista y revolucionaria (Giacomo Marramao, 2006). En las repúblicas de la América hispánica el nacionalismo se enfrentó a un absolutismo borbónico heredero de los Pactos de Familia, y en los rincones meridionales de África la emergencia del nacionalismo Bóer o *Afrikáner*, fruto de la inmigración de flamencos y holandeses puritanos y de franceses hugonotes se enfrentó al Imperio Británico. Gran Bretaña había anexado El Cabo e intentado anexar Buenos Aires (1806) como prevención contra las ambiciones expansionistas de la Revolución Francesa (tal como había ocurrido en Egipto, 1799-1801). Medio siglo más tarde, el ejército Británico provocó una gran emigración o *Great Trek* de los Bóers hacia el norte (1835-49), y un siglo después desató la II Guerra Anglo-Bóer (1899-1902), inaugurando campos de concentración con prisioneros que procedían de los estados de Orange y Transvaal, políticas represivas que fueron ideadas por Lord Herbert Kitchener y a las que se opuso públicamente el filósofo inglés Herbert Spencer.

¿Bajo cuales banderas políticas se encolumnó la lucha contra el Antiguo Régimen? La crítica al jesuitismo como baluarte ideológico de la Conquista renacentista fue puesta en el centro de la discusión. Y la disolución del estado imperial español puesta bajo las banderas redentoras del republicanismo dieron lugar a múltiples disquisiciones. En América Latina, luego del caso pionero de Haití, emergieron numerosos estados-naciones, cuya evolución comparada ha sido intensamente trabajada. No obstante, la epopeya emancipadora tuvo como reacción la política restauradora, que derivó en guerras civiles con crímenes de lesa humanidad y campos de concentración (Santos Lugares). En las Provincias Unidas del Sud (actual Argentina) la guerra se libró entre Unitarios y Federales, en la República Oriental del Uruguay entre Blancos y Colorados, en Colombia entre liberales y conservadores con la Guerra de los Supremos, y la Guerra de los Mil Días, en México entre Juaristas y conservadores e Intervención Francesa de por medio, y en Chile la guerra civil se libró en territorio argentino con el fusilamiento de los tres hermanos Carrera y el exilio de su hermana Javiera. Para estos entrecruzamientos, comparables entre sí, los intelectuales de estas repúblicas apelaron al romanticismo y a la gestación de nuevas generaciones de intelectuales (Generación de 1837 en las Provincias Unidas del Sud). Pero las políticas restauradoras del siglo XIX no tuvieron la misma naturaleza que la de la Restauración Inglesa del siglo XVII.³⁹⁶

³⁹⁴ Polanyi, 2017, 138, 142. Una bibliografía crítica sobre Speenhamland (Polanyi, 2017, 337-340).

³⁹⁵ Gavilán, 2010.

³⁹⁶ Las diferencias acerca del absolutismo inglés del siglo XVII (Peluc y Silvina, 2013).

No obstante, las guerras civiles no agotaron la conflictividad política. A las guerras civiles le siguieron las guerras entre estados por múltiples causas mutuamente comparables, entre ellas la apropiación de territorios limítrofes y la suspensión del pago de deudas. A la Guerra entre el Imperio de Brasil y la Confederación Argentina por la posesión de la Banda Oriental (1825-28), le siguieron la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana liderada por Andrés Santa Cruz (1836-39), la Intervención Francesa en México (1852-67); la Guerra de la Triple Alianza de Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay de Francisco Solano López (1865-69); y la Guerra del Pacífico, de Chile contra Perú y Bolivia por la posesión de salitres en Tacna y Arica (1879-1883). Ambos Chile y Brasil se asemejaban a Rusia en su raid expansionista por la conquista de Siberia hasta alcanzar el Océano Pacífico y ocupar Alaska. Los rotos chilenos y los bandeirantes paulistas se asemejaban a su vez a los cosacos rusos. El mito del llamado Destino Manifiesto norteamericano tuvo también su impacto bélico, con la Guerra Mexicano-Estadounidense (1846-48) y sus secuelas con la pérdida de Texas y California y la guerra del mercenario sudista William Walker contra Nicaragua (1857-58).

¿Pero la emergencia del romanticismo, del nacionalismo y del industrialismo desencadenó acaso otras fuerzas? En esta tercera fase civilizatoria de la secuencia moderna bosquejada por Heller y Fehér (1994), la intelectualidad romántica alemana y los intereses conservadores necesitaban frenar el avance del socialismo incorporando la ideología del nacionalismo (Lessing, Goethe, Fichte, Novalis) y desatando la transición del nacionalismo romántico al bonapartismo bismarckiano. Frente a la tesis de Benedict Anderson, que la ideología del nacionalismo se había originado en América Latina, el teólogo Adrian Hastings remonta sus inicios a la Edad Media europea.³⁹⁷ Sin embargo, en la apertura de esa nueva fase de la modernidad que desplazó al neoclasicismo, el nacionalismo había consagrado el canon liberal tomado prestado del teatro republicano de Alejandro Dumas. La creación de los estados-nación durante el siglo XIX, según Franz Rosenzweig, no constituyó una creación del liberalismo sino “una continuidad de la fe religiosa cristiana”.³⁹⁸ Pero este doble juego de liberalismo y nacionalismo (o construcción del estado-nación) tuvo una trágica crisis con la Revolución de 1848 y con el *putsch* o golpe de estado de Luis Bonaparte (1851).

La secuencia de larga duración del absolutismo al bonapartismo comprendió el pasaje del *putsch* al culto a la personalidad cuando Luis Bonaparte se proclamó emperador. A partir de ese momento político se pusieron en evidencia nuevas ideologías nacionales (sansimonismo, cartismo, owenismo), e internacionales (socialismo, anarquismo), nuevas prácticas colectivas (sindicalismo, cooperativismo), una nueva clase social (heredera de la revolución industrial) inexistente hasta entonces como la clase obrera en enfrentamiento con la burguesía, y una ruptura autoritaria, la segunda fase bárbara del movimiento pendular de la modernidad (sucesor del absolutismo) bajo la denominación de bonapartismo, que Heller y Fehér (1994) titulan como segunda ola revolucionaria, una ola que vino a eclipsar al estado-nación. Uno se preguntará ¿Qué tuvieron en común el absolutismo y el bonapartismo? ¿Fue posible evitar la emergencia del bonapartismo? En una historia entrecruzada con el bonapartismo contaban componentes modernos

³⁹⁷ La historiadora colombiana María Teresa Calderón sostiene que Hastings parece apuntalar la tesis “que hace de la nación la forma histórica de la modernidad”, en Calderón, 2002, 86.

³⁹⁸ Toscano, 2014, 60.

originales como la legitimidad plebiscitaria que vino a sustituir la legitimidad republicana, el escenario político de los parlamentos y los partidos (monárquicos y republicanos), el protagonismo de un clero secular ilustrado (obispos, párrocos) en sustitución de un clero regular contrarreformista (jesuitas), de burocracias en sustitución de aristocracias, y de un autor de época como Karl Marx, quien fue el primero en definir el bonapartismo en su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

¿Qué fue lo que en el bonapartismo más indignó a Marx? Marx entendió que el golpe de diciembre de 1851 fue una farsa. En efecto, en comparación con la tragedia que significó para Francia y para Europa el golpe que liquidó al Directorio (1795-99) protagonizado desde el cargo de Cónsul por su tío carnal Napoleón Bonaparte, la lógica golpista o *putschista* con la cual su sobrino Luis Bonaparte resolvió la crisis de 1851 resultó ser para Marx una farsa. Pero Marx no estaba solo en su crítica al bonapartismo. El abogado francés Maurice Joly en su *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* (Bruselas, 1864) se incorporó al nuevo canon narrativo inaugurado por sus contemporáneos Dumas, Nerval y Víctor Hugo (amigo del abolicionista Victor Schoelcher, el ministro francés que abolió la esclavitud en 1848). Afectado por la política dictatorial y plebiscitaria de Luis Bonaparte, y con el propósito de restaurar la nacionalidad republicana y liberal, Joly ofreció un corpus escénico reparador. En *El Diálogo*, Maquiavelo pone imaginariamente a Montesquieu al tanto de hechos trágicos acontecidos a mediados del siglo XIX (Revolución de 1848, caída de Luis Felipe de Orleans o Monarquía de Julio, el colapso de la Doctrina Metternich como expresión oficial del equilibrio del poder a escala continental, el *putsch* de Luis Bonaparte en diciembre de 1851, el plebiscito de 1852, y la proclamación como emperador).³⁹⁹ En su narrativa, Joly había equiparado a Maquiavelo con Luis Bonaparte.⁴⁰⁰ El nuevo despotismo bonapartista denunciado por Joly venía a cuestionar al despotismo ilustrado y su estima por la voluntad popular. En espacios como los de Italia, Alemania y los países latinoamericanos, el despotismo moderno se había vuelto una coartada so pretexto de imponer la unidad nacional, pero desde arriba, desde una dictadura que no respetaba la voluntad popular. Luis Bonaparte volvía a confundir en un solo poder (la suma del poder público) las tres esferas que Montesquieu había ayudado a crear y separar (poderes ejecutivo, legislativo y judicial) y a malversar la soberanía popular que Rousseau había logrado emancipar. El despotismo moderno que Joly denunciaba en sus veinticinco diálogos imaginarios -tal como una dialéctica negativa- se prestó a ser plagiado por la Cheka rusa o por los servicios de inteligencia franceses en la obra fraudulenta *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. La fuente documental de *Los Protocolos* fueron las actas ficticias de un simposio secreto destinado a un complot judaico para dominar el mundo, y cuya conexión con la obra de Joly fue revelada y descifrada por un ruso en 1919 y transmitida al *Times* de Londres.⁴⁰¹

¿Pero el fenómeno bonapartista se podía comprender sólo mediante las interpretaciones de Marx y de Joly? ¿Bastaba con tenerlo por una farsa o precisaba de otras caracterizaciones? ¿Por qué Marx caracterizó como farsa el Golpe de Estado de 1851? ¿Por qué se trató de un autogolpe o por que culminó en la frustrada intervención en

³⁹⁹ (Carlo Ginzburg, 2010).

⁴⁰⁰ Luis Bonaparte conocía sin duda la actuación del monarca español Fernando VII y del trienio republicano o Revolución de Riego (que se exportó al Piamonte, a Nápoles, a Grecia y a Rusia). El cesarismo de Luis Bonaparte -análogo al de su tío Napoleón I y al de Augusto y Julio César- era una réplica del incaísmo denunciado como un despotismo oriental por el que fue Secretario de José de San Martín en la Campaña del Perú, Bernardo de Monteagudo, en su *Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos* (1809). Monteagudo lo había tomado de los dramas de Voltaire y del monarquismo de la antigüedad griega, para lo cual se había fundado en los *Nuevos Diálogos de los Muertos* de Bernard de Fontenelle (“*Querella de los Antiguos y los Modernos*”), a su vez inspirado en los diálogos mantenidos entre los dioses paganos escrito por el sofista griego Luciano de Samóstata (Marc Fumaroli, 2013). El cesarismo de Luis Bonaparte era también una réplica del rosismo, denunciado como un despotismo oriental por Domingo F. Sarmiento en su obra clásica *Civilización y Barbarie* (Brading, 1991, 669-676).

⁴⁰¹ Ginzburg, 2010, 284-292.

México? ¿Fue producto de la espontánea inventiva de Luis Bonaparte u obedeció a sus intelectuales-ministros como el sansimoniano Michel Chevalier? Chevalier (1863) había sido según el historiador mexicano Mauricio Tenorio-Trillo quien acuñó el concepto de “América Latina” y quien jugó con la idea que Francia reconociera a los Estados Confederados del sud esclavista.⁴⁰²

¿A qué obedeció el origen del bonapartismo? ¿Acaso la crisis bonapartista se intentó resolver con la guerra exterior? ¿Cómo eran resueltas las amenazas de guerra? ¿Acaso se acudía a mecanismos institucionales como los congresos y las alianzas? Luis Bonaparte se caracterizó por sus aventuras expansionistas, por haber instigado la Guerra de Crimea (1854), por su posterior aventura recolonizadora en México (1862-67), a la que quiso atribuirle un cariz semejante al de Crimea, por la expedición de Siria (Líbano, 1860), por el inicio del Canal de Suez (1859-69), por la conquista de Senegal y Cochinchina, y por el Protectorado de Camboya. La Guerra de Crimea la declaró el Imperio Otomano pero había sido instigada por Luis Bonaparte al convencer al Sultán para que lo nombrara Protector de los Cristianos en el Imperio Otomano. Como el Zar de Rusia exigió igual tratamiento, al no ser satisfecho se iniciaron las hostilidades que finalmente llegaron a la guerra. De esa forma, para Kissinger (1996), la política exterior de Luis Bonaparte había logrado disolver la Santa Alianza que tanto había aislado a Francia, pero no pudo impedir la Guerra Franco-Prusiana donde fue aplastado y terminó prisionero (Sedan, 1870). La Guerra de Crimea vino a erosionar el Concierto de Europa logrado por el Canciller Metternich con las dos alianzas acordadas durante la Paz de Viena: la Santa Alianza (IX-1815) y la Cuádruple Alianza (1815). La Santa Alianza se celebró entre Prusia, Rusia y Austria, que el jurista uruguayo Alberto Domínguez Cámpera (1947) bautizó cáusticamente como un “sindicato de monarcas” que garantizaba mediante sucesivos congresos los principios legitimistas violando los preceptos del centenario Tratado de Westfalia. El Congreso de Aquisgrán en 1818 para retirar las tropas británicas, rusas y alemanas que ocupaban Francia desde 1815, los congresos de Troppau en 1820 y de Laibach en 1821 para intervenir y reprimir las rebeliones en Italia, y el Congreso de Verona en 1822 para derrocar con ejércitos franceses el gobierno liberal de Riego en España. Y la Cuádruple Alianza (XI-1815) entre Gran Bretaña y las tres potencias del este europeo citadas ofrecía la seguridad geopolítica. Metternich había evitado -implementando ambas alianzas- que Rusia interviniera a favor de los eslavos cristianos en los Balcanes (serbios), pues si se hubiera producido, Rusia habría provocado una guerra entre las grandes potencias.⁴⁰³ Pero desde que Metternich la evitara, Rusia quedó debilitada y atrapada en la balanza del poder del *Great Game* o Gran Juego del Imperio Británico, y convertida en el segundo “Hombre enfermo de Europa”. Pero también quedó debilitada Austria, al extremo que el reino del Piamonte y su ministro Cavour aprovecharon para expulsarla del norte de Italia. Para Europa, la política predominante se había trasladado de la restauración monárquica al nacionalismo, y para la cancillería británica el eventual protagonista de la ruptura política a temer en verdad se había transferido de Austria a Alemania.

¿Pero para la definición del bonapartismo bastaba con la guerra exterior y con el expansionismo de metrópoli colonialista? La aventura recolonizadora francesa en México era la continuación del colonialismo de metrópoli monárquica iniciado por Luis Felipe en Argelia (1830), en la adhesión material de Francia a la Guerra del Opio

⁴⁰² Tenorio-Trillo, 2018, 128, y 132, nota 24.

⁴⁰³ Kissinger, 1996, IV, 83.

librada por Gran Bretaña contra China (1842), y en la colonización de Quebec por los Borbones (1700) ¿Son estas colonizaciones comparables entre sí? Pero ello no autoriza a caracterizar como bonapartista a la Monarquía de Julio. Si con Maurice Joly tenemos en cuenta que el bonapartismo es por definición el despotismo moderno, incluida su legitimidad plebiscitaria (con elecciones libres y libertad de prensa) ¿Se debe entonces concluir que su práctica central no es el expansionismo colonialista (de metrópoli) sino el cruce comparado entre fuerzas sociales y liderazgos pasionales? Un cruce que se consumó con la usurpación de la soberanía popular y la reunificación autoritaria de las tres esferas del poder.⁴⁰⁴

Una usurpación de la soberanía popular y una reunificación autoritaria (desde arriba hacia abajo) como la expresada por los bonapartismos francés (Luis Bonaparte) y alemán (Bismarck). Esos bonapartismos tenían como antecedentes históricos la supresión de la tolerancia religiosa y las expansiones guerreras, que habían originado en Europa múltiples movimientos autoritarios. En España, la expulsión de moros y judíos sefarditas (1492), las Conquistas de Granada y América (1492) y el corredor militar que los Tercios españoles emprendieron para reprimir la rebelión protestante holandesa, dirigido sucesivamente en tiempos de Felipe II por el Duque de Alba y por el primo del monarca Alejandro Farnesio, y en tiempos de Felipe III y su valido el Duque de Lerma por el militar genovés Ambrosio Spinola. Y en Francia significó imponer la Revocación del Edicto de Nantes (1685) y la expulsión de los hugonotes a los Países Bajos y al África meridional (1695), tal como se hizo en el siglo XX con los judíos que fueron expulsados de Europa en dirección a Palestina, Bolivia y República Dominicana, a falta de cuotas para poder ingresar a los EE.UU.

La Revocación del Edicto de Nantes dispuesta con la asesoría del Cardenal Mazarino vino a impulsar una concepción ilustrada de monarquía universal en beneficio de facto de Luis XIV, destruyendo para ello la obra del converso Henri IV. Debido a un monarca estéril y a una guerra sucesoria, el recuerdo de monarquía universal -que había sido patrimonio de los Habsburgos españoles o Casa de Austria- pasó a ser propiedad de los Borbones franceses. En efecto, la revocación del edicto había restaurado en toda Francia el monopolio religioso del catolicismo, acabando con la tolerancia religiosa, y había prohibido el protestantismo, quebrando la Tregua de los Doce Años (1609-1621) y reabriendo a la muerte del último Habsburgo (Carlos II el Hechizado) el conflicto europeo con la Guerra de Sucesión de España (1703-1713).⁴⁰⁵ La Tregua de los Doce Años (1609-1621), previa a la Guerra de los Treinta Años, había sido garantizada por el valido francés, el Cardenal Richelieu, quien para su guerra contra Austria llegó a aliarse con los Otomanos (los sucesores islámicos del Imperio Bizantino), y de esa forma se le abriera a sus enemigos austríacos una guerra en dos frentes.⁴⁰⁶ Los validos -análogos a los mayordomos de palacio de la Edad Media- fueron los cancilleres, privados o favoritos, en España el cardenal Mercurino Gattinara como canciller de Carlos V (influido por la astrología que lo impulsaba a recuperar el Imperio de Carlomagno para su proyecto de “Monarquía Universal”), el Cardenal Diego de Espinosa y Antonio Pérez del Hierro como consejeros de Felipe II, el Conde-Duque de Olivares como valido de

⁴⁰⁴ “cesarismo del Bajo Imperio”, “civilización de cilindros y tuberías”, “infalibilidad de la razón”, “agitacionismo interno”, “golpe de estado”, “plebiscito”, “genios de la fuerza”, “dictadura” (usurpación=conquista, y las secuelas de las numerosas barbaridades producidas en el periodismo y la justicia).

⁴⁰⁵ Anderson, 1979, 37.

⁴⁰⁶ Toscano Franca, 2006, 98.

Felipe IV, los condes de Aranda, Campomanes y Floridablanca como ministros de Carlos III (de resultas del Motín de Esquilache que decidió la Expulsión de los Jesuitas), Manuel Godoy como ministro de Carlos IV y Baldomero Espartero como ministro de Isabel II; en Francia los Cardenales Richelieu y Mazarino como validos de Luis XIII y Luis XIV, y Turgot como ministro de Luis XVI; en Inglaterra el malogrado Duque de Buckingham como favorito de Isabel I; en Rusia el Conde Uvarov como ministro del Zar Nicolás I; y en Austria, Ludwig von Cobenzl y Clemente Metternich como cancilleres de Francisco I.⁴⁰⁷ Ernst Nolte acertó en definir a la Revocación del Edicto impulsada por el Cardenal Mazarino como una guerra civil ideológica.⁴⁰⁸ La designación de favoritos recaía por períodos breves, en miembros de la nobleza o del clero (confesores, capellanes), destinados a administrar el patronazgo de la corte sobre el poder eclesiástico y a controlar la aristocracia mediante privilegios y mercedes de tierras. Su caída obedecía a casos de traición, deslealtad o corrupción.⁴⁰⁹

¿Con qué elementos contó Marx para elaborar su noción de bonapartismo? La interpretación materialista de Marx sobre el cesarismo de Luis Bonaparte se articuló con una racionalización de las acciones humanas, y con el auge de los legalismos constitucionalistas y codificadores. Si bien Marx no contaba con la antropología moderna, al conocer los modos como se había lidiado en el pasado con las rupturas de los equilibrios de poder (reconquista de al-Andalús de manos de los árabes, expulsión de moros y judíos sefarditas, explotación de los indígenas en América, Guerra de Flandes, Revocación del Edicto de Nantes) pudo deducir un estado cesarista moderno y el *putsch* o golpe de estado como un fruto de los desórdenes producidos por fenómenos seculares (*El 18 Brumario*).

Para fines del siglo XIX el capitalismo se había acelerado al extremo de extenderse geográficamente en lo que entró a denominarse colonialismo moderno o colonialismo de metrópoli.⁴¹⁰ ¿Es este colonialismo comparable con el colonialismo de asentamiento o de población como lo fueron los casos de los colonialismos agrícolas protagonizados por granjeros y los colonialismos ganaderos impulsados por pastores?. ¿Los colonialismos de asentamiento agrícola en Canadá, Australia, y Sudáfrica en los siglos XVII y XVIII son comparables a los colonialismos ganaderos en EE.UU (cowboys) y en Argentina y Brasil (gauchos)? El capitalismo se desarrollaba entonces con la creación del mercado en el seno de la sociedad civil (por obra del estado liberal), con el fomento del libre comercio a escala internacional; con la formación -en el léxico de Karl Polanyi- de “mercancías ficticias” (tierra, trabajo, dinero); con la gestación del dinero-mercancía en las cecas imperiales (moneda doble o fuerte de oro o plata o monedas de mayor denominación, la de ocho reales) indispensable para el comercio internacional; y con la reserva para el mercado local o doméstico de las monedas simbólicas (en vales personales) o de las monedas-mercancía en acuñaciones de menor denominación (pesos de uno, dos o cuatro reales). El capitalismo también se desarrolló con la introducción en el mercado internacional del patrón-plata y su sustitución primero por el patrón oro, y después por el papel moneda (libra esterlina) y la inauguración de casas de moneda que lo único que garantizaban era el control del peso y gramaje de las monedas; y

⁴⁰⁷ Los validos como ministros favoritos en la temprana edad moderna europea (Benigno, 2022, 314-315).

⁴⁰⁸ Nolte, 1995, 51.

⁴⁰⁹ Los validos y su caída en desgracia (Sánchez González, 2019, 40).

⁴¹⁰ La cuestión colonial y el antiimperialismo en la tradición marxista: de la I Internacional, en García Fernández y Grosfoguel, 2022. Los colonialismos de asentamiento y de metrópoli (Ramos Tolosa, 2020, 66).

finalmente, en la década del 30 y durante la desintegración del patrón-oro, con la introducción de bancos centrales de emisión independientes cuya responsabilidad en fijar la política monetaria llevó al proteccionismo monetario (sistema de reserva federal). La oferta de dinero-mercancía en el mercado internacional dependía de los descubrimientos de plata u oro, como en los casos sucesivos de Potosí, California y Sudáfrica.⁴¹¹ La introducción del patrón-plata se dio durante la Guerra de Flandes, la introducción del patrón oro durante las guerras napoleónicas, y la introducción del patrón dólar durante la primera posguerra.

¿Pero el bonapartismo como política de estado estaba a fines de siglo definitivamente agotado? ¿Qué otras prácticas eran necesarias para agotarlo? ¿Acaso la traición a Maximiliano y la derrota militar en Sedan? A pesar del descalabro recolonizador de Luis Bonaparte con el fusilamiento de Maximiliano en Querétaro (México, 1870), y la pérdida de Alsacia y Lorena en la Guerra Franco-Prusiana (1870), Bismarck vino -luego de haber librado tres guerras consecutivas contra Dinamarca, Austria y Francia- a intentar repetir la geopolítica expansionista de Luis Bonaparte. Pero en lugar de localizar ese interés en América, que estaba vedado por la segunda abolición de la esclavitud proclamada por la II República, Bismarck lo dirigió hacia Oriente. Sin embargo, para Bismarck, el territorio afroasiático no era un espacio homogéneo. Mientras África y el Sudeste Asiático eran territorios susceptibles de ser fraccionados geoméricamente en colonias o protectorados, los grandes imperios como Japón y China era absurdo pretender fragmentarlos. La única forma de entrar en esos imperios era adoptando una estrategia de hostigamiento que los forzara a abrir sus puertos. Las potencias comerciales europeas y el Japón y los EE.UU. en una posición subordinada, venían imponiendo una apertura forzada de puertos mediante tratados comerciales, primero en China (Nanking, 1842; Wanghai, 1844), y luego en Japón (Tientsin, 1858).⁴¹² Aparte de Hong Kong, con el tratado de Nanking se abrieron compulsivamente cinco enclaves portuarios (Cantón, Shanghai, Xiamen, Ningbo, y Fuzha).⁴¹³

¿Pero qué hacer con aquellos otros extensos territorios que por carecer de estados eran espacios “vacíos”? Para encarar la partición territorial de aquellos espacios que no eran imperios, se necesitaba un acuerdo formal entre los estados que se postulaban para participar en ella. A esos efectos, Bismarck elaboró una geopolítica de alianzas -semejante a la que Pericles había librado en la antigüedad con las ciudades-estado vecinas a Atenas (Donald Kagan)- con esos mismos estados con los que Prusia había competido en China, sobre la base de un mínimo de principios comunes: abolición de la esclavitud, “misión civilizadora”, libre navegación de los ríos, comercio libre, y ocupación efectiva. Para compensar la pérdida francesa de Alsacia y Lorena, Bismarck convenció a Adolph Thiers (primer ministro de la Tercera República) que debía ensayar un colonialismo republicano continuador del colonialismo de metrópoli monárquica que concibió Luis Felipe primero en Argelia y luego en la adhesión del ministro Guizot a la Guerra del Opio librada por Gran Bretaña contra China (1842), emular el rol colonizador de Inglaterra en la India, e imitar al belga Leopoldo II y su “misión civilizatoria” en el Congo.⁴¹⁴ Thiers se encontraba frente a un verdadero dilema, o bien adoptaba la estrategia colonialista auspiciada por Bismarck, o bien ensayaba la

⁴¹¹ La formación de “mercancías ficticias” (Polanyi, 2017, capítulo VI).

⁴¹² La mirada china sobre los europeos (Hosne, 2020).

⁴¹³ Acerca del bonapartismo de Bismarck, ver Mommsen, 1992.

⁴¹⁴ Kagan, 2003, 104.

estrategia bélica continental, de aliarse a Gran Bretaña y Rusia para entrar en guerra con Alemania.⁴¹⁵ Thiers sagazmente optó por la primera opción que lo condujo a la estrategia de conquista colonizadora en África Occidental o lo que se denominó “La Pugna por África” (*The Scramble for Africa*), hasta entonces explotada mercantilmente mediante enclaves costeros que no penetraban en el continente y que canjeaban paños por esclavos. Para lograr sus propósitos pacifistas, Bismarck alentó la formación de la Liga de los Tres Emperadores entre el Zar Alejandro II, el Kaiser Guillermo I y el Rey Francisco José (1873), y organizó sendos congresos internacionales. La liquidación de las posesiones europeas en los Balcanes del Imperio Otomano -que había entrado en *default* con su consiguiente partición- estuvieron aceleradas por la insurrección Bosnia de 1875 que con el apoyo serbio pronto se extendió a Bulgaria,⁴¹⁶ y por la guerra de solidaridad paneslava de Rusia contra el Imperio Otomano, que se pudo frenar merced al Tratado de San Estéfano (1877). La partición quedó garantizada un año más tarde en el Congreso de Berlín de 1878, que evitó otra guerra como la de Crimea entre las potencias integrantes del Concierto Europeo, pero de la que Rusia quedó resentida.⁴¹⁷

En su afán por obstaculizar la alianza franco-rusa y ante la imposibilidad de restaurar la Liga de los Tres Emperadores, Bismarck articuló un complejo entramado diplomático. Con Austria selló lo que se denominó una Alianza Dual, que era puramente defensiva (1879), y tres años después acordó la Triple Alianza que incluía a Italia (1882) y a la que se adhirió Rumania. Para garantizar la paz y evitar la guerra, también era preciso el control de las finanzas de los estados postrados y cuasi fallidos como el Otomano.⁴¹⁸ En esa dirección e impulsado por su adopción del patrón oro, Alemania fomentó de la mano de Bismarck el proteccionismo, el expansionismo y el reparto colonial en Asia y África. Para lograr la partición territorial y continental de África Bismarck negoció el nuevo Congreso de Berlín de 1884-1885. Como una ironía del destino, para participar de la partición de África, Bismarck exigía a los postulantes que a cambio del colonialismo -un eufemismo para describir la humillación de una esclavitud colectiva- se respetara la abolición de la esclavitud individual y paralelamente se practicara una “misión civilizatoria” (Ndongo-Bidyogo, 2010). Repartida el África con los requisitos arriba apuntados, Bismarck concertó dos años después el Acuerdo del Mediterráneo entre Italia y Gran Bretaña con mediación alemana donde la primera prestaba ayuda a la segunda en Egipto a cambio del apoyo en Libia (II-1887), al que se sumaron dos pactos suplementarios. Primero con la ayuda del Reino Unido a Austria en los Balcanes (III-1887) y después con ayuda a España en el norte de África (V-1887). Finalmente, Alemania selló el acuerdo secreto de neutralidad con Rusia para el caso de un ataque francés a Alemania conocido como Tratado del Reaseguro (VI-1887).⁴¹⁹ Un ataque muy probable en ese momento dado al auge del nacionalismo francés de la mano del boulangismo. Paradójicamente, la partición de África -que no tuvo una Doctrina Monroe que la defendiera- llevó a sus beneficiarios (Francia, Gran Bretaña, Alemania) a otra amenaza de guerra, que se desplegó un cuarto de siglo más tarde en los Altos del río Nilo, en Fashoda (1898). Una amenaza de guerra, la de Fashoda, que anticipó en quince años, la *débaçle* que se desataría a escala mundial.

⁴¹⁵ Para cotejar la estrategia militar de Bismarck con la de Napoleón (Barrales, 2015):

⁴¹⁶ Kagan, 2003, 158-166.

⁴¹⁷ La herejía bogomil en el mundo búlgaro o bizantino-eslavo (Bunes Ibarra y Juez Gálvez, 1999).

⁴¹⁸ Polanyi, 2017, 76.

⁴¹⁹ Kagan, 2003, 112.

En resumidas cuentas, el bonapartismo se volvió la piedra del escándalo de la modernidad tardía. Es decir, el bonapartismo fue necesario para que tuviera lugar el colonialismo moderno en cualquiera de sus formas, en colonias de metrópoli o en puertos libres. Sin el bonapartismo bismarckiano, el colonialismo europeo en Asia y África no habría sido posible, y tampoco se habrían producido las amenazas de guerra que asolaron la segunda mitad del siglo XIX. Pero a fines de siglo, con la caída de Bismarck y con el nuevo Kaiser, todo ese entramado diplomático se desplomó abruptamente, imponiéndose una política expansionista sin equilibrio de poder y una carrera armamentista sin límites (acorazados) que se denominó “Paz Armada”, y que derivó esta vez, inexorablemente, en una guerra mundial.

Capítulo XI

Del bonapartismo al liberal-colonialismo

Aparte del bonapartismo y del bismarckismo ¿Qué otras fuerzas políticas incursionaron en el apogeo del liberalismo decimonónico? Como reacción al bonapartismo y al bismarckismo del siglo XIX se produjo en Europa una nueva división entre las fuerzas de la civilización (política, cultura) y las fuerzas de la barbarie (guerra, dictadura) que llevó primero al llamado Concierto de Europa (equilibrio de poder autoimpuesto) entre Gran Bretaña, Austria, Prusia y Rusia para garantizar la paz, y luego de rota esa paz por la Guerra de Crimea y liquidadas las posesiones europeas del Imperio Otomano, pasar a un *impasse* de Paz Armada. Una amenaza de guerra a la que no se habría llegado si el Emperador Guillermo II no le hubiera pedido la renuncia a Bismarck.⁴²⁰ Para el período del liberalismo decimonónico en su fase regresiva se entienden por fuerzas de la barbarie el colonialismo de metrópoli, el racismo, el segregacionismo o *apartheid* (o colonialismo interno), el patrimonialismo, el monopolio, el orientalismo (Edward Said) y el imperialismo.⁴²¹ En su fase progresiva se entiende por fuerza civilizatoria el positivismo, el evolucionismo socio-darwiniano, el legalismo codificador, la política del equilibrio de poder, el sufragio libre, el obrerismo, el industrialismo, y el combate a los monopolios.

Tras el colapso en la India del Imperio Mogol (1857), el gobierno de la *umma* (leyes islámicas) fue sustituido por leyes y funcionarios del colonialismo anglo-sajón. Gran Bretaña acababa de reprimir la rebelión de los Cipayos (1857-1858), había culminado la construcción del Canal de Suez iniciada por los franceses, y había intervenido militarmente en Egipto (1882).⁴²² Una situación muy delicada que indujo a la Reina Victoria a coronarse como Emperatriz de la India (1877). Reiniciar la partición geográfica de los espacios “vacíos” o no colonizados de Oriente (Asia y África) y ampliar el ámbito del comercio libre iniciado por Gran Bretaña eran para el bonapartismo de Bismarck un objetivo geopolítico irrenunciable, que reanudaría la vieja crisis entre Oriente y Occidente, que había quedado inconclusa por causa del Descubrimiento y Conquistade América.⁴²³ La dinastía manchú de los Qing venía de haber derrotado en una guerra civil costosa la Rebelión Taiping del mesiánico Movimiento del Reino Celestial de la Gran Paz (1851-64). Dos décadas más tarde, en 1882, la toma de Tonkin (Hanói) por parte de Francia la condujo a una guerra naval contra China (1883-1885) de la que resultó victoriosa, Cochinchina quedó gobernada como una colonia, Vietnam central quedó bajo el Protectorado de Annam y Vietnam septentrional bajo el Protectorado de Tonkin, y también subsistieron como protectorados Camboya y Laos. Simultáneamente en ese año, Gran Bretaña tuvo que intervenir militarmente en Egipto (1882). Mientras tanto, Bismarck encaró persistir en su anhelo por avanzar en sus planes colonizadores. Bien vale entonces confrontar el colonialismo nipón en Corea y Taiwan con el colonialismo francés en el Sudeste Asiático; y el expansionismo ruso en Siberia y Alaska con el expansionismo norteamericano en el

⁴²⁰ Para Bismarck una guerra entre Rusia, Austria y Alemania pondría en riesgo el “principio monárquico” en beneficio de “las masas rojas” (M. Stürmer, 1973, 197, citado en Buchrucker, 1990, 23-24).

⁴²¹ Oriente y Occidente como dos conceptos a debatir a partir de la obra de Edward Said (Kissami Mbarki, 2018).

⁴²² El problema de Suez en el marco del oriente medio (Gómez Aparicio, 1956).

⁴²³ Ver Pflanze, 2009.

Lejano Oeste. Si bien la partición de África, los Balcanes y el Sudeste Asiático se había logrado más allá de lo esperado, la partición territorial del Medio Oriente debió quedar en suspenso, debido a la enigmática supervivencia inercial del “Hombre enfermo de Europa” que era el Imperio Otomano, el de los sultanes sarracenos, tradicionales enemigos del Imperio Zarista. Los otomanos fueron reacios a adoptar las reformas sugeridas por el proceso Iluminista que las Reformas del *Tanzimat* no habían honrado.⁴²⁴ Para un balance histórico, el colonialismo moderno de Inglaterra y Francia debería confrontarse con el colonialismo antiguo de Grecia y de Roma, a Toussaint con Espartaco.

¿Pero acaso bastaba con las lógicas del nacionalismo y del materialismo para romper los estados imperiales? La descomposición y fractura de los estados imperiales obedeció a la ruptura teórica que significó en el arte la irrupción del romanticismo, en la política la introducción del republicanismo, y en la cultura la introducción del alfabetismo. El republicanismo significó la separación de la iglesia y el estado (pero no así de la religión y la política), la soberanía popular, y la independencia de los tres poderes del estado heredada de la Ilustración y de los hallazgos filosóficos de Spinoza. En el largo siglo XIX se contaba con cuatro casos paradigmáticos: la abolición de la esclavitud en Haití (1791), y las emancipaciones del Imperio Español en América a partir de 1810, del Imperio de los Braganza en Brasil en 1889, y del Imperio Chino de la dinastía Qing o Manchú por la Revolución Nacionalista de Sun Yat-Sen en 1911. La revolución en China venía madurándose desde mediados del siglo XIX en lo que se denominó “el siglo de la humillación”, pues la dinastía imperial Qing venía de derrota en derrota, comenzando con las dos Guerras del Opio. Las potencias europeas le habían impuesto por la fuerza a China diversos tratados (1842-44). Más aún, China sufrió la prolongada Rebelión Taiping (1851-64), fue derrotada en sucesivas guerras por Francia (1884-1885) y por Japón (1894-1895), y a fines de siglo padeció la rebelión de los Bóxers que sitiaron Pekín (1898-1901). Y la alfabetización significó la elevación del pueblo de un mero conglomerado al nivel de una sociedad moderna.

Comparable con China, la dinastía rusa de los Romanov venía exhibiendo su ocaso. En el Imperio ruso de los zares, prevaleció a fines del siglo XIX una oposición anarquista que alcanzó su apogeo con el magnicidio del zar Alejandro II en 1881, que desató una prolongada serie de *pogroms* contra las aldeas judías, agudizándose para el año 1903 con el *Pogrom* de Kishinev (Chisináu) en la actual Moldavia (antigua Besarabia). Con la adopción del laicismo en Francia (Jules Ferry) y la representación indirecta de los partidos (Benjamin Constant) se perfeccionó la ideología republicana, se profesionalizó la política, se exigió para ejercerla poseer una vocación específica, y se tensionó la democracia con la fragmentación del saber. La historicización del poder se trasladó entonces a las manifestaciones humanas regidas por símbolos.

A pesar de los avances producidos con la ciencia social moderna (antropología, sociología, psicología), los giros teóricos elaborados por Mead y Durkheim no habían logrado conmovir el diseño arquitectónico del estado. Pero a partir de fines del siglo XIX, con las masificaciones de la política, la educación, la salud, la milicia, la producción y los sindicatos, el estado se especializó y las ciencias se autonomizaron. La historia se entendió como cementerio de aristocracias en menoscabo de la historia como lucha de clases, la filosofía de las acciones humanas (Hegel, Marx, Sorel)

⁴²⁴ Perry Anderson, 1979, 394-400.

menoscabaron la filosofía de la conciencia (Kant) y la ciencia política puso eje en la circulación de las elites. Asimismo, las ciencias se reorientaron hacia disciplinas como la demografía (Malthus), la psicología (Mead, Wundt), la biología (Mendel), la antropología (Tylor), la sociología (Durkheim, Weber), la ciencia política (Pareto, Mosca), la pedagogía (Pestalozzi), la lingüística (Saussure), la filosofía (Nietzsche), y últimamente las Relaciones Internacionales (Morgenthau). Para entonces, en la modernidad tardía (capitalista e imperialista) se catapultó el nihilismo de Nietzsche donde para Peter Heller “cada civilización es una unidad dinámica de fuerzas y contrafuerzas que se equilibran o desplazan recíprocamente través del tiempo”;⁴²⁵ se expandió el capitalismo financiero, hizo su aparición el imperialismo y la lucha inter imperialista (Hilferding, 1910);⁴²⁶ se inauguró la psicología colectiva fluctuando entre la sociología y la psicología individual (Le Bon), y se rutinizó el carisma o lo que Weber denominó el giro cesarista en la selección del líder.⁴²⁷ El giro cesarista fue -para Weber- en perjuicio de la democracia interna de los partidos políticos (que habían venido a sustituir a las elites de los regímenes aristocráticos). El cesarismo se formalizó con la dominación legal-racional “de un estado que penetra en todos los ámbitos de las relaciones sociales”.

¿Cuál fue la principal secuela de la Revolución Francesa? Tras la Revolución Francesa - la primera ola revolucionaria para Heller y Fehér (1994)- tuvo inicio en Occidente la necesidad de concretar la formación de los estado-nación. Para ello fue imprescindible una masificación de la política fundada en el sufragio (que primero fue censitario y luego universal), una burocracia que puso fin al régimen político prebendario y patrimonialista (venalidad de los cargos para volverse meritocrático), una masificación de la educación a través de la alfabetización forzada, una paz armada que generó el espionaje y la diplomacia moderna, una estrategia de entrecruzamiento social denominada guerra de posiciones a través de un “programa ético y pedagógico [laicismo]” en oposición a una guerra de movimientos (huelgas de masas), y una asimilación forzada (lingüística) de una inmigración masiva, voluntaria y ultramarina (Holm-Detlev Köhler, 1997; Ruiz Sanjuan, 2016). En efecto, se formó en la sociedad civil de los estado-nación una estructura de “fortalezas y casamatas” consistente en prácticas culturales masivas (escolaridad obligatoria y gratuita, vacunación masiva en la salud pública, crónica informativa en el periodismo escrito, voto secreto y compulsivo, conscripción universal en el servicio militar, agremiación obrera en sindicatos y clubes recreativos).⁴²⁸ Una masificación de la sociedad que despertó la indignación intelectual del individualismo nihilista (Gobineau, Nietzsche).

A posteriori de los estudios de Mead y de Durkheim mencionados al comienzo, la masificación de la educación y la cultura que siguió a la masificación de la política estuvo alentada por el segundo industrialismo (radio-electricidad, cadena de montaje, fordismo, toyotismo) que vino a sustituir a la industria manufacturera. Un proceso que multiplicó las ciencias,⁴²⁹ contribuyendo a desatar nuevos giros teóricos muy críticos de

⁴²⁵ Herman, 1998, 101.

⁴²⁶ La teoría sobre el imperialismo y el reparto del mercado mundial según Otto Bauer y Rosa Luxemburgo, en Haupt, 1979; Quiroga y Scattolini, 2016, 273-275.

⁴²⁷ Esposito, 2018, 128.

⁴²⁸ Las claves de la modernidad son para Weber la burocratización como dominación legal y la sustitución de la ética por el derecho.

⁴²⁹ La hermenéutica se desprendió de la filología, la fenomenología de la psicología, y la etnografía de la antropología.

Durkheim, tales como los desarrollados por Gabriel Tarde, reivindicados por la Escuela de Chicago y recientemente ponderados por Gilles Deleuze y por los sociólogos argentinos Ana Belén Blanco y Pablo Nocera. Las culturas masificadas, nacionalizadas e industrializadas de la modernidad tardía se vieron incentivadas por la amenaza que significaba un cosmopolitismo simbólico, un expansionismo étnico-cultural (pangermanismo, paneslavismo, panarabismo, panamericanismo, panasianismo), y un internacionalismo proletario (socialismo, anarquismo) al que se opusieron fervientemente Bismarck con su “Modelo Nacional”, y Nietzsche con su nihilismo.

Es sabido que aparte de la tribuna de oradores y el periodismo de cronistas y prensa diaria, se puede comparar el dominio simbólico del derecho, del arte, del turismo, y del deporte, que se iniciaron como patrimonio de minorías y luego se extendieron a las mayorías. El derecho nació con el habeas corpus para los nobles. El turismo se inició con los balnearios, como el de Biarritz en Francia, un paraje estival de lujo para recreación de la aristocracia europea. Y el deporte se volvió un espectáculo masivo, a semejanza de las luchas de los gladiadores en el Coliseo de la Roma imperial y esclavista. En un sentido muy similar, la Teoría Crítica o Escuela de Frankfurt había encarado el fetichismo mercantil de la cultura con eje en la cinematografía a la que denominó “industria cultural”. Weber no pudo vislumbrar la biología molecular ni los hallazgos del ADN. Pero sí pudo augurar -nos recuerda Enzo Traverso- el advenimiento de una “noche polar, glacial, sombría y dura”.⁴³⁰

Aparte de las prácticas políticas, y las cosmovisiones civilizatorias ¿Qué otras fuerzas civilizatorias y que otras pasiones creadoras fueron necesarias para alcanzar la modernidad liberal decimonónica? El proceso de modernización occidental tardío (a partir de la Gran Guerra) produjo el desencantamiento del mundo y su jaula de hierro. La modernidad fue la combinación de siete (7) fuerzas civilizatorias: las de domesticación (Marx), alfabetización (Sarmiento), diferenciación (Dilthey), racionalización (Weber), individualización (introspección psicológica de Víctor Cousin), industrialización (Watt), y personalización (Roberta De Monticelli, 2002).⁴³¹ Dicha modernización fue -a juicio del filósofo costarricense Ronulfo Vargas Campos (2021)- un mundo bajo la imagen del desencanto porque al haber perdido la fe en los encantamientos (magias, brujerías, taumaturgias, milagros, profecías, oráculos, presagios, vaticinios) ha neutralizado y “secularizado sistemáticamente sus estructuras”.⁴³²

¿Qué otro principio político fue necesario para desmembrar los antiguos imperios multinacionales (otomano, austríaco, ruso)? El principio de “autodeterminación de los pueblos” (derivado de la debatida cuestión nacional iniciada con la Revolución Francesa) y el ideal kantiano de la Paz Perpetua fueron impulsados por el utopismo pacifista de Woodrow Wilson.⁴³³ Wilson pudo declarar la guerra a los imperios centrales merced al Telegrama Zimmermann (enviado al gobierno de México para invitarlo a recuperar Texas y California). Por esa misma razón, Wilson no puso en cuestión el colonialismo europeo en África y Asia.⁴³⁴ Si bien se insiste en esa omisión, muchos señalaron que en la Europa de la primera posguerra persistían estados-naciones

⁴³⁰ Traverso, 2004, 9.

⁴³¹ La conciencia en la persona, De Monticelli, 2002, 147-149

⁴³² El debate sobre la secularización entre Topitsch, Blumenberg y Assman (Scattola, 2008, 189-194).

⁴³³ El ideal de la paz perpetua en Kant (Romero Moreno, 1985; Mújica, 1987).

⁴³⁴ Wilson estuvo inspirado en el jurista suizo Johann Buntschli.

que sin ser imperios poseían poder suficiente para promover aventuras *putschistas* y expansionismos colonialistas como los casos del pangermanismo alemán y del irredentismo italiano en África, que colisionaban con la geopolítica prevaleciente de Halford Mackinder. Pese al determinismo geográfico de su teoría del *heartland* (un núcleo euroasiático rodeado por potencias terrestres como China, India, Turquía y Alemania), para el autor de *El pivote geográfico en la historia* y para sus discípulos ya no cabía en el mundo reivindicar irredentismos territoriales ni la política expansionista de apropiación o anexión de nuevos territorios. La política de consenso entre las grandes potencias debía ser negociada mediante la instrumentación de la política de estados-tapones (*buffer-states*).⁴³⁵

En el Lejano Oriente (China, Japón), las dinastías imperiales habían logrado perpetuarse. La dinastía imperial japonesa Meiji (1868), que se conoce como la Restauración Meiji, la que desplazó al shogunato Tokugawa, introdujo la modernidad aboliendo los feudos y haciendo desaparecer la hegemonía de los guerreros samurai. La dinastía Meiji se continuó mediante las dinastías Taisho, Showa, Heisei, y Reiwa, y sus correspondientes cruces comparativos con el sintoísmo oficial. Mientras los imperios coloniales en África y Asia subsistían, los únicos imperios en desaparecer y fragmentarse durante la modernidad tardía fueron el Austro-Húngaro y el Otomano. En los Balcanes operó el reparto del vencido Imperio colonial Austro-Húngaro. Y en el Medio Oriente, el reparto colonial de lo que fuera el Imperio Otomano se concretó con la adopción de nuevos tipos jurídico-legales. Nuevas fuerzas civilizatorias fueron promovidas por congresos internacionales como los Congresos Panafricanos y las Conferencias Panamericanas;⁴³⁶ y por declaraciones unilaterales como la de Balfour (1917). A los efectos de ganar para la guerra la opinión pública norteamericana Balfour reconocía el derecho de los judíos a compartir el territorio palestino como un “hogar nacional” (en afinidad con el Líbano donde conviven cristianos y musulmanes, y de otros estados multinacionales como Bélgica, Canadá, Suiza o España). Cuatro años después del secreto Pacto de Sykes-Picot (1916) el Medio Oriente se repartió en tres Mandatos, dos adjudicados a Gran Bretaña en Palestina e Irak (con los Protectorados de Kuwait, Bahrein y Omán en la cuenca petrolera del Golfo Persa) y uno adjudicado a Francia (Siria), que luego se subdividió en dos, que incluyó al Líbano.⁴³⁷ La barbaridad del pacto secreto obedeció a que en la correspondencia del Alto Comisario Británico en Egipto Henry McMahon con el Sharif o Guardián de la Meca Husayn ibn Ali (1915) le había sido prometido a los árabes un reino independiente a cambio de un activo apoyo militar en la guerra contra el Imperio Otomano.⁴³⁸

Los árabes, a diferencia de los persas y los turcos, nunca habían podido desarrollar, durante la modernidad, un reino independiente ¿A que obedecieron los pactos secretos? La necesidad que los árabes se sublevaran contra el Sultán de la Sublime Puerta hacía necesario el secreto, pues si se daba a conocer la futura dominación anglo-francesa dicha rebelión se habría frustrado. Más aún, a Italia no se la consultó ni se le permitió participar pese a haber sido su aliada en la Gran Guerra pues no confiaban que guardaría el secreto. Es decir, Francia y Gran Bretaña sumaron a sus colonias en África y el

⁴³⁵ Los estados-tapones en la política internacional (Beehner y Meibauer, 2016).

⁴³⁶ Las Conferencias Panamericanas y el intento frustrado de continentalizar la Doctrina Monroe (Pita González, 2017, 152).

⁴³⁷ Las particiones en el Tratado secreto de Sykes-Picot (Patel, 2021).

⁴³⁸ Su descendencia del Profeta era más creíble que la de otras dinastías árabes, y su enfrentamiento con el jeque wahabita Ibn Saud era de no retorno (Taboada, 2004, 126).

Sudeste Asiático nuevas colonias en el Medio Oriente bajo los eufemismos de Mandatos y Protectorados, alegando que esas poblaciones aún no estaban prestas a la wilsoniana “autodeterminación de los pueblos”. Por tratados como los de Sèvres y Saint-Germain-en-Laye (1920), y por Conferencias como la de San Remo (1920) y su confirmación en el Tratado de Lausana luego de la guerra de independencia turca (1923) se especificaron las fronteras territoriales, que se calcularon sobre el diseño geométrico de las antiguas provincias otomanas. Un colonialismo de metrópoli que no podía persistir y que entre otras secuelas desataría dos décadas más tarde una nueva conflagración mundial. Por todo ello, y por sus trágicas derivaciones, el perseguido historiador israelí Ilan Pappé inscribe la partición del Imperio Otomano y el rol del Sionismo en un cruce comparativo más amplio con el rol de las Misiones Cristianas en la partición colonialista que se implementó a fines del siglo XIX en el continente africano. Pappé (2008) compara el colonialismo sionista con el colonialismo europeo en Asia y África. De los Ashante de Ghana a los Igbos en Nigeria y al propio Camerún británico, que había sido una colonia alemana.⁴³⁹

A pesar de los impedimentos legales consensuadamente gestados en la Paz de Versalles (que Lord Keynes estigmatizó llamándola una “paz cartaginesa”), las fuerzas de la barbarie (*putschistas* y colonialistas) y los liderazgos pasionales destructivos no se habían podido neutralizar.⁴⁴⁰ El fracaso en impedir la continuación del tráfico de opio, la imposibilidad de frenar la conquista japonesa de Manchuria (1931), la larga ocupación de Haití por parte de EE.UU que centralizó el país en desmedro de puertos y ciudades (1925-34), la decepcionante mediación en la Guerra del Chaco detonada a raíz de las disputas por los recursos energéticos entre Bolivia y Paraguay (1932-35), y la omisión de condena del genocidio cirenaico producido por la metrópoli fascista italiana en perjuicio de la metrópoli turca (Libia, 1931) y de la conquista italiana de Abisinia en 1935 terminaron por sellar la defunción de la Liga de las Naciones.⁴⁴¹ Antes del genocidio de Kosovo (1998), los organismos internacionales no intervenían, como ocurrió en los casos de los armenios en Anatolia, los judíos en la Europa dominada por la Alemania Nazi, o los Igbos en Biafra (Nigeria) bajo la indiferencia británica que les guardaba rencor por su rol en la emancipación. Episodios como la ocupación militar de Haití por la Infantería de Marina norteamericana deben explicar los efectos de la segunda posguerra como la dictadura del clan Duvalier y su fuerza de choque: los *Tonton Macoutes*, y su eventual condición de estado fallido

En materia de reformas modernizadoras podemos observar que con motivo de la Segunda Revolución Industrial de fines del siglo XIX se radicalizaron el capitalismo, la democracia y las teorías sociales.⁴⁴² La radicalización del capitalismo se reflejó en los cambios que sufrió la fórmula de la teoría cuantitativa del dinero, inaugurada por David Hume en el siglo XVIII, perfeccionada desde la perspectiva de la oferta de dinero por Irving Fischer en 1911 ($MxV=PxT$); modificada desde la perspectiva de la demanda de dinero por Arthur Pigou y la Escuela de Cambridge en 1919; desde la no neutralidad del

⁴³⁹ Una visión comparada del colonialismo sionista con el colonialismo europeo en Asia y África (Pappé, 2008).

⁴⁴⁰ El Tratado de Versalles: la firma de una Paz Cartaginesa (Kreibohm, 2019).

⁴⁴¹ La renuncia a la guerra y el fracaso de la Liga de las Naciones (Bermejo, 1987).

⁴⁴² Para Giovanni Arrighi, la separación del capital de la producción anuncia la aparición del capital financiero (Jameson, 1999, 188-189).

dinero y el rol de la tasa de interés por Lord Keynes en 1936; y nuevamente desde la perspectiva de la demanda de dinero por Milton Friedman en 1956.⁴⁴³

Intentando superar la interpretación mecanicista del marxismo acerca de la modernidad divulgada por la II Internacional Socialista, Lukács en su *Historia y Conciencia de Clase* rehabilitó el concepto de totalidad (reconciliación entre sujeto y objeto de la filosofía kantiana de la conciencia). Asimismo, Lukács trató de equiparar la interpretación de la modernidad como proceso domesticador de la naturaleza (cosificación de Marx) con la racionalidad instrumental de Weber. En apoyo al cuestionado Lukács, la primera generación de la Teoría Crítica o Escuela de Frankfurt - la que había sufrido el nazismo- recogió el giro teórico lukácsiano y lo radicalizó en medio de un apasionado debate. En ese sentido, es asombrosa la intensidad del tráfico epistolar y la diversidad de las temáticas discutidas en la diáspora intelectual de dicha Escuela, entre Walter Benjamin desde su exilio en Francia, Bertolt Brecht desde Dinamarca, Theodor Adorno y Max Horkheimer desde Nueva York, Thomas Mann desde Suiza, Louis Aragon desde París, Ernst Krenek desde Viena, Karl Korsch y Karl Mannheim desde Londres, Gershom Scholem desde Israel, Siegfried Kracauer desde Berlín, y multitud de otros colegas de las más diversas disciplinas científicas y artísticas dispersos por el mundo de la entreguerra.⁴⁴⁴

En síntesis, el liberal-colonialismo culminó su larga odisea de paz armada en un estrepitoso fracaso, agravado por las secuelas que dejó la guerra y la masificación de las principales tareas políticas del estado moderno.

⁴⁴³ La no neutralidad del dinero en la teoría cuantitativa de Keynes (Rísquez, 2006).

⁴⁴⁴ Las diferencias teóricas de Adorno con Benjamin acicateadas por las afinidades ideológicas de Benjamin con Brecht (Buck-Morss, 1981, 72-84).

Capítulo XII.-

Del liberal-colonialismo al totalitarismo nazi

¿Qué es lo que se había agotado en el siglo XIX? ¿Acaso se trataba de un particular sentido de totalidad? ¿Vino el fascismo a sustituir un sentido de totalidad? ¿Pudo haberse evitado el fascismo? La primera Guerra Mundial y la crisis de la ideología liberal colonialista y del cientificismo positivista que la acompañó puso al descubierto la crisis de las fuerzas civilizatorias y la pérdida del sentido de totalidad. ¿Pudo haberse evitado la guerra? La intelectualidad alemana beligerante le echaba en cara a Occidente su cultura materialista y reservaba para Oriente el patrimonio de la espiritualidad. La crisis de la II Internacional vino a confirmar la indignación nietzscheana frente al igualitarismo socialista. Para el período de entreguerras en su fase regresiva se entiende por fuerzas de la barbarie la guerra, el paramilitarismo, el *putschismo*, el movimientismo, el anticomunismo militante, el colaboracionismo, y la barbarie moderna del nuevo racismo o racismo regenerativo, del antisemitismo, del genocidio étnico y del irracionalismo; y para su fase progresiva entendemos por fuerzas civilizatorias el providencialismo, las coaliciones inter partidarias contra el fascismo (frente popular), y el *New Deal*.⁴⁴⁵

La interpretación de la Primer Guerra Mundial la formuló Franz Rosenzweig en clave geopolítica, como el comienzo de un proceso de globalización del mundo que se fundaba en un nuevo pensamiento del tiempo opuesto al de Carl Schmitt, pero también opuesto al de Karl Polanyi quien atribuyó el origen de la guerra a las tensiones crecientes generadas por el liberalismo de mercado.⁴⁴⁶ Una globalización en clave mesiánica (la de Rosenzweig) en oposición a una secularización del cristianismo (contraposición metodológica al judaísmo religioso); en clave científico-política en confrontación con la idea del estado-nación;⁴⁴⁷ y en clave histórico-geográfica en oposición a limitar la Gran Guerra exclusivamente al territorio europeo. El historiador ghanés Godwin Gyimah (2019) extiende la consideración de la guerra a la totalidad del continente africano, y a la participación de africanos en el propio territorio europeo, encontrando numerosos casos que marcaron la historia de África con consecuencias que se extendieron a la II Guerra Mundial y al proceso de descolonización que le siguió en la década del 60.

De acuerdo con Heller y Fehér existió una tercera ola revolucionaria, tercera fase regresiva del movimiento pendular de la modernidad, que comprendía una nueva barbarie, la de las purgas, los *putschs* y los *pogroms*. Para Heller y Fehér, la tercera ola revolucionaria estuvo expresada por revoluciones totalitarias encarnadas en las ideologías bolchevique y fascista, como fenómenos universales.⁴⁴⁸ Sin embargo, en esta ola revolucionaria Heller y Fehér han dejado de lado dos revoluciones campesinas que marcaron el siglo XX y que no fueron ni bolcheviques ni fascistas: las revoluciones mexicana y china ¿Pudo la Revolución Rusa (1917) haber eclipsado la relevancia de la

⁴⁴⁵ El impacto del fascismo fuera de Europa (Hobsbawm, 1995, 136-141).

⁴⁴⁶ La geopolítica de la historia de Franz Rosenzweig opuesta a la de Carl Schmitt (Navarrete Alonso, 2017, 195-196).

⁴⁴⁷ La redención o posibilidad de acceso a la eternidad como parte de la estructura del tiempo (creación, revelación, redención) y el punto de ruptura de la redención como principio teológico-político según Rosenzweig (A. Bontas, 2011, 191-198, citado en Toscano, 2014, 68, nota 36).

⁴⁴⁸ La cuestión del fascismo como fenómeno universal (Dorna, 1997, 79-81).

Revolución Mexicana (1910)? La Revolución Mexicana había evolucionado desde la épica campesina de Zapata y Pancho Villa al populismo de Cárdenas, y la Revolución China (1949) desde la Larga Marcha de Mao hasta la Revolución Cultural.⁴⁴⁹ En América Latina, la Revolución Mexicana conjuntamente con la Revolución Haitiana han sido las que más han dado que hablar, y las que más discusiones teóricas han despertado. Alan Knight (1985) un historiador norteamericano, acomete contra su colega Ramón Ruiz (1980) por negarle la condición de revolucionaria y reducirla a una rebelión, y se adhiere a la exégesis de Enrique Semo (1978), para quien la Revolución Mexicana no es un acontecimiento puntual ni una revolución traicionada como sostuvo Adolfo Gilly, sino que ha sido un proceso de larga duración. Finalmente, Knight resumió las diversas tendencias historiográficas en tres principales: a) la vieja ortodoxia revolucionaria que ve a la Revolución como una experiencia nacional única; b) la que la ve como una revolución burguesa, parte de una progresiva marcha del capitalismo; y c) la que sostiene ser un movimiento donde antes que el capital, la emergencia del estado cumplió el rol dominante.

¿Pero en el caso europeo a qué motivos obedeció el surgimiento del socialismo bolchevique y del nacionalismo fascista? ¿Fue fruto del espontaneísmo o fue un producto de la modernidad? Para Carl Schmitt, la crisis de la guerra civil europea se vino desplegando desde la revolución de 1848 y fue abarcando las esferas de la religión y la política.⁴⁵⁰ En efecto, la Gran Guerra del 14 no fue un fenómeno cuyas causas puedan identificarse en el mismo siglo XX, pues arrancan con la supresión por Decreto francés del Sacro Imperio Romano-Germánico, y como sostuvo Schmitt con la Revolución de 1848 y con la Comuna de París de 1871, cuando el proletariado intentó “tomar el cielo por asalto”, una metáfora homérica que aludía al intento de los titanes por tomar el Olimpo reservado a los dioses. Por esa razón se hizo muy difícil asignar culpabilidades específicas acerca de que país o qué gobierno fue el que inició la guerra, como sí lo hicieron en el Tratado de Versalles las fuerzas aliadas triunfantes al atribuirle la responsabilidad material y moral a Alemania.⁴⁵¹ En ese sentido, medio siglo después de Versalles y pese a todo el aluvión de críticas que llovieron sobre las potencias victoriosas, el historiador alemán Fritz Fischer vino a confirmar la tesis aliada.⁴⁵² La prueba del origen remoto de la guerra y la imposibilidad de señalar culpables está en los congresos convocados por Bismarck en Berlín (1878, 1884) para repartirse los Balcanes y los territorios del África Subsahariana. Esos tratados fueron concertados para impedir que la conflagración se precipitara en el seno de lo que entonces se conocía como el Concierto de Europa y que de hecho había ocurrido en dos oportunidades: la Guerra de Crimea (1854) y la Guerra Franco-Prusiana (1870). Otra prueba del origen remoto de la guerra se remonta al dolor y vergüenza que había sentido el pueblo alemán cuando Napoleón disolvió por decreto en 1806 el Sacro Imperio Romano-Germánico, que aunque se trataba de una estructura esquelética vaciada de toda relevancia era parte de su identidad colectiva.

Una lectura más fina de los fenómenos bolchevique y fascista revela que primero emergió la revolución socialista en Rusia, y luego vinieron las revoluciones

⁴⁴⁹ La revolución mexicana como revolución burguesa, nacionalista, o simplemente “gran rebelión” (Knight, 1986).

⁴⁵⁰ Jiménez Segado, 2009, 132.

⁴⁵¹ Kreibohm, 2019, 255.

⁴⁵² La controversia reinaugurada por Fritz Fischer en la década del sesenta acerca de quien fue responsable de haber iniciado la Primera Guerra Mundial (Mombauer, 2013)

ultranacionalistas, que les cerraron las puertas a las revoluciones socialistas.⁴⁵³ Sin embargo, la intelectualidad no se puso de acuerdo con la caracterización debida a dichos fenómenos y a los mecanismos que hubieran podido evitarlos. La mayor parte de los historiadores acuerdan que la revolución rusa procede de la revolución de 1848 y de la Primera Internacional Socialista, cuando la Asamblea Francesa volvió a abolir la esclavitud que Napoleón había restaurado en 1802. Las concepciones revolucionarias de la I Internacional fueron revisadas por el reformismo parlamentario y sindicalista de Eduard Bernstein, y estas a su vez cuestionadas por Karl Kautsky. Sobre la cuestión nacional Lenin impugnó la tesis del social-demócrata Otto Bauer, y Rosa Luxemburgo la tesis de Karl Kautsky. Para Bauer lo definitivo para la conformación de una nación moderna era la comunidad cultural, orientada por una conciencia o voluntad comunitaria (Tönnies), y no la ascendencia biológica, que había sido la fuerza común en las naciones premodernas.⁴⁵⁴

Pero el origen de la guerra civil europea no se reducía a Rusia y Alemania pues tuvo una prolongación muy crítica en los Balcanes. El Imperio Austro-Húngaro había anexado Bosnia y Herzegovina en 1908, violando el Tratado de Berlín de 1878. Serbia no reconoció el atropello austríaco, y apeló a Rusia en su ayuda, quedando todo en un *fait accompli*, que prefiguró las dos Guerras Balcánicas de 1912.⁴⁵⁵ La anexión de Bosnia y Herzegovina se produjo el mismo año de la rebelión de los Jóvenes Turcos que hizo abdicar al Sultán Hamid II en favor de su hermano Mehmet V. Celosa del éxito austríaco en Bosnia, y del éxito galo en Marruecos (Agadir, 1911),⁴⁵⁶ Italia reclamó compensaciones, y por no ser escuchada declaró la guerra al Imperio Otomano en 1911. La Sublime Puerta cedió y el Tratado de Lausana de 1912 decretó en el Magreb la autonomía de Tripolitania y de Cirenaica (actual Libia). Al mes siguiente Italia anexó Libia a sus dominios de ultramar sin oposición alguna. Otro *fait accompli* que dobló la apuesta y prefiguró la crisis que se desató en Sarajevo dos años más tarde, en 1914.⁴⁵⁷

A renglón seguido de la cuestión nacional, nacida con la Revolución Francesa, el enigma a dirimir fue ¿Cuál es el origen del fascismo? ¿De qué modo hubiese sido posible evitarlo? Para Emilio Gentile (2014) en su libro *La Marcha sobre Roma* (1922) el fascismo era una necesaria secuela de la Gran Guerra. Pero para la izquierda de su tiempo, el fascismo era un “capitalismo organizado totalitariamente” o un capitalismo de guerra.⁴⁵⁸ Y para Ernst Nolte (1987) el fascismo resultó ser una respuesta política a la revolución bolchevique, una ideología de Tercera Vía o *Sonderweg*. La crisis mundial abierta en Rusia con la ideología bolchevique no sólo confrontó con el zarismo en febrero de 1917 sino también con la ideología liberal occidental representada por la social-democracia de los mencheviques y su gobierno provisional en octubre de 1917.⁴⁵⁹ En otras palabras, la revolución bolchevique fue el producto de una crisis en el seno de la II Internacional Socialista, cuyos partidos en Occidente habían abdicado del

⁴⁵³ Heller y Fehér, 1994, 14 y 17.

⁴⁵⁴ López, 2009, 6, nota 15.

⁴⁵⁵ La anexión de Bosnia y Herzegovina (Quiroga y Scattolini, 2016, 280-282).

⁴⁵⁶ Kagan, 2003, 167-173.

⁴⁵⁷ Girón Garrote, 2002, 249.

⁴⁵⁸ Ver Alejandro Andreassi Cieri, 2009

⁴⁵⁹ La revolución mundial según Lenin (Hobsbawm, 1995, 72-78).

pacifismo pues accedieron votar los créditos de guerra apenas Rusia se solidarizó con Serbia al ser amenazada por Alemania y Austria (1914).⁴⁶⁰

¿Cómo se comportó la clase dirigente en la Europa Oriental? ¿Qué liderazgos pasionales destructivos desataron? Una Europa oriental caracterizada por una modernidad muy débil, debido a la brevedad de su desarrollo como naciones. Su origen como naciones partía recién desde la Caída de Constantinopla y la descomposición política del Imperio Romano de Oriente. Cuatro siglos no bastaban para consolidar nacionalidades. Marx había entrado a cuestionar el aparato burocrático del estado moderno a partir de la Comuna de París de 1871, y Lenin desde que ocurrió la revolución de 1905 en Rusia. Unos años más tarde, en su obra “*Materialismo y empiriocriticismo*” (1909), Lenin había cuestionado al líder del positivismo lógico y eminencia del Círculo de Viena Ernst Mach. Más luego, Lenin acusó a la II Internacional y a su líder Eduard Bernstein de incurrir en revisionismo político (1909). Después polemizó con Rosa Luxemburgo sobre la naturaleza inter-imperialista de la Gran Guerra (1914).⁴⁶¹ Dos años más tarde, merced a sus lecturas en la Biblioteca de Zurich (la obra de John Hobson),⁴⁶² Lenin definió el imperialismo como la fase superior del capitalismo. Lenin atribuía la intensificación de los conflictos imperialistas al crecimiento del capital financiero, una tesis opuesta a la concepción de Polanyi para quien los colonizadores imperialistas interesados en concesiones (para invertir en ferrocarriles, puertos y canales) y en el acceso privilegiado a las materias primas no estaban en absoluto a favor de la guerra.⁴⁶³ En abril de 1917, Lenin acusó al Gobierno Provisional de continuar la guerra imperialista en un texto conocido como *Las Tesis de Abril*, y en agosto de 1917 desde la clandestinidad en Finlandia publicó *El Estado y la Revolución*, donde llegó a la conclusión que la aplastante mayoría de la Segunda Internacional se había hundido en el oportunismo.⁴⁶⁴ Escritos que según Sheldon Wolin vinieron a completar el marxismo con una teoría de la acción para derrocar el capitalismo.⁴⁶⁵ La proyección de estas tesis a la Alemania de la primera posguerra fue criticada por Lenin y por el político alemán Paul Levi, a las que se opuso Rosa Luxemburgo.⁴⁶⁶ Más luego, intelectuales como Gramsci (1929-1935), Hannah Arendt, Habermas y recientemente el historiador cordobés Daniel Gaido (2015) problematizaron las tesis de Lenin, Luxemburgo y Levi. Para la interpretación de Gramsci, las derrotas sociales que significaron la Revolución de 1848 y la Comuna de París de 1871 ocurrieron por haber adoptado equivocadamente la estrategia ofensiva de la guerra de movimientos o de derrocamiento en coyunturas históricas que requerían de estrategias defensivas o de desgaste. Para esta crítica de estrategia bélica Gramsci se había inspirado en el debate de Kautsky con Rosa Luxemburgo (1910), donde Kautsky se fundaba en la obra del historiador militar Hans Delbrück (1910), un exégeta de Clausewitz.⁴⁶⁷

⁴⁶⁰ Las diferencias en la cuestión nacional o autodeterminación de los pueblos entre Lenin y Rosa Luxemburgo y su conflictivo lugar en la Segunda Internacional Socialista luego de la frustrada revolución de 1905 (Piemonte, 2015, 8-10).

⁴⁶¹ El debate Lenin-Rosa Luxemburgo, en García Fernández y Grosfoguel, 2022, 38-43.

⁴⁶² Una nueva territorialidad del poder global que supere la territorialidad del estado-nación (Schultz, 2022, 37-38).

⁴⁶³ Block, 2017, 51.

⁴⁶⁴ La tercera fase monopolista del capitalismo según Lenin, no prevista por Marx, en Jameson, 1999, 57.

⁴⁶⁵ El modelo leninista de partido de vanguardia para la revolución mundial (Hobsbawm, 1995, 83-85).

⁴⁶⁶ La crítica de Rosa Luxemburgo al golpe de estado de Lenin en octubre de 1917, Heller y Fehér, 1985, 89, nota 17.

⁴⁶⁷ Anderson, 1981, 100.

Pero más allá de la primera Guerra Mundial o guerra imperialista ¿A que otras razones históricas obedeció el origen del fascismo? En Italia, el fascismo se originó en la indignación por el desigual reparto de los despojos territoriales del Medio Oriente. Y en Alemania, el nazismo respondió a la derrota que significó para la izquierda socialista la política del Frente Único (estrategia de derrocamiento o maniobra) ensayada entre 1921 y 1924. Pero para quienes sostienen que el fascismo proviene de la modernidad deben acordar que se trató una dictadura democrática o un despotismo moderno que debía su origen a un legado del bonapartismo del siglo XIX (a las teorías de Juan Donoso Cortés y Lorenz von Stein), y a su *putschismo*, el de Luis Bonaparte de 1851.⁴⁶⁸ Y paralelamente, el paramilitarismo fascista debe su origen al trágico *pogrom* de la Comuna de París.

A la supervivencia inercial de esos fenómenos, el fascismo añadió fuerzas modernas originales referidas a un dinamismo interno centrado en una fuerza social acelerada por una movilización de masas alineada tras un racismo etno-cultural (pangermanismo, paneslavismo, panafricanismo, panamericanismo), y un anticomunismo militante (maccartismo). Ambos fenómenos bárbaros se confrontaron con liderazgos políticos personalistas y demagógicos. El culto a la personalidad cesarista, con su liturgia laica y con su íntima relación entre religión y política (que era la institución de los “monarcas sagrados”) se remontaba al momento cuando en el Segundo Imperio Luis Bonaparte se había proclamado Emperador (1852).⁴⁶⁹ El fascismo fue entonces un fenómeno múltiple que varió de país en país y que incluyó entre sus fuerzas tendenciales comunes la abdicación del despotismo ilustrado en favor del socio-darwinismo étnico, y la restauración del absolutismo (como lo había sido en el pasado la intolerancia religiosa reanudada con la Revocatoria del Edicto de Nantes, 1685), a lo que debemos añadir el bonapartismo (o despotismo moderno), la propaganda fascista, y el liderazgo carismático y demagógico que juraba lealtad al *Führer* pero que omitía esa lealtad a la Constitución.⁴⁷⁰ A diferencia del *putschismo* bonapartista, cabe señalar que el *putschismo* fascista se caracterizó por su autenticidad y por no ser una farsa. En el caso del bonapartismo, el *putsch* de Luis Bonaparte fue una farsa por tratarse de un autogolpe y por haber culminado en aventuras patéticas (México, Sedan).

Por otro lado ¿Se podía comprender el fenómeno fascista y las posibilidades de evitarlo sin analizar las pasiones destructivas culturales, raciales, políticas y sociales que sus líderes difundieron en sus poblaciones? La cultura racista había dejado de ser el culto a una expiación conspirativa nutrida de una fuerza meramente ritual (estereotipada como chivo expiatorio) para pasar a ser una cultura de “antisemitismo redentor”, cargada de mesianismo, que era una “fuerza apocalíptica” catártica (Saul Friedländer, 1998). Era esta una biopolítica que presumía de poseer una base científica que se fundaba en el degeneracionismo (Benedict Morel), el antropologismo lombrosiano, y el social darwinismo étnico (positivismo sintetizado con las tesis de Gobineau y de Mendel) y en el biologismo científico de unos antropólogos que colaboraron con el servicio secreto de la Gestapo y que luego se afiliaron a la SS (Weinert, Günther, Reche, Heberer,

⁴⁶⁸ Para el origen del fascismo, ver Polanyi, 1992, capítulo XX.

⁴⁶⁹ Kahn, 2012, 89.

⁴⁷⁰ El despotismo ilustrado había sido una reacción radical contra el absolutismo monárquico, y una enérgica crítica del despotismo oriental, incluido el otomano.

Gieseler). La cultura nazi entró a concebir una cultura racista regeneradora potenciada con una nueva y mortal estrategia de exterminio a escala industrial.⁴⁷¹

Sin que quepa duda alguna, el racismo antisemita nazi superaba en marginalidad y criminalidad a la afro-fobia y al segregacionismo (*apartheid*) estadounidenses. Sin embargo, el jurista norteamericano James Q. Whitman (2017) probó que las Leyes de Nuremberg -fruto de juristas nazis como Robert Freiler y Bernhard Lösener- no representaron un retroceso a la Edad Media sino que estuvieron inspiradas en la modernidad de unas leyes norteamericanas contrarias al mestizaje o anti-miscegenatorias.⁴⁷² Whitman incluso probó que la legislación norteamericana era más severa que la germana, pues en Alemania los *Mischlinge* (o media-sangre) contaban con ciertos derechos. Pero cuando los métodos legales para discriminar no lograban su propósito se acudía a instrumentos extra-legales. En Alemania, los *pogroms* de judíos fueron diseñados a imagen y semejanza de los linchamientos de negros en Estados Unidos, aunque con diferencias sustanciales.⁴⁷³ Mientras los *pogroms* eran matanzas colectivas de aldeas judías, los linchamientos eran condenas extrajudiciales colectivamente improvisadas por turbas que fueron cayendo crecientemente en individuos negros (de una proporción de cuatro a uno se cuadruplicó).

Una cuarta parte de los linchamientos obedecieron al delito de enamorarse de mujeres blancas, un obstáculo que estigmatizó a los defensores de negros bajo el estigma de *nigger-lovers*, e impidió que se generalizara la miscegenación o mestizaje como sí ocurrió en Brasil y Cuba. Los linchamientos de negros entraron a proliferar a partir que el Ejército de la Unión se retiró de los derrotados estados sureños por haber culminado la etapa que se denominó “Reconstrucción” (1865-1877). A partir del Compromiso Tilden-Hayes (1877), los estados sureños entraron a gobernarse por sí mismos, pero la población negra al abandonar las plantaciones -que no fueron confiscadas ni parceladas- perdieron la protección de sus antiguos amos, salvo aquellos que siguieron sirviendo por jornales o medianías. Las poblaciones negras empezaron a vivir en una suerte de limbo, expuestos al autoritarismo de los funcionarios sudistas y a una legislación que llegó a invalidar y penar la miscegenación de blancos y negros en más de treinta estados.⁴⁷⁴ La crónica periodística informó entre 1877 y 1950 sobre más de cuatro millares de linchamientos, con mutilaciones, calcinaciones y decapitaciones, en ahorcamientos que se descolgaban de los árboles, y en escenarios truculentos montados cual si se tratara de espectáculos recreativos donde se concurría en familia y con canastas de picnic, fotografiados y hasta filmados, lo que generó a lo largo del siglo un éxodo masivo de seis millones de negros a los estados del norte.

Los linchamientos fueron fomentados por una organización terrorista y secreta de supremacistas blancos fundada por veteranos del Sur Confederado con apoyo oficial clandestino en numerosos condados y estados de la Unión Americana denominada Ku Klux Klan (KKK), muy semejante en las implicaciones políticas con las SA o Camisas Pardas de la Alemania nazi. Dicha organización contaba con un lenguaje, un ritual y una indumentaria oprobiosos. Un ritual de cruces ardiendo, y un vestuario de capuchas

⁴⁷¹ Para Pablo Costantini, la potencialidad genocida del régimen nazi surge de la intersección de populismo con racismo (Costantini, 2007, 16).

⁴⁷² Whitman, 2017.

⁴⁷³ El modelo americano de anti-miscegenación que inspiró a Hitler para sus Leyes de Nuremberg (Dudziak, 2019).

⁴⁷⁴ Dudziak, 2019, 1183.

blancas de hechura cónica terminada en punta análogas a las que habían vestido los oficiales de la Inquisición mexicana, un emblema tenebroso de odio racial que venía a vengar en los negros la derrota sufrida en la Guerra Civil. Los linchamientos también ocurrieron en Brasil -un país donde el abolicionismo ocurrió tres décadas más tarde que en EE.UU (1888)- pero con la connotación que no eran raciales. Prueba está, que en Brasil, a diferencia de EE.UU, el mestizaje o miscegenación no tuvo límites en su intensidad. Sin embargo, en el medio siglo posterior a la Segunda Guerra Mundial, entre 1945 y 1998, el sociólogo paulista José de Souza Martins (2015) registró en Brasil más de dos mil víctimas de linchamientos.⁴⁷⁵ Pero los linchamientos en nada se asemejan al genocidio nazi. Mientras este último era un procedimiento industrial masivo destinado a exterminar una raza o nación, el linchamiento pretendía ser un procedimiento individual ejemplarizador destinado a aterrorizar una raza que anteriormente había sido de su propiedad.

Pero la triple biopolítica de antropólogos, biólogos y ecologistas no alcanzó a explicar fenómenos históricos que iban más allá de la raza, el sexo (o género) y el medio ambiente, como las guerras, las revoluciones, y los *putschs* o golpes de estado. Para explicar estos últimos fenómenos hubo necesidad de recurrir a un repertorio de historiadores, sociólogos, economistas, geopolíticos, psicólogos y pedagogos. La historia había dejado de concebirse como fruto de la lucha de razas y clases y entró a ser definida por Toynbee como un producto de la teoría rítmica de la cultura (quien había sido precedido en la formulación de su teoría de interrogantes y respuestas por Collingwood), y por Carl Schmitt como un producto de la geopolítica.⁴⁷⁶ La geopolítica había dejado de precisarse como una ciencia del núcleo geográfico inaccesible a las potencias marítimas (Mackinder, 1904) para concebirse como una ciencia del espacio (Friedrich Ratzel, discípulo de Heinrich von Treitschke). Para Ratzel, la geopolítica es la lucha por el “espacio vital” o *lebensraum*, definición que fue tomada por Karl Haushofer para incorporarla al nazismo.⁴⁷⁷ Y la biopolítica había dejado de definirse como una ciencia social para pasar a concebirse como una ciencia política centrada en el militarismo y el *putsch* o golpe de estado. Los golpes de estado en Latinoamérica entraron a producirse a imagen y semejanza del *putsch* nazi de 1923, aunque con diferencias sustanciales. Mientras el *putsch* nazi estuvo protagonizado por un liderazgo nacionalista extra-militar, el golpe de estado en América Latina lo encabezaron las propias fuerzas armadas. La crónica informa entre el golpe nazi en Alemania (1923) y el inicio de la Guerra Fría (1950) de más de una treintena de golpes de estado en todos los países del área.

Los nuevos principios lógicos pretendían cambiar la periodicidad de la historia, de la antigüedad clásica al medioevo, y del medioevo a la modernidad, así como las transiciones entre los distintos períodos de la modernidad.⁴⁷⁸ La crisis predominante en la república elitista del siglo XIX entre liberales y conservadores se amplió con la presencia de una violencia extra-estatal protagonizada por un liderazgo paramilitar de fuerzas de choque o de asalto (guardias blancos, escuadristas, *freikorps*) inspirados en ideologías nacionalistas (Fichte). Estas concepciones militaristas pusieron en duda la tesis que el fascismo procedía del bonapartismo, y abrió la sospecha que el fascismo

⁴⁷⁵ Souza Martins, 2015.

⁴⁷⁶ El antag.,onismo de Toynbee con Spengler, en Herman, 1998, 276

⁴⁷⁷ El nazismo y el espacio vital o *lebensraum* (Traverso, 2003, 80-89).

⁴⁷⁸ Polémica historiográfica sobre la emergencia de los conceptos de republicanismo y liberalismo (Craig, 2023, 108-114).

procedía de un despotismo oriental. Sin embargo, esta sospecha se desestimó cuando en la historiografía se probó que el fascismo japonés era una herencia de la Restauración Meiji, un golpe de estado o revolución desde arriba muy semejante al golpe de estado de Luis Bonaparte.⁴⁷⁹ Paralelamente, la Rusia bolchevique había abdicado de la Gran Guerra con una paz separada (Brest-Litovsk), una guerra perdida contra el pangermanismo Alemán a la que los mencheviques se habían aferrado. Los autores de la paz separada fueron considerados por la Entente como “traidores a la causa democrática”.⁴⁸⁰ Pero los bolcheviques, que habían sido prohijados por los alemanes (tren blindado de Lenin), una vez que se encumbraron en el poder apelando a una estrategia militar ofensiva de guerra de maniobras involucrándose para ello en una guerra civil mediante el llamado Ejército Rojo (que manipulaba las vías férreas) enfrentando a los rusos blancos y a los cosacos, que se resistían al comunismo y que derivó en la deportación y el confinamiento de los *kulaks* (pequeños propietarios rurales). En este cruce comparativo, la crisis abierta entre el bolchevismo y la social-democracia occidental se intensificó, con derivaciones que fueron modificando la naturaleza política de ambos polos políticos.

¿Pero podía acaso el fascismo ser estudiado sin analizar la cultura y la historia de los despotismos que lo precedieron? ¿Puede el fascismo ser estudiado sin analizar los mitos y las ideologías de esos despotismos? ¿Cuándo fue el momento en que los mitos del espacio vital, del antisemitismo, de la afro-fobia, del anticomunismo, y del antiliberalismo se asociaron al origen del fascismo? ¿Cuándo fue que se inició el mito de la pureza racial germánica? ¿Fue a raíz de los movimientos migratorios, de Polonia y Hungría hacia Alemania durante la Revolución de 1848, de Rusia a Polonia y Austria luego del magnicidio del Zar Alejandro II, y de Gran Bretaña a EE.UU luego de la Paz de Versalles?

¿Cuándo fue que se inició el fascismo? ¿Acaso fue durante la Gran Guerra (1914), durante la Revolución Bolchevique (1917), durante la Marcha sobre Roma (1922), durante el Putsch de Munich (1923) o a raíz de la crisis o crack de 1929? Para Polanyi (1992), el crack de 1929 obedeció a una separación institucional de la economía y la política que llevó a un desequilibrio acumulado de la estabilización europea de posguerra. El incumplimiento de los pagos por las reparaciones de guerra llevó a Francia a ocupar unilateralmente la cuenca del Ruhr (1921). La carga de los desequilibrios y/o destrucciones monetarias de las economías incompletamente estabilizadas de los estados derrotados (marco Alemán) recayeron en los estados victoriosos, primero con el Plan Dawes (1924) se eliminó la hiperinflación de 1923, se logró que Francia devolviera el Ruhr y se retirara de Renania. Alemania se pudo incorporar entonces a la Sociedad de las Naciones (1926). Cinco años más tarde, el Plan Young (1929) acabó con las reparaciones de guerra. Finalmente, los desequilibrios de los países victoriosos recayeron sobre las finanzas de los EE.UU.⁴⁸¹ Posteriormente, luego de haberse retirado de la Sociedad de las Naciones (1933), Alemania ocupó militarmente la Renania (1936), que fue el anticipo de la anexión de Austria, la ocupación de Checoslovaquia, y la invasión de Polonia.

⁴⁷⁹ Pocas revoluciones se han hecho desde abajo (Hobsbawm, 1995, 454-459). Para la cuestión del fascismo japonés en la historiografía (Sorribas Bonel, 2014).

⁴⁸⁰ Nolte, 1995, 140.

⁴⁸¹ Polanyi, 2017, 87, 290 y 324.

En materia etno-cultural ¿La cultura fascista italiana fue antisemita? ¿El racismo antisemita fue de la mano con la adopción de la idea del espacio vital? ¿Ambos factores se amalgamaron a la cultura fascista mediante *Los Protocolos de los Sabios de Sión*? ¿Cuándo fue que *Los Protocolos* se asociaron al origen de la cultura fascista? Richard Evans (2021) recuerda que Hanna Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* afirma que lo relevante no es si *Los Protocolos* son un fraude sino explicar por qué a pesar de haber sido en esa época rotundamente desacreditados, los fascistas y antisemitas seguían creyendo en *Los Protocolos* como una gran verdad ¿Acaso obedeció a la necesidad de un giro teórico que legitimara su lucha? ¿O se debía al hecho que el estado, la cultura y la psicología racista habían cambiado de naturaleza?⁴⁸²

¿Qué formato adquirió en Europa el dinamismo de los fenómenos fascistas para que fuere factible una historia global del mismo? En algunos países el dinamismo interno fue doble (entre dos fenómenos) y en otros fue triple, cuádruple o quintuple (entre tres, cuatro o cinco fenómenos). En Alemania, el pasaje trágico fue quintuple, de la I Guerra Mundial al *putsch* (el de Munich), del *putsch* a la purga (Noche de los Cuchillos Largos), luego fue de la purga a los *pogroms* (*Kristallnacht*), últimamente de los *pogroms* a la II Guerra Mundial, y finalmente de la guerra ofensiva de conquista y deportación forzada (*Einsatzgruppen* o equipos móviles de matanza en la invasión de Rusia) a los campos de concentración y de exterminio. En los campos se ejercitaban -a juicio de la jurista argentina María Sol Bucetto- diversos modos de aniquilamiento de la subjetividad, desde la disciplina y la cosificación hasta la eliminación de la memoria mediante la pérdida forzada de la identidad o musulmanidad.⁴⁸³ Hitler se había arrepentido de la mecánica *putschista*, y luego de su prisión cambió su táctica del acceso al poder adoptando transitoriamente el mecanismo democrático, para luego de haber alcanzado el poder revertir a sus antiguos métodos.⁴⁸⁴ Hitler también cambió su estrategia política tras haber enfrentado a Europa Occidental, pues pasó a invadir Europa Oriental. En su admiración por la antigüedad clásica Hitler reactualizó el viejo enfrentamiento crítico entre Oriente y Occidente, que habían iniciado primero Alejandro con el imperio helenístico, luego Diocleciano y Constantino con la división del imperio romano entre Oriente y Occidente, y más tarde Carlomagno con el Imperio Carolingio, Otón con el Sacro Imperio Romano-Germánico, y finalmente Napoleón con la Expedición a Egipto y la Invasión de Rusia (1812). Hitler también ordenó en 1941, después de haber anexado Austria e invadido Francia, un plan secreto para invadir Italia al que denominó Operación Alarico, en homenaje al líder godo que había saqueado a Roma en 410 d.C.⁴⁸⁵

En la Polonia ocupada el dinamismo interno fue triple, de los *ghettos* (el de Varsovia) a los *pogroms*, y de los *pogroms* a la deportación a los campos de exterminio. En la Rusia zarista el pasaje trágico fue doble, del magnicidio del zar (1881) a los *pogroms*. En la URSS -que parafraseando a Voltaire no era ni unión, ni republicana ni socialista- el pasaje trágico fue doble, de las purgas (miembros del Politburó) a la deportación como colonos especiales al gulag (campos de trabajos forzados). Y en el Medio Oriente, el colaboracionismo con el fascismo y con el nazismo fue con variantes obra de ambos

⁴⁸² Las raíces psicológicas del fascismo (Dorna, 1997, 74-75).

⁴⁸³ La musulmanidad en la subjetividad del régimen nazi (Bucetto, 2020, 476-479).

⁴⁸⁴ En un discurso de 1935, Hitler agradeció haber sido derrotado en aquella ocasión, porque de haber triunfado habría fracasado por falta de madurez política (Jiménez Segado, 2009, 170).

⁴⁸⁵ Arce, 2018, 18. Hitler admiraba el culto al gran hombre que se practicaba en la antigüedad griega y romana (Chapoutot, 2013, 360-364).

contendientes por la tierra palestina, debido a la incertidumbre militar que ofrecía Gran Bretaña en el período previo a la batalla de El Alamein (1942). La Organización Sionista Mundial (OSM) en reciprocidad por la favorable política comercial y migratoria con destino a Palestina del nazismo invitó al experto SS Barón Leopold von Mildenstein a visitar Tel Aviv y sus colonias acuñándose una medalla en su conmemoración.⁴⁸⁶ Y la resistencia palestina a la política migratoria del Mandato Británico en favor de los judíos generó tres rebeliones, en 1928, 1929, y 1936-1939, la última denominada la Gran Revuelta Árabe (con miles de muertos palestinos) fue reprimida por los británicos con la complicidad de las milicias judías (Irgún, Haganá).⁴⁸⁷ Tras cada rebelión, la historiadora argentina Mercedes Saborido nos informa que se crearon numerosas Comisiones, la de Haycraft en 1921, la de Shaw en 1929, la de Peel en 1937, y la de Woodhead en 1939, detalladas en el llamado **Libro Blanco**, que a juicio de Joel Beinin y Lisa Hajjar (2014), los sionistas consideraban una traición a la Declaración Balfour y el final de la alianza Británico-Sionista.⁴⁸⁸ Es en ese represivo contexto que se enmarca la visita que hizo a Hitler en 1941 el Mufti (jurista) de Jerusalem Amin al Husseini, el mismo que había convocado en 1937 el Gran Congreso de Bludán con medio millar de delegados de todos los países árabes, y el atentado de la organización sionista dirigida por Menachem Begin contra el Hotel Rey David, en Nueva York, donde falleció un centenar de personas (1948).

¿Pero que fuerzas y que pasiones fueron las que en su entrecruzamiento precipitaron las fuerzas sociales fascistas? El giro fascista en la Alemania de la primera posguerra, estuvo condicionado por una revolución conservadora, por un mandarinato intelectual decadente (anticipado precozmente por Thorstein Veblen y últimamente por Fritz Ringer),⁴⁸⁹ por alianzas de líderes políticos *junkers* que eran veteranos de guerra, por paramilitares o *freikorps* que ejercían un militarismo por fuera del estado, por una economía liberal que no contemplaba las políticas anticíclicas (que hubieran intentado neutralizar el crack de 1929), por pseudociencias como el socio-darwinismo que llevó aparejado un interés por la astrología y la adivinación por parte de dirigentes al servicio del Tercer Reich;⁴⁹⁰ y por una cultura que privilegiaba la geopolítica y la biopolítica, y que vilipendiaba al arte moderno como una expresión degenerada de la cultura (Traverso, 2003). Un arte moderno, como el figurativo de Piet Mondrian, que buscaba en la composición equilibrada la abolición de lo trágico (que se encuentra en la tensión semántica o polivalencia de la palabra). Un simétrico equilibrio que Mondrian tomó de la matemática intuicionista de Luitzen Brouwer, quien a su vez lo había fundado en el infinito descubierto por Georg Cantor en su teoría de conjuntos.⁴⁹¹ Cabe señalar que ese interés por la astrología de dirigentes como Himmler y Göring, ya en la antigüedad tardía era combatida por los emperadores romanos.

Pero esa anomalía de la modernización alemana (y la variante apologética de la llamada “vía especial”),⁴⁹² ese desborde del estado y esos políticos que existieron en Alemania

⁴⁸⁶ Bernardo, 2010, 5.

⁴⁸⁷ La Gran Revuelta Árabe. (1936-1939) al interior del territorio palestino (Farías, 2010).

⁴⁸⁸ Como respuesta a la presión árabe, Gran Bretaña y su **Libro Blanco** en sus tres ediciones había puesto en Palestina un límite máximo de 75.000 migrantes para los cinco años siguientes a 1939 (Forrester, 2008, 71; Beinin y Hajjar, 2014, 4; Saborido, 2019).

⁴⁸⁹ Joas, 2005, 70.

⁴⁹⁰ Hernández, 2014.

⁴⁹¹ Cacciari, 2009, 270-287.

⁴⁹² Joas, 2005, 216-217.

¿Pueden ser comparados con los que tuvieron lugar en el Oriente de Europa? ¿Acaso no tuvieron lugar en los Balcanes y en Rusia? Habiendo desaparecido los Imperios Otomano y Zarista, por no haber experimentado el tránsito de la nobleza de espada a la nobleza de toga, en los Balcanes y en Rusia los estados-naciones que los sucedieron (Grecia, Serbia, Montenegro, Rusia menchevique) poseían burguesías y burocracias muy endeblas. El Imperio Otomano había perdido el esplendor del Gran Turco (Solimán el Magnífico), y lentamente se había convertido en el “Hombre enfermo de Europa”, pues había abandonado Hungría y Transilvania a manos de los Habsburgos, había sido derrotado por las tropas mameluco-egipcias de Mohammed Alí, había perdido Grecia a manos de una revolución romántica, y sus reformas de modernización defensiva conocidas como *Tanzimat* fracasaron estrepitosamente (1839-78).⁴⁹³ Y Rusia había perdido el brillo de Catalina la Grande, su intelectualidad occidentalista quedó eclipsada frente a la intelectualidad eslavófila cultora de un Oriente mítico, y su ejército terminó derrotado en la Guerra de Crimea (1854) y más tarde en el Pacífico en su guerra naval con Japón (1905).

El resultado de dichas fuerzas sociales bárbaras (colonialismo, imperialismo, fascismo) y de dichas pasiones destructivas (racismo, clasismo, personalismo) fue la producción en el Oriente de sendas revoluciones que hicieron desaparecer a los imperios Turco y Ruso. Los Jóvenes Turcos en el Imperio Otomano y los Bolcheviques en Rusia se encargaron de ultimar los procesos revolucionarios que algunos historiadores señalan como golpes o *putschs*. Y de resultas de esas revoluciones se registraron sendas dictaduras y calamidades políticas. En Turquía se desató una dictadura étnica y el genocidio armenio, y en Rusia la dictadura de clase del proletariado y el exterminio de los *kulaks*. La revolución mundial se redujo a la disolución de la Duma, a la guerra civil, al genocidio por hambruna u “*Holodomor*” (semejante a la gran hambruna irlandesa de 1849 causada por una plaga en la patata),⁴⁹⁴ y a una estrategia política que abdicaba del internacionalismo conocida bajo la consigna del “socialismo en un solo país”.⁴⁹⁵ El genocidio de los armenios (cristianos orientales) en la Anatolia Otomana fue obra del partido Unión y Progreso y sus tres pashás Talat, Enver, y Cemal (1915-16) y tardó mucho en ser reconocido por quienes se resistían a denominarlo bajo ese calificativo. En Rusia, la hambruna acabó con la comuna campesina, que se había iniciado con el Zar Iván IV. Cuando a la caída de Constantinopla, el Zar bautizó a Moscú como la Tercera Roma y adscribió los campesinos a la tierra al prohibirles salir del feudo (1580), pero también permitió que se los vendiera -por separado de las tierras en las que trabajaban- lo que para Perry Anderson constituía “una situación de dependencia personal cercana a la esclavitud”.⁴⁹⁶ Esto nos lleva a preguntarnos qué entendemos en Rusia por servidumbre y si por el contrario no se trata de un eufemismo. Esa misma servidumbre fue parcialmente abolida en la Rusia Zarista en 1861 y en la Rusia Soviética se terminó de liquidar conjuntamente con la comuna (mir u *obschin*), y sustituida por una colectivización forzosa en granjas estatales o *koljoses* (Jerome Blum, 1961; Amanda Leal, 2011).

Todas estas fuerzas sociales de la barbarie y estas pasiones destructivas juntas dispararon en Occidente, a partir de la década del treinta, una sociedad civil marcada por políticas de planificación autoritaria. Estas políticas fueron el racismo (Leyes de

⁴⁹³ Anderson, 1979, 394.

⁴⁹⁴ La hambruna como genocidio en Irlanda y Ucrania (Kennedy, 2022):

⁴⁹⁵ La revolución mundial (Hobsbawm, 1995, 72-77).

⁴⁹⁶ Anderson, 1979, 225.

Nuremberg), geopolíticas devenidas en teología laica del fascismo, sistemas monetarios donde colapsó el patrón oro, canastas de monedas donde la libra esterlina fue sustituida por el patrón dólar, y economías políticas estatales donde merced al abandono del patrón oro fue posible el *New Deal*.⁴⁹⁷ Su resultado, fue en materia económica el estado de bienestar (en oposición a la economía de mercado y en un aire de familia con el socialismo real); y en materia política fue la estrategia de los Frentes Populares.⁴⁹⁸ En España, con el triunfo del Frente Popular se desató en 1936 una Guerra Civil (con *pogroms* incluidos como el de Guernica).⁴⁹⁹ Y en Alemania, tras el epílogo de la República de Weimar (1933) se incursionó en la cultura de masas del nacional-socialismo.⁵⁰⁰

En materia intelectual, el centro del escenario lo ocupó la interpretación de los sueños y el descubrimiento del inconsciente, que muchos consideraban como superior al descubrimiento de América, un mero descubrimiento geográfico.⁵⁰¹ Tras un muy largo proceso, Freud había sustituido el principio del placer por la pulsión de muerte (el pene por el fetiche), comenzando con el tratamiento de la culpa en discusión virtual con la obra de Nietzsche en *Totem y Tabú* (1912), continuando en *El Malestar en la Cultura* (1930), y culminando cuando llegó exilado a Londres y publicó *Moisés y la religión monoteísta* (1939). En paralelo, la primera generación de la Teoría Crítica (Horkheimer y Adorno) produjo en la década del cuarenta el giro epistemológico hacia un cruce comparativo con el psicoanálisis y a un pesimismo de la razón instrumental, el mismo que inicialmente había sido incriminado por Weber como una funesta antesala de especialización o “jaula de hierro”.

En el género historiográfico de los “estudios sobre genocidio” que siguieron a los estudios del Holocausto, su finalidad consistió en detectar y/o prevenir catástrofes humanitarias futuras. Robert Melson (1992) comparó el genocidio judío con el genocidio armenio, que habían generado los Jóvenes Turcos con su Revolución en la que colaboraron asesores militares alemanes (Vahakn Dadrian abundó sobre el negacionismo turco). Y Edward Kissi (2006) reveló que las revoluciones no tuvieron respecto de los genocidios los mismos efectos. Para ello comparó la revolución en Camboya, que había derivado en un genocidio, con la revolución socialista en Etiopía. Etiopía no tuvo un final semejante al de Camboya porque el genocidio requiere para su gestación cumplir con pre requisitos muy puntuales.⁵⁰²

Por otro lado ¿Hemos de tener en cuenta que una cosa es la fuerza social bárbara del racismo y el segregacionismo y otra muy diferente la barbarie del genocidio? Diversos autores han concluido que no toda cultura racista culmina en genocidio ni todo genocidio proviene de una cultura racista.⁵⁰³ La biopolítica nazi fue para Roberto Esposito (2002) una bio-teogonía que en su sistema inmunitario estuvo constituida por una triple incorporación que incluyó al yo dentro del propio cuerpo, a la incorporación de todo cuerpo en el propio pueblo alemán, y a una política demográfica de protección del cuerpo o demopolítica (Malthus) que eugenesia mediante “preserve y mejore el

⁴⁹⁷ Polanyi, 2017, 287.

⁴⁹⁸ Seis argumentos contra el estado de bienestar, en Heller y Fehér, 1985, 137-139.

⁴⁹⁹ La guerra civil española (Hobsbawm, 1995, 161-168).

⁵⁰⁰ La presencia de las masas como fuente de la psicología política del fascismo (Dorna, 1997, 75).

⁵⁰¹ La psicología política del fascismo (Dorna, 1997).

⁵⁰² ¿Por qué no Baviera o las Cevenas? (Forrester, 2008, 136, nota 49).

⁵⁰³ El racismo moderno versus el racismo antiguo (Pagden, 2015, 193-202).

patrimonio sano” y eutanasia de por medio “elimine los elementos enfermos [judíos y dementes]”.⁵⁰⁴ Para Hannah Arendt (1963) y para Raúl Hilberg (1961) dicha política demográfica genocida o demopolítica no necesitó del antisemitismo para que tuviera lugar y bastó para que se tomara conciencia de la misma con los testimonios de los sobrevivientes (Levi, Celan, Améry, Antelme, Kogon, Semprún).⁵⁰⁵ Y para Daniel Feierstein (2007) la política demográfica nazi tuvo seis momentos o fases de intensidad creciente que fueron el aislamiento (*ghettos*), el hostigamiento (*pogroms*), la deportación, el debilitamiento (campos), y el exterminio (cámaras de gas).

¿Pero en qué estructuras residió la eficacia de la política demográfica nazi? No residió para Arendt ni tampoco para Hilberg en las políticas estatales que se impartían desde arriba por dirigentes fanatizados por la geopolítica y la biopolítica (Houston Chamberlain, Rosenberg) sino en la perseverante existencia de una burocracia estatal y corporativa compuesta por individuos banales y simples desprovistos de toda ideología. Esta burocracia era en la Alemania de entre guerra heredada de la fuerza del bonapartismo, de una revolución desde arriba liderada por Bismarck, pero cuyo sucesor, el Kaiser Guillermo II y sus ministros habían transformado en prácticas genocidas con las poblaciones de las colonias africanas (Namibia). Esas colonias habían dejado de existir por obra de la Gran Guerra y del Tratado de Versalles. Pero a pesar de las acusaciones, Alemania supo metamorfosearse en un estado-nación liberal (República de Weimar). Esa misma burocracia devenida en una burocracia de guerra, al aproximarse el fin del III Reich y entrar en un alto grado de descomposición, incursionó en la comercialización de pasaportes, permisos de salida y todo tipo de venalidades con la colaboración impune de la burocracia Vaticana.⁵⁰⁶ Una vez superada la guerra, entró a jugar en Europa la separación de Alemania en dos estados, en Asia la separación de Pakistán del resto de la India y la Isla de Taiwan del resto de China. En América Latina, la insurrección popular conocida como el Bogotazo fue derivada del asesinato del candidato presidencial colombiano Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948).⁵⁰⁷ En el Oriente Medio, el Pacto de Bagdad entre Turquía e Irak (1955) estuvo destinado a reducir la influencia soviética. Y la partición de Palestina entre un estado hebreo y otro árabe (que nunca se concretó) fue obra de las Naciones Unidas con el auspicio de las superpotencias americana y soviética (1947).⁵⁰⁸

Con esta media docena de precedentes, notoriamente diferentes entre sí, y que costó un gran esfuerzo internacional para que fueran identificados y reconocidos como políticas genocidas se conformó el contexto histórico más inmediato en que pudieron operar las políticas del Holocausto y de Hiroshima y Nagasaki, sin perjuicio de los cinco tipos de cultura racista que habían funcionado como precursores históricos del antisemitismo y del orientalismo modernos. El que la República de Weimar hubiera capitulado y se hubiera transformado aceleradamente en un estado totalitario, y que Alemania a partir de la II Guerra se hubiera convertido en un estado genocida, confirma la relevancia que significó el antecedente histórico de la derrota militar en la Gran Guerra y las particiones de los imperios centrales que le siguieron, muy superiores en gravedad a la

⁵⁰⁴ Esposito, 2002, 229.

⁵⁰⁵ El testimonio del superviviente y la naturaleza del llamado “musulmán” en los campos de concentración nazis según Agamben (Bilder, 2013).

⁵⁰⁶ Arendt, 2022, 211.

⁵⁰⁷ La represión del 9 de abril de 1948 como legitimador de la violencia oficial (Arias, 1998):

⁵⁰⁸ La construcción de la nacionalidad palestina luego del exilio y el sionismo (D’Auria, 2017). *La Nakba* en Palestina (Forrester, 2018, 106-114).

significación que tuvo la Revolución Bolchevique. En suma, la culminación de la cultura fascista en las cámaras de gas y a un ritmo acumulativo a medida que en el frente oriental se precipitaba la derrota ilustra sobremanera la intensidad con que se impuso una etapa de profunda desaceleración en la historia pendular del mundo (debate Broszat-Friedländer). Con respecto a Hiroshima y Nagasaki cabe señalar que fue un castigo militar con bombas atómicas (cuyo uranio procedía del Congo) a dos poblaciones civiles en respuesta a un ataque contra un objetivo militar (Pearl Harbor).

Capítulo XIII.-

Del totalitarismo a la guerra fría

Una vez producido el genocidio nazi, ¿El juicio al Holocausto excedía al pueblo judío? Para Karl Jaspers (1949) y también para Hannah Arendt (1963) el juicio al Holocausto alcanzaba a toda la humanidad, y correspondía que fuera juzgado por un tribunal internacional y no solo por el Estado de Israel, a riesgo que de no hacerlo se pudiera repetir en el futuro.⁵⁰⁹ En Ucrania, la amenaza de un restaurado despotismo oriental nos revela que no puede haber en el mundo salida alguna posible rompiendo con la moral, la justicia y la democracia universal.

¿Ahora bien, ¿Es posible juzgar el genocidio nazi sin analizar su contexto histórico y sus secuelas en la posguerra? Con la guerra fría entre oriente y occidente, a posteriori del nazi-fascismo, emergieron los imperialismos Norteamericano y Soviético en desmedro del Imperio Británico y una proliferación de estados-satélites en Europa Oriental y en el Caribe ¿Cabe entonces una historia global del imperialismo? ¿Qué modelo político entró en el ocaso? Con la Carta de las Naciones Unidas de 1945, la socióloga mexicana Liza Aceves (2004) nos informa que un nuevo orden mundial había irrumpido, un superestado bifronte vino a sustituir el modelo multinacional estado-céntrico que se venía registrando desde Westfalia. De resulta de las Conferencias de Yalta y de Potsdam (1945), Alemania fue repartida en cuatro regiones, y como consecuencia de las Resoluciones de Naciones Unidas (1947) nacieron en el espacio oriental del mundo: el Estado de Israel, la India independiente, la existencia de Pakistán, y una China comunista de resultados de un revolución campesina.⁵¹⁰ Mao, durante la Revolución Cultural, en su crítica al confucionismo y en la purga de Lin Piao (comparado con Zhao Gao), llegó a identificarse a sí mismo con Qin Shi-Huang, el primer emperador, quien libró una guerra civil contra los Reinos Combatientes y reunificó a China en el siglo II a.C. Se discute aún hoy si el nombre de China obedece etimológicamente al de Qin.⁵¹¹

En ese espectro geopolítico ensayado por las Naciones Unidas ¿Fue su rol continuar el modelo de la Liga de las Naciones? La empresa colonialista israelita en Palestina era la continuación del reparto colonial iniciado en Medio Oriente por la Liga de las Naciones. Pero el Estado de Palestina no se concretó, quedando la llamada Solución de los Dos Estados abortada.⁵¹² Los árabes palestinos rechazaron el dictado de Naciones Unidas de 1947 (impulsado por los imperialismos soviético y norteamericano) que ordenaba la partición del territorio entre judíos y árabes en la denominada Línea Verde delineada en el Armisticio árabe-israelí de 1949. Como consecuencia, los palestinos fueron deportados o expatriados de sus ciudades de Lod, Ramla y Akko, las dos terceras partes de la población palestina (catástrofe conocida como la *Naqba*), que Ilan Pappé ha caracterizado como una “limpieza étnica”. Para entender este nuevo proceso -dirigido

⁵⁰⁹ Arendt, 2022, 398.

⁵¹⁰ La guerra fría (Hobsbawm, 1995, 229-259).

⁵¹¹ Cervera Jiménez, 2009, 549.

⁵¹² La recuperación de la memoria después de la II guerra mundial (Cuesta Bustillo, 1998, 101-104).

por el Imperialismo Norteamericano- es necesario confrontarlo con el de su predecesor, el Imperialismo Británico.

¿Pero sobre esa limpieza étnica recayeron sanciones y penas? ¿Bastó acaso con el Juicio de Nuremberg o la Condena de Eichmann? Hasta el día de hoy, sobre la responsabilidad del estado alemán no recayó pena alguna. El estado alemán no pagó sus crímenes indemnizando a los judíos con un “hogar nacional” en su propio territorio, ni en el occidental ni en el oriental.⁵¹³ En cuanto a los palestinos, recién una quincena de años más tarde, en 1964, nació un movimiento laico sobre la base de cinco partidos políticos denominado Al-Fatah dirigido por Yaser Arafat. Arafat heredó el legado nacionalista laico de Nasser (nacionalizó el Canal de Suez para financiar la Represa de Asuán) y fue quien comenzó la resistencia armada contra la ocupación israelí. Pero al final de sus días, Arafat terminó por reconocer la existencia del estado de Israel. Posteriormente, en las sucesivas guerras del Canal de Suez (1956), de los Seis Días (1967) y de Yom Kipur (1973), Israel incrementó la extensión de su territorio. Últimamente, se produjo el triunfo electoral del Likud y el acceso al poder de Benjamin Netanyahu. Las tratativas de paz se paralizaron desde entonces por cuanto Israel libró tres consecutivas operaciones militares contra el movimiento político Hamas en Gaza (2008, 2012 y 2014). De resulta de estas guerras Alemania quedó territorialmente indemne, Palestina pagó el precio por la tragedia de Europa, Israel ocupó la Cisjordania y la pobló con colonos judíos militarizados, y la llamada Solución de los Dos Estados quedó incumplida. No hay duda que las Naciones Unidas cometieron un error trágico consagrando en 1948 un caso de irredentismo en las antípodas con los principios enunciados por el geógrafo Mackinder, y que por lo tanto su decisión de otorgarle a Israel la condición de estado puede ser legítimamente revisada. Análogamente al Edicto de Nantes, las decisiones de Naciones Unidas también pueden ser revocadas, y análogamente a la Paz de Versalles que devolvió a Francia los territorios de Alsacia y Lorena, los territorios que hoy ocupa el estado de Israel deben ser devueltos a Palestina, o en su defecto deberían ser descolonizados.⁵¹⁴ ¿Tienen los palestinos, a semejanza de los negros norteamericanos privados de tierra alguna, derecho a soñar con la tierra que fue suya? Pero aún más grave ¿La responsabilidad del estado alemán por el genocidio en cámaras de gas de seis millones de judíos ha sido saldada? ¿Tiene el pueblo judío derecho a ser indemnizado con un territorio que fue suyo, el alemán, y no con dinero? ¿Se ha vuelto acaso el Holocausto un genocidio impune? ¿La Unión Europea, y por extensión los Estados Unidos, se han vuelto acaso encubridores de un genocidio aún impune?

¿Pero cuáles son los fundamentos políticos del sionismo (nacionalismo judío)? El sionismo se funda en la historiografía judía del siglo XIX (Moses Hess, Heinrich Graetz, Peretz Smolenskin).⁵¹⁵ Está claro que el sionismo fue anterior en el tiempo al Tratado de Versalles y a la doctrina de Mackinder pues se remonta a las teorías de Moses Hess y de León Pinsker y a los Congresos Sionistas organizados por Theodor Herzl desde 1897. Herzl era un periodista judío liberal nacido y asimilado en Hungría, protegido de Stefan Zweig y testigo del caso Dreyfus, que según el historiador argentino Gabriel Piterberg pertenecía a la “escuela de los enemigos del liberalismo, del humanismo y del cosmopolitismo”.⁵¹⁶ Sion embargo, Herzl se había inspirado en las

⁵¹³ La irrupción, el giro y el declive de la historiografía revisionista israelí (Ramos Tolosa, 2020):

⁵¹⁴ Rouhana, 2017.

⁵¹⁵ Echeverry Tamayo, 2021, 523.

⁵¹⁶ Sternhell, 2010, 96.

gestas de la reunificación italiana y en el *Risorgimento*, y fue el primero que avizó la tragedia del pueblo judío. Después de una larga carrera en la que entrevistó a reyes, emperadores, papas y sultanes, Herzl se había convertido en un paradigma de la síntesis del nacionalismo con el colonialismo.⁵¹⁷ Su prédica sionista no fue considerada infalible, pues hubo en su época y hasta hoy día muchos intelectuales judíos que se opusieron a sus interpretaciones. Las opiniones contrarias al sionismo y a la aventura colonialista en Medio Oriente fueron entre muchas otras las de Martin Buber, Simon Dubnow, Judah Magnes, Aaron Zisling, Víctor Klemperer, Judith Butler, Hannah Arendt, Miguel Warschawski y Viviane Forrester (née Dreyfus, autora de *El Crimen Occidental*), y la del partido *Hatzhomer* (luego conocido como *Mapam*) en el XX Congreso Sionista de 1937. Las críticas al Sionismo continuaron hasta culminar con las condiciones que dieron lugar al magnicidio de Isaac Rabin, primer ministro de Israel (1995), por parte de un fundamentalista israelí.

Aún en vida de Herzl, en el VI Congreso de 1903 celebrado en Basilea, el Sionismo decidió elegir Uganda como sede del pueblo de la Diáspora. Más luego, en el más decisivo VII Congreso de 1907, ya fallecido Herzl, se elige Palestina, un territorio poblado por árabes (decisión que arriesgaba “refundar la geografía política en función de épocas y fronteras antiguas”). Simultáneamente, se desecharon las propuestas de radicarse en territorios “vacíos” como la Patagonia Argentina ofrecida por el Barón Mauricio von Hirsch (Plan Andinia); o como Uganda, las conocidas tierras altas de Kenia (Eldoret) propuesta por el Secretario de Colonias Joseph Chamberlain. El rechazo de la oferta de Joseph Chamberlain obedecía a que no garantizaba la identidad de una verdadera “tierra prometida”, un argumento netamente irredentista.⁵¹⁸ A esos efectos, los historiadores sionistas alegaron que Palestina era un territorio vacío o vacante, “sin bandera, himno ni constitución”, “una tierra sin pueblo” aunque poblada por fedayines (agricultores) y por beduinos o nómades (reconocido por numerosos líderes israelíes: Dayan, Peres, Brenner, Epstein, Ben Yehuda, Ussishkin).⁵¹⁹ Los historiadores sionistas alegaron también que Gran Bretaña había conquistado Palestina durante la Gran Guerra para que redimiera “un pueblo sin tierra”, con el secreto afán de perpetuarse en el Cercano Oriente por medio de terceros que les aseguraran sus intereses geopolíticos, comunicacionales (Suez) y energéticos (Golfo Persa).⁵²⁰ Es decir, una combinación de intereses, que para el historiador australiano Patrick Wolfe (2006) constituía un máximo de territorio con el mínimo de población nativa posible.

¿La colonización sionista de Palestina venía a ser un colonialismo de asentamiento? El territorio palestino luego de la Paz de Versalles pasó de manos, de un imperio a otro, del Imperio Otomano al Imperio Británico, bajo la figura eufemística del Mandato con sus tres variantes, que le había sido otorgado por la Liga de las Naciones en la Conferencia de San Remo (1920) y ratificado en el Tratado de Lausana (1923). El Hogar nacional judío, tal como lo denominó el Ministro Balfour vino a ser un enclave colonial instaurado en medio de un proceso de partición de un imperio derrotado en la Gran Guerra, el del Imperio Otomano, y en medio de un mundo árabe muy debilitado y

⁵¹⁷ La más emocionante descripción de este apasionante personaje que los Israelíes debieran releer se encuentra en Forrester, 2008, 76-96. A mi modesto parecer, la obra de Forrester es la que Walter Benjamin habría escrito si no se hubiera suicidado en el frustrado cruce de los Pirineos

⁵¹⁸ El pensamiento nacionalista judío y la creación del estado de Israel (Echeverry Tamayo, 2021, 520-532).

⁵¹⁹ Forrester, 2008, 100-106

⁵²⁰ Forrester, 2008, 139; Echeverry Tamayo, 2021, 527, nota 8.

dividido por el anacrónico accionar del largo dominio imperial otomano. Por tanto, la formación del estado hebreo mal puede ser sindicado como un caso de colonialismo de asentamiento separado de los fenómenos árabe y otomano, conocido el último bajo el estigma del “hombre enfermo de Europa”. La caída del Imperio Otomano fue fruto del apoyo que las masas árabes y la dinastía árabe hachemita le brindaron en dicha guerra al Imperio Británico, personificado en la figura de Lawrence de Arabia, líder de la rebelión árabe de 1918. Tampoco la formación de una identidad nacional palestina puede ser estudiada separada de la caída del Imperio Otomano, de la realidad de un nacionalismo árabe desunido, y de su conciencia de habitar un territorio tenido en el mundo entero como la intersección de múltiples peregrinajes religiosos, y el asiento de una ciudad como Jerusalém, donde se originaron las tres más grandes religiones monoteístas del mundo.⁵²¹ Por otro lado, los Británicos buscaban resarcirse del desastre militar que fue la batalla de Galípoli frente a los Turcos (1915), donde murieron mayoritariamente soldados australianos y neozelandeses. Para lograr su reivindicación, los británicos trataron por todos los medios de ganar la solidaridad árabe apelando a su viejo trípode colonialista de patronazgo, clientelismo y favoritismo.⁵²²

¿La partición del Imperio Otomano y la emergencia de Palestina fue acaso un fenómeno único? ¿Puede Palestina ser estudiada sin tener en cuenta la partición territorial de la cual provino? Palestina es un espacio geográfico de extensión irrelevante pero geopolíticamente estratégico que no puede ser estudiado separadamente de las particiones territoriales que se practicaron en el siglo XIX en los Balcanes en 1878, y en África en 1885, a instancias de los sucesivos Congresos Europeos que Bismarck convocara en Berlín, ni tampoco separadamente de las intervenciones militares y las inversiones en infraestructuras comunicacionales practicadas por Gran Bretaña en Egipto (Canal de Suez, en los puertos sobre el Mar Rojo, y en las instalaciones del Golfo Persa conectadas a través del Océano Índico). Por esas razones, la formación del estado de Israel, por parte del Sionismo, a pesar de tratarse de un colonialismo sin metrópoli o sin “madre patria” y de su contradicción intrínseca por ser cabecera de puente o cuña militar en el seno del mundo árabe, Ilan Pappé (2008) sostiene que Israel debe ser caracterizada como un derivado necesario del proceso colonizador europeo, que era un colonialismo de metrópoli y no de asentamiento.⁵²³ Por otro lado, la contradicción de su mensaje liberador y su práctica militar colonizadora hacía del sionismo, según Shlomo Ben Ami, un movimiento esquizofrénico.⁵²⁴ Finalmente, cabe interrogar si Israel, la tierra irredenta o “Tierra Prometida” ¿Se ha vuelto acaso un estado gendarme? ¿Es esta una pregunta legítima?

Por su parte, los estados árabes que también resultaron de la partición del Imperio Otomano y que emergieron como estados en la posguerra de la I Guerra Mundial (Líbano, Siria, Irak, Arabia, Yemen, Jordania, Egipto) estaban celosos del éxito logrado por el paneslavismo (síntesis de nacionalismo y misticismo ortodoxo) en los estados-naciones balcánicos.⁵²⁵ Pero como señala el arabista egipcio Nazih Ayubi (1998) estos estados árabes padecían de una marcada hipertrofia nacionalista (con pasaportes, visas, monedas y aduanas), y carecían de unidad, la unidad que habían experimentado en

⁵²¹ La Palestinidad y la tierra sagrada (Martinelli, 2017).

⁵²² La partición del Imperio Otomano y el rol que tuvo en ella la revuelta árabe (Young, 2019, 38).

⁵²³ El colonialismo sionista en Cisjordania y Palestina confrontado con el colonialismo europeo en Asia y África (Pappé, 2008).

⁵²⁴ Ben Ami, 2006, 17, citado en Farías, 2010, nota 7.

⁵²⁵ El paneslavismo en los Balcanes (Girón Garrote, 2002, 240).

Occidente los estados-naciones del siglo XIX, pues sus minorías estaban escindidas étnica, lingüística y religiosamente, y muy recelosas de la mayoría árabe debido a su carga de panislamismo.⁵²⁶ Esa hipertrofia se disfrazaba en Arabia y Egipto de un monarquismo dinástico (Farouk-Saud), y en Irak y Siria de una inflación ideológica, con el llamado Baazismo. Para la socióloga arabista española Gema Martín Muñoz (2020) el Baazismo era una confluencia de socialismo con un laicismo “ambiguo”, heredado en Siria del colonialismo francés, pero cuya verdadera identidad es la arabidad. Y el motor energizante de ese arabismo era y es el Islam.⁵²⁷ El Baazismo (del ideólogo sirio cristiano Satia al Husri) era un producto del panarabismo de las elites sirias e iraquíes (Michyel Aflak, Salah al-Bitar, Zaki al-Arsuzi) que emergió durante la Gran Guerra como reacción contra el pangermanismo austro-alemán al que se había aliado la metrópoli imperial Otomana, y como un rechazo a la amenaza persa shiíta (Irán).⁵²⁸ El pangermanismo alemán a favor de Austria-Hungría había desatado al comienzo de la Gran Guerra el paneslavismo ruso en favor de Serbia. Y a la caída del Sultán Otomano, con la derrota en la Gran Guerra, el colonialismo británico protegió a los nuevos monarcas árabes auspiciando en forma enmascarada el panislamismo. Pero en la última posguerra, este panislamismo apoyado por el colonialismo británico fue sustituido mediante un golpe de estado por un panarabismo, laico y socialista pero también republicano conocido como Nasserismo, que entre otras consecuencias derrocó a los monarquismos egipcio e iraquí (1953). Pero con la derrota en la Guerra de los Seis Días (1967) el Nasserismo eclipsó y terminó por desaparecer con la muerte de Gamal Nasser en 1970.⁵²⁹

La media docena de episodios que sirvieron como precedentes del Holocausto y que tuvieron una marcada incidencia en la evolución del sionismo y el anti-sionismo fueron la destrucción de Cartago por los Romanos, la Renacentista Conquista Ibérica del “Nuevo Mundo” estigmatizada como “Leyenda Negra”, la absolutista Guerra de Flandes y la Armada Invencible (el Vietnam del Imperio Español), la positivista conquista anglosajona o Conquista del Oeste, la demo-política autoritaria de deportaciones o migraciones forzadas de esclavos desde África a América, y las guerras coloniales en África y Asia. Las fuerzas de la barbarie en el estado Renacentista (las deportaciones y reducciones de indígenas) se desataron desde el mismo Descubrimiento de América. La reducción de los indígenas americanos (caribeños, yaquis, muiscas, tolimas, araucanos, abipones, guaycurúes, tobas, mocovíes, calchaquíes, minuanes, ranqueles) ocurrieron a lo largo de todo el proceso colonizador hasta antes de producirse la Revolución de Independencia, en que muchas de las etnias fueron declaradas extintas como los Caribes en Dominicana, los Chibchas en Colombia, los Huarpes en Cuyo, los Comechingones en Córdoba, los Charrúas en Uruguay, los Izoceños en Bolivia, los Angaité, Enlhet, Maka y Nivaclé en Paraguay, los Tapuios en Goiás (Brasil), o los reducidos Quilmes en Exaltación de la Cruz. El genocidio de los indígenas o pieles rojas norteamericanos (Sioux, Apaches, Comanches, Navajos, Cheyenes) también ocurrieron mientras se deportaba a los fortines de Oklahoma a los Cherokees de las Carolinas (“Sendero de Lágrimas”), a los Creek de Alabama, a los Choktaw de Mississippi, a los

⁵²⁶ El nacionalismo árabe y la formación del estado en las experiencias del Magreb y la Mesopotamia (Marr, 1985 y Simon, 1986, citados en Watanabe, 2020). La hipertrofia del estado árabe (Ayubi, 1998). Las minorías y las mayorías en el Oriente Medio (Martín de la Escalera, 1962).

⁵²⁷ El secularismo religioso en la filosofía política del Baazismo sirio (Yousef Sandoval, 2020, 155-156).

⁵²⁸ El panarabismo y el panafricanismo como reacciones al pangermanismo (Aya Smitmans, 2005, 80).

⁵²⁹ La diáspora africana y el panafricanismo (Izard Martínez, 2009, 105-110).

Chickasaw de Tennessee, y a los Seminolas de Florida.⁵³⁰ Pero muchas otras etnias o comunas pudieron sobrevivir hasta el presente, merced a políticas colonialistas de consenso como las Reservas de indios en EE.UU. y Canada, o como los Quechuas en Perú, los Aymaras en Bolivia, y los Mapuches en Chile.

Paralelamente a la política de barbarie (extinción o genocidio) recaída en numerosas etnias de nativos u originarios, en los estados del *Deep South* se perpetuaba la política esclavista de los africanos que habían sido forzados a migrar en condición de cautivos desde los Golfos de Guinea (Nigeria) y de Benin (Dahomey) y por obra del comercio triangular con África (de paños, esclavos y algodón) ¿Pudieron los africanos ser esclavizados y no así los indígenas? No se trata de saber si el esclavismo fue genocidio, y por qué razón los africanos y no los indígenas fueron esclavizados, sino saber el grado en que la esclavitud se encuentra entre las causales del segregacionismo que llevó a la extinción, un genocidio *sui generis*. Está claro que los africanos vinieron esclavizados desde África y que fue en África donde siendo campesinos tribales fueron transformados en esclavos. Y que una vez en América, a pesar de las fugas y del cimarronaje refugiado en los palenques, los africanos no pudieron resistir la esclavitud pues estaban “desarraigados, separados de su tribu y de su tierra” (Roberto Vila De Prado, 2017). Pero reconocer que existió una impotencia no significa que hubo un consentimiento, ni que no hubiera resistencia, como si ocurrió cuando supremacistas blancos produjeron un *pogrom* de votantes afroamericanos en Wilmington (Carolina del Norte) en 1898. Aún así, esto no explica porqué a diferencia de la insurrección haitiana, en EE.UU no existió algo semejante y el abolicionismo tardó tanto en producirse. La primera observación dirá que mientras la población esclava en Haití era una mayoría absoluta de medio millón, en EE.UU la población esclava era una minoría de cuatro millones. Pero esta respuesta podría ser calificada de reduccionismo matemático ¿Qué otras razones ayudarían a explicar el enigma?

Más próximo en el tiempo al Holocausto y a Hiroshima y Nagasaki fueron las guerras coloniales en África y Asia, y los genocidios de africanos en el Congo y Namibia y de indígenas en el Amazonas. El genocidio en la explotación del caucho ocurrió en el Congo belga (actual Zaire) y luego en la Amazonia colombiana, en la margen septentrional del Río Putumayo (1885-1906). Pero también fueron actos de barbarie los practicados por el Kaiser alemán que sucedió a Bismarck. La represión sangrienta de la rebelión Bóxer en China (1900) y cuatro años después el genocidio de los Bosquimanos de Kalahari y de las etnias Herero y Namaqua en Namibia (1904-08) son testimonio de esa barbarie. La rebelión de los Bóxers había ocurrido a renglón seguido de la corrupción experimentada por los mandarines confucianos hipotéticamente meritocráticos y no hereditarios (Pablo Ariel Blitstein, 2018). Los llamados “Estudios de Genocidio” contribuyeron a reconocer la naturaleza genocida de los diez estadios o etapas de internación y relocalización forzada sufrida en EE.UU por los originarios o nativos (Gregory Stanton, 2013). En Guatemala, en los estertores de la Guerra Fría, los indios mayas sufrieron una política represiva de “Tierra Arrasada” (Ben Kiernan, 2019).

⁵³⁰ Frederic Jameson asemeja las deportaciones de los Seminolas a las de los palestinos en los territorios israelíes (Jameson, 1999, 96). Los refugiados palestinos de la OLP sufrieron en 1982 un terrible *pogrom* a manos de la Falange Libanesa de Paul Gemayel (fuerza bajo la esfera de la cristiana Iglesia Maronita de rito antioqueño) en los campamentos de refugiados de Sabra y Shatila, ubicados en los alrededores de Beirut. Se sospecha la participación de Ariel Sharon en la maquinación de esa masacre. La OLP había sido expulsada de Jordania por el Rey Hussein luego de haber sido reprimidos en lo que se dio en llamar Septiembre Negro (1970).

Y el genocidio haitiano en República Dominicana llamado “El Corte” (Masacre del Perejil, 1937) fue obra del Dictador Rafael Trujillo en aras de una política fascista y de una homogeneidad lingüístico-racial recelosa de la lengua *créole*, y de una uniformidad religiosa que desconfiaba del *vudú*, estereotipada como magia por las misiones religiosas protestantes. Unas políticas impuestas bajo la indiferencia de la “Política del Buen Vecino”. Pero la desconfianza hacia la religión *vudú*, no fue original, pues se venía repitiendo en los ensayos de la antropología africanista desde hacía algún tiempo. Peter Winch había objetado un Informe del célebre antropólogo inglés Evans-Pritchard acerca de la hechicería y los exorcismos entre las tribus Azande del Sudán africano. Para Winch, la práctica mágica no puede ser evaluada mediante normas científicas, pues su particular racionalidad pertenece al ámbito religioso.⁵³¹

¿En cuáles mitos fundacionales se basaba el expansionismo norteamericano? A diferencia de la América Ibérica, las fuerzas sociales de la barbarie reflejadas en las deportaciones del indígena norteamericano (1865-1893) estuvieron fundadas en un mito, el del “Destino Manifiesto”, inspirador de la Doctrina Monroe, celebrado como una épica de la civilización occidental por el cine de Hollywood, y complementado con la teoría geopolítica de la supremacía naval en el relato histórico del Almirante Alfred Thayer Mahan.⁵³² Las deportaciones aludidas habían comenzado con la cultura y la política racista del presidente Andrew Jackson (una contrafigura de los “Padres Fundadores”) consistente en relocalizar forzosamente a los indios de los Appalachians (ubicados en el este) en campos de internación localizados en el Lejano Oeste (Oklahoma). Dichas migraciones relocalizadoras -que culminaron en un desigual proceso de fosilización y extinción étnica- fueron recomendadas por Hitler como una pedagogía a reproducir para la germanización de la población eslava (que para Engels eran “pueblos sin historia”), que debía practicarse en el “espacio vital” del oriente europeo (Traverso, 2003; Rosdolsky, 1980). El “Destino Manifiesto” era un mito convertido en una política de estado invocado como la estrategia de la excepcionalidad americana, o *sonderweg* (en el léxico germanófilo), a semejanza de las precedentes excepcionalidades ilustradas inglesa y francesa.⁵³³ El Destino Manifiesto fue un subterfugio para seducir al estadounidense con el mito de ser un “pueblo elegido”, lo que vino a enmascarar el boom de una cultura racista periódicamente asaltada por linchamientos de negros.⁵³⁴ Este mito no debe confundirse con la ideología utópica del “sueño americano” de los puritanos del Mayflower ni con el sueño de futurismo retroactivo y antirracista que “busca vencer al tiempo” de Martin Luther King (1963).⁵³⁵ En ese sentido viene a cuento la crítica que Heller y Fehér (1985) le hicieron a Popper acerca de la debida distinción entre mito y utopía.⁵³⁶

Asimismo, el genocidio congoleño fue perpetrado por concesionarios privados privilegiados por el monarca genocida Leopoldo II de Bélgica y bajo la coacción de un ejército llamado “*force publique*” que exigía el cobro de la cuota de caucho (1891-1906). El subterfugio discursivo alegaba tratarse de una “misión civilizadora” que operaba tras haber abolido la esclavitud (Traverso, 2022). Pero esa “misión” no la eximía de ser caracterizada como una política genocida (Tony Barta, 1987). Y el

⁵³¹ Hughes y Sharrock, 1987, 355.

⁵³² El mar y la teoría de Mahan (Cadena Montenegro, 2006, 121-122).

⁵³³ La excepcionalidad estadounidense, en Beriain, 2005, 46-53; y Kahn, 2012, 21-35.

⁵³⁴ El máximo expositor del excepcionalismo americano fue el esclavista secesionista John C. Calhoun.

⁵³⁵ La futurización retroactiva en el pensamiento de Martin Luther King, Jr. (Gatto, 2020).

⁵³⁶ Heller y Fehér, 1985, 60.

genocidio amazónico o “Escándalo del Putumayo” (1893-1912) fue cometido en el afán por “siringar” el caucho silvestre por parte de la Casa Arana (que cotizaba en la Bolsa de Londres). El malogrado agente irlandés Roger Casement, que venía comisionado por el *Foreign Office* desde el Congo fue quien denunció la masacre (retratada por Vargas Llosa en *El sueño del celta*).

Pero esta media docena de precedentes ¿ocurrieron al unísono, o transcurrieron en una larga secuencia no-lineal que se retroalimentaban entre sí en espiral o forma helicoidal y a un ritmo cada vez más acelerado como en una cadena de montaje?⁵³⁷ La Conquista de México y Perú ocurrió un milenio después de haber ocurrido la destrucción de Cartago. Las masacres o pogroms de la Guerra de Flandes ocurrieron en el mismo siglo en que previamente habían acontecido las conquistas de México y Perú. El genocidio de la Conquista del Oeste Americano (*Far West*) ocurrió dos siglos después de ocurrida la Guerra de Flandes. Los genocidios congoleño y amazónico -que arrancaron con el boom del caucho (1879)- ocurrieron cuando el tráfico de esclavos y la denominada Conquista del Oeste hacía tiempo se habían consolidado y recién empezaba la etapa de los linchamientos. La colonización del Salvaje Oeste se había afianzado desde el descubrimiento del oro en California (1848), y más aceleradamente desde el fin de la Guerra Civil (1865). El genocidio en Namibia por los alemanes y las guerras coloniales en África y Asia operaron mientras el genocidio congoleño de los belgas estaba en plena ejecución. Por último, el genocidio de los armenios por los turcos nacionalistas comenzó cuando el genocidio de los alemanes en África ya había culminado.

⁵³⁷ La percepción del tiempo y sus implicaciones en el estudio histórico (Ruiz Moreno, 2002).

Capítulo XIV

De la guerra fría al unilateralismo global

¿En qué consistió la Guerra Fría? Si se trató de una guerra no puede haber sido algo frío, pues las guerras son violentas y por tanto calientes. ¿Sería más bien comparable a la Paz Armada del siglo XIX? Una guerra fría sería entonces una metáfora paradójica. ¿Contaba la guerra fría con una bipolaridad? ¿De qué manera se agotó la bipolaridad de la Guerra Fría? ¿Cuáles fueron las fuerzas de un nuevo orden mundial y de una nueva polaridad (unipolar o multipolar)? ¿Con que liderazgos se acabó con la crisis de la guerra? ¿Acaso se constituyó mediante los liderazgos pasionales del guerrillerismo, del putschismo, y de la insurrección propias de la década del sesenta? Una vez desaparecidas las fuerzas bárbaras y las pasiones destructivas del despotismo, con la Caída del Muro, la quinta fase bárbara del movimiento pendular de la modernidad devino como reacción al socialismo real en la unipolaridad globalizadora. Para la unipolaridad global en su fase regresiva se entiende por fuerzas de la barbarie y las pasiones destructivas: al clientelismo, al prebendarismo, al patrimonialismo, al terrorismo, y a la dictadura burocrática de las *Nomenklaturas*; y en su fase progresiva por fuerzas civilizatorias y pasiones creadoras se entiende: al multiculturalismo, a la diplomacia descolonizadora, a la proclamación de los derechos civiles, a la psicopolítica, a la comunicación digital, a la carrera espacial, y a las redes sociales virtuales.

Los cambios que se habían producido en el mundo durante la bipolaridad de los dos grandes bloques de la Guerra Fría (despotismo en Oriente vs. “democracia” con linchamientos y golpes de estado en Occidente) obedecían al impacto de las fuerzas civilizatorias y los liderazgos pasionales creativos del anticolonialismo y del antisovietismo en los frentes políticos, diplomáticos y académicos.⁵³⁸ La disolución del colonialismo europeo o colonialismo de metrópoli y del despotismo soviético fue el producto del descongelamiento de la Guerra Fría entre Oriente y Occidente y el agotamiento de una bipolaridad, que el historiador lituano-estadounidense Donald Kagan asemejó al equilibrio de poder que había existido en la Antigüedad clásica entre Esparta y Atenas durante la Guerra del Peloponeso.⁵³⁹ La transformación del frente diplomático obedeció a la formación de nuevas coaliciones como la Conferencia de Bandung (1955), el Pacto de Bagdad (1955), el Movimiento de Países No Alineados (1961), y los movimientos independentistas en el África subsahariana; y la descomposición del frente académico colonialista obedeció a los discursos anticolonialistas de los intelectuales como Sartre, Camus, Fanon y Foucault, y a las interpretaciones de la teoría del equilibrio del poder por la cosmovisión o escuela realista de las Relaciones Internacionales (Morgenthau; Kennan, Aron).⁵⁴⁰

Los movimientos independentistas en África se dividieron según se tratase del África magrebí, saheliana, subsahariana o el llamado cuerno de África, o se tratase del África

⁵³⁸ El desarrollo de una conciencia global (Friedman, 2001, 312-317). La globalización como dislocamiento (Friedman, 2001, 320-322).

⁵³⁹ Kagan, 2003, 79 y 392.

⁵⁴⁰ Para el estudio de Sartre, ver Herman, 1998, 330-349; y para el de Fanon, ver Herman, 1998, 358-373.

Británica, Francesa, Belga, Alemana, Portuguesa, Italiana o Española. En casi toda África los movimientos independentistas se guiaron por políticas pacifistas. Pero al poco tiempo de acceder al poder, gran parte de ellos acudieron a métodos coercitivos y violentos para sostenerse en el poder.⁵⁴¹ En el África sahariana (Mauritania, Mali, Níger, Burkina Faso y Chad) fueron liderados desde Burkina Faso por Sankara. En el África subsahariana los movimientos independentistas fueron liderados contra la metrópoli Belga por Lumumba desde el Zaire (ex Congo belga); contra la metrópoli Portuguesa por Amílcar Cabral desde Cabo Verde y Guinea-Bissau; contra la metrópoli Británica por varios líderes: Nkrumah desde Ghana, Nyerere desde Tanganika; Kaunda desde Zambia, y Nkomo desde Zimbabwe; y contra la metrópoli Francesa también por numerosos dirigentes: por Senghor desde Senegal, Touré desde Guinea-Conakry, y Tsiranana desde Madagascar.

La epopeya independentista se cerró trágicamente a fines de la década del 70 con múltiples golpes de estado seguidos por regímenes dictatoriales de partido único y por prácticas pre-coloniales. Los golpes de estado en África entraron a producirse a imagen y semejanza de los golpes en América Latina, aunque con diferencias sustanciales. Mientras los golpes de estado en América Latina comenzaron en el siglo XIX y entraron a proliferar a partir de la Gran Guerra, los golpes de estado en África comenzaron a partir de la descolonización en 1960. La crónica informa la existencia en África desde la descolonización en todos los países del área de una treintena de golpes de estado.

Las prácticas pre-coloniales fueron el tribalismo, el canibalismo, la poligamia y el segregacionismo (apartheid). Los eunucos, custodios de los harenes oficiales, proliferaron con la restauración de la poligamia (Uganda, República Centroafricana). Las rivalidades tribales (y diferencias lingüísticas) y la contratación de *chiens de guerre* (mercenarios) impregnaron la historia moderna de África, como el caso entre los Tutsi y los Hutus en Rwanda/Burundi, entre los Nuer y los Dinka en Sudán, entre los Igbo y los Hausa y Fulani en Nigeria, entre los Ndebele y los Shona en Zimbabue, entre los Lúo y los Kipsigi así como entre los Maasai y los Kikuyu en Kenia, y en Sudáfrica la etnia Zulú enfrentada a los aliados del ejército británico. A diferencia de América Latina donde la lengua castellana es común a todos sus países con excepción de Haití, en África se hablan múltiples lenguas y dialectos. No obstante, la lengua creole caboverdiana fue la síntesis a cuyo alrededor se pudo librar la lucha anticolonialista.

La historia de África fue signada desde los inicios de la modernidad por cuatro episodios paradigmáticos: el tráfico de esclavos, el colonialismo, la guerra (Boer, invasión italiana de Etiopía), y las dictaduras posteriores al proceso emancipador. Esta vez, a semejanza de la América Latina del siglo XIX, en el siglo XX africano los gobiernos posteriores a la gesta independentista proliferaron con dictaduras de todo tipo, intensidad y duración. Las dictaduras se dieron en un país como Guinea Ecuatorial con Obiang Nguema; en el Zaire (ex Congo) con Mobutu Sese Seko; en países que fueron colonia italiana como Eritrea con la dictadura de Isaiás Afewerki, y como Somalía con la dictadura socialista de Siad Barre (1969-1991) seguido por una declaración de estado fallido;⁵⁴² en países que fueron dominio francés como Chad con Hissene Habré; Mali con Abdoulaye Diop; la República Centroafricana (ex Ubangui-Chari) con Jean Bokassa; Gabon con Omar Bongó; Togo con Eyadema; Benin (ex

⁵⁴¹ Las estrategias no violentas en África, y las razones para abandonarlas por parte de Nkrumah, Nyerere y Kaunda (Presbey, 2006).

⁵⁴² Los conflictos armados africanos en Somalía y Costa de Marfil (Vega Fernández, 2011):

Dahomey) con Mathieu Kérékou; y Costa de Marfil con Laurent Gabgo; y en países que fueron dominio Británico como Nigeria, Camerun, Ghana y Kenia con sucesivos dictadores militares. En países sin metrópoli colonial, como Liberia tuvo como dictador a Samuel Kanyon Doe, y en Etiopía a un dictador militar Mengistu Haile Mariam.

A su vez, las dictaduras fueron acompañadas con luchas violentas como la represión del Levantamiento Mau Mau en Kenia (1950-52), la Hambruna de Biafra (1967-70), la Masacre de Soweto, un barrio de Johannesburgo (1976); y el genocidio de los Hutus contra los Tutsis (1994); por magnicidios como los de Patrice Lumumba en Zaire (1961), Sylvanus Olympio en Togo (1963), Amílcar Cabral en Cabo Verde (1973) y Thomas Sankara en Burkina Faso (1987); y por canibalismos rituales como los de Amin en Uganda, Bokassa en la República Centroafricana, y Nguema en Guinea Ecuatorial. A semejanza de Gandhi en la India, y de Martin Luther King en EE.UU., la resistencia de Nelson Mandela al *apartheid* en Sudáfrica y su éxito político sin apelar a las armas, lo consagró como un líder pacifista a escala mundial.⁵⁴³ Sin embargo, la presencia del Ché Guevara en Angola (1965) ayudando a precipitar la lucha por la Independencia es un claro ejemplo de la tesis opuesta a la de Mandela que había prevalecido durante el transcurso de la guerra de Vietnam en la década del 60.⁵⁴⁴ No obstante, Mandela tuvo para con el Ché sinceros elogios.

¿Los nuevos regímenes políticos en el mundo obedecieron acaso a la descomposición de los frentes políticos colonialistas y neocolonialistas? En efecto, la descomposición del frente político obedeció a diversos y contradictorios movimientos: al antiimperialismo de los regímenes populistas clásicos (Nasserismo en Egipto, Varguismo en Brasil, Peronismo en Argentina), al guerrillerismo de los movimientos de liberación (Castrismo en Cuba, el Frente de Liberación Nacional en Argelia, y la Liga para la Independencia en Vietnam), a la lucha por los derechos civiles en USA, y a las insurrecciones del antisovietismo popular en Budapest (1956) y Praga (1968), que habían roto con el despotismo político y el monopolio ideológico del socialismo real. La descomposición del Imperio Soviético se inició a partir de la muerte de Stalin (1953) seguida por una serie de acontecimientos traumáticos como el Informe Secreto al XX Congreso del PCUS que denunció los crímenes de Stalin, la resistencia de una Berlín bloqueada defendida por un puente aéreo y visitada por Kennedy (1963), y la cadena de protestas desatada en Francia y conocida bajo el nombre de “Mayo en París” (1968).⁵⁴⁵

Como una secuela tardía de esas protestas y de la insurrección de Hungría (1956) contra la invasión Soviética se dio la insurrección popular contra la Dictadura de Batista en Cuba (1960).⁵⁴⁶ La revolución en Cuba liderada por Fidel Castro se deformó en una dictadura marxista que dio lugar a un éxodo masivo de cubanos hacia los EE.UU y a una pugna entre la Alianza para el Progreso y la amenaza castrista de llevar la revolución al resto de América Latina, lo que generó la aventura y asesinato del Che Guevara en Bolivia (1967). La aventura de Bahía de Cochinos (1962) sirvió de pretexto para justificar la operación soviética que llevó a la Crisis de los Misiles (1962), y un año

⁵⁴³ La lucha de Mandela por la recuperación de la dignidad humana (Varela Barraza, 2014). Para una comparación entre el demócrata Mandela y el dictador Robert Mugabe (Hartwell, 2015).

⁵⁴⁴ La Guerra Fría y su impacto en Angola con la presencia del Ché (Barbagelatta y Tassistro, 2017).

⁵⁴⁵ Las interpretaciones de Touraine, Aron y Castoriadis sobre el movimiento de Mayo de 1968 en París, en Heller y Fehér, 1985, 87.

⁵⁴⁶ El Tercer Mundo y la revolución (Hobsbawm, 1995, 432-458).

más tarde al asesinato de Kennedy.⁵⁴⁷ La muerte del Ché llevó a la izquierda a un reflujo que se expresó en la llamada “Vía pacífica al socialismo”. Pero el magnicidio de Salvador Allende en Chile (1973), las dictaduras fascistas, y el golpismo de los regímenes pro-imperialistas en América Latina (Trujillo, Stroessner, Duvalier, Onganía, Pinochet, Videla, Garrastazu Médici) acabaron con toda esperanza de cambio.

Por otro lado, en EE.UU., la lucha por los derechos civiles de los negros segregados tuvo su momento más notorio en la prédica de Martin Luther King y su discurso en Washington “*I have a dream*” (1963), comparable al *Discurso de Gettysburg* que dio Abraham Lincoln a mediados de la Guerra Civil (1863).⁵⁴⁸ La radicalización en América, la del norte y la del sur, tuvo su contrapartida en Asia. En la década del 60 se desató el conflicto sino-soviético en la III Internacional con la radicalización ideológica de Mao (1958-64),⁵⁴⁹ seguida por la llamada Revolución Cultural (1966-76).⁵⁵⁰ Moscú se encontraba en ese entonces entre dos fuegos: China por izquierda y Europa Oriental por derecha. Las insurrecciones contra la Unión Soviética se volvieron a dar en Checoslovaquia (o Primavera de Praga, VIII-1968) y en Afganistán (1979). Una década más tarde le siguió en Irán una ola revolucionaria contra el despotismo del Shá Pahleví que derivó en una revolución islámica contra Occidente bajo el liderazgo del carismático y mítico Ayatola Jomeini (1979), de características hasta entonces inéditas.⁵⁵¹ ¿Son acaso comparables el Ayatola Jomeini y Fidel Castro? La pregunta que correspondería formular sería entonces ¿El vacío político y los mitos sombríos que estos fenómenos históricos dejaron habrían inducido que se produjera en Alemania Oriental la Caída del Muro de Berlín (1989)? ¿En que medida la Caída del Muro de Berlín opacó la Revolución Islámica de Irán? La repentina e imprevista Caída del Muro, la cuarta ola revolucionaria en el esquema de Heller y Fehér (1994), fue seguida por el deshielo o *Glasnost* de la Unión Soviética (URSS); por el reformismo contra la *Nomenklatura* titulado *Perestroika*; y por la implosión final (1991) de un imperio fallido que se había vuelto un esqueleto sombrío, semejante a la fantasmal agonía del Sacro Imperio Romano-Germánico (1806). Paralelamente, una década más tarde ocurrió en China el *Pogrom* de Tiananmén (1989), muy semejante al Bogotazo que había sucedido en Colombia medio siglo antes.⁵⁵²

El nuevo espacio político abierto por la Cuarta Ola Revolucionaria, para Heller y Fehér (1988), vino a reorganizar el vacío pos-totalitario con nuevas orientaciones que han venido a sustituir -a juicio de Mallamaci (2017)- la biopolítica de un poder vaciado, de un ecosistema polucionado (plástico en el lecho de ríos, mares y océanos), y de una economía analógica contaminada con burbujas inmobiliarias, paraísos fiscales y finanzas ficticias (capitalismo global de hipotecas basura),⁵⁵³ por una psicopolítica de

⁵⁴⁷ La aventura de Bahía de Cochinos y la crisis de los misiles en Cuba (Kagan, 2003, 404-411, y 438-451): Los misiles que estremecieron al mundo (Molla y Pasamontes, 2020).

⁵⁴⁸ En su autorreflexión *Yo tengo un sueño* Martin Luther King reconoció que sus esperanzas procedían de la tradición onírica del *Mayflower* Un sueño de igualdad y justicia (Estrada, 2014).

⁵⁴⁹ La radicalización de Mao y el conflicto sino-soviético (Mark, 2012). La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica (Bravo Vergara, 2005):

⁵⁵⁰ La Revolución Cultural China (Galán, 2022).

⁵⁵¹ La elite político-clerical en la República Islámica de Irán (Zaccara, 2018). La sublevación, la resistencia y la política en la Revolución Iraní según Foucault (Raffin, 2021).

⁵⁵² El auge de la nomenklatura como síntoma de la decadencia de la Unión Soviética (Hobsbawm, 1995, 468-471).

⁵⁵³ Los paraísos fiscales y la burbuja inmobiliaria en la crisis de las hipotecas basura (Torres López, 2011, 69-89).

un poder universal, una economía digital, y un modelo de control seductor, disuasivo y fascinador (capitalismo inmaterial, espiritual o de la emoción).⁵⁵⁴ Entre otras derivaciones, el vacío político pos-totalitario dio lugar a nuevas insurrecciones en otros espacios geográficos como las Intifadas en el Medio Oriente (1987, 2000, 2007), a una resurrección de la religión, y a una nueva diplomacia internacional compuesta por tratados y coaliciones vinculados con las secuelas territoriales de la Guerra de los Seis Días (1967), como ser la paz separada entre Egipto e Israel en el Acuerdo de Camp David (1978). Una diplomacia internacional inexistente en la preguerra y una paz separada que dejó a un lado la cuestión Palestina y que le costó la vida al premier egipcio Anwar Sadat en un atentado de dramatismo oriental ejecutado por oficiales que marchaban en un desfile militar (1981).

¿Cómo se secularizó la religión en el siglo XX? ¿Acaso la geopolítica fue la teología secular del fascismo y del comunismo? Como reacción al nazi-fascismo, el soviétismo ruso impuso nuevas fuerzas bárbaras y nuevas pasiones destructivas comparables con las prácticas comunes de la civilización y la barbarie. Para el período fascista en su fase estalinista se entiende por fuerzas de la barbarie el socialismo en un solo país (polémica Zinoviev-Stalin), el culto a la personalidad, los procesos enjuiciadores como mecanismo de purga (delaciones, confesiones), el macartismo, el partido único, la *nomenklatura*, el pensamiento único, y el genocidio económico. Y en su fase progresiva se entiende por fuerzas civilizatorias la carrera espacial (Sputnik-Apolo 11), la revolución digital, el cosmopolitismo de las Naciones Unidas, el descongelamiento de la Guerra Fría entre Oriente y Occidente, y la construcción de la unidad europea.⁵⁵⁵

Se sostiene que el estalinismo fue el resurgimiento de un despotismo asiático, la cuarta fase bárbara del movimiento pendular de la modernidad. Esta cuarta fase tiene en común con la tercera fase el culto a la personalidad, el genocidio (*holodomor*, *gulag*), la geopolítica del espacio vital, y el oscurantismo científico (caso Lisenko). Ese tiempo de la Guerra Fría, durante la segunda posguerra, estuvo bajo el influjo del imperialismo de la década del veinte, del nacionalismo del treinta, del *New Deal* y de una ola de estereotipos culturales racistas, antisemitas, antiasiáticos y anti-africanos.

En esa línea ¿El fenómeno de la Caída del Muro de Berlín se puede comprender sólo tratando el fracaso de las democracias populares o colectivas? ¿O es preciso recurrir a otros hechos como la caída del Shá y la emergencia del factor religioso? En el contexto de la Caída del Muro, Habermas formuló la teoría de la democracia deliberativa. Una teoría que terciaba en la división entre liberalismo y republicanismo (Craig, 2023), tratándola como un debate superior al que describió Nolte (1987) sobre la división entre democracia occidental y socialismo bolchevique o democracia popular (dictadura del proletariado según Lenin).⁵⁵⁶ En la construcción de la democracia deliberativa, mientras la concepción republicana se basaba en una “renovación de las libertades antiguas”, la concepción liberal “evoca el peligro de una tiranía de la mayoría”, en menoscabo de las minorías.⁵⁵⁷

⁵⁵⁴ Heller y Fehér, 1994, 42. La psicopolítica de un poder digital (Mallamaci, 2017, 75, 84 y 87)

⁵⁵⁵ Europea como un ideal y no como un continente (Pagden, 2023).

⁵⁵⁶ La relación entre liberalismo y democracia, en Heller y Fehér, 1985, 49, nota 24.

⁵⁵⁷ Habermas, 2009, citado en Rauschenberg, 2014.

Este nuevo giro teórico de Habermas es una tercera vía, un giro político-moral multiculturalista que se caracteriza por el afán de superar la democracia participativa y el giro pragmático que habían estado presentes en su *Teoría de la Acción Comunicativa* (1981). A partir de este nuevo giro teórico Habermas ve el futuro de la humanidad con relativo optimismo pese al horror de los nuevos genocidios ocurridos en Biafra (1967-70), Camboya (1975-79) y Timor Oriental (1975-99). ¿Qué consideraciones tuvo en cuenta Habermas para que fuera optimista pese a la existencia de nuevos genocidios? ¿Acaso la irrupción de una opinión pública mundial hija del desarrollo de los medios de comunicación digital incidió en la conducta de una nueva diplomacia desplegada a escala internacional?

El dinamismo interno de larga duración del fascismo y su transición a la bipolaridad de la guerra fría abarcó nuevos *putschs*, nuevos *pogroms* y nuevos genocidios. El genocidio de la población Tamil de lengua drávida en Sri Lanka (antigua Ceylán), en julio de 1983, tuvo una causal socio-cultural, pero el anterior de Biafra (Nigeria) no fue sólo socio-cultural ni se pudo ocultar pues estuvo fundado en un accionar secesionista o separatista, y en un conflicto con la religión del Islam. El genocidio desatado en Biafra contra la población Igbo entre 1967 y 1970 guardó una relativa similitud con lo que había acontecido en Europa. Así como el genocidio nazi ocurrió a renglón seguido de la descomposición de los imperios centrales (habsburgo, prusiano y zarista), el de Biafra ocurrió a partir de la descolonización practicada por las metrópolis europeas (Entente) en tiempos de la Guerra Fría (1960). En la lucha contra el colonialismo británico (o colonialismo de metrópoli) los Igbo en Nigeria habían llevado la delantera. El genocidio de Biafra estuvo acelerado por los *putschs* o golpes militares y por las aspiraciones emancipatorias estatales de la etnia Igbo. Si bien los Igbo en la región sudoriental de Nigeria cultivaban su propia lengua y sus creencias religiosas entre tradicionales y cristianas (a instancias de misioneros anglosajones de la Iglesia Metodista Episcopal Africana provenientes de Sierra Leona), su dios no es un dios tribal y su cosmovisión es monoteísta (que incluye el mito Camita de un origen religioso hebreo).⁵⁵⁸

Por otro lado, la burocracia y estructura de poder en Biafra era escasa y muy dispersa territorialmente como para poder garantizar el éxito de un movimiento emancipador. Por el contrario, las etnias Hausa y Fulani contaban con la burocracia estatal del emirato y el legado simbólico del Califato de Sokoto (creado por el Jeque Uthman dān Fodio, un místico sufi), que llegó a reunir en su larga hegemonía a más de una treintena de emiratos, prolongándose en el tiempo (1804-1903) hasta la llegada de la colonización británica a fines del siglo XIX. La burocracia islámica sunnita (de califas, emires, mullahs y visires) le permitió a los Hausa y a los Fulani reprimir a sus enemigos los Igbo y a las tropas biafrananas con una eficacia que resultó mortal pues generó una hambruna semejante a la que había acontecido en Ucrania (*Holodomor*) en la década del treinta y en Irlanda a mediados del siglo XIX.⁵⁵⁹

En cuanto al caso de Camboya (que siguió cronológicamente al de Biafra), la crisis se inició en plena Guerra Fría con el *putsch* del Mariscal Lon Nol en 1970 contra el monarca camboyano Príncipe Norodom Sihanouk (quien se apoyaba en el campesinado y en los monjes budistas y había celebrado una alianza con los comunistas de Vietnam del Norte que habían librado la batalla de Dien Bien Phu). Como reacción al *putsch* y a

⁵⁵⁸ Las experiencias religiosas de los Igbo y los Yoruba en África (Manus, 2000).

⁵⁵⁹ La masacre de tropas biafrananas en Asaba en 1967 (Nwaokocha, 2019, 199-204)

los bombardeos del Ejército Norteamericano y sus efectos colaterales (1970-1973) el comunismo triunfó en 1975. El bombardeo norteamericano había obedecido al temor que la caída de Camboya en el comunismo se extendiera por efecto dominó a Laos y Tailandia. El triunfo del comunismo en Camboya fue el resultado del cruce entre las fuerzas sociales del populismo con el liderazgo pasional terrorista de Pol Pot. Como secuela del Polpotismo se eliminó el mercado, la familia, los documentos de identidad y el dinero, y se desmonetizó el oro y las piedras preciosas instaurándose el mercado negro, el ocultamiento de los muertos para cobrar sus raciones, y hasta la práctica del canibalismo. El genocidio de Pol Pot no fue racial ni se pudo ocultar pues fue de naturaleza política y religiosa fundada en el modelo soviético antagónico al modelo del monacato budista, extensamente detallado en el *Informe de un superviviente* de un laboratorio social de Camboya. Un *Informe* que Heller y Fehér lo atribuyen a la imitación tardía de una corriente ideológica procedente del ideario revolucionario global del francés Graco Babeuf (1796-97).⁵⁶⁰

El genocidio camboyano no tuvo una explicación fundada en el desarrollo del estado sino más bien una explicación fundada en una historia global del populismo. Del culto a la personalidad carismática practicado por el liderazgo pasional de Pol Pot. Camboya había guardado siempre el legado simbólico del Imperio Khmer y del hinduista Reino de Angkor (siglos IX-XV), que desconfiaba paralelamente de sus vecinos Vietnam y Tailandia (antigua Siam). El origen del populismo camboyano habría obedecido también a la particular construcción del colonialismo francés en Indochina, un claro ejemplo de un colonialismo de metrópoli. A diferencia de la colonización holandesa de Indonesia (imparcial con los diferentes grupos étnicos de modo tal que pudo imponer los límites geográficos y la lengua malaya como idioma oficial), Francia había logrado juntar las poblaciones Laosiana y Khmer, bajo el liderazgo de los vietnamitas. Los franceses justificaban la discriminación en la supuesta inferioridad de los Khmer por su vínculo genético con el reino medieval de Angkor y por su subordinación precolonial a los vietnamitas. Esto hizo que los Khmer no se sintieran comprendidos con la identidad Indochina, desearan construir un estado que fuera independiente tanto de Vietnam como de Laos, y los decidieran a provocar una guerra contra una minoría de vietnamitas camboyanos. Esta reacción desató la invasión de Camboya por parte de Vietnam en 1979 y su ocupación militar durante una larga década (Mario Esteban Rodríguez, 2004). Más luego, la realidad política de Indochina hizo que el estado de Tailandia -ubicado entre Laos y Vietnam (con quien siempre había batallado)- resultara ser el único estado del Sudeste Asiático que no fue colonizado, asemejándose al caso de Etiopía en el Cuerno de África.

Últimamente, los historiadores remontaron la causal del nacionalismo tardío camboyano a la emulación inducida por la resistencia librada contra el colonialismo holandés en Indonesia (1945), a la resistencia contra el colonialismo español en Filipinas (1898), a la resistencia contra la amenaza del fascismo asiático japonés (en Formosa, Corea, y Manchuria); y a la resistencia contra el comunismo asiático chino (en Vietnam). El fascismo asiático se había originado en la Revolución Meiji de 1868, que fue a su vez una revolución desde arriba impactada por el golpe de estado de Luis Bonaparte (1851) y acelerada por la ausencia de una revolución campesina, como sí vino a ocurrir después en China (Barrington Moore, 1966). La construcción colonial francesa fue muy semejante a la construcción belga de Ruanda-Burundi y a la más antigua colonización

⁵⁶⁰ Pin Yathay, 1976, cit. en Heller y Fehér, 1994, 201-219.

renacentista española de México, Perú y Paraguay. Los belgas afrontaron continuar la colonización de Ruanda dando la hegemonía a los Tutsi y subordinando a los Hutus. Y los españoles le dieron la responsabilidad de colaborar con la dominación colonial de México a los Tlaxcaltecas y Otomíes, para lo cual debieron combatir a los Mexicas. La colonización del Perú quedó librada a los costeños (blancos, negros, mulatos, y mestizos o cholos) pero subordinando a los serranos (indios de habla quechua). Y la colonización del Paraguay privilegió a los guaraníes en menoscabo de las etnias chaqueñas (Guaycurúes, Payaguás).

A diferencia del comunismo ruso, que fue de base urbano-industrial (San Petersburgo), el comunismo asiático fue de base rural y campesina. La amenaza de su difusión en Asia fue combatida de muy diversas formas. En Indonesia, el líder populista Mohammed Suharto, luego del *putsch* contra el independentista Ahmed Sukarno (alentado por el macartismo de Washington), gestó en Jakarta la eliminación masiva del Partido Comunista (1965-66) con un *pogrom* semejante al que aconteció en Katyn con la oficialidad polaca en 1943.⁵⁶¹ Luego, el Ejército Indonesio invadió militarmente Timor Oriental (1975-99), que había estado colonizada por Portugal desde el siglo XVI. En un caso similar al de Uganda, el General Idi Amin Dada dio un *putsch* contra el líder de la Independencia Milton Obote y generó un régimen populista redistribuyendo los bienes de los expulsados. Muy pronto, el populismo de Idi Amin degeneró en una campaña de terror político iniciando un genocidio de centenares de miles de ugandeses (1971-79). En Centroamérica, el general guatemalteco Efraín Ríos Montt comenzó su carrera política como un líder populista pero prontamente derivó en prácticas genocidas contra los indios mayas (1981-83). Y en el caso del Cono Sur de América Latina (Chile, Argentina, Uruguay) el gobierno populista de Isabel Martínez de Perón inauguró la fuerza bárbara de la guerra sucia con los escuadrones de la muerte (la triple AAA), y después las dictaduras militares gestaron un nuevo género de barbarie genocida: la del “desaparecido” (1973-79).

Pero el episodio más traumático que en ese entonces padeció el mundo ocurrió incruentamente a fines de la década del 80, con la Caída del Muro de Berlín.⁵⁶² Luego de dicha Caída, que cerró el ciclo del estado-nación y acabó con la dictadura burocrática de la *Nomenklatura* y con el llamado socialismo real,⁵⁶³ y en medio del nuevo orden mundial signado por el Consenso de Washington (pero que había sido precedido por el thatcherismo y el reaganismo), tuvo lugar lo que Hans Joas (2005) denominó una “modernización sin violencia [pero con cambios ecológicos y de género]” pero también lo que el sociólogo norteamericano Fred L. Block denominó una “terapia de choque” para imponer el capitalismo de mercado, que llevó al fracaso y al surgimiento del Putinismo.⁵⁶⁴ De resultas de la Revolución Iraní (1979), los rusos y también los latinoamericanos y los europeos y norteamericanos redescubrieron el rol de la religión.⁵⁶⁵ Más aún, luego de la Caída del Muro de Berlín, al afirmarse la unipolaridad globalizadora, se impuso en el Medio Oriente la creación de un autogobierno interino palestino, para cuya realización se celebraron la Conferencia de Madrid (1991) y los

⁵⁶¹ Los problemas irresueltos en la Masacre o pogrom de Jakarta (Cribb, 2002).

⁵⁶² La caída de la URSS (Hobsbawm, 1995. 483-491).

⁵⁶³ Marramao, 2006, 119.

⁵⁶⁴ El debilitamiento del estado-nación (Hobsbawm, 1995, 567-569).

⁵⁶⁵ El feminismo barragano, al desafiar en el Río de la Plata la tiranía de Rosas, pudo lo que en décadas no había logrado la resistencia civil y militar, pero pagándolo con las vidas de Camila O’Gorman y el Pbro. Ladislao Gutiérrez (*Camila la antihistoria* por Juan Méndez Avellaneda, 2019).

Acuerdos de Oslo entre la Organización de Liberación de Palestina (OLP de Arafat) y el Israel de Rabin (1993).⁵⁶⁶ El reconocimiento de la OLP le costó a Rabin la vida, el mismo triste fin que había tenido Sadat por haber firmado el Acuerdo de Camp David. Pero otros multipolares acuerdos que cuestionaron la unipolaridad globalizadora fueron los de Visegrado y el BRICS. El Grupo de Visegrado (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Croacia), concertado en 1991, está siendo impulsado por China, y desde 2009 por el BRICS, un polo formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Poniendo en cuestión la relación entre modernidad y secularización, y bajo el influjo del proceso desatado con la Caída del Muro, Samuel Huntington (1993) predijo que el advenimiento de un conflicto ideológico-cultural con la caída del comunismo devendría en un nuevo conflicto étnico-cultural entre Oriente y Occidente, es decir en un “choque de civilizaciones” (que identifica y reduce a nueve civilizaciones). Esa predicción pareció corroborarse, pues como una profecía autocumplida ocho años después se produjo la Caída de las Torres Gemelas (2001).⁵⁶⁷ Para evitar que la Caída de las Torres se pareciera al cumplimiento de una profecía u oráculo, en la guerra contra Afganistán (santuario de los Talibanes), el gobierno norteamericano se empeñó en formar una coalición que incluyó numerosos países árabe-islámicos, al igual que ahora en la guerra contra Yemen.⁵⁶⁸

Una revisión de la izquierda, de su determinismo economicista, había sido impulsada por Habermas (1991). En segundo término, en un giro post nacional, Habermas (1998, 2000) observó para el caso occidental europeo (pero susceptible de ser implementado en otros continentes) dos cuestiones emblemáticas que reactualizaban los debates sobre la coercitiva presencia del estado en Oriente y su gelatinosa presencia en Occidente (constitucionalismo del siglo XIX). Habermas se opuso a limitar la democracia deliberativa a pequeñas unidades, como lo proponía Arendt, y favoreció en la última posguerra una participación directa en la vida democrática de las grandes unidades políticas como la Unión Europea (Peter J. Verovsek, 2020; Anthony Pagden, 2023). Sin embargo, Europa no cuenta -al decir del jurista Dieter Grimm (1994)- con un pueblo europeo ni con una identidad nacional propia que fuese la premisa de una constitución continental (Aunque carecen de una constitución única África e Hispanoamérica tienen identidades comunes). Habermas le replicó a Grimm advirtiéndole que si no se incorpora en el orden del día discutir la naturaleza política del viejo continente la Comunidad Europea podía poner en riesgo su unidad económica. E incluso corría el riesgo de fomentar salidas políticas a favor del imperialismo ruso como las que se han producido en Hungría y Eslovaquia. ¿Es posible discutir a Europa Occidental sin discutir a Rusia? ¿Es acaso necesario conocer la naturaleza política de la Rusia pos-soviética? ¿Es la Rusia actual un imperio o un estado-nación? Si nos vamos a dejar guiar por su conducta en Ucrania no hay duda que la Rusia de Putin aspira a restaurar la condición imperial que contaba durante la Guerra Fría cuando era la Unión Soviética y bajo su poder subordinaba una red de quince estados-satélites ¿Cuál es la razón por la que Rusia se resiste a ser un estado-nación? ¿Cuál es la razón por la cual intenta restaurar los estados-satélites?⁵⁶⁹

⁵⁶⁶ La permanencia de conflictos en la región Árabe (Al-Shereidah, 1982).

⁵⁶⁷ El choque de civilizaciones según Samuel Huntington (Cacho Canales y Riquelme Rivera, 2010).

⁵⁶⁸ La coalición contra Afganistán con motivo de los Sucesos del 11 de septiembre (Iglesias, 2002, 19).

⁵⁶⁹ La Rusia de Putin (Fernández Riquelme, 2014a, 145-148). El 11 de septiembre para Putin (O’Loughlin, O’ Tuathail & Kolossov, 2004).

El discutir una identidad colectiva nunca es para Habermas (2005) una premisa sino una resultante al extremo de sugerir una constitución política para Europa y también para una sociedad mundial pluralista. La identidad colectiva lleva necesariamente entonces a discutir las nociones de pueblo y populismo. En un último libro titulado *La Constitución de Europa*, Habermas (2012) defiende la transnacionalización de la soberanía popular bajo la forma de una federación democrática de estados y advierte que si no se potencia su naturaleza política Europa arriesga que el conflicto se torne en desorden, y por consiguiente en una violencia latente. Una violencia que no se reduce a los límites formales de la actual Unidad Europea. A inicios del siglo XXI dicha violencia latente se materializó con la invasión rusa de Ucrania, con nuevas dictaduras, y conflagraciones en la periferia del mundo, como Oriente Medio, Hispanoamérica y África, y con la invasión de Hamas a Israel, un país acusado de colonizar y ocupar Cisjordania por la Asamblea General de Naciones Unidas. En su réplica, Israel justifica su represalia apelando al Holocausto e incurriendo en crímenes de lesa humanidad. Pero a mi juicio lo que Habermas omite es que la Unión Europea como tal no tiene un destino independiente sin tomar en consideración la situación política de Rusia y la intrusión colonialista que Israel ejerce en Oriente Medio.

A semejanza del Maquiavelo de Joly, un Weber ficticio podría haber vuelto a preguntar a Habermas acerca de los nuevos genocidios de Guatemala (1981-83), Sri Lanka (1983), Ruanda (1994), Kosovo (1998) y Sudán del Sur (2011-16). Todos estos genocidios ocurrieron como en los casos anteriores a la Caída del Muro e incluso a los anteriores al producido en Auschwitz, en una sucesión marcada por la dialéctica de estados y sociedades civiles y por la crisis entre un Oriente espiritualista y un Occidente materialista, donde en abierta indiferencia por los valores universales el genocidio en Occidente (Auschwitz) se volvió ajeno al padecido en Oriente o Sud Global (Biafra, Camboya).⁵⁷⁰ Un interrogatorio ficticio autoriza inquirir ¿Son dichos genocidios comparables o el de Auschwitz es único e incomparable? ¿Tiene el Holocausto “el monopolio exclusivo del dolor” (Senkman, 2013)? ¿Aunque las diferencias fueren abrumadoras por qué no se puede comparar Auschwitz con otros genocidios como de hecho actualmente se practica una historia global del genocidio en el nuevo género llamado “Estudios sobre Genocidio”? ¿Qué es lo que tuvo Auschwitz que los demás genocidios no tuvieron? El historiador israelí Yehuda Bauer (2016) sostiene la excepcionalidad del Holocausto, pues mientras tuvo entre sus causales una motivación ideológica abstracta, una globalidad, y una totalidad de la población victimizada, los demás genocidios tuvieron motivaciones y secuelas meramente pragmáticas (políticas, económicas, sociales). En los campos nazis, el genocidio se quiso ocultar e invisibilizar borrando sus huellas, no así en el de los otros genocidios.

Sin embargo, una vez acabada la Guerra Fría entre Oriente y Occidente, con la caída del despotismo soviético, se sucedieron nuevos genocidios en África y los Balcanes. Unos genocidios que obedecían a giros de la sociedad civil, como lo fueron los distintos tipos de cultura racista: las afro-fobias anti-nilóticas (anti-tutsi, anti-nuer) y el racismo balcánico (anti-albano, anti-bosnio) que derivó en el populismo de Slobodan Milosevic y en su posterior práctica genocida. El genocidio en Ruanda de la etnia Tutsi (1994) ocurrió en la región de los Grandes Lagos un cuarto de siglo después de producido el genocidio de Biafra (Nigeria) en perjuicio de la etno-nación Igbo (*pogrom* o Masacre de

⁵⁷⁰ Urteaga, 2008, 177

Asaba, 1967). El parecido entre lo ocurrido a las etnias Igbo y Tutsi es sorprendente, pero más lo es la particular relación entre la religión y la política, que se evidenciaba en la profesión de fe monoteísta (hebrea) de ambas. La debacle en Ruanda se originó en el control ejercido por Bélgica como sustituta de Alemania (por el Tratado de Versalles) y que obedeció a las mismas secuelas del proceso de descolonización que había sufrido Nigeria y el resto de África, salvo el caso de Etiopía.

La colonización belga había fomentado la diferenciación entre Tutsis y Hutus, que fue muy semejante a lo que ocurrió en el Sudeste Asiático con los Khmer, los Lao, y los vietnamitas, y a lo que había ocurrido en América Latina con los criollos, los negros y los indios. La diferenciación socio-histórica la fundaron los belgas en la Hipótesis Camita referida a la leyenda bíblica del Diluvio, al Monte Ararat donde encalló el Arca de Noé, y a la tríada de Sem, Cam y Jafet (Bolan Zalek, 2013), formulada en 1913 por el antropólogo inglés Charles G. Seligman (sucesor de Giuseppe Sergi, y predecesor en la antropología británica de Bronislaw Malinowski). Sergi había recreado la interpretación bíblica del Ilustrado alemán Johann Blumenbach, el iniciador de la antropología en la Universidad de Göttingen, en medio de las disputas entre monogenistas y poligenistas (Joan Manuel Cabezas López, 2001). Desde la burocracia, el estado confería carnés de identidad étnica y discriminaba en los censos las distinciones étnicas, tal como luego se practicó en el *Apartheid* Sudafricano. El control belga del proceso colonizador resultó en perjuicio de los Hutus que eran agricultores de origen bantú, y por el contrario resultó favorable a los Tutsi (pastores de origen etíope), a quienes el periodismo internacional les había atribuido el mito bíblico de tener un origen judío (por descender de la Reina de Saba según el *Génesis* y *El Corán*). Blumenbach abonaba la tesis de una fusión étnica entre camitas caucásicos y negros bantúes. Y el burundiano radicado en Bélgica Yochanan Bwejeri les atribuye a los Tutsi ser los remanentes de uno de los dos éxodos de Egipto acontecidos luego de la muerte del faraón Akenaton.⁵⁷¹ Sin embargo, según el politólogo William Miles (2000) la aplicación de la Hipótesis Camita (o Caucásica) a los Tutsi en 1913 y la estrategia de poner en paralelo el genocidio Tutsi con el Holocausto Nazi ocultaban el hecho que el pensamiento racial en África había nacido mucho antes que apareciera en Europa. Paradójicamente, esa misma cultura racista nacida en África alimentó el Holocausto Nazi décadas más tarde.⁵⁷² Más recientemente, sucedió la limpieza étnica en Sudán del Sur entre las comunidades Dinka y Nuer (2011-16), visibilizada gracias a la visita reciente del Papa.

Por otro lado, la balcanización de Yugoslavia, una secuela de la muerte del Mariscal Tito, de la Caída del Muro de Berlín y de la implosión del Imperio Soviético (semejante a la caída del zarismo), generó siete nuevos estados independientes que dejaron de ser estados-satélites, y la emergencia de condiciones políticas para que renaciera la guerra religiosa.⁵⁷³ Con la disolución de Yugoslavia se desató en Kósovo el genocidio de la población bosniocroata y la expulsión de centenares de miles de albaneses, después que Estados Unidos hubiera dado fin a la Guerra de Bosnia (1995). Los organismos internacionales se negaban a intervenir generando una ausencia de resonancia o repercusión como en el posterior caso de Ruanda (Consejo de Seguridad de la ONU). En el caso de Camboya, Vietnam intervino unilateralmente a última hora (1979) cuando el grueso del genocidio se había consumado y se retiró recién diez años después (1989).

⁵⁷¹ Eltringham, 2006, 440

⁵⁷² Eltringham, 2006, 439.

⁵⁷³ Los nuevos estados en los Balcanes (Fuentes Monzonis-Villalonga, 2011):

Gracias a la experiencia en Ruanda, la intervención militar de la NATO (OTAN) pudo atenuar la extensión del genocidio. Pero la animosidad bélica entre serbios, croatas y bosnios se originaba en prácticas de orden político-religioso muy anteriores, que se remontaban a siglos atrás cuando regía el Imperio Austro-Húngaro, y más atrás en el tiempo cuando dominaba el Imperio Otomano (Batalla de Kósovo, 1389). Yugoslavia había sido a partir del Tratado de Versalles un desprendimiento del Imperio Austro-Húngaro por el Tratado de Saint-Germain-en-Laye (1920). Finalmente, por el Tratado de Sèvres (1920), dos años después del Armisticio de Mudros (1918), el territorio turco se confinó al altiplano de Anatolia.

Por último, podemos concluir que los procesos descolonizadores aceleraron la gestación de guerras civiles y desataron *putschs* (golpes de estado), irredentismos nacionalistas, y regímenes unipolares globalizadores, y cuando estuvo presente la práctica socio-histórica clerical y litúrgico-religiosa el resultado fue primero el *pogrom* y luego el genocidio. De todas estas guerras, la Guerra de Vietnam afectó en forma directa a todo el Sudeste Asiático y también al resto de la periferia mundial conocida durante la Guerra Fría como Tercer Mundo y actualmente como el Sud Global, e incrementó las dificultades “para encender la dinámica de la modernidad”. Como ejemplo emblemático, la Guerra de Vietnam fue al genocidio de Camboya lo que la Gran Guerra había sido para el genocidio Judío.

Capítulo XV.-

Del unilateralismo global al transformismo absolutista

¿Pero la unipolaridad global contaba acaso con un beneplácito eterno? ¿Cuáles fueron las debilidades de esa unipolaridad y cuáles eran las necesidades aún insatisfechas? A posteriori del giro pragmático habermasiano y su democracia deliberativa (1960), la cuarta generación de la Teoría Crítica liderada por el politólogo pos-marxista alemán Hartmut Rosa dio nacimiento al giro acelerador, es decir a una concepción de la modernidad como un proceso continuo de aceleración social o a una creciente fugacidad del tiempo. ¿Era el giro pragmático habermasiano susceptible de ser radicalizado? Por cierto, el giro acelerador de Rosa -también auspiciado por Jonathan Friedman (1994, 2001)- era combatido por mecanismos desaceleradores de paralización y ralentización social o coagulación del tiempo que coadyuvan en la gestación de patologías culturales.⁵⁷⁴

En ese nuevo giro interpretativo de la sociología histórica incorporamos como ruptura epistemológica el giro cultural (William Sewell, 2005). Y también incorporamos el análisis del filósofo Alasdair MacIntyre quien vino a refundar una moral de raíz aristotélica basada en virtudes concretas (desde la virtud homérica, a la aristotélica, a la cristiana y a la ilustrada) y no en principios universales y abstractos; y donde la virtud como giro moral vino a estar estrechamente vinculada a la virtud como tradición (Jorge Martínez Lucena, 2008). Sin embargo, en la sociología histórica, según el sociólogo cordobés Esteban Torres (2018), el enfoque narrativo de MacIntyre -que había rechazado al marxismo y al parsonismo- entró en un profundo declive y en la búsqueda de una nueva causalidad.

La labor sociológica no debe ser considerada una tarea funcionalista sino eminentemente normativa, que no apunta a aprehender los rasgos invariantes y universales de las relaciones humanas con el mundo sino las causas y consecuencias o variabilidades socio-culturales de las mismas.⁵⁷⁵ En ese sentido, entre las malas consecuencias que acechan en la interpretación de la modernidad hemos identificado como barbaridades centrales a fenómenos socio-históricos como el provincianismo o parroquialismo, el empirismo (o método anticuario); el coleccionismo; y las cualidades estereotipadas de diferentes espacios: a) geográficos (orientalismo, binarismo centro-periferia); b) políticos (tribalismo, monarquismo, oligarquismo, clientelismo, imperialismo, globalismo); c) económicos (providencialismo, desarrollismo); d) sociales (paternalismo, obrerismo, aldeanismo); y e) culturales (fetichismo, clientelismo educativo).

Los procesos de aceleración y desaceleración promovidos por Rosa ¿Se sienten como una presión uniforme o como un totalitarismo? Se sienten, según Rosa, como una

⁵⁷⁴ La “compresión espacio-temporal de David Harvey (Harvey, 1990, citado en Friedman, 2001, 299)”

⁵⁷⁵ El planteo del filósofo mendocino Enrique Dussel acerca de la necesidad de definir la posmodernidad a partir de un proceso que descolonice América Latina del eurocentrismo, el colombiano Santiago Castro-Gómez lo encontró como el clásico cliché “aferrado al ideal nostálgico de la identidad latinoamericana”.

“potencialidad del mundo”, pues se aplica a los individuos y a los estados imponiéndoles una lógica que era propia del reconocimiento practicado por Honneth, tanto en la detección como en la prevención de acontecimientos trágicos (guerras, genocidios). Dicha aceleración y desaceleración es reconocida por Rosa en la manifestación de tres fenómenos, que los clasifica con las tres categorías del cambio: el tecnológico, el social y el del ritmo de vida.

El cambio tecnológico (cultural) ha venido anulando gradualmente el espacio vinculado con el transporte y las comunicaciones; y anulando el tiempo vinculado con las herramientas o medios de producción (en la industria bélica los medios de destrucción masiva como las armas nucleares y químicas, y las cámaras de gas y hornos crematorios). El cambio de ritmo de vida o tiempo subjetivo vino a alterar la personalidad y la productividad del conocimiento (César Guzmán Tovar, 2019). Y el cambio social potenciado por la alfabetización y la escolaridad ha venido reduciendo las distancias étnicas, religiosas y de clase. Benedict Anderson nos recuerda que San Martín en su Campaña del Perú intentó reducir la distancia étnica entre los pobladores de la sierra y la costa bautizando como “peruanos” a los indios de habla quechua, un anhelo análogo al que previamente había concebido San Martín en el trato con los indios araucanos (ranqueles). La misma distancia étnica y cultural que quisieron salvar un siglo más tarde José Carlos Mariátegui con sus *Siete Ensayos*, y José María Arguedas con sus *Ríos Profundos*.

En la aceleración o giro tecnológico y social de los protagonistas ¿El tiempo es objetivo y por tanto medible, y como tal calculable? La medición del tiempo objetivo se calcula mediante variables que pueden ser las capacidades léxicas, las potencialidades armamentísticas, las posiciones políticas y económicas, y las caracterizaciones sociales. En dichos cálculos, la distancia étnica es medible con los distintos colores de piel, desde el oscuro al claro. La distancia bélica con la potencialidad del armamento, desde las armas blancas a las armas de fuego. La distancia cultural con la capacidad léxica, desde el analfabeto al semianalfabeto, y al alfabeto. La distancia religiosa con la capacidad lógica de pensar el mundo y la vida, desde el beato al creyente, al agnóstico y al ateo. La distancia política con la posición topográfica desde la izquierda a la derecha y al centro. La distancia social con la caracterización sociológica desde el proletario hasta el pequeñoburgués y el burgués. Y la distancia económica con la posición en una escala gráfica vertical de movilidad social, desde la clase baja a las clases media y alta y viceversa, pero donde las clases son formas de existencia colectiva pero no comunitarias.⁵⁷⁶

Y en la aceleración o giro del ritmo de vida de los individuos, de las personas y de las generaciones, por tratarse de variables históricas y culturales, por ser el tiempo subjetivo ¿Es acaso medible? Mientras en la premodernidad (que es piramidal), los oficios artesanales se repetían entre las generaciones, en la modernidad (que es dinámica) la movilidad social se vuelve tan alta que las vocaciones y las profesiones cambian de padres a hijos, e incluso cambian durante el curso de una misma vida. Estos cambios operan según Rosa mediante los tres motores de la aceleración: el motor económico, el motor cultural, y el motor estructural, pero requieren para su ajuste de una sincronización.

⁵⁷⁶ Heller y Fehér, 1994, 169.

Para Hartmut Rosa, la resonancia realiza las personas en el tiempo vital a lo largo de tres ejes vinculares, el eje horizontal (parentesco, amistad, camaradería política, compañerismo laboral, parroquialidad vecinal), el eje diagonal (amistades escolares, afinidades deportivas, colegialidad profesional, hábitos de consumo), y el eje vertical (religión, naturaleza arte, historia). Pero una transformación o giro que no es semántica ni epistemológica y que no opera sólo en función de objetos físicos (personas) sino de objetos simbólicos, sentimentales, e institucionales. El núcleo medular de la resonancia está compuesto por síndromes de tipo: a) emocional (legados familiares); b) sensual (compromisos vivenciales); c) existencial (vocaciones humanas e intelectuales); y d) psíquico-corporal (traumas, espejismos, enmudecimientos, ensordecimientos, escalofríos, erizados, adormecimientos).

La resonancia de H. Rosa opera también como el criterio regular que renueva a los sujetos al grado de transformarles su personalidad (emocional, sensitiva, afectiva, sensual, psíquica), logrando que no permanezcan siendo las mismas personas, y posibilitando que las sociedades también se puedan renovar de forma permanente (política, religiosa, económica, jurídica, cultural). En cuanto a la relación con el tiempo cronológico se ha podido comprobar que mientras los distintos giros aceleradores (republicanismos, democratismos, civilismos) acortaron las distancias étnicas, culturales, políticas, religiosas, económicas y sociales; los procesos desaceleradores (despotismos, absolutismos, colonialismos, bonapartismos, fascismos, globalismos, y transformismos absolutistas) acrecentaron esas mismas distancias. Para el balance histórico de ambos procesos aceleradores y desaceleradores la teoría de la Resonancia de Rosa vino a prestar un servicio incalculable.

Capítulo XVI.-

Conclusiones

El contraste entre Oriente y Occidente arranca desde los tiempos más remotos de la humanidad. Ese contraste hizo que un extremo del mundo no pudiera existir sin el otro. Ambos extremos se necesitaron siempre mutuamente. A su vez, el contraste geográfico se extendió también en el tiempo entre la antigüedad, la medievalidad y la modernidad, sin que nunca dejara de operar. Las fuerzas de la barbarie y la civilización y las pasiones de miedo y esperanza son fenómenos históricos cuya interpretación le debe mucho al tratamiento de la lógica del péndulo, formulada por Heller y Fehér (1994) y por Bodei (1995), sabiamente criticado en forma tácita por el helenista griego Kostantinos Vlassopoulos..

En nuestro breve tránsito por la antigüedad y la medievalidad, y el más extenso viaje por la modernidad hemos encontrado llamativas polaridades y semejanzas que requieren para su interpretación de una historia global, en la antigüedad desde el mitraísmo hasta el Islam, y desde las ciudades-estados a los grandes imperios; en la medievalidad desde la dominación merovingia a la carolingia y a la Caída de Constantinopla; y en la modernidad desde el absolutismo barroco-esclavista y su descomposición hasta la unipolaridad globalizadora. Estas han sido secuencias con fuertes altibajos pero que se caracterizaron por guardar entre ellas rasgos comunes, así como profundas diferencias que obedecieron a los muy distintos contextos históricos en que evolucionaron. La irrupción de la ciudad-estado respecto del nomadismo en la Mesopotamia Sumeria, de la democracia griega clásica respecto del tribalismo de la Grecia arcaica, y del imperio respecto de la república en la Roma de la antigüedad clásica fueron acontecimientos fundacionales. El enfrentamiento militar entre el imperio chino y el imperio árabe-abasí fue un momento crucial en la historia de la humanidad. La irrupción del cristianismo respecto del paganismo y la filosofía estoica, fue otro momento liminar. El prolongado vaciamiento político de una visión imperial del estado europeo que culminara en un proceso revolucionario y abolicionista fue el que dio nacimiento al estado-nación. La posterior irrupción del bonapartismo respecto de la restauración monárquica (Metternich) marcó una innovación radical. La reunificación autoritaria de las tres esferas del poder dictada por el *putsch* de Luis Bonaparte contra la Segunda República y el plebiscito que lo ratificó en el poder fueron las innovaciones más significativas del bonapartismo, las que se distinguieron notoriamente de la tradicional política autoritaria que se ejerció desde la Revocatoria del Edicto de Nantes en 1685, un edicto que Enrique IV había decretado en medio de la Guerra de Flandes en 1598 (en afinidad con el Edicto de Milán que el Emperador Constantino promulgó para que se tolerara la naciente religión Cristiana en 313 DC.).⁵⁷⁷ Y la proliferación de una contaminación ecosistémica y financiera en la modernidad postrera ha marcado la historia contemporánea.

El culto a la personalidad, el liderazgo carismático, el militarismo, el paramilitarismo, el irredentismo y la movilización de masas fueron las originalidades modernas más notorias que en Alemania se diferenciaron de la política entre bonapartista y realista de

⁵⁷⁷ El Edicto de Milán del Emperador Constantino (Hubeňak, 2011, 78-79).

Bismarck. Y en cuanto a la unipolaridad globalizadora que asomó a la Caída del Muro y al atentado a las Torres Gemelas reveló que la práctica del trabajo fue sustituida por la práctica del saber. La ciudadanización secularizadora en la concepción del individuo, el patrimonialismo en la concepción del estado, el clientelismo en el ejercicio de la democracia, el industrialismo en el desarrollo de la economía, y el neutralismo y el colaboracionismo con regímenes represivos en materia de política exterior fueron las fuerzas más notorias de los regímenes unipolares globalizadores.

En concomitancia con la lógica de los períodos históricos hemos comprobado que las fuerzas de la barbarie como los magnicidios, los guetos, los *putschs*, las purgas, las deportaciones, los *pogroms* y los genocidios no fueron ajenos a las rupturas epistemológicas que se dieron en el mundo, en cada una de las variantes de la antigüedad, de la medievalidad, y de la modernidad temprana (Renacentista, Barroco-Absolutista, Ilustrada), y también de la modernidad tardía (Romántica, Positivista, Existencialista, Cognitivista). En materia espacial y geográfica, a partir de la Paz de Westfalia quedó claro que no cabía la dominación de un monarca sobre pueblos de otro signo religioso, y a partir del Tratado de Versalles quedó claro que ya no cabía la apropiación política de nuevos territorios ni las reivindicaciones irredentistas de viejos territorios. Sin embargo, las violaciones de estos preceptos se resolvieron nuevamente mediante la guerra y el colonialismo de metrópoli. Los casos de la colonización de África y Asia, la colonización de la bíblica “tierra prometida” por parte de Israel y el intento de colonización de Ucrania por parte de Rusia, ponen de relieve hasta que extremo de instrumentación geopolítica pueden llegar los irredentismos religiosos (mesiánicos), territoriales (moscovitas), y nacionalistas (sionistas).

Los irredentismos judíos, cristianos, islámicos y sionistas habían provocado en el pasado cruzadas y guerras y en el presente vuelven a amenazar con desbaratar cualquier posibilidad de acuerdo futuro. Para comprender estos fenómenos es preciso distinguir conceptualmente y comparar la relación entre la religión y la política, las situaciones críticas entre Oriente y Occidente, y las diferentes acepciones de las nociones de judaísmo, semitismo, africanismo, sionismo, colonialismo y universalismo. El sionismo atribuía su fatalidad a una milenaria Diáspora judía (o Éxodo) ocasionada hacia dos milenios por el Emperador Tito (tras la destrucción del Segundo Templo en 70 DC), que últimamente el historiador israelí Shlomo Sand ha relativizado, y remitido en lo que concierne a los judíos askenazi a las posteriores invasiones mongolas. Otros historiadores han verificado que hubo éxodos judíos antes que se produjera la Destrucción del Segundo Templo (deportación a Babilonia cuando la destrucción del Primer Templo en tiempos del emperador Nabucodnosor II).⁵⁷⁸ Y el universalismo remite al origen del Sacro Imperio Romano Germánico y su relación con la Teoría de los Cuatro Imperios y su raíz profética que se remonta al sueño de Nabucodnosor.

¿Pero es cierto que el proceso asimilatorio de los judíos askenazi en Europa había fracasado? Al no ser posible combatir el antisemitismo desde Europa misma no era tampoco razonable permanecer en un lugar tan hostil. La posterior tragedia del Holocausto parece haber confirmado ese aserto. A tal extremo fue la persecución, que la masa emigratoria -impedida de acceder a los EE.UU debido a las cuotas migratorias- se dirigió a Palestina, al Caribe dominicano y al altiplano andino de Bolivia, alterando sus demografías. De consistir en una mayoría sefardita y mizraji asimilada, la población

⁵⁷⁸ Los descubrimientos por beduínos de las cuevas de Qumrán y los rollos del mar Muerto en la II Posguerra (Duhaime y Legrand, 2011).

judía en Palestina se volvió una mayoría askenazi. Una intensificación migratoria que se complementó con una legislación que incentivó una demografía endogámica, una alfabetización hebrea y un éxodo selectivo reducido a correligionarios étnicos a una escala tal que convirtió al posterior Estado de Israel en una etnocracia, pero también en una deriva política con ribetes pseudo-teocráticos.⁵⁷⁹ El irredentismo territorial debe limitarse a la modernidad por cuanto procede de un fenómeno secular, cual es el sionismo. Remontar el irredentismo territorial sionista a la antigüedad clásica romana es absolutamente anacrónico. Con el mismo criterio irredentista mediante el cual el Sionismo apela a la herencia de la Antigüedad, Italia y los italianos deberían ser hoy reprochados y condenados por los crímenes cometidos por los Emperadores Romanos Tito y Adriano (Rebelión de Bar Kojba, 132 DC).

Paradójicamente, el irredentismo palestino islámico (pueblo que alega descender de la milenaria población cananeo-filisteo) intenta recuperar un territorio del cual fue expulsado hace menos de un siglo, en 1948, cuando “el hogar nacional judío” se transformó vía Naciones Unidas en el estado hebreo, y la guerra librada contra los estados árabes vecinos se entró a denominar “Guerra de Independencia” (una guerra que los sionistas libraron con armamento checoslovaco), que para los palestinos se volvió una campaña judía semejante a las Cruzadas cristianas de la Edad Media.⁵⁸⁰ A diferencia de Al Fatah, la lucha armada de Hamas (fundado por Ahmed Yassin, ejecutado por los israelíes) y de la denominada Yihad Islámica se volvió una guerra santa con atentados suicidas, con intifadas, y con un “Choque de Civilizaciones” entre Oriente y Occidente similar al que vaticinara Huntington, que ha eclipsado del escenario mundial a la Guerra de Ucrania, aunque también una víctima de los colonialismos zarista, soviético y ruso. Para mayor transparencia del contexto político, Hamas había previamente eliminado a Fatah de Gaza (convertida en un verdadero gueto), y su lucha - nos advierte el historiador argentino Leonardo Senkman- ha derivado de un mero retorno pacífico a su tierra a una campaña épica de reconquista militar o guerrillera. Pero a diferencia de las guerras de liberación de Argelia y Vietnam, que no se propusieron ocupar Francia o EE.UU, la guerra de Hamas busca recuperar su propio territorio que está actualmente incautado por Israel, con el agravante que Israel ocupó nuevos espacios en Cisjordania como consecuencia de la Guerra de los Seis Días (1967) y estableció en ellos una especie de *apartheid*, o *bantustán*.(distrito reservado exclusivamente a la etnia zulú).

La lucha de Hamas se ha vuelto una guerra religiosa o yihad y una guerra de revisión histórica que remonta sus orígenes a 1948 cuando las Naciones Unidas empujada por la tragedia del Holocausto ordenó repartir el territorio en dos estados. Pero el comienzo de su lucha, Hamas lo fecha en 1987, durante el curso de la primera Intifada.⁵⁸¹ Por último, la represalia de Israel contra Hamas se volvió un castigo colectivo. A tal extremo es así, que Israel ha incurrido en terrorismo de estado y sus autoridades han sido incriminadas por la Corte Penal Internacional. Este terrorismo ha puesto en juego la reputación del Estado de Israel, y en consecuencia su permanencia como un estado legítimo. Habría que preguntarse, en qué paradoja se ha convertido el sueño de Theodor Herzl. Para subsistir y para honrar el mandato bíblico impartido por Abrahám, Israel debería iniciar un proceso de descolonización.⁵⁸²

⁵⁷⁹ La política etnocrática de judeización en Israel/Palestina (Yiftachel, 1999).

⁵⁸⁰ La transición del Hogar Nacional al Estado judío (Ibarlucía, 2017).

⁵⁸¹ Las deportaciones de palestinos en la guerra de 1948 (Morris, 1994).

⁵⁸² La decolonización como reconciliación (Rouhana, 2017).

La expulsión de los palestinos y la pérdida de sus tierras en 1948 (conocida como la *Nakba* y por los Israelíes como la “Transferencia” o el “Traslado”) nunca fue revisada, como si se tratara de un *fait accompli* (hecho consumado), muy similar al caso reciente de Crimea, o a los más antiguos del Fiume (Italia), del Esequibo (Venezuela), y de Alsacia y Lorena (Francia) luego de la Guerra Franco-Prusiana. Sin embargo, Alsacia y Lorena fueron devueltos a Francia con la Paz de Versalles ¿Si Francia pudo recuperar Alsacia y Lorena por que razón Palestina no puede recuperar los territorios hoy ocupados por Israel? Los casos de Tacna y Arica (Perú) ocurrido luego de la Guerra del Pacífico, y el del derecho irredentista de la salida al mar por parte de Bolivia, un derecho perdido en esa misma guerra, nunca fueron revisados internacionalmente. El más arcaico caso de Andalucía o Al-Andalús que perteneció al Magreb (Poniente) durante ocho siglos, o los sueños irredentistas que no alcanzaron éxito alguno. Esos sueños irredentistas se inauguraron en América con la Gran Colombia, en Europa Oriental con la Gran Hungría (Eslovaquia) y el Gran Ducado de Lituania; en los Balcanes con la Gran Bulgaria (Macedonia), la Gran Albania (Kosovo), y la Gran Serbia (antigua Yugoslavia); en el Magreb con el Gran Marruecos (Sahara); en el Levante o Mashreq con el Gran Líbano y la Gran Siria (Palestina); y en el Cáucaso con la Gran Armenia (Nagorno-Karabaj).⁵⁸³ El éxito del irredentismo israelí viene a significar que la irracionalidad de un mito bíblico vuelto actualidad real paga bien en el concierto internacional. Ello significa que con igual legitimidad México podría iniciar sus reclamos irredentistas sobre Texas y California; Perú y Bolivia los suyos sobre Tacna y Arica; y Marruecos y Argelia sobre Andalucía. Venezuela ya inició los suyos respecto del Esequibo (Guayana). El mundo se convertiría en un emporio de guerras y mitos en juego. En la Feria del Libro de Frankfurt, el "peso de la culpa" ha silenciado el sufrimiento del gueto de Gaza, pues a su presentador el filósofo esloveno Slavoj Žižek luego de haber condenado los actos de Hamas se lo privó del uso de la palabra.

Pese a sus aparentes diferencias, los conflictos de Ucrania con Rusia y los de Israel con Hamas tienen en común una naturaleza religiosa. Ambas Rusia e Israel alegan tener derechos de irredentismo histórico-religioso. Mientras que Rusia funda su ofensiva militar sobre Ucrania en el mito imperial de la “Madre Rusia”, una Tercera Roma heredera del Imperio Romano de Oriente y del Patriarcado Bizantino; Israel alega haber recuperado su bíblica “tierra prometida”, de la cual había sido expulsada por esos mismos emperadores romanos de los cuales Rusia alega paradójicamente ser su heredera.

Si bien estos conflictos tienen en común una naturaleza mítico-religiosa, y cuentan con contemporaneidad, potencial expansivo y ramificaciones comunes, sus orígenes distaban de ser semejantes. En el caso de Ucrania el frente estaba claramente delimitado entre un país invasor y otro invadido, en medio de una guerra convencional. Pero en el caso Israelí se trata de una invasión a un país ocupante vecino por parte de una organización unilateralmente declarada terrorista, con objetivos irredentistas. La invasión transcurrió en medio de una guerra irregular asimétrica (con cautivos ancianos, mujeres y niños transformados en rehenes) y con características de una guerra subterránea (a lo vietcong). Israel, el país invadido, apeló a una represalia aérea que derivó en un terrorismo de estado y en un castigo colectivo a una población asediada y ocupada desde 1967. En cuanto a la potencialidad de expansiones y ramificaciones, el

⁵⁸³ Las fronteras del Magreb o Poniente y del Mashrek u Levante enlazados por el nomadismo tribal de los beduinos (Fierro y Penelas, 2021):

conflicto israelí-palestino se ha extendido militarmente en el Medio Oriente al Líbano, Irán, Cisjordania y Yemen, su impacto se ha extendido a los campus universitarios de EE.UU. y Francia, y tiene la capacidad de ramificarse políticamente al resto del mundo mucho más que el caso de Ucrania. Ambos conflictos reclaman a todas luces una solución política por encima de cualquier solución militar.⁵⁸⁴

Los desórdenes totalitarios se vuelven comprensibles cuando se evita el reduccionismo de nocivos dispositivos teóricos. Se vuelve funcional entonces calibrar las diferentes corrientes desaceleradoras (jesuitismo, bonapartismo, colonialismo, anti-dreyfusismo, nazi-fascismo, despotismo estalinista, maoísmo, polpotismo, fujimorismo, putinismo) que padecieron y padecen tanto las modernidades tempranas y tardías como los estado-nación y los imperios tardíos.

El pretendido enigma de Auschwitz quedó resuelto al revelar el solapamiento retrospectivo de los cinco precursores de la cultura racista moderna (afrofobias o antiafricanismos y antisemitismos socio-darwinista, luterano, iluminista, y marrano). Más aún, la pretendida singularidad del Holocausto quedó cuestionada por su vínculo con media docena de genocidios ocurridos con anterioridad a Auschwitz (el Cartaginés, el de América, el de Haití, el del Congo y el Amazonas, el de Namibia, el de Armenia, y el tétrico caso del linchamiento de negros en EE.UU posterior a la Guerra Civil) y por su parentesco contemporáneo con los ocho genocidios perpetrados con posterioridad al Holocausto (Biafra, Camboya, Timor Oriental, Guatemala, Sri Lanka, Ruanda, Kosovo, y Sudán del Sur).

Las situaciones críticas inducidas por el transcurso del tiempo han venido a corroborar que el desorden y la violencia latente en los estados-nación modernos llegaron a un punto de inflexión con la proliferación de la narco-política y los estados fallidos (narco-estados), con las invasiones paramilitares, militares e irredentistas, y con su violenta quiebra de los acuerdos internacionales (despotismo oriental putinista). La invasión militar rusa a Ucrania y la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania han dado lugar a verdaderos enigmas ¿Es la Guerra de Ucrania una guerra de independencia o una nueva guerra civil de lo que otrora fuera un solo país? ¿Es la Guerra Palestina una guerra de liberación o una guerra terrorista? ¿Es posible evitar que esta tragedia escale y abra un segundo frente con Hezbollah en el Líbano y con los Hutíes en Yemen, o alcance una dimensión que incluya a Siria, Irán o Qatar? La respuesta a estos enigmas sólo la podrán brindar los acontecimientos que se están desarrollando al momento en que este escrito está culminando.

En ese sentido, Habermas y Rosa advirtieron que para emancipar a la humanidad de la barbarie de la guerra es preciso combatir la supervivencia inercial de aquellas atrocidades que llevan a enfermedades, pérdidas de sentido y pérdidas de libertad (corrupción, caudillismo, guerra civil), supervivencias tales como las dominaciones (dictaduras, purgas); las violencias (*putschs* o golpes de estado, secesiones, colonialismos de metrópoli, terrorismos, *pogroms*, guerras); los crímenes de lesa majestad (regicidios, magnicidios); los crímenes de lesa humanidad (genocidios, narcotráfico); y los desórdenes traumáticos como los odios de raza, clase o nación, las

⁵⁸⁴ La historia del conflicto entre Oriente y Occidente que ahora tiene lugar deberá ser estudiada en la biblioteca de nueve mil volúmenes del fallecido maronita argentino Saad Chedid, donada a la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Tuve la deferencia en vida de Chedid hace casi medio siglo de conocer in visu esta extraordinaria colección, única en su género en América Latina).

psicopatologías y los negacionismos (marranismo, antisemitismo). Cabe aclarar que el antisionismo no es equivalente a la noción de antisemitismo y que entre ambas nociones existe un extenso y profundo debate histórico que se ha intensificado últimamente.

XVII.- Bibliografía

Abarca Hernández, Oriester Francisco (2008): La Paradoja Kantiana de la resistencia al poder, Revista de Ciencias Jurídicas N° 115 (35-56) enero-abril 2008

Acerbi, Silvia (2009): La ruptura entre Oriente y Occidente al final de la Antigüedad, La: Roma, Constantinopla y las ecclesiae separatae (siglos V-VII). Revista MAINAKE núm. 31, pp. 29-39;

Aceves, Liza (2004): Cambios en el sistema interestatal Westfaliano, Aportes. Revista de la FE-BUAP, n.25;

Aguilar, Omar (1998) “Trabajo e Interacción. La crítica de Habermas a Marx” Revista de la Academia N° 3, Santiago de Chile, pp.77-105;

Aguirre, Javier (2015) Hacia un sentido democrático de “lo político”: Jürgen Habermas y el rol de la religión en la esfera pública, Virajes, v.17, n.1, 23-44;

Aladino, Ricardo Andrés (2017): El legado de Juan Marón en el Líbano medieval, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017

Aladro, Jordi (2021): El Escipión de La Numancia o el miedo a perder la Fama, Biblioteca di Rassegna Iberistica, 24, 81-87;

Alcolea Banegas, Jesús (2014): Discurso público y manipulación: el caso de Julio César, Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, v.XIX, n.2, 379-398;

Allier Montano, Eugenia (2001): El concepto de verdad en Lacan: los *Escritos*, Tramas, 17, UAM-X, 137-156.

Almanza Hernández, Roberto (2018): Cuando los leones hacen la historia. El Marxismo negro de Walter Rodney, Tabula Rasa, n.28, 79-105;

Al-Otaibi, Fahad M. (2006): Towards a Contrapuntal Reading of History: Orientalism and the Ancient Near East, J. King Saud University, v.19, Arts (2), 55-66;

Al-Shereidah, Mazhar (1982): La región árabe: permanencia de conflictos, Nueva Sociedad, N° 59, Marzo- Abril de 1982,

Almeida, Belén (2002): Las guerras civiles romanas en los Siglos de Oro, AISO. Actas VI (2002);

Altini, Carlo (2005): La Fábrica de soberanía. Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos (Buenos Aires: El Cuenco de Plata);

Álvarez Soria, Ignacio Jesús (2018): La barbarización del ejército Romano, *STUDIUM. Revista de Humanidades*, 24, 13-40;

Álvarez Valdés, Ariel (2005): El libro del Apocalipsis. Historia de su interpretación, *Estudios Bíblicos*, 663, 283-311;

Anderson, Perry (1979): *El Estado absolutista* (México: Siglo XXI);

Anderson, Perry (1980): *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson* (México: Siglo XXI);

Anderson, Perry (1981): *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente* (Barcelona: Fontamara);

Antolín Sánchez, Javier (2022): Divergencias y convergencias del estoicismo de la época imperial con el cristianismo primitivo, *Estudio Agustiniano*, Vol. 57 (2022) 333-372

Arce, Javier (2018): Alarico (365/370-410 A.D.). La integración frustrada (Marcial Pons),

Arendt, Hannah (2022): *Eichmann en Jerusalén* (Buenos Aires: Delbolsillo);

Arias, Ricardo (1998): Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial, *Historia Crítica*, n.17, 39-46;

Armijo Navarro Amarna, Teresa (2012): *La ciudad de Akenatón y Nefertiti*. - Reverter. Alderaban, 2012

Armitage, David (2015): Civil wars, from beginning...to End?, *The American Historical Review*, Volume 120, Issue 5, December 2015;

Armstrong, Karen (2015): *Campos de sangre. La religión y la historia de la violencia* (Barcelona: Paidós);

Arriaga Rodríguez, Juan Carlos (2012): El concepto de frontera en la geografía humana, *Perspectiva Geográfica*, v.17, 71-96;

Ashtiyani, Mehdi Masoudi; Magsood Ranjbar; y Darab Foolady (2021): A Comparative Study of Hobbes and Nizam Al Mulk Tusi on the Idea of Authoritarian State, *Revista de la Universidad de Zulia*, n.35, 550-571;

Ayi Smitmans, María Teresa (2005): Los árabes: ¿entre el panislamismo y el fundamentalismo islámico?, *OASIS*, n.10, 79-93;

Ayubi, Nazih N. (1998): *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe* (eds. Bellaterra, 1998)

Badaloni, Nicola (1983): Razón y cambio, en *Crisis de la Razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*, a cargo de Aldo Gargani (México: Siglo XXI), 219-250;

- Bádenas de la Peña, Pedro (1995): De los Argonautas a la Tercera Roma. El mundo Griego y Rusia, *Fortunatae: Revista canaria de Filología*, n.7, 327-344;
- Bádenas de la Peña, Pedro (2008): La idea imperial rusa y la imagen de Bizancio tras la conquista de Constantinopla, *Erytheia*, 29, 37-49;
- Ballesteros Pastor, Luis (2005):: «El reino del Ponto», en Alonso Troncoso, V. (éd.): La figura del sucesor en las monarquías de época helenística. *Gerión, Anejos*, 9, 2005, pp. 127-138;
- Barbagelatta, Cintia y Tassistro, Gerardo (2017): El “Che” en África. Su influencia en Angola. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Barrales, Jorge Paulo (2015): Napoleón y von Bismarck Comparados, *ESGN N° 61*;
- Barros, José D’ Assunção (2019): Historias interconectadas, historias cruzadas, enfoques transnacionales y otras historias, *Secuencia*, 103, 1-30;
- Barros, Sebastián (2012): Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo, *Revista de Ciencias Sociales*, n.22, 137-150;
- Barta, Tony (1987): Relations of Genocide: Land and Lives in the Colonization of Australia. En: Wallimann, Isidor; Dobkowski, Michael y Rubenstein, Richard (eds.). *Genocide and the Modern Age: Etiology and Case Studies of Mass Death* (pp. 237–253). New York: Syracuse University Press.
- Bauer, Carlos Francisco (2011): La Huella de Haití en la Historia Universal. Crítica la visión de la dialéctica amo-esclavo en Hegel, VIII Jornadas de Investigación en Filosofía (La Plata, Pcia. de Buenos Aires);
- Bech, Josep M. (2000): La Filosofía y su historia. Dificultades teóricas y perspectivas críticas en los múltiples caminos de la historia del pensamiento (Barcelona: Ed. De Barcelona);
- Beehner, Lionel y Gustav Meibauer (2016): The futility of buffer zones in international politics, *Orbis* 60(2).
- Beinin, Joel y Lisa Hajjar (2014): Palestine, Israel and the Arab-Israeli Conflict. A Primer, Middle East Research and Information Project, 2001;
- Bellod Redondo, José Francisco (2011): El monetarismo amable de David Hume, *Revista de Economía Institucional*. 13,
- Bělohoubková, Dana; Gabriele Pieke; y Nico Staring (2021): Continuity, Discontinuity and Change in Non-Royal Tombs at Memphis, Amarna, and Thebes Towards a Synthesis, en Filip Coppens (ed.): *Continuity, Discontinuity and Change Perspectives from the New Kingdom to the Roman Era* (Charles University, Faculty of Arts, 2021);

Belousov, Mikhail S. y Yasyn S. Abdullaev (2021): Mito de la conspiración paneuropea: desde el Trienio Liberal hasta el Levantamiento Decembrista, *Historia Constitucional*, n.22, 837-855;

Benítez Prudencio, José-Javier (2007): Sócrates ¿Un modelo para la democracia? Relevancia teórica de la ciudadanía socrática, *Revista de Estudios Políticos*, n.137, 155-182;

Benigno, Francesco (2022): Repensar las “Seis Revoluciones Contemporáneas” del siglo XVII, *Espacio, Tiempo y Forma*, 35, 309-320;

Bentley, Jerry H. (1996): Cross-Cultural Interaction and Periodization in World History, *American Historical. Review* (1996): 749-70;.

Berciano Villalibre, Modesto (1998): Debate en torno a la posmodernidad (Madrid: Editorial Síntesis);

Beriain, Josetxo (2005,): Modernidades en disputa (Barcelona: Anthropos);

Berman, Harold Joseph (2001): La formación de la tradición jurídica de Occidente (México: FCE);

Bermejo, Romualdo (1987): El uso de la fuerza, la Sociedad de Naciones y el Pacto Briand-Kellog, en *Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Yolanda Gamarra Chopo Carlos R. Fernández Liesa (coordinadores), 217-245;

Bernardo, Joao (2010): De perseguidos a perseguidores: la lección del sionismo, *Passa Pa- lavra*, 2 jun. 2010 ·

Bilder, Myrna Edith (2013): El estatuto del sobreviviente testigo en G. Agamben: Algunas problematizaciones [en línea]. IX Jornadas de Investigación en Filosofía, 28 al 30 de agosto de 2013, La Plata, Argentina

Bizzarro, Laura (2010): La teoría de los Cuatro Imperios como elemento opositor al Helenismo y a Roma, *Antíteses*, vol. 3, n. 5, jan.-jun. de 2010, pp. 395-418;

Blackburn, Robin (2014): La cañonera del abolicionismo, *New Left Review*, 87, 149-160;

Blázquez Martínez, José María (1973): Los Gracos: una gran revolución contra la plutocracia de Roma, años 133 y 123 a.C., *Jano: Medicina y humanidades*, n.90., págs. 74-81;

Blázquez Martínez, José María (1999): Nerón, el mecenas asesino, *La Aventura de la Historia*, n.12, págs. 48-56

Block, Fred (2017): Introducción, en Karl Polanyi, *La gran transformación* (México: FCE), 37-58;

Blum, Jerome (1961): *Lord and Peasant in Russia from the Ninth to the Nineteenth Century*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1961

Bodei, Remo (2014): *Geometría de las Pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político* (México: FCE);

Boeri, Marcelo D. (2021): La ignorancia socrática como virtud epistémica, *Pensamiento*, v.77, n.293, 193-122;

Bonetto, Gerald M. (1984): Tocqueville and American Slavery, *Canadian Review of American Studies*, v.15, n.2, 123-139;

Borges, Jorge Luis (1976): *El Libro de Sueños* (Buenos Aires: Torres Agüero)

Bozza, Juan Alberto (2014): Navegar en la tormenta. El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría, *Sociohistórica*, n.33,

Brading, David A. (1991): *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867* (México: FCE);

Bravo Vergara, José Jesús (2005): La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica, *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 8, núm. 26, septiembre-diciembre, 2005, pp. 152-165

Bresciano, Juan Andrés (2015): La historia global como campo emergente, *Confluencias Culturais*, v.4, n.2, 100-113;

Bruchmüller, Ulrike (2009): La posibilidad del Estado Ideal de Platón en la República y en las Leyes. Una alternativa a la interpretación de André Laks de la filosofía política de Platón, *Diánoia*, v.LIV, n.63, 175-195;

Bubnova, Tatiana (2011): Ente Napoleón y Jesucristo: las peripecias del “alma rusa” en la obra de Dostoievski, *Bakhtiniana*, 6 (1), 210-238;

Bucetto, María Sol (2020): La subjetividad en el régimen nazi: deconstrucción y construcción, *Lex: Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas*, Vol. 18, N°. 26, 2020, págs. 469-490;

Buchrucker, Cristian (1990): El “modelo nacional” Bismarckiano y el equilibrio de las grandes potencias: revisión crítica de un mito histórico-político, *Revista de Historia Universal* (Mendoza, Cuyo), n.3;

Buck-Morss, Susan (1981): *Origen de la Dialéctica Negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt* (México: Siglo XXI);

Buck-Morss, Susan (2013): *Hegel, Haití y la historia universal* (México: FCE);

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de y Francisco Javier Juez Gálvez (1999): Milenarismo y herejía en el mundo bizantino-eslavo, en *Milenarismos y milenaristas en la*

Europa medieval: IX Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 3 al 7 de agosto de 1998 · 203-219;

Cabrera, Rodrigo (2019): Materialidad, cosmografía y An-Ki (Universo) en la Antigua Mesopotamia, *Avá 35*, 25-54;

Cacho Canales, Fernando y Jorge Riquelme Rivera (2010): En torno a Samuel Huntington. Algunas consideraciones sobre el Choque de Civilizaciones, *Reflexión Política*, v.12, n.24, 40-51;

Cadena Montenegro, José Luis (2006): La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia, Seguridad*, v.1, n.1, 115-141;

Cadenas Cañón, Isabel (2008); La Numancia de Alfonso Sastre: ¿Tradición cervantina para desenterrar la memoria?, I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas,:

Calderón, María Teresa (2002): «Los términos del debate contemporáneo en torno a la nación», *Revista de Estudios Sociales*, 12 | 2002, 81-89;

Calle, Fabián C. (1998): Reflexiones sobre el "Tercer Debate" en el Mundo de la Post Guerra Fría, Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Calle, Fabián y Khatchik DerGhoukassian (2003): El guardián del mundo unipolar y sus críticos. La estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y la construcción del espacio alternativo, *Colección*, n.14, 65-97

Cameron, Christopher (2011): The Puritan Origins of Black Abolitionism in Massachusetts, *Historical Journal of Massachusetts*, Vol. 39 (1 & 2), Summer 2011;

Campagno, Marcelo (2013): De crisis y colapsos. Problemas de historiografía e historia del valle del Nilo hacia finales del III milenio a.C., XIV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013

Campos Méndez, Israel (2000): El Dios iranio Mithra y la Monarquía Persa Aqueménida, *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, N° 5, 2000, págs. 85-98;

Campos García Calderón, Rafael Augusto (2021): El fundamento teológico del concepto de soberanía de Carl Schmitt. La experiencia religiosa de la repetición, *Revista Filosofía UIS*, 20 (1),

Canfora, Luciano (2017): El sueño de Cicerón, *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, N°. 21, 2017, págs. 48-61;

Cantera Glera, Alberto (2004): Pero ¿habló Zaratustra? Breve historia de un mito continuamente reinventado. "Sileno : variaciones de arte y pensamiento", 17, 54-66;

Carande, Ramón (1943): Carlos V y sus banqueros : la vida económica de España en una fase de su hegemonía, 1516-1556, Madrid : Revista de Occidente

Carandell, Luis (1957): Turquía y los árabes, Cuadernos de estudios africanos, Nº 39, 1957;

Carrera Airola, Leonardo (2011): Equilibrio y con-fusión en la compenetración Estado-Iglesia. Análisis de un estudio de casos: Pipino el Breve, Carlomagno y Guillermo de Aquitania. Siglos VIII-X, Revista Historias del *Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, v.2, 64-85;

Carsen, María Victoria (2009): El socialismo peruano en el pensamiento de José Carlos Mariátegui, Temas de historia argentina y americana No.6, 2009

Castañeda, Carmen (1997): El tiempo de la historia y el problema de la periodización. En Estudios del hombre, núm. 5, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997

Castorina, Franco (2021): La Religión en los *Discursos de la Primera Década de Tito Livio* de Nicolás Maquiavelo, Colección, v.33, n.1, 189-227;

Castro, Edgardo (2014): Modernidad y veridicción, El Banquete de los Dioses, Revista de Filosofía y Teoría Política contemporáneas, v.2, n.2, 10-21;

Castro Orellana, Rodrigo (2004): Foucault y el retorno de Kant, teorema, Vol. XXIII/1-3, pp. 171-179; teorema · Vol. XXIII/1-3, pp. 171-179

Castro Orellana, Rodrigo (2014): Foucault y el debate postcolonial. Historia de una recepción problemática, Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea, v.II, n.1, 216-249;

Cervera Jiménez, José Antonio (2009): Qin Shihuang: la historia como discurso ideológico, Estudios de Asia y África, v.XLIV, n.3, 527-558;

Chalk, Frank y Kurt Jonassohn (2010), Historia y sociología del genocidio. Análisis y estudio de casos, Buenos Aires: EDUNTREF-Prometeo Libros.

Chapoutot, Johann (2013): El Nacionalsocialismo y la Antigüedad (Madrid: Abada editores);

Chinchilla Sánchez, Kattia (2000): El relato diluviano: Paralelismo entre el Antiguo Testamento y la Épica de Gilgamesh, Filología y Lingüística, XXVI (2), 259-273;

Choza, Jacinto (2018): La revelación originaria: La religión de la Edad de los Metales (Sevilla: Thémata);

Cifuentes, Martín Gregorio (2005): Religión y relaciones de poder en la conformación del Estado. Revelación, profecía y liderazgo en los orígenes de la sociedad islámica, X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Rosario,

Cisneros Sosa, Armando (1999): Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales, *Sociológica*, vol. 14, núm. 41, septiembre-diciembre, 1999, pp. 104-126;

Clavin, Matthew J. (2010): *Toussaint Louverture and the American Civil War: The Promise and Peril of a Second Haitian Revolution* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press);

Company Seva, Daniel (2011): *Apuntes sobre los orígenes de nuestra Civilización*, Universidad Permanente de la Universidad de Alicante (UPUA);

Conrad, Sebastian (2002): *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica-Planeta);

Conrad, Sebastian (2012): Enlightenment in Global History: A Historiographical Critique, *The American Historical Review*, v.117, n.4, 999-1027;

Contreras, Francisco J. (2002): Cinco tesis sobre el nacionalismo, *Revista de Estudios Políticos*, n.118, 257-310;

Cortés, Franco Javier (2022): La adopción del título Basileus en el marco de la Gran Guerra romano-persa (602-628) entre la discusión historiográfica y los horizontes interpretativos, *Calamus. Revista de la Sociedad Argentina de Estudios Medievales*, 6, 20-35:

Costantini, Pablo (2007): El genocidio nazi: nuevas perspectivas de interpretación, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán;

Craig, David (2023): Republicanism versus liberalism: towards a pre-history, *Intellectual History Review*, 33 (1), 101-130;

Cribb, Robert (2002): Unresolved problems in the Indonesian killings of 1965-1966, *Asian Survey*, v.XLII, n.4, 550-563,

Cruz Rodríguez, Edwin (2012): Antinomias y paradojas de la sociedad civil global, *Entramado*, v.8, n.2;154-167;

Cuesta Bustillo, Josefina (1998): La memoria del horror, después de la II guerra mundial, *Ayer*, 32, 81-104;

Dallanegra Pedraza, Luis (2008): Realismo sistémico estructural. Hacia una teoría totalizadora de las relaciones internacionales, *Reflexión Política*, v.10, n.19, 6-28;

D'Auria, Lucila (2017): La construcción de la nacionalidad palestina luego del “proceso” de Oslo (1993): una perspectiva sobre la Nakba, el exilio y el sionismo en la nueva filmografía palestina. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

- Dávila, J.M., J. G. Fouce, L. Gutiérrez, A. Lillo de la Cruz, E. Martín (1998): La psicología política contemporánea, *Psicología Política*, n.17, 21-43;
- Davis, Kathleen y Michael Puett (2015): Periodization and “The Medieval Globe” : a conversation, *The Medieval Globe*: Vol. 2: No. 1, Article 3;
- De Juan, Alexander y Jan H. Pierskalla (2017): The comparative Politics of Colonialism and its Legacies: An Introduction, *Politics & Society*, 45 (2), 159-172;
- De Monticelli, Roberta (2002): El Continente sumergido. Notas sobre los fundamentos de una teoría de la persona, *Azafea. Revista de filosofía*, 130-161:
- De Piero, Sergio (2008): Estado, soberanía y legitimidad: ¿Qué es lo que está en cuestión? *Revista Científica de UCES*, Vol. XII N° 1 -Otoño 2008,
- Dianteril, Erwan y Michael Löwy (2009): *Sociologías y religión. Aproximaciones disidentes* (Buenos Aires: Manantial);
- Díaz-Salazar, Rafael (1991): *El Proyecto de Gramsci* (Barcelona: Anthropos);
- Doblas Oropeza, Ignacio (2003): Wilhelm Reich y el Fascismo, *Actualidades en Psicología*, v.19, n.106, 101-118;
- Domínguez, Atilano (1992): Spinoza y el surgimiento de la democracia, *Fragmentos de Filosofía*, 2, 87-105;
- Dorna, Alejandro (1997): Elementos para una psicología política del fascismo, *Psicología Política*, n.15, 69-93;
- Dorna, Alejandro (2001): La Crisis Democrática. Carisma y neopopulismo, *Psicología Política*, n.23, 19-35;
- Dragovich, Joseph (2009) *A Comparison of Republican Roman and Han Chinese Barbarian Relations*. Undergraduate Thesis, University of Pittsburgh;
- Dudziak, Mary L. (2019): The Outcome of Influence: Hitler’s American Model and Transnational Legal History, *Michigan Law Review*, v.117, n.6, 1178-1194;
- Duhaime, Jean y Thierry Legrand (2011): *Los rollos del mar Muerto* (editorial verbo divino)
- Dun, James Alexander (2012): *Atlantic Thermidor, Common Place*. The journal of early american life, vol.12;
- Eagleton, Terry (2011): *Dulce violencia. La idea de lo trágico* (Madrid: Trotta);
- Echeverry Tamayo, Juan David (2021): *Historiografía israelí y la creación del Estado de Israel*, *Estudios de Asia y África*, v.56, n.3, 517-544;
- Edelmayer, Friedrich (2001): Carlos V y Fernando I. La quiebra de la monarquía universal, en *Actas del Congreso Internacional “Carlos V y la quiebra del humanismo*

político en Europa (1530-1558), Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. I, pp. 151–161

Eguaras Barado, Iñigo (2014): Influencia irania en el pensamiento griego, en ¿El fin de la razón? I Jornada de Filosofía SOFIRA, págs. 11-30;

Eley, Geoff (2003): The Third Reich between Vision and Reality: New Perspectives on German History, 1918-1945, English historical review, Vol. 118, N° 479, 2003, 1424-1426;

Eltringham, Nigel (2006): “Invaders who have stolen the country”: The Hamitic Hypothesis, Race and the Rwandan Genocide, Social Identities, v.12, n.4, 435-446;

Espejo Muriel, Carlos (1999): Evolución y declive del estado centralizado chino (221 a.e.-220 d.e.), Iberia. N°2. La Rioja. pp. 11-32;

Espinosa, María del Carmen (1999): La palabra conquistadora. Las crónicas jesuitas sobre el noroeste novohispano, Anales de Literatura Española. N. 13 (1999), pp. 165-177;

Esposito, John L. (2002): Unholy War: Terror in the Name of Islam.: Oxford, U.K.: Oxford University Press, 2002

Esposito, Roberto (2006): Categorías de lo impolítico (Buenos Aires: Katz);

Esposito, Roberto (2015): Pensamiento viviente. Origen y actualidad de la filosofía italiana (Buenos Aires: Amorrortu);

Estrada, Andrea (2014): A dream of equality and justice, University of California, Santa Barbara;

Ettmüller, Eliane Ursula (2007): “Despolitización de la religión o islamización de la política: dos respuestas islámicas a la relación entre Estado y Religión”, VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración;

Evans, Richard J. (2021): Hitler y las teorías de la conspiración. El Tercer Reich y la imaginación paranoide (Buenos Aires: Crítica);

Evri, Yuval y Hagar Kotef (2020): When does a native become a settler? (With apologies to Zreik and Mamdani), Constellations, 27, 1-16;

Faci Lacasta, Francisco Javier (1999): Roma y Constantinopla en la Edad Media del desacuerdo a una primera ruptura, Aragón en la Edad Media, N° 14-15, 1999 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros), págs. 473-486;

Farías, Ariel Hernán (2010): La Gran Revuelta Árabe. (1936-1939): Estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio palestino, Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, vol. 1, 2010, pp. 287-302;

Fazio Vengoa, Hugo (2009): La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente, Historia Crítica, 300-319;

Féodorova, Katerina (2013): La contribución histórica de A.T. Mahan. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico, Editorial: Universidad Carlos III de Madrid. Instituto de derechos humanos Bartolomé de las Casas

Feierstein, Daniel (2007): El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina, Fondo Cultura Económica, Bs. As., 2007

Fernández Arancibia, Lucas (2013): El límite entre libertad y esclavitud: conceptos e ideologías de los amos en la antigua Grecia, Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum Edición y Revisión por la Comisión Editorial de Estudios Clásicos Núm. 10, Santiago;

Fernández Hoya, Alberto (2006): La estética del tránsito. Visión literaria del “infierno” en la Odisea y el poema de Gilgamesh, Espéculo: Revista de Estudios Literarios, N°. 33,

Fernández Lorenzo, Manuel (1980): Periodización de la historia en Fichte y Marx, El Basilisco, n.10, 22-40;

Fernández Luzuriaga, Wilson y Hernán Olmedo González (2019): Conflictividad y órdenes mundiales: el Congreso de Viena y el intento de un freno a la historia de los principios de soberanía y de igualdad jurídica, Oasis. 29 (feb. 2019), 237–255;

Fernández Parmo, Guido (2007): El diálogo en la polis griega: Sus implicancias políticas, III Coloquio Argentino de la IADA;

Fernández Riquelme, Sergio (2014a): Rusia como Imperio. Análisis histórico y doctrinal, La Razón Histórica, n.25, 128-148;

Fernández Riquelme, Sergio (2014b): La construcción histórica y cultural del Imperio ruso. De Pedro el Grande a Alejandro III. La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. Número 26, Año 2014, páginas 255-287;

Fettweis, Christopher J. (2003): Revisiting Mackinder and Angell: The Obsolescence of Great Power Geopolitics, CST, 22 (2) 109-129;

Fierro, Maribel y Mayte Penelas (2021): The Maghrib in the Mashriq. Knowledge, Travel and Identity (De Gruyter);

Fioretti, Susana (2009): Relaciones entre cristiandad oriental y occidental en la antigüedad tardía, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue;

Flores-Fernández, Job y Francisco J. Martínez-López (2020): Ciclos históricos y prospectiva: nuestro futuro según nuestro pasado, Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad (CISDE), 5(1), 103-121;

Flórez, Gloria Cristina (1999): De la sociedad feudal a la génesis del estado moderno en Europa Occidental, Agenda Internacional, Vol. 6, N°. 12,

- Forero, Fernando (2022): Crítica de la experiencia del tiempo en el mundo contemporáneo, *eidós* n° 37 (2022) págs. 104-128;
- Forrester, Viviane (2018): *El crimen occidental* (México: FCE);
- Forti, Simona (2001): *Vida del espíritu y tiempo de la polis. Hannah Arendt entre filosofía y política* (Madrid: ediciones Cátedra);
- Foucault, Michel (1988): El sujeto y el poder, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20;
- Fracas, Simone (2019): Monarchia, imperio universal y patronazgo regio. Los Austrias mayores, el pontificado, Dante y Gattinara sobre la construcción de la auctoritas católica. *Revista de Historia de América*, n.157, 11-44;
- Franck, Juan Francisco (1999): La causalidad humana en la filosofía de la historia de Giambattista Vico, *Sapientia*, Facultad de Filosofía y Letras, UCA, pp. 117-138:
- Frenkel, Diana I. (2000): *Mito, historia, apocalíptica* : (de Hesíodo al libro de Daniel). *Stylos*. 9.1, 119-128;
- Friedman, Jonathan (2001): *Identidad cultural y proceso global* (Buenos Aires: Amorrortu);
- Fuentes Monzonis-Villalonga, Jorge (2011): *Los Balcanes*, Documentos de Opinión,
- Fumaroli, Marc (2013): *La República de las Letras* (Barcelona: Acantilado);
- Furlan, Augusto (1992): Spinoza Presencia de la tradición en la modernidad, *Sapientia*, v.XLVII, 45-64;
- Galán, Joaquín (2022). La Revolución Cultural China. *Estudios Filosóficos*, 27(75), 249–270;
- Gall, Lothar (1984): *Bismarck: Le révolutionnaire blanc* (Fayard);
- Gallardo Blanco, Gonzalo (2021-22): Roma en Marx: La influencia de la tradición romana en el pensamiento del revolucionario de Tréveris, *POSTData* 26, N° 2;
- García, Gabriel (2023): reseña de Thomas A. Szlezák, *Platon. Meisterdenken der Antike*: C. H. Beck, 2021;
- García, Paloma (2015): La Configuración del Oriente Próximo tras la Primera Guerra Mundial, *Revista UNISCI*, n.37, 49-72;
- García Álvarez, Jacobo (2003): El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina, *Actualidad y Renovación, Investigaciones Geográficas*, n.31, 67-86;

García Cantús, Dolores (2008). El tráfico de esclavos y la esclavitud a la base del surgimiento y desarrollo del sistema capitalista, *Anaquel de Estudios Árabes*, v.19, 53-65;

García Fernández, Javier y Ramón Grosfoguel (2022): Cuestión nacional, cuestión colonial y antiimperialismo en la tradición marxista: de la I Internacional a la Conferencia de Bakú (1864-1920), *Tábula Rasa*, Bogotá (Colombia), n.42, 23-55;

García Jurado, Roberto (2012). Del profeta armado al vicario saboyano. La religión civil en Maquiavelo y Rousseau, *Política y cultura*, n.38,

García Mansilla, Carlos (2022). Protestantismo, drama barroco y utopía, *Otrosiglo. Revista de Filosofía*, 6 (1):101-119;

García Moreno, Luis Agustín (2000). ¿Por qué los godos fueron arrianos?. En Reinhart, E. (Ed.). *Tempus implendi promissa*. Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón, p. 187-207;

García Sánchez, Manel (2014). La realeza aqueménida: ¿Reyes o dioses ?, *Arys*, 12, 129-158;

García Vela, Alfonso y Roberto Longoni Martínez (2020): El giro normativo de Jürgen Habermas como fundamentación ontológica de la Teoría Crítica, *Sociológica*, año 35, n.101, 9-33;

García-Ramos, David (2023). Sócrates como víctima sacrificial, *La torre del Virrey* N° 33, 2023/1, 63-68;

Garrido González, Elisa (1990): Siria y el enfrentamiento romano-sasánida en el siglo IV d.C., *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 2, 143-156;

Garzón García, David Ernesto (2017): El Estado Islámico: Catalizador de irredentismo kurdo, *Revista Logos., Ciencia & Tecnología*, v.8, n.2, 103-118;

Gatto, Ezequiel (2020): "Tenemos que inventar, tenemos que hacer descubrimientos". El futuro en el pensamiento de Martin Luther King, Jr., *Temas y Debates*, n.40;

Gavilán, Laura (2010): Apocalipsis y revolución en *Religious musings. A desultory poem, written on the christmas eve of 1794* de S. T. Coleridge, IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía, Universidad Católica Argentina;

Gentile, Emilio (2014): El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen, Buenos Aires, Edhasa, 2014

Gibbon, Edward (2000): Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano (Barcelona: Alba);

Gil Fernández, Rosalía (2018): Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault, *Wimblu. Revista Estudios, Escuela de Psicología, UCR*, 13 (1), 9-26;

Gil Ibáñez, Alberto (2020): Europa: una historia pendular de unión y división, Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, n.45, 527-548;

Gil Villegas M., Francisco (2005): Una propuesta teórica alternativa a la interpretación de Max Weber por parte de Jürgen Habermas Estudios Sociológicos, vol. XXIII, núm. 67, enero-abril, 2005, pp. 3-41;

Ginzburg, Carlo (2011):.El hilo y las huellas, lo verdadero. Lo falso, lo ficticio, Buenos Aires, Fondo de Cultura. Económica, 2011

Girard, Philippe (2011):.Napoléon voulait-il rétablir l'esclavage en Haïti, Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe, n.159;

Girón Garrote, José (2002): Los Balcanes del Congreso de Berlín al nacimiento de Yugoslavia (1878-1918), Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea, n.22, págs. 237-256;

Gombrich, Ernst H. (2021): Breve historia del mundo (Ediciones Península);

Gómez, Bárbara (2005): Relaciones entre el cristianismo primitivo y la filosofía griega. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario

Gómez Aparicio, Pedro (1956): El problema de Suez en el marco del oriente medio, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales;

Gómez de Aso, Graciela (1997): El Bajo Imperio Romano y la mística Diocleciana entre la reforma y la tradición, Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Historia Europea, organizadas por la Universidad de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, entre el 10 y el 12 de septiembre de 1997.

Gómez Espelósín, Francisco Javier (2009): Contradicciones y conflictos de identidad en Apiano, Gerión, v.27, n.1, 231-250,

Gómez Robledo, Antonio (1966): Sócrates y el socratismo (México: FCE);

Gómez-Villegas, Nicanor (1999): Respuestas a la crisis de Adrianópolis: La subida al poder de Teodosio I, IBERIA, 2, 111-122;

Gómez-Villegas, Nicanor (2001): La Represión de la magia en el Imperio Romano, Codex Aquilarensis. Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real, n.17, 163-174;

González Salinero, Raúl (2004): Judíos y arríanos: el mito de un acercamiento inexistente, Sefarad 64 (2004) págs. 27-74;

Gozálbes Cravioto, Enrique e Inmaculada García García (2013): Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad, Espacio, Tiempo y Forma, v.26, 63-82;

Gramsci, Antonio (1916): « Audacia e fede », Sotto la Mole, 22.6.1916;

Granada, Miguel Ángel (2007): El desarrollo de las concepciones de la relación entre Antigüedad, Edad Media y presente en el Renacimiento: desde Petrarca a Giordano Bruno, *Ingenium. Revista de historia del pensamiento moderno*, n.1, 13-39;

Gruzinski, Serge (2010): *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización* (México: FCE);

; An Historiography, Dr. Mark Voss-Hubbard's HIS 5000 Historiography seminar at Eastern Illinois University;

Habermas, Jürgen. (2008): *Entre razón y religión: Dialéctica de la secularización*. México. Fondo de Cultura Económica.

Habermas, Jürgen (2012): *La Constitución de Europa* (Madrid: Trotta);

Hartwell, Leon (2015): *The Democrat and the Dictator: Comparing Nelson Mandela and Robert Mugabe*, *Southern African Peace and Security Studies* 4(1)

Haupt, Georges (1979): Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional, *Cuadernos Políticos*, n.21, 75-90;

Hazareesingh, Sudhir (2020): *Black Spartacus: The Epic Life of Toussaint Louverture*, New York, Farrar, Straus and Girouz, 2020

Heller, Peter (1980): *Studies on Nietzsche* (Bonn: Bouvier);

Heller, Ágnes y Ferenc Fehér (1985): *Anatomía de la Izquierda Occidental* (Barcelona: Península);

Heller, Ágnes y Ferenc Fehér (1994): *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo* (Barcelona: Península);

Herman, Arthur (1998): *La idea de la decadencia en la historia occidental* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello);

Hermet, Guy (2003): *El Populismo como concepto*, *Revista de Ciencia Política*, v.XXIII, n.1, 5-18;

Hernández, Jesús (2014): *Los magos de Hitler. Astrólogos y videntes al servicio del Tercer Reich*, ebook;

Hernando, Máximo Diago (2003): *La pervivencia y utilización histórica del mito: Los casos de Carlomagno y Federico I Barbarroja, Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002 / coord. por José Ignacio de la Iglesia Duarte, José Luis Martín Rodríguez, 2003, págs. 233-262*

Herrero, Montserrat (2015): *La política revolucionaria de John Locke* (Madrid: Tecnos);

Hiebert, Maureen S. (2008): "Theorizing Destruction: Reflections on the State of Comparative Genocide Theory," *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*, Issue 3, artículo 6;

Hobsbawm, Eric (1995): *Historia del Siglo XX. 1914-1991* (Barcelona: Crítica);

Holmes, Catherine y Naomi Standen (2015): *Defining the Global Middle Ages Medieval Worlds*, n.1, 106-117

Hosne, Ana Carolina (2020): Confrontar al "bárbaro": la mirada china sobre los europeos entre los siglos XVI y XVII, *Prismas*, n.24, 9-28;

Hubeñak, Florencio (1996): La concepción imperial en Bizancio, *Excerpta Scholastica*, n.IV,

Hubeñak, Florencio (2011): La construcción del mito de Constantino a partir de Eusebio de Cesarea, *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 23, 61-88;

Hubeñak, Florencio (2019): El saqueo de Roma del 410 y sus implicaciones político-religiosas, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, Tomo 70, Nº 204, 2019, pp. 77-108;

Hughes, John y Wes Sharrock (1987): *La filosofía de la investigación social* (México: FCE);

Huguet, Montserrat (2001): El proceso de descolonización y los nuevos protagonistas, en *El mundo contemporáneo: historia y problemas / coord. por Cristian Buchrucker*, Editorial Biblos Crítica;

Hurley, Paul (1990): The many appetites of Thomas Hobbes, *History of Philosophy Quarterly*, v5, n.4, 391-407;

Ibarlucía, Miguel (2017): El Estado de Israel en Palestina. Del Hogar Nacional al Estado judío, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata;

Iglesias, Marcela (2002): Los Sucesos del 11 de septiembre y después ¿Choque de civilizaciones? Primer Congreso de Relaciones Internacionales, noviembre de 2002;

Illarraga, Rodrigo y Milena Lozano Nembrot (2021): Muchos Sócrates. Una introducción a las voces del círculo socrático, *Archai: Revista de Estudios sobre los Orígenes del Pensamiento Occidental*;

Iturralde, Micaela (2009): La idea de renovatio imperii revisitada: las capitulares carolingias (siglos VIII-IX), XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche

Izard Martínez, Gabriel (2009): Herencia, territorio e identidad en la diáspora africana: hacia una etnografía del retorno, *Estudios de Asia y África*, v.XL, n.1, 89-115;

Jaeger, Werner (1944): *Paideia* (México: FCE);

Jameson, Frederic (1999): *El Giro Cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998* (Buenos Aires: Ediciones Manantial);

Jiménez Garnica, Ana María (2017): *El camino hacia la leyenda: Alarico y el Saco de Roma, Oppidum. Cuadernos de Investigación*, n.13, 177-197;

Jiménez Segado, Carmelo (2009): *Contrarrevolución o resistencia. La teoría política de Carl Schmitt (1888-1985)* (Madrid: Tecnos);

Joas, Hans (2005): *Guerra y modernidad. Estudios sobre la violencia n en el siglo XX* (Barcelona: Paidós)

Joseph, Celucien L. (2012): “The Haitian Turn”: An Appraisal of Recent Literary and Historiographical Works on the Haitian Revolution, *The Journal of Panafrican Studies*, v.5, n.6, 37-55;

Juárez Arias, Marta Estela (2009): “La tensión político-militar entre Lagash y sus vecinos por el control de espacios fronterizos, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009;

Juri, María Agustina (2020): Una aproximación al narrativismo de Alasdair MacIntyre en “Ethics in the conflicts of modernity. An essay on desire, practical reasoning and narrative”, *PROMETEICA - Revista de Filosofía y Ciencias*, nº 20;

Kagan, Donald (2003): *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz* (Turner y FCE);

Kahn, Paul W. (2012): *Teología política: cuatro nuevos capítulos sobre el concepto de soberanía* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores);

Kalil Nieto, Richard (2009): Los caminos del “alma rusa”: notas desde su historia filosófica, 1700-1861, *Historia Crítica*, n.37, 192-216;

Kamen, Henry (1982): *El Siglo de Hierro* (Madrid: Alianza)

Karatas, Ibrahim (2020): Was Israel a Western Project in Palestine?, *Journal of Islamicjerusalem Studies*, 20 (2), 189-206;

Katzer, Leticia (2021): Dinamizando el concepto de nomadismo. Notas teóricas y etnográficas sobre un modelo territorial no reconocido, *Tabula Rasa*, 37, 151-167;

Kedourie, Elie (1988): *Nacionalismo*. (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales);

Kennedy, Llam (2022): Famine as genocide? Ukraine and Ireland, *QUCEH, Working paper series*, Queen’s University Centre for Economic History, n.22-03 Belfast;

- Kershaw, Ian (2016): *Descenso a los infiernos Critica* - Buenos Aires, 2016
- Kimou, Atsè Alexis-Camille (2014): *La rebelión de Galbaud y la libertad general de los esclavos de Saint-Domingue (1793-1794)*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates;
- Kissami Mbarki, Ahmed (2018): *Oriente y Occidente: dos conceptos a debate*, Revista académica liLETRAd, 4 (2018). p. 447-456;
- Kissi, Edward (2006): *Revolution and Genocide in Ethiopia and Cambodia* Lanham,. Md.: Lexington Books;
- Kissinger, Henry (1996): *La Diplomacia* (Ediciones B, colección "Reporter");
- Kizilov, Mikhail (2009): *The Karaites of Galicia: An Ethnoreligious Minority Among the Ashkenazim, the Turks, and the Slavs, 1772-1945*, BRILL, 2009 pp.266,269-271
- Knight, Alan (1986): *La revolución mexicana: ¿burguesía, nacionalista, o simplemente "gran rebelión"?* Cuadernos Políticos, 48, 5-32;
- Köhler, Holm-Detlrv (1997): *El nacionalismo: un pasado ambiguo y un futuro sangriento*, Revista de estudios políticos, Nº 98, 1997, págs. 171-186;
- Kramer, Samuel Noah (2022): *La historia empieza en sumer* (Editorial Tusquets);,
- Kreihohm, `Patricia (2019): *El Tratado de Versalles: la firma de una Paz Cartaginesa*, Relaciones Internacionales, v.28, n.56, págs. 251-257;
- Lemus Delgado, Daniel (2014): *Confucianismo como humanidad: claves para complementar la modernidad*, México y la cuenca del pacífico, 3(9), 77-104;
- León Florido, Francisco (2017): *El Debate sobre la Modernidad de la Filosofía Medieval*, Cauriensa, v.XII, 467-489;
- Levy, Jack S. (1983): *War in the Modern Great Power System, 1495–1975*. Lexington: University Press of Kentucky. 1983;
- Lillo Aguilera, Leandro (2010): *Agustín. El tiempo y la palabra*, Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum, n.04, 9-30;
- Lindberg, David C. (2002): *Los Inicios de la Ciencia Occidental*.(Barcelona: Paidós);
- Liu, Elida Jiayin (2021): *Becoming "emperors" two extraordinary emperors from the classical Roman world versus the non-classical Chinese world: a comparison of Augustus and Qin Shi Huang, the first emperors of their own empire/dynasty*, Tesis de bachiller, Acadia University;
- Loaiza Becerra, Martha (2012): *El feudalismo japonés*, Portes. Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico, n.11, 7-25;

López, Abel I. (2014): Periodización, renacimiento y una larga edad media, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, v.41, n.2, 355-363;

López, Damián (2009): La cuestión nacional según Otto Bauer. Notas críticas a cien años de un clásico, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultades de Humanidades y Centro Regional Universitaria Bariloche, Universidad Nacional del Comahue;

López Hernández, José (2009): El concepto de legitimidad en perspectivas histórica, CEFD Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho, n.18, 154-166;

López Kindler, Agustín (2013): Constantino y el arrianismo, Anuario de Historia de la Iglesia, v.22, 37-64;

López Salgado, Cesáreo (1986): La sospecha de orientalismo y dualismo en Platón, Sapientia 41 (1986) 93-100;

López-Farjeat, Luis Xavier (2023): Religión y territorio en la filosofía política de al-Farabí, Estudios de Asia y África, v.58, n.2,

López Trigal, Lorenzo (2016): Comentario. La cuestión geográfica del Estado-nación y la “frontera natural”, Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, 7 (1), 143-151;

Löwy, Michael (2006): Marxismo y religión: ¿opio del pueblo?, en La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas (Buenos Aires CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor 2006);

Mallamaci, Marco Germán (2017): El poder psicopolítico en las sociedades postdisciplinarias del *homo digitalis*. Apuntes sobre el pensamiento de Byun-Chul Han, Revista Latina de Sociología, v.7 (1), 74-94;

Mallory, James y Victor Mair (2008). The Tarim Mummies. Londres: Thames & Hudson.

Mamdani, M. (1998): When does a native become a settler? Reflections on the colonial roots of citizenship in equatorial and south Africa (Cape Town; University of Cape);

Manini, Gabriela (2014): Trazo de un encuentro. Los límites de la teoría frente a la práctica política en la lectura althusseriana de Maquiavelo, Revista Estudios Sociales Contemporáneos, n.9, 77-86;

Manus, Ukachukwu Chr. (2000): El Misterio de Dios en África: Las experiencias de los Igbo y los Yoruba, DADUN 20 Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (1999);

Manzano Moreno, Eduardo (1995): El surgimiento del Islam en la historia: V Semana de estudios medievales: Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994 / coord. por José Ignacio de la Iglesia Duarte, 1995, págs. 11-22;

Maranguello, Carla y Alejo Petrosini (2017): Reflexiones sobre la utilización del concepto barroco para la construcción de categorías en las misiones jesuíticas de Juli y Paraguay (SXVII-XVIII), XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Marco Simón, F. (2019): Los contextos de la magia en el Imperio romano: incertidumbre, ansiedad y miedo, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019

Marcos, Mar (2009): Herejes en la historia (Trotta);

Mariátegui, José Carlos (1968): 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana (Lima, Amauta);

Marín Martínez, Antonio Pedro (2011): Utopía estoica o razón socrática. La virtud oniana en la Paradoxa Stoicorum, *El Futuro del Pasado* 2 (June 1, 2011): 159–71;

Marín R. José (1997): Notas para una periodificación de la historia bizantina (El problema de la crisis del siglo VII), en: *Byzantion Nea-Hellás*, nº 16, 1997, Centro de Estudios Griegos;

Mark, Chi-Kwan (2012): "Ideological radicalization and the Sino-Soviet Split, 1958-64," en *China and the World Since 1945: An International History* (Abingdon, Oxon: New York: Routledge, 2012);

Márquez Restrepo, Martha Lucía (2011): Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo, *Papeles Políticos* (Bogotá, Colombia), v.16, n.2, 567-595;

Marr, Phebe (1985): "The Development of a Nationalist Ideology in Iraq, *The Muslim World*, v.75, n.2, 85-101; ...

Marramao, Giacomo (2006): Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización (Buenos Aires: Katz);

Martín de la Escalera, Carmen (1962): Minorías y mayorías en el Oriente Medio, *Revista de Política Internacional*, n.62, 193-210;

Martín Muñoz, Gema (2020): Nacionalismo y Naciones Árabes, *Pensamiento al margen*. Revista Digital de Ideas Políticas, n.13, 161-173;

Martinelli, Martín (2017). La Palestinidad en perspectiva de la larga duración. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata

Martínez Lacy, Ricardo (2011): El feudalismo en Bizancio. Corrientes interpretativas modernas, *Nova tellus* [online]. 2011, vol.29, n.2, pp.139-150.

Martínez Lucena, Jorge (2008): La narratividad como síntesis transcendental en la filosofía contemporánea, *Espíritu*, LVII, 63-89;

Martínez Peria, Juan Francisco (2009): Haití: la revolución olvidada, e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, v.7, n.27, 1-23;

Martínez Peria, Juan Francisco (2016): Entre el terror y la solidaridad: La influencia de la revolución haitiana en las independencias de Venezuela y Nueva Granada (1804-1825), Anuario del Instituto de Historia Argentina, v.16, n° 1, e006, abril 2016.

Martínez Peria, Juan Francisco (2019): ¿Revolución en un solo país? Henry Christophe y la difusión del ideario revolucionario haitiano en el Mundo Atlántico, Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea, n.10;

Martínez Sospedra, M. (2020). Hablando llanamente : Monarquía y Estado democrático : notas sobre una paradoja. Cuadernos Constitucionales, n ...

Masri, Lautaro (2017): Antisemitismo y sionismo, una mirada decolonial, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Departamento de Historia. Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata;

Mattei, Eugenia (2011): ¿Maquiavelo y el momento excepcional? Variaciones en torno al concepto de Innovación y práctica política en *II Principe* VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, UBA-CONICET;

Mayos Solsona, Gonçal (1990): La periodización hegeliana de la historia. Vértice del conflicto interno del pensamiento hegeliano, Pensamiento, n.183, v.46, 305-332;

McCarthy, Thomas (1987): La Teoría Crítica de Jürgen Habermas (Madrid: Tecnos);

Meinecke, Friedrich (1943): El historicismo y su génesis (FCE);

Meinig, Donald W. (1956): Heartland and Rimland in Eurasian History, The Western Political Quarterly, v.9, n.3, 553-569

Melson, Robert (1992): Revolution and Genocide. On the Origins of the Armenian Genocide and Holocaust., University of Chicago Press, Chicago, 1992. Unidad 6.

Méndez Avellaneda, Juan (2019): Camila: la Antihistoria. Asesinato por partida triple (Buenos Aires: Editorial Armerías);

Merino, Gabriel Esteban (2022): La guerra en Ucrania, un conflicto mundial, Revista Estado y Políticas Públicas, n.19, 113-140;

Metodiev Metodiev, Yordan (2020/21): El Imperio otomano: desde los orígenes hasta la consolidación, Tesis de grado en historia, Universidad de las Islas Baleares, 5-41;

Meyer, Eduard (1955): El historiador y la Historia antigua (México: FCE)

Mir, Lucio B. e Iris del Valle Dalcero (2005): Rebeliones nobiliarias y poder monárquico en el Estado Carolingio (785-843), X Jornadas Inter-Escuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Rosario,

Molla, Luis y J.C. Pasamontes (2020): “Cuba, 1962: Los misiles que estremecieron al mundo”, en *Historia Universal Siglo XX*.

Mombauer, Annika (2013): *The Fischer Controversy 50 years on*, *Journal of Contemporary History*, 48(2), 231-240;

Mommsen, Wolfgang J. (1992): *La constitución del Reich alemán de 1871 como compromiso de poder dilatorio*, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 5, 95-123;

Mondolfo, Rodolfo (1954): *La conciencia moral en la ética de Sócrates, Platón y Aristóteles*, *Filosofía*, v.34, 7-30;

Montero Fenollós, Juan Luis (2022): *De Mari a Babilonia: ciudades fortificadas en la antigua Mesopotamia*, *Universidade da Coruña*

Montero-Ruiz, Ignacio y Mercedes Murillo Barroso (2017). *Los inicios de la metalurgia en la prehistoria europea*, *Índice Histórico Español*, 129-153;

Montes, Marcelo Omar (2010): *La identidad nacional rusa, desde la Teoría de las RRII*, *V Congreso de Relaciones Internacionales (La Plata, 2010)*

Morfino, Vittorio (2011): *La Histoiria como “Revocación permanente del hecho consumado”*, *Maquiavelo en el último Althusser*, en *Política y acontecimiento*, editores Miguel Vatter y Miguel Ruiz Stull (Santiago de Chile: FCE), 245-270;

Morris, Benny (1994): *1948 and after; Israel and the Palestinians*, Clarendon Press, Oxford (1994)

Mourad, Kenize (2007). *Our sacred land: Voice of the Palestine-Israeli Conflict*. One World Ed.

Moya Honduvilla, Javier y Ana Maldonado Ibáñez (2003): *Urbanismo de las Ciudades de la Antigüedad*, *II Congreso Internacional de Pueblos y Culturas de la Cuenca del Mediterráneo (El Cairo, Egipto)*;

Música, Fernando (1987). *Kant, espectador filosófico de la Revolución Francesa, Persona y Derecho*. *Revista de fundamentación de las instituciones jurídicas y de Derechos Humanos*, n.17, págs. 31-74;

Naimark, Norman M. (2017): *Genocide: A World History* (New York: Oxford University Press);

Naranjo Orovio, Consuelo (2010): *Los rostros del miedo: el rumor de Haití en Cuba (siglo XIX)* en Ette, Ottmar; Müller, Gesine (eds.). *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX*

Navarrete Alonso, Roberto (2017): *Globalización y Geo(teo)política de la historia: Franz Rosenzweig y Carl Schmitt*, *Éndoxa. Series Filosóficas*, n.40, 183-202;

Navarro Crego, Miguel Ángel (2006): Reale contra Havelock, o la polémica sobre la oralidad en el mundo griego, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, n.52;

Ndongo-Bidyogo, Donato (2010-11): Sueños traicionados. África y sus independencias dependientes. En: *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 2010-2011, ...

Nesbitt, Nick (2008): *Universal Emancipation: The Haitian Revolution and the Radical Enlightenment*. Charlottesville: UP of Virginia, 2008;

Nolte, Ernst (1995): *Después del comunismo* (Barcelona: Ariel);

Núñez Mocchetti, Javier (2022): Sentencias oraculares y legitimidad en Heródoto, *Revista Historias del Orbis Terrarum*, n.28, 162-190;

Nwaokocha, Odigwe A. (2019): Remembering the massacre of civilians in Aniomaland during the Nigerian civil war, *Brazilian Journal of African Studies*, v.4, n.7, 189-208

Olivieri, Chiara y Antonio Ortega Santos (2022): El imperio tras el imperio: fronteras coloniales, pertenencia identitaria y la construcción de China, *Sociología Histórica*, 12, 183-210;

O'Loughlin, John, Gearóid O' Tuathail & Vladimir Kolosov (2004): A 'Risky Westward Turn'? Putin's 9–11 Script and Ordinary Russians, *EUROPE-ASIA STUDIES* Vol. 56, No. 1, January 2004, 3–34;

Orlandis, José (2004): Oriente y Occidente cristianos (1054-2004). Novecientos cincuenta años de Cisma, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 13, 247-256;

Pace, Michelle y Halm Yacobi (2021): Settler colonialism (without settlers) and slow violence in the Gaza Strip, *PACO*, 14 (3), 1221-1237;

Pachón Barragán, Miguel (2017): Las Monarquías helenísticas de Anatolia. Entre el mundo griego y el oriental, *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 29, 2017, pp. 55-68;

Pagden, Anthony (2015): *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros* (Madrid: Alianza editorial);

Pagden, Anthony (2023): *En busca de Europa. Una historia* (Madrid: Alianza);

Pappé, Ilan (2008): Zionism as Colonialism: A Comparative View of Diluted Colonialism in Asia and Africa, *South Atlantic Quarterly*, 107 (4), 611-633;

Parra Álvarez, Claudio (2000): La filosofía y el sabio estoico. Examen de la virtud, *Horizontes Educativos* 2000, (5), 27-35; ·

Parrilla Martínez, Desiderio (2019): La polémica de la teología política y su vigencia actual, *Cauriensia*, v. XIV, 387-405;

Pastor Gómez, María Luisa (2019): Moscú, la tercera Roma. Un concepto histórico recurrente, *Documento de Análisis*. 20/2019;

Patel, David Siddhartha (2021): "Repartitioning the Sykes-Picot Middle East? Debunking Three Myths," Brandeis University Crown. Center for Middle East Studies;

Paul, Heike (2014): The Myths That Made America. An Introduction to American Studies (Bielefeld);

Peretó Rivas, Rubén A. (2001): Alcuino de York y su epistolario, *Patristica y Medievalia*, 22, 58-75;

Patiño Villa, Carlos Alberto (2006): Guerras de religiones. Transformaciones sociales en el siglo XXI (Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Nacional de Colombia);

Peluc y Silvina (2013). El XVII Inglés, ¿Un siglo absolutista? Divergencias entre historiadores contemporáneos. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Penedo Vázquez, Eva (2014): Historiografía del parentesco: Del evolucionismo decimonónico al particularismo antievolucionista, Tesis doctoral, Santiago de Compostela;

Perelman Fajardo, Marcelo Emiliano (2018): El problema historiográfico de la transición del esclavismo al colonato, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 52, 137-151;

Pereyra, Carlos (1988): Gramsci: Estado y sociedad civil, *Cuadernos políticos*, n.54/55, 52-60;

Pereyra, Guillermo (2018): Locke y la teoría de la rebelión popular, *Estudios Políticos*; No 44; 185-201;

Pereyra-Doval, Gisela (2013): La formación del Estado brasileño y los usos de su política exterior a la luz del proceso de construcción identitaria. La definición de situaciones claves, *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanidades*, v.13, n.25, 49-65;

Pérez, Tomás (2003): La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, octubre - diciembre, 2003, pp. 275-311;

Pérez Carrasco, Mariano (2004): Imperio y nación en la Monarchia de Dante. V Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata.

Pflanze, Otto (2009): *Bismarck's Realpolitik*, Cambridge University Press: 05 August 2009;

Piemonte, Víctor Augusto (2015): El socialismo europeo en la encrucijada: Debates sobre cuestión nacional y revolución social en la Segunda Internacional, *Trabajos y Comunicaciones*, 41;

- Pienda, José Avelino de la (2003): La lógica del Gran Tiempo en Joaquín de Fiore. *Teorema: Revista internacional de filosofía*, Vol. 22, Nº. 3;
- Pinker, Aaron (2005): A Dream of a dream in Daniel, 2, *Jewish Bible Quarterly*, Vol. 33, No. 4, 2005;
- Pita González, Alexandra (2017): Panamericanismo y nación. La perspectiva de Samuel G. Inman, *Anuario IEHS*, 32 (1), 135-154;
- Polanyi, Karl (1992, 2017): La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo (México: FCE);
- Pollitzer, María (2003): Diocleciano y la teología tetrárquica, *Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, Nº. 81, 2003, págs. 157-166;
- Pozo, Cándido (1997): La interpretación del Islam como herejía cristiana y sus consecuencias históricas, *Archivo Teológico Granadino*, 60, 5-24;
- Prats Roselló, Ramón (2013): Japón, el período beligerante y los tres unificadores, *Cuadernos del Tomás*, n.5, pp. 123-139;
- Presbey, Gail M. (2006): Strategic Nonviolence in Africa: Reasons for Its Embrace and Later Abandonment by Nkrumah, Nyerere, and Kaunda, en *Spiritual and Political Dimensions of Nonviolence and Peace*, edited by David Boersema and Katy Gray Brown, Amsterdam: Rodopi, 2006, pp. 75–101;
- Preyer, Gerhard (2016): Una interpretación de la globalización: un giro en la teoría sociológica, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n.226, 61-87;
- Quiroga, Manuel y Darío Scattolini (2016): Teoría y política de Otto Bauer sobre el imperialismo y la crisis (1904-1914), *Izquierdas*, 30, 258-287;
- Quiroz Pizarro, Roberto (2013): En el caminar de los estoicos, *Byzantion Nea Hellás*, n.32, 125-144;
- Rabanal Alonso, Manuel Abilio (1991): Paralelos entre el poema de Gilgamesh y el Génesis (caps. III-V y VI-VIII). *Estudios humanísticos*, n.13, 193-210;
- Raffin, Marcelo (2021): Michel Foucault y la Revolución Iraní: reflexiones en torno de la sublevación, la resistencia y la política, *Las Torres de Lucca*, v.10 | n.18 enero-junio 2021: 169-197;
- Raffin, Marcelo (2023): Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault, *Meridional. Revista Chilena de de Estudios Latinoamericanos*, n.19, 25-54;
- Rahimi Jafari, Narges (2013): La religión sasánida, confrontación religiosa y lucha por el poder en Persia en vísperas de la invasión musulmana, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXVII, 175-195;

Ramírez Vidal, Gerardo (2012): Algunas cuestiones sobre el diálogo socrático a partir de Livio Rossetti, *Nova Tellvs*, 30-2, 241-276;

Ramos Jurado, E. A. (1992): Los filósofos griegos entre la oralidad y la escritura, *Excerpta Philologica*, 2, 59-70;

Ramos Tolosa, Jorge (2020): La historiografía revisionista israelí: terremoto, giro y declive, *Revista de Paz y Conflictos*, v.13, n.2, 53-78;

Rauschenberg, Nicholas (2014): Notas sobre la relación entre esfera pública y democracia deliberativa en Habermas, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP;

Rauscher, Peter (2001): La Casa de Austria y sus banqueros alemanes, Carlos V: Europeísmo y universalidad (Congreso Internacional, Granada), Vol. 3, 2001, págs. 411-428;

Reale, Giovanni (1998): Platón. Búsqueda de la sabiduría secreta (Barcelona: Herder);

Requena, Mariano J. (2012): La libertad cuestionada: expresiones esclavistas y disputa política en la Atenas clásica, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, v.44,

Retamal H., Christian (2016): Distopía y nihilismo. De la utopía como tiempo de la esperanza a la distopía como tiempo del fin, XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro (Barcelona, 2016);

Rey, Miguel del (2022): Napoleón en Oriente. Las campañas de Egipto y Siria, Editorial. La Esfera De Los Libros

Ribera, Ricardo (2005): El pensamiento filosófico oriental. Apuntes de filosofía social y política, *Realidad*, 103, 97-126;

Ribot, Th (1907): Ensayo sobre las pasiones (Madrid: Daniel Jorro);

Rísquez, Justino (2006): Keynes: la teoría cuantitativa y la no neutralidad del dinero, *Revista de Ciencias Sociales (Venezuela)*, v.XII, n.2, 308-318;

Rivera García, Antonio (2018): Teología política medieval y posmoderna: entre la secularización y la "afinidad estructural", *Bajo Palabra, II Época*, n.19, 87-110;

Robles Bastida, Nazario (2008): Los Cuatro pilares: ciudadanía, capitalismo, hermandad espiritual y virtud en la ciudad occidental, *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, v.III, n.5, 1-12;

Rocca Rivarola, María Dolores (2012): ¿Quiénes son "Los Otros"? La cuestión étnica en la lucha por la liberación de Mozambique, *Revista Estudios de Asia y África*, No. 147, vol. XLVII(1), México DF.

Roche Cárcel, Juan A. (2021): La originalidad de las civilizaciones axiales y el libre juego de la historia, *Revista Española de Sociología*, n.30, 1-23;

- Rodríguez, Mario Esteban (2004): La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina, *Estudios de Asia y África*, vol. XXXIX, núm. 3, septiembre-diciembre, 2004, pp. 573-596;
- Rodríguez, Virgilio (2017): Joaquín de Fiore. La Edad del Espíritu, *Estudios Públicos*, 145, 191-204;
- Rodríguez Camarero, Luis (2012): El valor y la génesis de las pasiones humanas en el último Descartes y en Spinoza, *Cauriensia*, v.VII, 259-270;
- Rodríguez Campesino, Aída (2015): Reinterpretando el mito de la frontera en tiempos de la Gran Depresión: el New Deal y Las uvas de la ira, *Revista Historia Autónoma*, 111-125;
- Rodríguez González, Roberto R. (2004): Acerca de la construcción del “otro” en el antiguo Egipto: consideraciones, *Pharos (Chile)*, v.13, n.2, 31-58;
- Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro (2014): Carlomagno y la Realeza sapiencial: Carlomagno y la Civilización Carolingia: Estudios conmemorativos en el 1.200 aniversario (814-2014) / coord. por José Peña González, Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, 2014, págs. 125-140;
- Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro (2018): ¿Cruzadismo antes de la primera Cruzada? En torno a los orígenes de la guerra santa cristiana en el occidente altomedieval, *El Olivo*, XLII, 88, 55-70;
- Rodríguez Rial, Gabriela y Gonzalo Ricci Cernadas (2021): Thomas Hobbes y Baruch Spinoza en torno al miedo: la relación entre la política democrática y las pasiones, *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 10 (19), 169-184;
- Rojas Peralta, Sergio (2020): Esperanza y miedo. Un enantiosema de la política a partir de Spinoza, *Revista de Filosofía. Universidad de Costa Rica*, LIX, (154), 145-158;
- Romero Gibella, Pablo (2002): El radicalismo en la Revolución Inglesa: Crisis constitucional y crisis de conciencia en el siglo del absolutismo, *Historia Constitucional (revista electrónica)*, n.3;
- Romero Moreno, José María (1985): El ideal de la paz perpetua en Kant, *Anuario de filosofía del derecho*. n.2, págs. 207-21;
- Rosanvallon, Pierre (2007): El modelo político francés. La sociedad civil contra el Jacobinismo de 1789 hasta nuestros días (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores);
- Rouhana, Nadim (2017): 'Decolonization as Reconciliation: Rethinking the National Conflict Paradigm in the Israeli-Palestinian Conflict, *Ethnic and Racial Studies*, 41(4):643-662;
- Ruggero, Santiago (2008): La Revuelta de los Cipayos, *I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político* (Buenos Aires);

Ruiz, Ramón Eduardo (1980): *The Great Rebellion Mexico, 1905-1924* (New York: Norton);

Ruiz Bravo-Villasante, Carmen (1976): *La controversia ideológica: nacionalismos árabes, nacionalismos locales* (eds. Instituto Hispano-Árabe de Cultura).

Ruiz Durán, Francisco Javier (2017): *El desarrollo de Roma y la China Qin. Tlatemoani*. *Revista Académica de Investigación*, n.26, 126-147;

Ruiz Figueroa, Manuel (2005): *Religión y estado durante la dinastía Abasí. El califato de al-Mansur*, *Estudios de Asia y África*, v.XL, n.1, 57-87;

Ruiz Moreno, David (2002): *Acercamiento a la percepción del tiempo y sus implicaciones en el estudio histórico*, *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002 / coord. por Carlos Navajas Zubeldia*, Vol. 1, 2004, págs. 383-396

Ruiz Sanjuán, César (2011): “El fetichismo y la cosificación de las relaciones sociales en el sistema capitalista”, en *Praxis filosófica*, nº 33, 2011.

Ruiz Sanjuán, César (2016): *Estado, sociedad civil y hegemonía en el pensamiento político de Gramsci*, *Revista de Filosofía y Teoría Política*, n.47;

Saborido, Mercedes (2019): *El origen del conflicto de Medio Oriente: una revisión historiográfica*, *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*;

Saiz, Mauro Javier (2019): *Julio César. Entre la voluntad individual y la estructura histórica*, *Ab Initio*, n.11, 25-49

Salrach Mares, Josep M. (1997): *Europa en la transición de la antigüedad al feudalismo: El marco general de la historia y la panorámica de la historiografía relativa al período*, *VII Semana de Estudios Medievales*, 11-26;

Sánchez González, Ramón (2019): *La Europa de los validos* (Madrid: Editorial Síntesis);

Sánchez Herráez, Pedro (2021): *Siglo XXI: ¿el retorno a la lucha por el Rimland?* *Documento de Análisis*, Instituto Español de Estudios Estratégicos;

Sánchez Jaén, Jesús (2023): *Juliano, hacedor de mártires y arquetipo de maldad*, *Universitat Jaume I*

Sánchez-Mejía, María Luisa (2008): *Europa ante el espejo asiático: El debate sobre el Despotismo Oriental en el siglo XVIII*, *Revista de Estudios Políticos*, n.139, 79-106;

Sánchez Sánchez, Teresa (2013): *La teoría de las emociones en las obras de David Hume: Cognitivismo Avant la lettre*, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, v.40, 151-169;

Santillana Andraca, Arturo (2011): Del mundo de la vida al sistema: el poder integrador del poder, *Andamios*, Volumen 8, número 16, mayo-agosto, 2011, pp. 161-185;

Santos Yanguas, Narciso (2010). Adivinación y magia en el siglo IV. Amiano Marcelino y la legislación imperial, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, tomo 61, n.186,

Scaramella, Dora G. (1990): Sócrates. El rechazo del exilio como sentido de vida, *Revista de Estudios Clásicos*, No. 21, p. 147-155;

Scattola, Merio (2008): Teología política. Léxico de política (Buenos Aires; Nueva Visión);

Schadel, Erwin (2005): El “dolor tantálico” de Kant. Intento de un diagnóstico y principio de una terapia, *Cuadernos Salmantinos de filosofía*, n.º XXXII, 2005, pp. 121-151.

Schmitt, Carl (1955): La Tensión Planetaria entre Oriente y Occidente y la oposición entre tierra y mar, *Revista de estudios políticos*, n.81, 1955, págs. 3-28 ;

Schultz, Juan Sebastián (2022): Crisis sistémica del orden mundial, transición hegemónica y nuevos actores en el escenario global, *Memorias Académica*, n.3, 34-50;

Senkman, Leonardo (2013): La identidad nacional israelí bajo el lente crítico del “Postsionismo”: una introducción, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, y Humanidades*, v.15, n.30, 139-165;

Senkman, Leonardo (2019): ¿Irredentismo, descolonización y “sionismo” palestino? Indagaciones preliminares, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, v.21, n.42,

Sevilla, Sergio (1998): Historia y postmodernidad: ~ El diagnóstico de Agnes Heller, (*J.IOOV*, *Revista de Filosofía*. n• 17. 1998.85-99;

Sewell, William H. (2005): *Logics of history: social theory and social transformation* (Chicago: University of Chicago Press);

Simon. Reeva S. (1986): *Iraq between the Two World Wars: The Creation and Implementation of a Nationalist Ideology*. New York: Columbia University

Simonoff, Alejandro (2004): La revolución iraní en perspectiva foucaultiana, *Cuestiones de Sociología*, n.2, 281-288;

Skinner, Quentin (1986): *Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno* (México: FCE);

Slatta, Richard W. (1984): Gauchos, llaneros y cowboys: Un aporte a la historia comparada, *Boletín americanista*, [en línea], 1984, n.º 34,, 193-208;

Smith, Anthony (1996): Memory and modernity: reflections on Ernest Gellner's theory of nationalism, *Nations and Nationalism*, 2 (3), 371-388;

Sofri, Gianni (2000): Estudiar la historia de Asia, en *La historia contemporánea*, coord.. Paolo Pombeni (Bologna: Il Mulino), capítulo 27, pp.69-87;

Solís Rodríguez, Cristian Uriel (2013): La relación contexto-sujeto en Quentin Skinner, *Región y Sociedad*, v.XXV, n.56, 269-297;

Soria Molina, David (2022): Una Guerra en relieve Trajano conquista la Dacia, V Conferencia del ciclo Batallas de Roma: de Julio César al fin del Imperio,

Sorribas Bonel, Sergi (2014): Japón y el fascismo La cuestión del fascismo japonés en el debate historiográfico (Tesis de grado, Universidad de Barcelona);

Soto Chica, José (2017): La gran guerra romano-persa y los orígenes de la Gran Bulgaria, n.36, 262-281;

Souza Martins, Jose de (2015): Linchamentos – A Justiça popular no Brasil (Sao Paulo: Editora Contexto):

Stanton, Gregory (2013). *The Ten Stages of Genocide*

Sternhell, Zeev (2010) En defensa del sionismo liberal. *New Left Review*, N°. 62, 93-107.

Straus, Scott (2015). *Triggers of Mass Atrocities, Politics and Governance*, v.3, n.3, 5-15;

Suárez Gómez, Jorge Eduardo y Diana Consuelo Martínez Giraldo (2015). Los jacobinos negros de C. L. R. James: el debate raza/clase en las ciencias sociales caribeñas, *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, v.30, n.49, 120-136;

Taboada, Hernán G. H. (2004): El fin de un sistema. El Imán Husein y la Primera Guerra Mundial, *Estudios de Asia y África*, v.XXXIX, n.1, 117-138;

Tamayo y Salmorán, Rolando (2005): Los publicistas medievales y la formación de la tradición política de Occidente (México: UNAM);

Taub, Emmanuel (2012): Ley, justicia y tiempo por venir: Maimónides y el ideal mesiánico, en *Anacronismo e irrupción: Justicia en la Teoría Política Clásica y Moderna*, v.2, n.2, 10-33,

Tenorio-Trillo, Mauricio (2018): Latinoamérica. El encanto y el poder de una idea, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n.22, 119-150;

Tintoré Espuny, Mireya (2001): El liderazgo político en la Antigüedad clásica, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 121, 209-222:

Todorov, Tzvetan (1993): *Las morales de la historia* (Barcelona: Paidós);

- Tomich, Dale W. (1990): *Slavery in the Circuit of Sugar: Martinique and the World Economy, 1830–1848*. (Johns Hopkins Studies in Atlantic History and Culture.) Baltimore: Johns Hopkins University Press. 1990.
- Toro Icaza, Benjamín (2019): De Gilgamesh a Ulises: los viajes y la naturaleza para los héroes de la Antigüedad, ITER. El Hombre y la Naturaleza en el Mundo Antiguo, v. XXV, 105-124;
- Toro Vial, José Miguel de (2014): Las seis edades del mundo llegan a su fin...Nuevas propuestas sobre la periodización de la historia en la cristiandad occidental (siglo XII), Revista Chilena de Estudios Medievales, n.6, 43-60;
- Torres López, Juan (2011): La crisis de las hipotecas basura ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada? Madrid: Ediciones Sequitur,
- Torres Torres, Elena (2007): El desciframiento de la escritura cuneiforme: un hito que culminó hace 150 años, Isimu, 10, 77-97;
- Toscano, Javier (2014): Rosenzweig: la temporalidad de la redención como principio teológico-político, Areté. Revista de Filosofía Vol. XXVI, N° 1, 2014 pp. 53-76;
- Toscano Franca Filho, Marcilio (2006): Historia y razón del paradigma westfaliano, Revista de Estudios Políticos (nueva época), n.131, 87-111;
- Traverso, Enzo (2003): La violencia Nazi. Una genealogía europea (Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica);
- Traverso, Enzo (2004): La singularidad de Auschwitz. Un debate sobre el uso público de la historia, Cuicuilco, v.11, n.31,
- Traverso, Enzo (2005): El totalitarismo: usos y abusos de un concepto. en Carlos Forcadell y Alberto Sabio (eds). Las Escalas del pasado, IV Congreso de Historia Local de Aragón (Barbastro, 3-5 de julio de 2003);
- Traverso, Enzo (2014): El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador, Buenos Aires,. Fondo de Cultura Económica, 2014
- Traverso, Enzo (2022): Revolución: una historia intelectual / Enzo Traverso. -. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2022.
- Tunander, Ola (2001): Sweedish-German geopolitics for a new century Rudolf Kjellen's "The State as a Living Organism", Review of International Studies, 27, 451-463;
- Ullmann, Walter (2003): Escritos sobre Teoría Política Medieval (Buenos Aires: EUDEBA);
- Useche, Óscar (2016): La resistencia social India y el bien de todos. Aportes de Gandhi para una economía noviolenta, Polis. Revista Latinoamericana, v.15, n.43, 67-87;

Urteaga, Eguzki (2008): La Sociedad Civil en cuestión, Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales, n.9, 155-188;

Varela Barraza, Hilda (2014): Nelson Rolihlahla Mandela: la lucha por la recuperación de la dignidad humana Estudios de Asia y África, vol. XLIX, núm. 2, mayo-agosto, 2014, pp. 497-507;

Vargas, Jorge Alfonso y Alez Espinoza Verdejo (2008): Pasión y razón en Thomas Hobbes, ALPHA, n.26, 135-152;

Vargas Campos, Ronulfo (2021): El imperativo entre sistema y mundo de la vida en Jürgen Habermas a propósito de su crítica a Talcott Parsons, Revista Comunicación, v.30, año 42, n.1, 17-31;

Vásquez Valdovinos, José Agustín (2020): La guerra del Renacimiento según la mirada de Maquiavelo: legitimidad, hegemonía y el fracaso de su propuesta militar, Revista Historias del Orbis Terrarum, n.24;

Vatter, Miguel (2021) Teología antigua, profetología y religión civil en los Discursos de Maquiavelo, Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas, 15, 2021: 83-106;

Vega Fernández, Enrique (2011): Los conflictos armados africanos. La confrontación interior, África ¿Nuevos escenarios de confrontación, 19-88;

Veracini, Lorenzo (2013): “Settler colonialism”: career of a concept, Journal of Imperial and Comparative History, 41 (2), 313-323;

Viciano, Albert (1996): La visión de la historia en Eusebio de Cesárea y Agustín de Hipona, Universidad de Navarra, Navarra, España, 1996.

Vidal, Jordi (2019): Lluís Pericot y la civilización sumeria, Historiografía, 17, 129-145;

Vieira Pinto, Otávio Luiz (2019): Connecting worlds, connecting narratives: Global history, periodisation and the year 751 CE, Esboços. Florianópolis, v.26, n.42, 255-269;

Vila De Prado, Roberto (2017): El genocidio-epistemicidio contra los africanos con la trata y la esclavitud en Hispanoamérica, Analéctica, vol. 3, núm. 22, 2017

Villar, Claudia Mariela (1997): El legado socrático: Algunas influencias en educación, Serie Monográfica. 1997, vol. 1, nro. 1, p. 163-188;

Vivanco Saavedra, Luis Ignacio (2000): Características esenciales del pensamiento historiográfico de Ibn Jaldún, Opción, n.31, 27-43;

Vlassopoulos, Konstantinos (2014): Which narrative histories for ancient historians?, Synthesis, v.21, 1-21;

Ward, Walter D. (2018). Orientalism and the Study of the Pre-modern Middle East, Athens Journal of Mediterranean Studies, v.4, n.1, 7-18;

- Watanabe, Shoko (2020). Arab Nationalism and State Formation: The Maghrib Experiences, IDE Research Bulletin, March 2020;
- White, Ashli (2010): Encountering Revolution: Haiti and the Making of the Early Republic (Baltimore: Johns Hopkins University Press);
- Whitman, James Q (2017): Hitler's American Model [Princeton University Press, 2017],
- Winch, Peter (1994): Comprender una sociedad primitiva (Barcelona: Paidós);
- Wolfe, Patrick (2006): Settler colonialism and the elimination of the native, Journal of Genocide Research, 8 (4), 387-409;
- Wolin, Sheldon S. (1974): Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental (Buenos Aires: Amorrortu editores);
- Woods, Alan (2009): Espartaco: un verdadero representante del proletariado de la antigüedad
- Wozniak, Robert H. (1995): René Descartes y el legado del dualismo mente-cuerpo, Modified from the Catalogue Accompanying an Exhibition of Books from the Collections of the National Library of Medicine, Held in Honor of the Centennial Celebration of the American Psychological Association, August 7 to December 15, 1992
- Yébenes, Zenia (2015). Lógicas del delirio. La paradoja en el discurso filosófico de Kant y Deleuze, Tópicos del Seminario, 34, 51-81;
- Yiftachel, Oren (1999). "'Ethnocracy': The Politics of Judaizing Israel/Palestine." *Constellations* 6.3: 364-390
- Young, George (2019). Deceit in the Desert: The Partition of the Ottoman Empire, University of Hawai's at Hilo, v.17, 37-40;
- Yousef Sandoval, Laila (2020): Las nociones filosófico-políticas del Baazismo; un estudio sobre el concepto de nación, Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas, n.13, 149-160;
- Yun Casalilla, Bartolomé (2019). Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII) (Zaragoza: Institución Fernando el Católico);
- Zaccara, Luciano (2018): La Elite político-clerical en la República Islámica de Irán, Centro de Estudios Avanzados 2018, 27-46;
- Zimmermann, Bénédicte y Michael Werner (2003): Pensar a História Cruzada: entre empiria e reflexividade, Textos de História, 11(1-2), 83-127;

Zreik, Raef (2016): When does a settler become a native? (With apologies to Mamdani),
Constellations, 23, 351-364;

